

JULIA SARABIA BAUTISTA

**LOS ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS
ORNAMENTALES EN EL TOLMO DE
MINATEDA (HELLÍN-ALBACETE)**



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

JULIA SARABIA BAUTISTA

**LOS ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS
ORNAMENTALES EN EL TOLMO DE
MINATEDA (HELLÍN-ALBACETE)**



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Serie I - Estudios - Núm 145
Albacete 2003

Cubierta: Cruz patada con láurea del Tolmo de Minateda (pieza inédita).

Fotografía: Julia Sarabia Bautista

SARABIA BAUTISTA, Julia

Los elementos arquitectónicos ornamentales en el Tolmo de Minateda (Hellín - Albacete) / Julia Sarabia Bautista. -- Albacete : Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2003.

207 p.: il. ; 24 cm. -- (Serie I -Estudios, 145)

Glosario.- Bibliografía

ISBN 84-95394-51-0

1. El Tolmo de Minateda (Albacete) - Restos arqueológicos.
I. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". II. Título.
III. Serie.

904(460.288) Tolmo de Minateda

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE.
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES. CSIC

Las opiniones, hechos o datos consignados en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores.

I.S.B.N. 84-95394-51-0

D.L. AB 151/03

Maquetación, fotomecánica e impresión

Gráficas Ruiz

Juan de Toledo, 44 - Teléfono 967 217 261

02005 Albacete

*Este trabajo ha obtenido el premio de
Arqueología “Joaquín Sánchez Jiménez 2001”.*

A mis padres, José y Julia.

PRÓLOGO

El proyecto de investigación arqueológica ‘Tolmo de Minateda’ se inició hace ya más de una década, vinculado al Área de Arqueología de la Universidad de Alicante y al Museo de Albacete. Ha servido como escuela de formación a numerosos arqueólogos y ha contado asimismo con las ayudas, en distintos momentos y en diferente grado, del Ayuntamiento de Hellín, del Instituto de Estudios Albacetenses, de la Diputación de Albacete y, especialmente, de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, que lo ha convertido en el Parque Arqueológico correspondiente a la provincia de Albacete.

Durante su ya larga andadura ha sido necesario replantear los objetivos de manera flexible, pues la realidad de la excavación manda sobre nuestros proyectos y nuestros deseos; así, lo que comenzó con la intención de poner al descubierto una estructura de la que habrían caído los sillares con una inscripción romana monumental, conllevó la excavación de una necrópolis ibérica y se fue transformando de forma paulatina en un proyecto centrado en el estudio y la interpretación de edificios monumentales de época visigoda e islámica.

Mientras se recorría este camino, se han ido realizando aportaciones a la investigación que creemos de interés: la identificación casi con total seguridad de la ciudad con la *Iunum* de Ptolomeo; la existencia de un impresionante conjunto de fortalezas yuxtapuestas y superpuestas, en funcionamiento durante mil años; la dedicación de una de ellas al emperador Augusto; la transformación de la ciudad en la sede episcopal visigoda de Elo; su importante papel en las contiendas que enfrentaron a visigodos y bizantinos; y su proceso de islamización, que atestigua la coexistencia de las dos religiones, plasmada en el uso compartido de una necrópolis. Muchas de estas novedades se han expuesto ya en distintas ocasiones en los foros científicos.

Algunos de los colaboradores que en su momento se incorporaron como alumnos se han vinculado de manera más o menos estable al proyecto y al tiempo que completaban su formación se fueron encargando de parcelas concretas. Unos han terminado ya sus trabajos o están a punto de hacerlo; otros han quedado en el camino, confirmando que de todo el proceso arqueológico, la excavación resulta —aunque al lector pueda parecerle difícil de creer— la parte más fácil. La falta de presupuestos para llevar a cabo los estudios necesarios para la interpretación y la publicación de los resultados, y la tremenda dificultad para mantener equipos de investigación estables, hacen que en muchos casos estas labores, que deberían ser fundamentales, y sin las cuales no puede justificarse en absoluto el proceso de excavación, haya que realizarlas en los ratos libres y gracias a la vocación que se presupone a todo investigador.

Uno de estos trabajos fue la ordenación y sistematización de los elementos arquitectónicos que, como objetos de reemplazo en su mayor parte, aparecían en las campañas de excavación. Eran piezas sueltas, fuera de su contexto original,

que aparentemente tenían escaso interés en sí mismas, pero que a medida que se iban agrupando en conjuntos más amplios empezaban a generar valiosa información.

Estos objetos procedían de todas las áreas de excavación, pero sobre todo del interior del baluarte de El Reguerón —que durante su construcción había engullido restos de edificios monumentales y funerarios de todo tipo— y de la basílica visigoda, en la que se habían reutilizado muchos elementos romanos, algunos de los cuales sirvieron también como material de construcción en los edificios islámicos que le sucedieron. Para llevar a cabo su estudio se requería un enfoque y una visión amplias, más allá de la especialización en una época determinada; sólo de esta forma se podría rastrear con éxito la larga vida de unos elementos arquitectónicos que en algunos casos habían sido utilizados en tres épocas diferentes y bastante alejadas entre sí.

El trabajo de Julia Sarabia ha consistido precisamente en eso: en poner orden y sistematizar el amplio conjunto de materiales arquitectónicos descubiertos a lo largo de los años, realizar su descripción y estudio estilístico y cronológico y culminar con una serie de propuestas de restitución y reconstrucción que son de gran interés para los trabajos inmediatos en el yacimiento. Becaria del Plan de Formación del Personal Investigador de la Generalitat Valenciana, y vinculada desde el primer momento al proyecto del Tolmo de Minateda, ha conseguido llevar a buen puerto, por fin, una tarea que consiguió aburrir a algunos de sus predecesores; una tarea cuyos resultados se plasman en este libro, que sin duda se convertirá en una obra de referencia para todos los que se interesan por el estudio de la decoración arquitectónica por una parte y por la arqueología clásica y altomedieval por otra. Un trabajo que viene a poner un nuevo sillar en el por ahora apenas iniciado edificio del conocimiento de la arquitectura decorativa en la arqueología peninsular. Y no podemos dejar de recordar en este lugar, con profunda tristeza, a una de sus precursoras: Paloma Chiner Martorell, *rapta crudelibus fatis* en la flor de su edad.

Por último, creemos de justicia dar las gracias a quienes han hecho posible que este trabajo haya podido realizarse y ver la luz: a la autora en primer lugar, porque ha sido capaz de llegar donde otros no pudieron o no quisieron; a los miembros del equipo de El Tolmo de Minateda, porque con su trabajo vienen rescatando del olvido un extraordinario conjunto arqueológico; a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha por incluirlo entre sus Parques Arqueológicos; y al Instituto de Estudios Albacetenses por el premio Joaquín Sánchez Jiménez que concedió a la autora y que ha conllevado la publicación del trabajo.

Lorenzo Abad Casal
Alicante, agosto de 2002

I. INTRODUCCIÓN

“se entiende por decoración arquitectónica al conjunto de elementos cuya funcionalidad primordial es la de embellecer los acabados de los edificios”.

El estudio de la decoración arquitectónica es un tema al que se le ha dedicado poca atención en el conjunto general de trabajos sobre la arquitectura hispánica, al menos en cuanto a análisis arqueológicos se refiere, aunque en los últimos años se han experimentado notables avances en este campo de la investigación. Por este motivo nos propusimos abordar en este trabajo, en lo que constituyó nuestra Memoria de Licenciatura, una recopilación de todo el material arquitectónico decorativo aparecido en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), tanto el perteneciente a los contextos romanos como a los visigodos, y presentarlo en un *Corpus* descriptivo del que poder extraer, gracias al método comparativo, las diferencias técnicas y estilísticas entre uno y otro contexto cultural.

La gran mayoría de estos materiales se encontraban inéditos, ya que las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo de manera sistemática en este yacimiento comenzaron en 1988 en las zonas del Reguerón y la necrópolis septentrional, y en 1995-96 en la plataforma superior del cerro, apareciendo por tanto la mayor concentración de ejemplares en los últimos años. Aún así, contamos con estudios parciales de algunos de los elementos más significativos, como ocurre con las piezas romanas localizadas en las colecciones privadas de D. Modesto Abad y D. Ángel Soria, recogidas, entre otras, en el artículo de A. Selva Iniesta y A. Martínez Rodríguez¹. También se hacen algunas referencias en la Memoria de Licenciatura de B. Gamo Parras², en la monografía dedicada a este yacimiento, editada en 1998³ y en cuatro artículos recientes; uno de S. Gutiérrez Lloret⁴, donde se presentan algunas de las piezas visigodas halladas en las últimas campañas; otro de L. Abad, J. M. Abascal y R. Sanz⁵, en el que se estudian ejemplares pertenecientes a los contextos funerarios romanos de la ciudad; un artículo sobre la basílica y el baptisterio del Tolmo publicado por L. Abad, S.

¹ Selva Iniesta, A. y Martínez Rodríguez, A. 1991: “Elementos arquitectónicos y ornamentales del área del Tolmo de Minateda (Albacete)”. *Al-Basit*, 28, pp. 103-140.

² Gamo Parras, B. 1998: *La Antigüedad Tardía en la provincia de Albacete*, Albacete, p. 156.

³ Abad, L., Gutiérrez, S. y Sanz, R. 1998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo.

⁴ Gutiérrez Lloret, S. 2000: “Algunas consideraciones sobre la cultura material de las época visigoda y emiral en el territorio de Tudmír”. *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media. Simposio Internacional. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, pp 95-116.

⁵ Abad, L., Abascal, J. M. y Sanz, R. (2002): “Los monumentos funerarios romanos en la provincia de Albacete”, *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*, pp 271-282.

Gutiérrez y B. Gamo⁶; y un estudio propio⁷ sobre el reemplazo de material ornamental romano en la basílica visigoda. Por tanto, desde este punto de vista, se imponía, para el mejor conocimiento de la arquitectura ornamental del Tolmo, la realización de un trabajo monográfico que recopilase todo este material inédito y que sirviera de base para sucesivas investigaciones en este campo.

En este estudio hemos intentado no ceñirnos exclusivamente a un mero análisis estilístico, ya que el hecho de recopilar el material de dos contextos culturales nos ha permitido estudiar la formación y desarrollo de los distintos tipos funcionales y ornamentales en cada uno de los ámbitos históricos, así como intentar determinar la importancia simbólica y el nivel técnico de estas producciones.

Hemos pretendido hacer especial hincapié en el análisis de los motivos ornamentales representados, rastreando sus antecedentes y evolución histórica, tanto a nivel general como local, para definir posibles talleres y determinar las relaciones iconográficas con centros productivos. Al tratarse de un estudio que engloba todo el material arquitectónico decorativo del Tolmo de Minateda, se partió de la idea de reconstruir los edificios originales, pero la naturaleza fragmentaria del material y el reemplazo del mismo en construcciones posteriores a su realización ha hecho prácticamente imposible este objetivo, aunque a nivel parcial sí hemos conseguido hacer alguna restitución hipotética.

La recopilación bibliográfica ha sido la más complicada, ya que aunque en los últimos años se han realizado algunos trabajos dedicados al campo de la escultura ornamental, sobre todo en el ámbito de la arquitectura visigoda⁸, existen pocas recopilaciones conjuntas que den una visión general sobre este tipo de material. La mayoría de los estudios se centran en casos aislados, presentando hallazgos determinados a modo de noticia, y catalogaciones de Museos, en las que se realizan análisis parciales y meramente descriptivos. Por tanto, nuestras fuentes más útiles han sido los escasos trabajos generales referidos a estos temas. Para los ejemplares romanos son de obligada mención las obras, en su mayoría dedicadas al estudio de los capiteles romanos, de J. Puig i Cadafalch⁹, M. C. Trapote¹⁰, A.

⁶ Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamo, B. 2000: "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". *AEspA*, 73, pp. 193-221.

⁷ Sarabia Bautista, J. (2002): "Algunas consideraciones sobre el reemplazo de escultura ornamental romana en contextos visigodos. La basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*, pp. 283-292.

⁸ En los últimos años se ha suscitado una controversia a la hora de delimitar las producciones propiamente visigodas de las no visigodas, ya sean romanas o post-visigodas, estableciéndose dos corrientes historiográficas: la tradicional, que defiende una continuidad de las manifestaciones de época visigoda desde la arquitectura hispanorromana; y la nueva, que duda de la continuidad de unas producciones arquitectónicas más similares estilísticamente a los ejemplares mozárabes, lo que les lleva a replantearse muchas de las cronologías de las iglesias consideradas hasta ahora como visigodas.

⁹ Puig i Cadafalch, J. 1934: *L'arquitectura romana a Catalunya*. Barcelona.

¹⁰ Trapote, M. C. 1964: "Los capiteles de Clunia. Hallazgos hasta 1964". *B.S.E.A.A.* XXX, pp. 171-184.

Díaz Martos¹¹, H. Drerup¹², R. García Rozas¹³, M. A. Gutiérrez Behemerid¹⁴, A. Blanco Freijeiro¹⁵ y J. L. De la Barrera¹⁶, destacando también algunos trabajos más recientes como los de P. Chiner Martorell¹⁷, J. Gimeno Pascual¹⁸, C. Márquez¹⁹ y S. Ramallo Asensio²⁰, tratando la escultura ornamental en contextos más generales.

En cuanto a la tradición historiográfica en el campo de la escultura ornamental visigoda, en la Península contamos con pocas catalogaciones conjuntas, destacando las de P. de Palol²¹, F. Almeida²², I. Zamorado Herrera²³ y M. Cruz Villalón²⁴, siendo esta última nuestro punto de referencia a la hora de enfrentarnos al análisis del conjunto visigodo del Tolmo, ya que es una de las primeras monografías que va más allá de los análisis puramente descriptivos y estilísticos. Además, el conjunto emeritense fue uno de los talleres más destacados en la producción arquitectónica debido a su auge urbano, aunque las manifestaciones visigodas del Tolmo estén más ligadas a las producciones meridionales, como proponemos en las conclusiones de este trabajo, con la existencia de un mismo taller que abastecería a distintos centros del sureste, como por ejemplo La Alberca, Algezares o el Tolmo .

Hay que destacar también las últimas aportaciones de otros autores en el panorama, cada vez más controvertido, de la escultura ornamental visigoda, como es el caso de S. Garen²⁵, L. Caballero Zoreda²⁶, M. J. Barroca²⁷, M. L. Real²⁸ o los

¹¹ Díaz Martos, A. 1985: *Los capiteles romanos corintios en Hispania*, Madrid.

¹² Drerup, H. 1972-1974: "Zwei Kapitelle aus Italica", *AEspA*, 45-47. Madrid, pp. 91-102.

¹³ García Rozas, R. 1980: "Tres capiteles romanos en Hontoria del Pinar (Burgos)", *B.S.E.A.A.*, XLVI, pp. 171-180.

¹⁴ Gutiérrez Behemerid, M.A. 1982: "Sobre la sistematización del capitel corintio en la Península Ibérica", *B.S.E.A.A.*, XLVIII, pp. 25 ss.

- 1983: "El capitel corintizante. Su difusión en la Península Ibérica", *B.S.E.A.A.*, XLIX, pp. 73 ss.

¹⁵ Blanco Freijeiro, A. 1982: *Historia de Hispania II. España romana*, Madrid.

¹⁶ De la Barrera Antón, J. L. 1984: "Los capiteles romanos de Mérida", *Monografías Emeritenses*, 2, Badajoz.

¹⁷ Chiner Martorell, P. 1990: *La decoración arquitectónica de Saguntum*, Valencia.

¹⁸ Gimeno Pascual, J. 1991: *Estudios de arquitectura y urbanismo en las ciudades romanas del nordeste de Hispania*, Madrid.

¹⁹ Márquez, C. 1998: *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia Córdoba. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba.

²⁰ Ramallo Asensio, S. 1999: *El programa ornamental del teatro romano de Cartagena*, Murcia.

²¹ Palol, P. 1953: *Tarraco hispanovisigoda*, Tarragona.

²² Almeida, F. 1962: "Arte visigótica em Portugal", *O Arqueólogo Português*, IV.

²³ Zamorano Herrera, I. 1974: "Caracteres del arte visigodo en Toledo", *Anales Toledanos*, X.

²⁴ Cruz Villalón, M. 1985: *Mérida Visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz.

²⁵ Garen, S. 1992: "Santa María de Melque and Church Construction under Muslim Rule", *Journal of the Society of Architectural Historians*, 51-3.

²⁶ Caballero Zoreda, L. 1994 y 1995: "Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media

trabajos realizados en el conjunto del Pla de Nadal en Riba-roja del Turia, Valencia²⁹. Algunos de ellos proponen una interpretación de estas manifestaciones artísticas distinta a la del modelo tradicional, como ya mencionamos anteriormente.

Todas estas referencias bibliográficas se completan con la documentación que encontramos dispersa a través de catálogos y guías de Museos, así como en diccionarios especializados y en numerosos artículos de revistas científicas. Además, siempre hemos contado con dos fuentes antiguas de obligada referencia en cualquier estudio de estas características, como son la obra de Vitruvio³⁰, *Los diez libros de Arquitectura*, y la de Isidoro de Sevilla, *Las Etimologías*³¹.

A modo de conclusión, creemos que con este trabajo hemos cumplido los objetivos marcados, teniendo en cuenta los límites que imponen la naturaleza del material y las posibilidades de su investigación.

Por último, hago constar mi agradecimiento a aquellas personas que con sus conocimientos, buenos consejos y apoyo humano, me ayudaron y confiaron en la realización de esta obra.

A los profesores D. Lorenzo Abad Casal y Dña. Sonia Gutiérrez Lloret, que en el curso del trabajo han seguido y orientado los planteamientos del mismo.

Al personal del Museo Arqueológico Provincial de Albacete, en especial a

española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X". *AQ*, XV. Fasc. 2 y XVI. Fasc. 1, pp. 321 - 384 y 109 - 124.

- 1997: "Arquitectura visigótica y musulmana. ¿Continuidad, concurrencia o innovación?", Coloquio *Ruptura o Continuidad. Pervivencias pre-islámicas en al-Andalus* (Mérida, 1997), *Cuadernos Emeritenses*, 15.

- 2000: "La arquitectura denominada de época visigoda. ¿Es realmente tardorromana o prerrománica?", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Tardorromanía y la Alta Edad Media. Simposio Internacional. Anejos del AEspA*, pp. 207-248.

²⁷ Barroca, M. J. 1990: "Contribuição para o estudo dos testemunhos préromânicos de entre Douro-e-Minho. I. Ajimezas, gelosias e modilhões de rolos". *IX Centenário da dedicação da Sé de Braga*, 1, pp. 101-145.

²⁸ Real, M. L. 1995: "Inovação e resistência: dados recentes sobre a antiguidade cristã no ocidente peninsular". *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, pp. 17-68.

²⁹ Juan, E. y Centelles, X. 1986: "El yacimiento de época visigoda del Pla de Nadal (Riba-roja del Turia, Camp de Turia, Valencia)". *I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca, 1985), II, Zaragoza, pp. 25 - 40.

Juan, E. y Pastor, I. 1989: "El yacimiento de época visigoda del Pla de Nadal". *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, pp. 357 - 373.

- 1989: "Los visigodos en Valencia. Pla de Nadal: ¿una villa áulica?", *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 137 - 179.

Juan, E., Lerma, V. y Pastor, I. 1992: "Pla de Nadal. Una villa nobiliaria de época visigoda". *Arqueología*, 131, pp. 22 - 32.

³⁰ Vitruvio Polion, M. 1995: *Los diez libros de Arquitectura*, traducción de Oliver Domingo, J. L., Madrid.

³¹ De Sevilla, I. 1983: *Etimologías*, II, traducción de Oroz Reta, J. y Marcos Casquero, M. A., Madrid.

Dña. Rubí Sanz Gamo, por permitirnos disponer, en todo momento, del material de estudio y de su tiempo.

A D. Javier López Precioso y D. Antonio Moreno García por sus precisiones en algunas de las cuestiones aquí expuestas.

Al equipo técnico del Tolmo de Minateda, cuyo excelente trabajo en las sucesivas campañas llevadas a cabo en el yacimiento, ha permitido en gran parte la realización de esta memoria. Entre todos ellos, me gustaría destacar la gran ayuda que me han brindado Dña. Blanca Gamo Parras por su experiencia y consejos a la hora de abordar el tema de estudio y D. Pablo Canovas Guillén por sus orientaciones en la maquetación y diseño de la obra para su publicación.

A mis amigos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante (Jose Antonio, Álvaro, Mónica, Sara, Víctor, Patricia, Pablo, Victoria, Enrique, Ángela, M^a José, Loren y Javi) gracias a los cuales nunca me han faltado palabras de aliento en los momentos de desánimo.

A D. Enrique Verdú Parra, por realizar el gran esfuerzo de redibujar, con brillante mano, todas las piezas estudiadas para su publicación.

Al Instituto de Estudios Albacetenses, por concedernos el Premio de Arqueología “J. Sánchez Jiménez” en 2001 y hacer posible la edición de nuestra Memoria de Licenciatura.

Y a mi familia, sobre todo a mis padres, José y Julia, sin cuya colaboración y generosidad no podría dedicarme a esta profesión.

II. METODOLOGÍA

Al enfrentarse a un estudio de las características del que se presenta en este trabajo, lo primero que se debe hacer es una reflexión acerca de los objetivos a cumplir y las conclusiones a las que queremos llegar, partiendo de una serie de hipótesis que, si bien no se podrán verificar, por el campo de investigación al que nos enfrentamos, sí se intentarán contrastar. Nuestros objetivos han sido claros; por un lado presentar un catálogo descriptivo en el que se incluyan todos los elementos arquitectónicos decorados aparecidos en el Tolmo de Minateda hasta la realización de este trabajo, y por otro el análisis tanto tipológico como estilístico de dichos elementos, del cuál extraer una serie de conclusiones, como la posible existencia de *officinae* o talleres locales, el tipo de monumentos a los que pertenecieron los elementos estudiados, las diferencias conceptuales entre la arquitectura romana y la visigoda, etc.

Para desarrollar este estudio se ha establecido un plan de trabajo con varias etapas. En primer lugar, se documentó todo el material ornamental hallado en los diferentes contextos arqueológicos del yacimiento, asignando a cada pieza un número de elemento que se compone de cuatro o cinco cifras, dependiendo del sector en el que han sido localizados. Así, la pieza con signatura número 1052, se refiere a un elemento hallado en el corte I del yacimiento (baluarte visigodo del Reguerón), mientras que una con signatura número 60330 pertenece al corte 60 (basílica visigoda); por tanto, las unidades y decenas de millar nos indican el sector al que pertenece la pieza, mientras que las centenas, decenas y unidades se refieren al número de unidad estratigráfica (UE) que se asigna a cada hallazgo.

En algunas ocasiones aparecen signaturas diferentes (90120 ó 61120/A), que responden, en el primer ejemplo al número de inventario dado en el Museo Arqueológico Provincial de Albacete, y en el segundo a un cambio en el modo de registrar los últimos elementos aparecidos en la campaña de 1999 a causa de la gran cantidad de unidades estratigráficas y de estructuras aparecidas en el contexto basilical, a partir de entonces se asignan letras a los elementos arquitectónicos en vez de números de unidad, que es el que le precede.

Una vez registrada la pieza, se ha de rellenar una ficha de elemento diseñada por el Área de Arqueología de la Universidad de Alicante, en la que se recogen las dimensiones, la conservación, la cronología, el croquis del sector donde se ha producido el hallazgo, un croquis de la pieza (planta, alzado y sección), la situación, el tipo de elemento y de material, la descripción y la interpretación de dicho elemento.

El dibujo de las piezas arquitectónicas se realiza normalmente a una escala de 1:10, aunque cuando el ejemplar es muy pequeño esa escala oscila entre el 1:5 y el 1:1. En ese dibujo se representa el alzado de la pieza en todas sus caras decoradas y las secciones que más nos acerquen a la morfología de la misma.

En algunos de los elementos que presentamos en el catálogo ha sido imposible realizar un dibujo real de los mismos, ya que pertenecen a colecciones privadas de difícil acceso, aunque en la mayoría de esas ocasiones contamos con fotos de las piezas.

Tras la documentación de todos los elementos arquitectónicos aparecidos en el yacimiento hasta la campaña realizada en el año 1999, hemos procedido a la realización de un *corpus* en el cual se han establecido una serie de criterios y formas.

En primer lugar, decidimos ordenar dicho *corpus* a partir de unos grupos tipológicos y funcionales, dejando a un lado el contexto y la adscripción cultural a la que pertenece cada ejemplar; así contamos con los siguientes grupos:

capiteles

basas y fustes

sillares y lajas decoradas

molduras de función no definida

ventanas

placas decoradas

canceles

cornisas

arquitrabes

acróteras

varios

Una vez establecidos los grupos, se ha intentado extraer de cada una de las piezas toda la información posible que nos ayude en la interpretación global, de ahí que se haya confeccionado una ficha descriptiva con los siguientes campos:

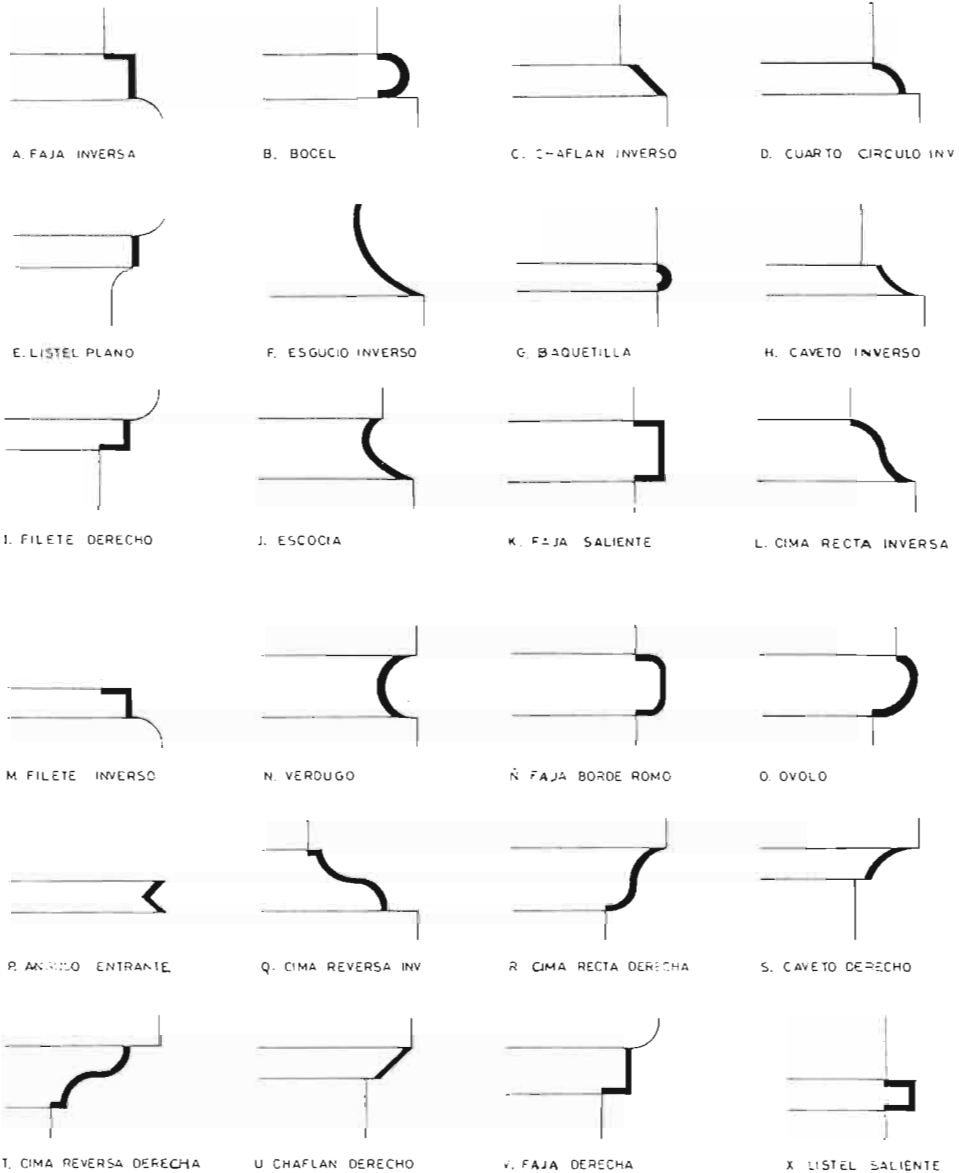
- **Identificación:** en primer lugar se hace constar el número asignado a cada elemento según el orden establecido en el catálogo, seguido de una breve mención del tipo de pieza y el material en el que está realizada (ej. “sillar de cornisa decorado realizado en caliza”). A continuación se especifica la signatura dada a la pieza en el inventario general del yacimiento y el número de lámina fotográfica en el que aparece.

- **Dimensiones del ejemplar:** altura, anchura y grosor en centímetros. En algunas ocasiones se requieren medidas complementarias, como los diámetros de las columnas o las medidas de algunos motivos decorativos significativos como los dentículos.

- **Descripción morfológica y estilística del elemento:** ésta consiste en un análisis de la forma de la pieza así como de los componentes decorativos que presente, ya sean motivos o molduras. En el caso de las molduras, la terminología utilizada ha sido la de J. N. Bonneville¹(fig. 1).

¹ Bonneville, J. N.1980: *Le monument épigraphique et ses moulurations*, Barcelona, pp. 75-98.

MOLDURAS

Fig. 1. Terminología de las diferentes molduras según J. N. Bonneville²

² Chiner Martorell, P. 1990: *La decoración arquitectónica en Saguntum*. Valencia, p. 11.

En los casos en los que es posible, en este apartado también se hace referencia a la cronología de las piezas, en ocasiones obtenida por los motivos decorativos que presentan y en otras por tratarse de tipos muy representativos de un periodo concreto.

- Procedencia de la pieza: es decir, mención de la U. E. en la que apareció la misma, así como su situación dentro del contexto general al que pertenece (baptisterio, basílica visigoda, baluarte, etc.). En los casos en los que se dé, también se especificará si se trata de una pieza reemplorada.

- Localización o depósito actual del elemento: si se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Albacete, en colecciones privadas o en el propio Tolmo de Minateda.

- Bibliografía: referida a dicha pieza si la tiene o si, por el contrario, se trata de un material inédito.

Tras el desarrollo de estos apartados con cada uno de los ejemplares, se añade un dibujo de las piezas para facilitar la lectura de la descripción y la posterior interpretación.

Una vez realizado el catálogo de los materiales, hemos procedido a su análisis tipológico y estilístico, en el que además de estudiar los grupos presentados en el *corpus* y extraer su evolución cronológica a partir de los paralelos peninsulares y foráneos, se han analizado las técnicas y los materiales empleados en el Tolmo de Minateda, así como los motivos representados y su posible simbolismo. También hemos creído interesante hacer un intento de restitución de alguna de las piezas, es decir, definir a qué tipo de monumentos pertenecerían, y realizar algunas reconstrucciones hipotéticas.

Además, hemos tratado de manera especial el fenómeno de las reutilizaciones, ya que es un proceso que se da en el Tolmo de una manera muy acusada, englobándose la gran mayoría de los ejemplares en contextos de reemplazo, ya sea en el baluarte visigodo o en la propia basílica del mismo periodo.

Todo este estudio ha sido complementado con una serie de láminas fotográficas, mapas de situación y planos de los restos arqueológicos; visualizando así las explicaciones dadas en el texto. Además, el *corpus* descriptivo va acompañado de una base de datos o inventario en la que se recogen de manera más general todos los materiales arquitectónicos estudiados, especificando una serie de rasgos en los diferentes campos que la componen (elemento, signatura, material, longitud, anchura, grosor, decoración, técnica, procedencia, conservación y observaciones). Este tipo de representación ofrece de una manera más gráfica las características de las piezas, pudiendo así sacar conclusiones, por ejemplo, de tipo estilístico y ver qué motivos son los más representados en cada contexto cultural o el porcentaje de elementos reemplazados.

III. MARCO HISTÓRICO ESPACIAL

III.1. SITUACIÓN GEOGRÁFICA

El yacimiento arqueológico del Tolmo de Minateda, al sureste de la provincia de Albacete y lindando con la cordillera Bética y con Murcia, está vinculado a un entorno geográfico definido por una serie de recursos naturales y humanos, que lo definen como uno de los lugares estratégicamente más importantes de la comarca de Hellín-Tobarra. Se encuentra localizado en un espacio bastante homogéneo articulado en torno al curso bajo del río Mundo, afluente del Segura, en el que confluye un valle abierto de norte a sur por el arroyo de Tobarra o Rambla de Minateda (afluente del río Mundo) al que desembocan otros cauces menores; entre ellos el de Vilches al noreste, con vegetación de matorral, manchas de pinos y sabinas, cañaverales o juncos, y cultivos destacados de vid y olivo, sobre todo a partir del siglo XVI¹, con importancia también del pastoreo de oveja y cabra. En un estudio geológico realizado por F. Hernández-Pacheco en 1935, éste documenta en la zona que comprende los abrigos de Minateda y sus cercanías una formación miocénica, representada por dos pisos, uno de areniscas y otra de calizas, dando origen a buenas bancadas para la explotación de canteras².

El Tolmo de Minateda, como indica el propio término, ocupó un peñasco o estructura amesetada, algo inclinada hacia el noroeste y dividida en dos por una vaguada de desagüe natural, denominada el “Reguerón”, que se abre al arroyo de Tobarra; que es éste el único acceso practicable para el tránsito de caballos y carruajes, ya que el resto del cerro está formado por vertientes de altas paredes con difícil accesibilidad, salvo en el flanco oriental, donde se documentan algunos tramos de escalera tallados en una época temprana. Como ya hemos mencionado antes, este cerro se localiza en el lado noreste del arroyo de Tobarra, a lo largo del cual hay otros asentamientos vinculados al Tolmo; en la orilla noroeste, dos pequeños cerros conocidos con los nombres de La Torrecica y El Lagarto, donde se documentan vestigios de instalaciones industriales y una necrópolis tardía; mientras que más al oeste, el valle se cierra mediante la Sierra de Cabeza Llana, ensanchándose hacia el sur en el paraje de Zama, con restos de instalaciones rurales en esta zona³.

III.2. RECURSOS NATURALES

Ya hemos mencionado anteriormente la importancia de algunos de los recursos naturales con los que se contaba en esta comarca desde la Antigüedad, pero

¹ López Precioso, J. et alii. 1983: “Las villas romanas del valle de Vilches (Hellín)”, *CHAb I*, Albacete, 257-272.

² Hernández-Pacheco, F. 1935: “Estudio fisiográfico y geológico del territorio comprendido entre Hellín y Cieza”. *Anales de la Universidad de Madrid (Ciencias)*, tomo IV, p. 70.

³ Abad, L., Gutiérrez, S. y Sanz, R., 1998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*. Toledo, pp. 16-17.

si por algo destaca ésta es por la explotación del esparto -*Stipa tenacissima*- cultivo tradicional que se intensifica a partir del siglo XVIII, aunque ya encontramos referencias de su importancia y su extensión en algunos textos clásicos⁴.

Se dice que su extensión era amplia -*Campus Spartarius*- ocupando un territorio extenso en el sureste peninsular en cuyos límites se sitúa la actual comarca de Hellín-Tobarra.

Otro de los recursos naturales más relevantes en este ambiente geográfico es el olivo, como así lo atestigua el gran número y magnitud de prensas de aceite -almazaras- talladas por toda la superficie amesetada del Tolmo de Minateda, aunque la falta de un registro arqueológico fiable de éstas no permite su adscripción cronológica.

Sobre la proliferación de cisternas o aljibes en el cerro, podríamos pensar en su poca funcionalidad si tenemos en cuenta la proximidad del poblado al arroyo de Tobarra, pero los análisis mineralógicos de estas aguas dan un alto porcentaje de salobridad, lo que las hace poco apropiadas para el consumo.

III.3. CONTEXTO HISTÓRICO

En cuanto al marco histórico del Tolmo de Minateda, éste no se podría entender sin relacionarlo con los procesos cronológicos y culturales del resto de la comarca, aunque pensamos que esta no es la obra adecuada para detenernos minuciosamente en los contextos históricos más remotos de la zona, ya que existe un gran número de publicaciones⁵ referidas a estos temas. Aún así, debido al carácter cronológico concreto que presentan las piezas aquí estudiadas, halladas en su mayoría en contextos romanos y visigodos del Tolmo, nos parece coherente hacer un repaso histórico del paso de dichas culturas por el poblado.

El poblamiento de esta estructura amesetada, por sus características estratégicas -vías naturales de comunicación, morfología “defensiva” del cerro y su cer-

⁴ Estrabón, III. 4. 9 y 4. 10: “un campo sin agua, donde crece abundantemente la especie de esparto que sirve para tejer cuerdas y se exporta a todos los países, principalmente a Italia”.

Plinio, XIX. 7. 26-27: “para satisfacer todos estos usos no hay otra extensión de cultivo que un campo de 30.000 pasos anchura por 100.000 de longitud en la zona costera de *Carthago Nova*”.

⁵ López, J. y Noval, R., 1991: “El poblamiento durante el Eneolítico, la Edad del Bronce y la Edad de Hierro en la comarca de Hellín-Tobarra”, *Ponencias a la Historia de Hellín*, 2. pp. 23-32.

Abad, L., Gutiérrez, S. y Sanz, R., 1998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo, p. 58.

Sanz Gamó, R., 1997: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete, p. 21.

Jordán Montes, J.F. y López Precioso, F.J., 1993: “El entorno arqueológico de la Camareta. (Hellín, Albacete)”, *Antigüedad y Cristianismo X*, Murcia, p. 70.

López Precioso, J., 1995: “La necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve (Torre Uchea, Hellín, Albacete)”, en J. Blázquez Pérez (ed.), *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, pp. 267-272.

canía a un río- se iniciará en los momentos finales de la Prehistoria y se prolongará como ciudad, con mayor o menor intensidad, hasta finales del siglo IX o principios del X.

III.3.1. Los primeros pobladores

Es a partir del Bronce Pleno y Bronce Final cuando documentamos los primeros indicios de hábitat en El Tolmo de Minateda, aunque los nuevos estudios, todavía en proceso, adscriben algunos materiales a momentos más antiguos (Bronce Medio).

En época ibérica, la posición geográfica del Tolmo, así como su gran superficie e inaccesibilidad, fueron importantes para que se convirtiera en el hábitat más significativo o el *oppidum* donde se concentrará el control económico-administrativo del valle, al convertirse en una plaza estratégica que a partir del siglo III a.C., actuará como núcleo viario en la ruta de comunicación entre la costa murciana, de control púnico -*Qart Hadashat*-, y las minas de *Baebelo*, cerca de *Castulo*.

III.3.2. La Romanización

Será a partir de la Segunda Guerra Púnica, con la llegada de los contingentes romanos, cuando se de una nueva organización territorial para el mejor control del espacio y de la población, abandonando algunos núcleos ibéricos (Camarillas I y La Chamorra) y fomentando otros, como es el caso del Tolmo de Minateda, que se convirtió, a partir del siglo II a.C., en el centro articulador de un amplio territorio en torno al cauce de Tobarra. Esta importancia adquirida por el yacimiento vendrá determinada por su posición estratégica en el curso de la vía *Complutum-Carthago*, paso obligado para el control de las minas de plata de Cartagena y Cástulo, al igual que sucedía bajo el dominio bárquida; y no porque en esta comarca se acumularan importantes recursos interesantes para los nuevos colonos, comerciantes y soldados romanos. Por tanto, es lógico que los “modos de vida ibéricos” siguieran estando presentes en esta zona, ya que los primeros contingentes itálicos sólo la cruzaban para dirigirse a ciudades como *Carthago Noua*, aunque también es cierto que este trasiego de comerciantes y soldados influyó directamente sobre la población indígena, adoptando ésta paulatinamente objetos hasta entonces desconocidos y de resultados más prácticos (ánforas grecoitálicas, vajilla de mesa campaniense,...).

III.3.3. El mundo romano

Será la continuidad organizativa de este enclave, así como su situación viaria, lo que empuje a familias como los *Grattii* (provenientes de *Edeta*) a promover la municipalidad de algunas de las ciudades de la Meseta, como *Ercauica* o *Ualeria* con anterioridad, para así poder ascender en la vida política a través de las magistraturas municipales. Ésto se ve confirmado por una inscripción de época augustea en la que el nombre de *G(aius) Grattius Grattianu(s)* va asociado a un duunvirato, por tanto, podemos decir que en esta época el Tolmo de Minateda, identificado probablemente con la *Ilunum* de Ptolomeo, adquiere el rango de municipalidad⁶, dentro del *Conuentus Carthaginensis*, algo que se confirma con

la construcción de un lienzo murario almohadillado delante de la muralla ataludada de época ibérica del Reguerón, hecho que sin lugar a dudas está relacionado con el concepto de monumentalización augustea. En el baluarte visigodo, se localizaron reutilizados varios sillares con epigrafía, pertenecientes a ese lienzo almohadillado, con los que se pudo restituir la siguiente inscripción:

**IMP · CAESAR · AVGVSTVS · DIVI · F · PONT · MAX · IMP · XIII · TRIB
POTESTATE · XV · COS · XI ·
TANI · S · O ·
L · DOMITIUS · AHENOBARBV ·
NERONE · CLAVDIO · DRVSO · ET · T · QVINCTIO · CRISPINO · COS**

ó

**IMP · CAESAR · AVGVSTVS · DIVI · F · PONT · MAX · IMP · XIII · TRIB
POTESTATE · XV · COS · XI · MVRVM · ET · PORTAM ·
MVNICIPI · ILVNITANI · S · O · [-----] · FECIT
L · DOMITIUS · AHENOBARBV · LEG · PR · PR · PROV · H · C · F · C
NERONE · CLAVDIO · DRVSO · ET · T · QVINCTIO · CRISPINO · COS**

Fig. 1. Propuesta de reconstrucción y desarrollo de la inscripción monumental del Reguerón según L. Abad⁷.

La mención en esta restitución de Nerón Claudio Druso, llevó a L. Abad⁸ a proponer la realización de esta posible inscripción monumental, y por tanto de la muralla, en el año 9 a.C., ya que éste fue cónsul en esa fecha; aparecen además dos menciones importantes, una relacionada con el propio Augusto y otra con Lucio Domicio Ahenobarbo, probablemente gobernador de la Provincia *Hispania Citerior Tarraconensis* en esta época, entre los gobiernos que desempeñó en África e Iliria. Esta inscripción conmemorativa, asociada a la construcción de la nueva muralla almohadillada, es un acto propio del nuevo *mos Romanus* implantado por Augusto, en el que el propio emperador aparece como el embellecedor de los municipios de las provincias imperiales, algo estrechamente ligado al gusto por el *marmor*-monumentalización en piedra embellecida (en principio mármol u otro material noble)- por el que se caracterizará la arquitectura del *Princeps*. Además, resulta significativo el nivel propagandístico que conllevaba este tipo de construcciones, en las que se podía identificar perfectamente a los autores de tal obra.

⁶ Alföldy, G., 1999: "Aspectos de la vida urbana en las ciudades de la Meseta sur", en J. González (ed.), *Ciudades privilegiadas en el occidente romano*. Sevilla, pp. 467-485.

⁷ Abad Casal, L., 1996: "La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del *Conuentus Carthaginensis*". *AEspA* 69, p. 101.

⁸ *Op. cit.* nota 7.

Así, lo que nos encontramos en el Tolmo de Minateda no es más que un lienzo que intenta embellecer -para estar acorde con el nuevo rango municipal otorgado- la muralla ataludada de finales de época ibérica, que seguirá funcionando como estructura defensiva.

Sin embargo, y a pesar de los numerosos restos arquitectónicos encontrados junto al derrumbe de este lienzo, parece evidente que la ciudad del Tolmo no tuvo un desarrollo arquitectónico posterior muy importante, ya que al igual que ocurrió en otros lugares de la zona, el núcleo urbano, de escasa extensión, debió albergar sobre todo edificios propios de un centro administrativo, convirtiéndose las *uillae* o explotaciones agrícolas en los auténticos contextos habitacionales del municipio; éstas se distribuían junto a cauces de agua o pequeñas zonas lacustres, algo alejadas de las vías de comunicación principales. Este hecho se ve reflejado en la falta de registro arqueológico en el propio cerro, en lo que a construcciones importantes se refiere para época altoimperial, reduciéndose a algunos hallazgos aislados y a algunas tumbas (seis cremaciones) documentadas en la necrópolis septentrional fechadas en el siglo I d.C., así como a un gran número de estelas funerarias y elementos arquitectónicos y ornamentales reutilizados en la construcción del baluarte visigodo del Reguerón.

De entre esos nuevos asentamientos agrícolas o *uici* en los alrededores del Tolmo, destaca el conjunto de Zama, en el que encontramos construcciones destinadas probablemente al prensado y al aprovisionamiento de agua (balsa revestida con *opus signinum* y un canal de *opus caementicium*). Tiene dos fases de ocupación documentadas, una a comienzos del siglo I d.C. y otra más tardía en el siglo V d.C., periodo en el que precisamente la presencia de población en el Tolmo disminuye claramente; por tanto, podría interpretarse como un traslado al llano de los habitantes del Tolmo en época altoimperial por la falta de espacio en el cerro, estableciéndose así la población en distintos asentamientos agrícolas, a raíz del gran número de *uillae* localizadas (villa de Hellín, La Horca, villa de Los Paredes, Vilches, El Transformador), quedando quizás el Tolmo como el centro monumental y de cohesión de las gentes del llano. Es por esta relación tan estrecha por la que incluimos en nuestro estudio algunos elementos arquitectónicos hallados en Zama y sus proximidades, como es el caso del capitel corintio nº 9.

Será a partir del siglo IV d.C., con la nueva organización administrativa implantada por Diocleciano, cuando se da una revitalización urbana en El Tolmo de Minateda, formando parte de la nueva provincia *Carthaginensis*, con capital en Cartagena. Se asistirá a una actividad económica importante en toda la zona del llano y en el propio cerro, al relanzarse el flujo comercial de la vía que une la capital de la provincia con la ciudad de *Complutum*, aunque este auge no será evidente hasta bien entrado el siglo VI, cuando el Tolmo de Minateda quede inmerso en el *limes* que separará la nueva provincia bizantina de *Spania* del Reino Visigodo de Toledo.

III.3.4. El periodo bizantino-visigodo

Esta situación fronteriza que caracteriza al Tolmo en esta época de conflicto territorial entre bizantinos y visigodos, hará que la ciudad, al igual que muchas otras en la misma situación, cree un nuevo mecanismo defensivo en la zona de acceso al cerro, el Reguerón, como en épocas anteriores. Se construirá un baluarte macizo en forma de “L” que aprovechará como lienzo trasero las murallas anteriores localizadas en esta zona, la ataludada de época ibérica con el forro augusteo de sillares almohadillados. La entrada debió estar flanqueada por dos torres de sillares, de las que conservamos el alzado de una de ellas, la izquierda, apoyada en la roca, y la cimentación de la otra, expoliada en épocas recientes. Por las técnicas utilizadas para la construcción de esta defensa, se podría relacionar a ésta con algunas fortificaciones realizadas por Justiniano y sus herederos en el norte de África, por lo que a modo de hipótesis no podemos descartar que el Tolmo fuera fortificado en esta época por los bizantinos⁹, algo que la propia reutilización de elementos arquitectónicos en el relleno, a modo de *opus spicatum*, y en el lienzo de dicho baluarte nos podría confirmar, aunque en las construcciones visigodas también se da este hecho, de ahí que, a la luz de las últimas investigaciones arqueológicas en la plataforma superior del cerro (concretamente en la basílica visigoda), se piense más en la posibilidad de que sea de esta época.

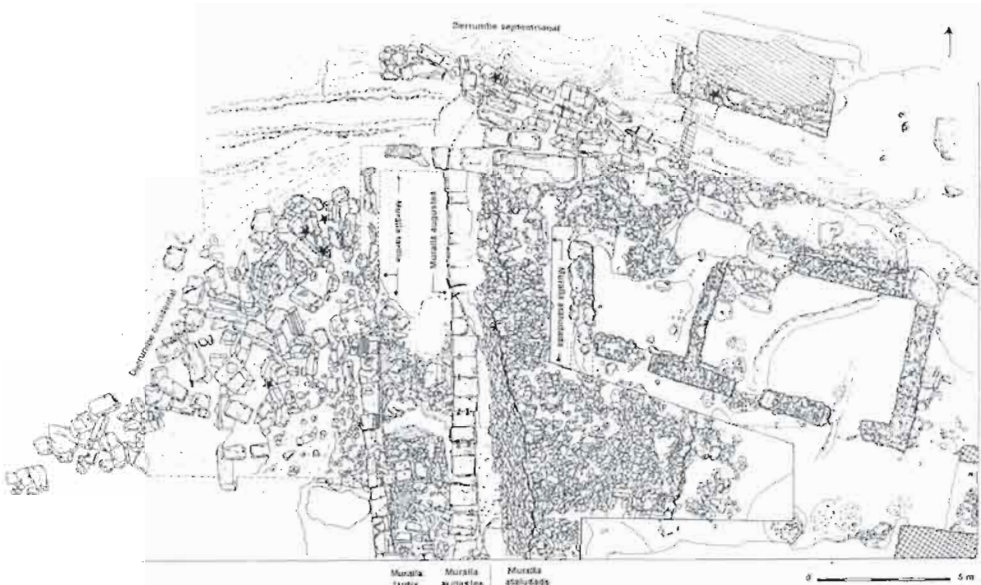


Fig. 2. Planta de las fases de muralla de la zona del Reguerón.

⁹ Abad Casal, L. y Gutiérrez Lloret, S., 1997: "Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *ciuitas* en el limes visigodo-bizantino", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, p. 596.

Este conjunto defensivo dejará de mantenerse a partir de mediados del siglo VII, cuando el dominio bizantino desaparece en esta zona, al incorporarse definitivamente el Tolmo de Minateda a la órbita del Reino Visigodo de Toledo, y perderse el papel fronterizo del yacimiento.

Para este momento, no sólo contamos con las construcciones defensivas, sino que sobre el propio baluarte y en la plataforma del cerro se han documentado edificaciones correspondientes a la vida cotidiana y religiosa de los habitantes de época visigoda. De las estructuras de hábitat localizadas sobre el baluarte, se han excavado dos estancias abiertas a un espacio descubierto, al que se accedía a través de una callejuela lateral. Estas estructuras están construidas con paredes de tierra sobre zócalos de piedra, cubiertas con techos de ramas y barro o de teja curva. Los pavimentos eran de tierra apisonada con cal, en los que en ocasiones se excavaban canales de drenaje de aguas.

En cuanto al ámbito religioso, hemos de destacar la edificación basilical¹⁰ de la plataforma superior del cerro. Se trata de una construcción *ex novo* de entre finales del siglo VI y siglo VII, con una planta de tradición paleocristiana constituida

por tres naves separadas por arquerías, con una cabecera absidada donde se alza el altar delimitado por cancelas. Esta parte del edificio constituiría el santuario en sí, mientras que en los pies de la iglesia visigoda tendríamos el baptisterio con la pila bautismal en la nave central, separada de las laterales también por cancelas. En esta basílica de culto cristiano se constatan varias fases de remodelación, al menos en la piscina, donde se observan cuatro fases constructivas que van reduciendo el tamaño de la misma¹¹.

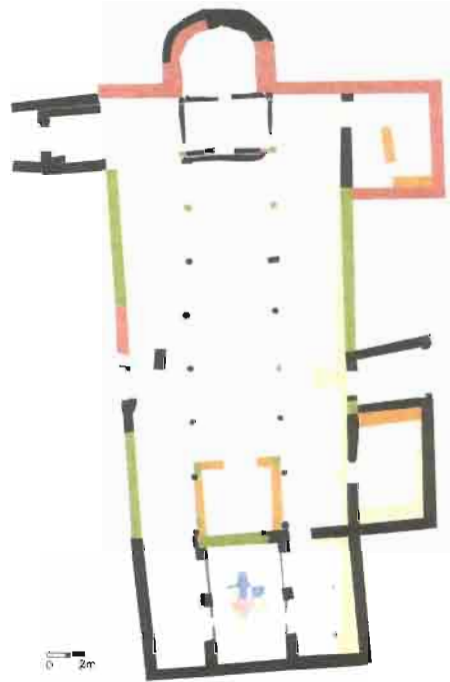


Fig. 3. Planta de la basílica y el baptisterio visigodo. En macizado negro están los muros originales, en verde los restituidos, en rojo las improntas en roca de muros expoliados, en marrón estructuras de una segunda fase de la iglesia y en amarillo las estructuras talladas en la roca (dibujo de P. Cánovas Guillén).

¹⁰ Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamo, B., 2000: "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". *AEspA*, 73, pp. 193-221.

¹¹ *Op. cit.* nota 10, pp. 205-209.

Será ya en el siglo VIII cuando la iglesia deje de ser un recinto sagrado para adaptarse al asentamiento de un nuevo barrio emiral.

La mayoría de los elementos arquitectónicos que componen este estudio se localizan tanto en el baluarte tardío del Reguerón como en esta construcción basilical, adscribiéndose a dos tipos de procedencia: una secundaria como elementos de reemplazo *-saxa rediuiua-* en el relleno y en el lienzo exterior del baluarte, o en las estructuras de la propia basílica visigoda (muros, columnas y basas de las arquerías); y otra primaria, como los cancelos, asociados a las construcciones *ex nouo* de esta época (basílica cristiana).

Todo este proceso constructivo está inmerso en un contexto histórico determinado, cuando el nuevo Reino hispano-visigodo de Toledo intenta hacer una reorganización religiosa de los territorios conquistados a la provincia bizantina de *Spania*, fundando dos nuevas sedes episcopales, la de *Begastri* y la de *Elo*, de las que dependieran las nuevas adhesiones. La localización en Cehegín de la primera sede no plantea problemas, mientras que la ubicación de la segunda no está nada clara todavía, aunque la importancia estratégica del Tolmo en las estribaciones de la Oróspeda y su control de las vías interiores a Cartagena y Elche, podrían hacernos pensar en una identificación del Tolmo de Minateda con la sede episcopal de *Elo*. Otra argumentación sería la del propio nombre, el cual se relaciona seguramente con la posterior *Madīnat Iyih*, que sí es ubicada con seguridad en este yacimiento¹².

Además, existen pequeños lugares de culto (cuevas y refugios) en los alrededores del Tolmo, que son considerados como eremitorios y entre ellos destaca el de la cueva de La Camareta, excavado en una pared rocosa cerca del pantano de Camarillas.

También contamos, en la zona de la acrópolis o parte más elevada del cerro, con un nuevo recinto defensivo que funcionaría en esta época, con un acceso de doble hoja y arco, que protegía dos aljibes de grandes dimensiones.

En cuanto al mundo funerario, en esta época se siguen enterrando en la necrópolis septentrional, aunque en los alrededores e interior de la basílica visigoda también encontramos evidencias funerarias. Se trata de inhumaciones en el interior de fosas excavadas en la tierra y en la roca, orientadas de oeste a este y cubiertas por losas de piedra. Los cadáveres se depositan en decúbito supino y la cabeza mirando hacia el oeste.

Es interesante atestiguar también que el proceso de ruralización de la zona, comenzado ya en época altoimperial, continúa siendo significativo, con abundancia de distintos asentamientos rústicos *-uici o pagi-* localizados en los alrededores del Tolmo (Loma Eugenia, Loma Lecina, Torre Uchea).

¹² Gutiérrez Lloret, S., 2000: "La identificación de Madīnat Iyih con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas", *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, Alicante, pp. 481-501.

III.3.5. La época islámica

Será con la conquista islámica de la Península Ibérica (*al-Andalus*) en el 711 cuando se den profundos cambios en los modos de vida hispanos, estableciéndose en el levante peninsular un pacto entre los habitantes hispanovisigodos y los nuevos pobladores islámicos. El pacto será firmado en el 713 entre Teodomiro, conde o duque de la región, y Abd al-Aziz, hijo de Musa; esta zona (sur de Alicante, Murcia, este de Albacete y norte de Almería) se convertía en una provincia administrativa o *cora* dependiente de *al-Andalus*, la *Cora de Tudmir*¹³. Este tratado garantizaba los privilegios de la aristocracia goda, pero los conflictos fueron inevitables, negándose los nobles godos a pagar los impuestos fijados. Con el asentamiento de tropas egipcias (*yundíes*) en Tudmir, se irá diluyendo el sustrato hispanovisigodo.

De entre las ciudades mencionadas en el Pacto de Tudmir¹⁴, el Tolmo de Minateda se identificaría con la de *Iyih*, ubicada por al-Udrí (geógrafo del siglo XI) entre Cieza (a 30 millas) y Tobarra (a 10 millas).

Los vestigios documentados para esta época se relacionan con un nuevo intento de fortificación en la zona del Reguerón, construyendo, entre una de las torres de la puerta del siglo VII y la roca, una simple barricada de tierra y piedra sobre las viviendas del siglo VII. La puerta se retranquea al interior de las torres y se flanquea el acceso con un murete construido sobre una de las carriladas de la roca. El camino de acceso dejará de funcionar para el tránsito rodado, quedando éste reducido al paso de personas y animales de carga¹⁵.

En la parte posterior de la defensa se levantan nuevas viviendas semirurales con hogares, pero en el siglo IX están totalmente colmatadas, lo que evidencia el abandono del Reguerón como zona de hábitat, siendo este tipo de construcciones más abundante en la plataforma superior del cerro, al estructurarse un barrio, probablemente de artesanos islámicos en la antigua basílica visigoda. Éste se articula en torno a un espacio abierto en el que encontramos hornos industriales para la fabricación de cerámica.

La ciudad entrará en una crisis administrativa provocando un abandono de todas las zonas de habitación (casas del Reguerón y del barrio de la plataforma superior) a lo largo del siglo IX, hecho constatado en el registro documental, en el que los autores árabes como al-Udrí, Ibn Idâri y al-Himyarî, cuentan cómo en el año 825 el emir Âbd al-Rahmân II ordenó la destrucción de la ciudad de *Iyih*, por su participación en una serie de conflictos tribales, tras fundar una nueva ciudad en la región de *Tudmîr* destinada a ser su capital, *Madîna Mursiya*, la actual Murcia¹⁶.

¹³ Gutiérrez Lloret, S., 1998: "Ciudades y conquista: el fin de las *ciuitates* visigodas y la génesis de las *mudân* islámicas del sureste de al-Andalus". *Genèse de la ville islamique en Al-Andalus et au Magreb occidental*, Casa Velásquez-CSIC, Madrid, pp. 137-157.

¹⁴ Gutiérrez Lloret, S., 1996: *La Cora de Tudmîr: de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, C.C.V. 57, Madrid-Alicante.

¹⁵ Abad, L., Gutiérrez, S. y Sanz, R., 1998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo, p. 119.

El núcleo urbano desaparecerá como tal y ya en el siglo XI, *Iyih* no debía ser más que un simple parador de la vía de Cartagena-Murcia a Toledo. Ahora se desarrollarán nuevos núcleos urbanos en torno a castillos del siglo XI y XII (Hellín, Tobarra, Liétor, Alcaraz).

III.3.6. Los últimos vestigios habitacionales

En cuanto a la zona del arroyo de Tobarra, aunque el Tolmo dejó de funcionar como núcleo urbano, la región siguió poblada en forma de caseríos y aldeas dispersas, como es el caso del heredamiento de *Medina Tea*, habitado desde el siglo XIII hasta nuestros días, y conocida desde el siglo XIX como Minateda. Además, surgió un caserío dependiente de Minateda conocido como las “cuevas del Tolmo”, formado por varias casas semirrupestres de tres o cuatro estancias, aprovechando los salientes de la roca para sus construcciones¹⁷. Estas gentes fueron los últimos habitantes del Tolmo, que quedó totalmente despoblado con la emigración tras la industrialización.

III.4. VÍAS DE COMUNICACIÓN

Como ya hemos visto, uno de los factores más importantes, a lo largo de la historia del Tolmo de Minateda, ha sido el de su posición estratégica en una zona que constituyó un cruce de caminos para púnicos, romanos, bizantinos, visigodos, islámicos, etc.; ello contribuyó a la circulación de objetos, primero, y modos de vida desconocidos para las sucesivas poblaciones asentadas en esta comarca.

Esta posición, por tanto, vendrá determinada por una serie de vías, destacando dos, que serán en parte las causantes de un poblamiento tan prolongado del Tolmo. Las vías a las que nos estamos refiriendo son la de *Complutum-Carthago Noua* y la de *Castulo-Saetabis*.

De la primera no tenemos ninguna referencia en los itinerarios romanos, tan sólo contamos con una fuente de época tardía, el Anónimo de Rávena o Ravennate, y con los numerosos miliarios -catorce en total- documentados a lo largo de la vía¹⁸. Ésta comunica el litoral murciano con la Meseta, entrando en la provincia de Albacete por el oeste del Júcar para dirigirse a Los Pontones y desde aquí a *Saltigi* (Chinchilla) y Pozo Moro. Del puerto de Malamujer, pasando por Cancarix, llega hasta el Tolmo de Minateda; desde aquí sigue hacia el norte según P. Sillières, con la dirección del arroyo de Tobarra, pasando por Torre Uchea. La vía desde Chinchilla seguiría hacia el oeste en paralelo a la actual vía del tren, pasando por la última población en dirección a La Gineta por

¹⁶ *Op. Cit.* nota 15.

¹⁷ Carmona Zuribi, D. (2002): “Arqueología y Trogloditismo en el Tolmo de Minateda”. *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. pp. 381-392.

¹⁸ Sillières, P. 1982: “Une grande route romaine menant a Carthagene: la voie *Saltigi-Carthago Noua*”. *Madriider Mitteilungen* 23. pp. 247-257. Abascal, J.M. y Lorrio, A.J. 1999: “El miliario de Tiberio de *Segobriga* y la vía *Complutum-Carthago Noua*”. *Homenaje al Profesor Montenegro*. Valladolid. pp. 561-568.

la Cañada Real. Por la provincia de Cuenca, el trazado se dirige hacia *Segobriga*, bifurcándose el camino en dos tramos, uno directo a *Segontia* y el otro a *Complutum*.

En cuanto a la segunda vía, ésta es conocida gracias a las menciones de su itinerario en los *Vasos de Vicarelo*, aunque también contamos con documentos medievales y modernos. Gracias a estas fuentes, sabemos que “desde *Castulo*, la vía cruza por las provincias de Jaén y Ciudad Real pasando por *Ad Aras*, *Ad Morum*, *Ad duo Solaria*, *Mariana* y *Mentesa* para adentrarse en la de Albacete hasta *Libisosa*, *Parietinis*, *Saltigi*, *Ad Palem*, *Ad Aras*, y ya penetrar en la de Valencia por *Ad Turres Saetabianas*, *Ad Statuas* y *Saetabis*”¹⁹.

En el Tolmo de Minateda, encontramos la salida de estas vías en la zona de acceso a la ciudad en la mayor parte de la ocupación del yacimiento -el Reguerón- donde se encuentran algunas evidencias del tránsito rodado proveniente de las mismas. Los carros tenían ruedas de hierro que dejaban huellas de su paso en la roca.

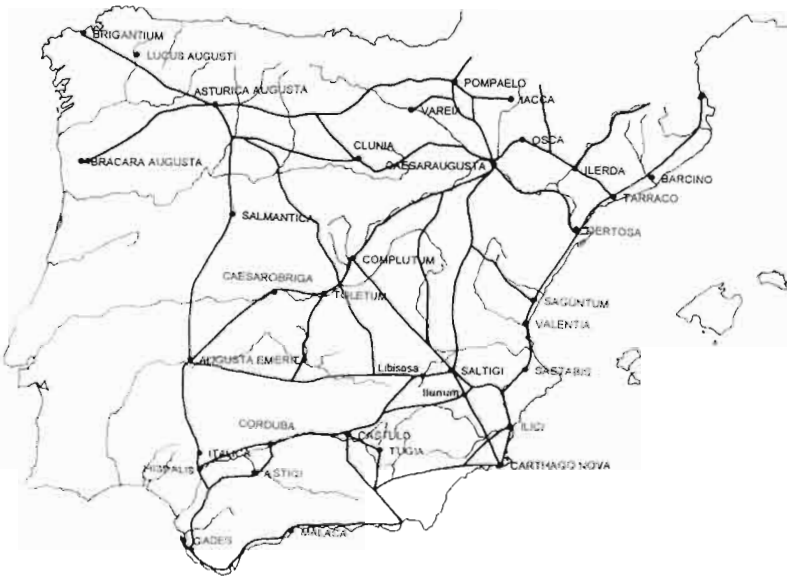


Fig. 4. Mapa de Hispania con las principales vías de comunicación en época romana²⁰.

Por tanto, y como decíamos anteriormente, la posición estratégica ocupada por el Tolmo de Minateda, en el marco de las comunicaciones terrestres, fue evidente, al menos desde época ibérica, y un factor determinante en los periodos sucesivos hasta el abandono del cerro como núcleo urbano.

¹⁹ Gamon Parras, B. 1998: *La Antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Albacete, p. 47.

²⁰ Abad, L., Gutiérrez, S. y Sanz, R. 1998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años de antigüedad*, Toledo, p. 27, fig. 13.

IV. CORPUS

CAPITELES ¹

1. Fragmento de capitel corintio realizado en caliza. Signatura 60970.

Dimensiones: 12 x 7 x 5 cm

Descripción: fragmento de hoja de acanto, suave o *mollis*, compuesta por una nervadura central con dos surcos de sección en “v” tallados a bisel. A los lados de este eje emergen tres pares de lóbulos entre los cuales no observamos zonas de sombra u ojos. El diseño de la decoración parece regular, realizado mediante relieve plano y talla a bisel.

Gracias a la aparición de dos capiteles visigodos completos² en los contextos de la basílica cristiana, podemos observar que las hojas de acanto de la *secunda folia* de éstos son exactamente iguales a la descrita y por tanto, en este caso también estamos ante un fragmento de capitel visigodo con una cronología que oscilaría entre los siglos VI y VII.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 60474, en la nave meridional de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

2. Fragmento de capitel corintio realizado en caliza. Signatura 60969.

Dimensiones: 8 x 7x 3 cm

Descripción: fragmento de hoja de acanto, suave o *mollis*, formada por un eje central compuesto por un solo surco a bisel, a cuyos lados surgen cuatro lóbulos sin zonas de sombra entre ellos. Al igual que la pieza anterior, aquí también se observa un diseño regular de la decoración, con motivos realizados en relieve plano y talla a bisel y cincel. Se trata de otro fragmento de capitel visigodo.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 60474, en la nave meridional de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

3. Fragmento de capitel corintio realizado en caliza. Signatura 60968.

Dimensiones: 9 x 9,5 x 5 cm

Descripción: fragmento en el que podemos distinguir parte de lo que conformaría el ábaco, cuyo escaso realce nos hace pensar que podría tratarse de un capitel de pilastra, aunque el fragmento es demasiado pequeño para asegurarlo.

¹ Existen piezas en las que encontramos una asociación morfológica entre capitel y fuste, de ahí que en este grupo incluyamos en ocasiones las descripciones de algunos fustes, aunque son ejemplos menores.

² Ver piezas 6 y 11.

Por debajo del ábaco vemos converger dos hélices tangentes, representadas de forma frontal y plana, en las que las líneas que forman las espirales están realizadas mediante talla a bisel. Este tipo de representación de las hélices nos confirma que se trata de un capitel corintio normal o canónico.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 60474, en la nave meridional de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

4. Conjunto de fragmentos de capitel corintio realizados en caliza. Signatura 60966.

Dimensiones: 8 x 4-10 x 2-4 cm

Descripción: conjunto formado por cuatro fragmentos de capitel corintio, entre los cuales nos encontramos con dos fragmentos de hoja de acanto de las mismas características pero de distinto módulo, lo que nos hace pensar que la más pequeña perteneció a la *ima folia* y la más grande a la *secunda folia*. La primera está compuesta por un eje central formado a partir de tres nervios paralelos con dos surcos entre ellos. De los lados de estos nervios nacen dos lóbulos y el arranque de un ápice saliente, dejando entre ambos zonas de sombra a modo de gotas, pero esta vez no se observa ápice y sí el inicio de otros dos lóbulos, de ahí la diferencia de módulo. La base es plana.

Los otros dos fragmentos, que constituyen el conjunto, son muy parecidos a los caulículos que conforman un capitel corintio, aunque debido al tamaño reducido de los fragmentos no podemos asegurarlo. En éstos se observan tres nervios curvos con dos acanaladuras entre ellos. La técnica utilizada es el cincelado y la talla a bisel en todos los casos.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 60544, en el intercolumnio de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

5. Fragmento de capitel corintio realizado en caliza. Signatura 60962.

Dimensiones: 12 x 10 x 7 cm

Descripción: pieza de capitel corintio, en la que podemos observar dos hélices talladas de forma frontal, aunque de sección un tanto angulosa, pero sin llegar a la de los capiteles corintio-italicos, mucho más acusada. La espiral de las hélices surgiría de parte de una hoja de acanto con estrías paralelas, conformando la nervadura central de ésta. Todo ello realizado a bisel. También conserva parte del ábaco, moldurado de forma poligonal en su sección horizontal.

Procedencia: en la unidad estratigráfica 60613, en la nave central de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

6. Capitel corintio tardío realizado en caliza. Signatura 133 . Lám. I. 1.

Dimensiones:

- altura: 34 cm
- diámetro de la base: 24 cm

Descripción: capitel cuya ornamentación está compuesta por dos coronas de hojas de acanto, suave o *mollis*, y lo que parecen ser caulículos de los que saldrían unas hélices esquematizadas. La primera corona de hojas está formada por ocho hojas de acanto suave; cada una de esas hojas se compone de una nervadura central realizada a partir de tres estrías paralelas de las que emergen cinco lóbulos con el ápice superior flexionado hacia el exterior. Entre los lóbulos aparecen zonas de sombra a modo de gota. En cuanto a la segunda corona, también está formada por ocho hojas de acanto suave, los lóbulos se configuran directamente desde las estrías del eje central, sin dejar zonas de sombra entre ellos. Los caulículos son sustituidos por una especie de motivos vegetales esquematizados que nacen de entre las hojas de la segunda corona. Están formados por cuatro tallos que se bifurcan para formar lo que parece una derivación de las hélices. No dispone de ábaco.

Se trata de un capitel tardío de la segunda mitad del siglo VI-VII, que podríamos adscribir a la fase visigoda de la ciudad. Presenta ciertas semejanzas con una serie de capiteles procedentes de la basílica de Segóbriga, como uno cuya primera corona presenta las mismas características y se fecha en el siglo VII d.C.³; del Hospital de Medicina de Sevilla, donde hay un capitel visigodo con nervaduras de las hojas semejantes al del Tolmo; de la Mezquita de Córdoba, con un capitel visigodo del siglo VII reutilizado⁴; y sobre todo, con un capitel de la Basílica del Llano del Olivar (Algezares), fechados en la misma época⁵.

Procedencia: hallado por Joaquín Sánchez Jiménez en la exploración realizada en 1942 con Blas Taracena Aguirre y Antonio García y Bellido.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía:

- Sánchez Jiménez, J., 1947.
- Selva Iniesta, A. y Martínez Rodríguez, A., 1991, pp. 103-140.
- Abad Casal, L., Gutiérrez Lloret, S. y Sanz Gamo, R., 1998.

³ Almagro Bach, M. 1986: *Segóbriga. Guía del conjunto arqueológico*, Madrid, p. 79. lám. XXIII.

⁴ Cressier, P. 1984: "Les chapiteaux de la Grande Mosquée de Cordove (Oratoires d'Abd Ar-rahman I et d'Abd Ar-rahman II) et la sculpture de chapiteaux a l'époque émiral". *Madridier Mitteilungen*, nº 25, lám. 82h.

⁵ Martínez Rodríguez, A. 1989: "Capiteles tardoantiguos en el Museo Arqueológico de Murcia". *Verdolay*, nº 1, fig. 3A.

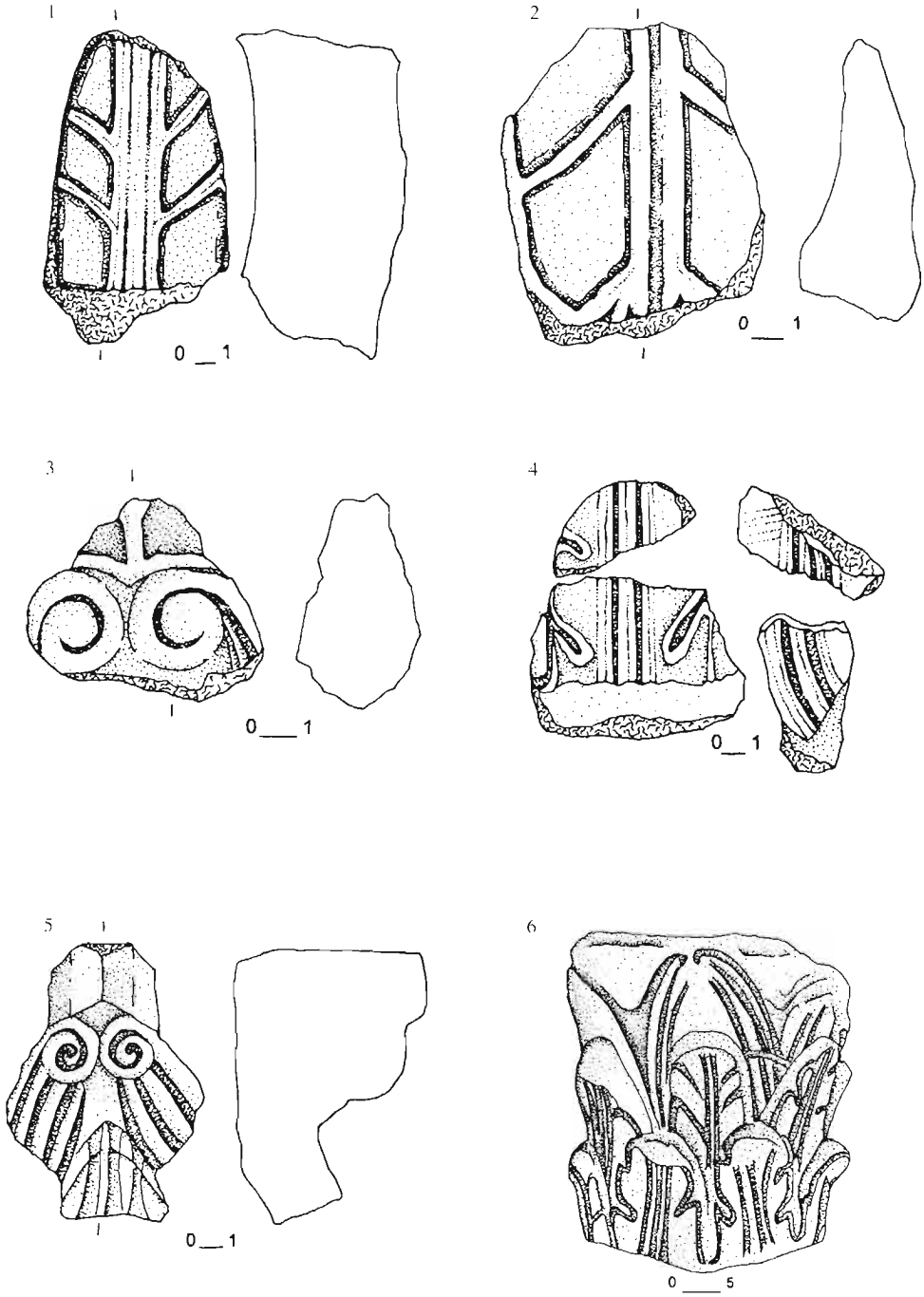


Fig. 1: Piezas de la 1 a la 6.

7. Fragmento de capitel corintio realizado en biocalcarenita. Signatura 61190/A.

Dimensiones: 24 x 15 x 13 cm

Descripción: fragmento perteneciente a un capitel corintio, que conserva parte del ábaco y de la segunda corona, en la cual se pueden apreciar restos de un tallo vegetal que funcionaría como caulículo del que surge el cáliz. En este caso, dicho cáliz sólo conserva una de las hojas de acanto vista de perfil (la exterior), desde la que salen las volutas hacia la esquina del ábaco. Esa hoja de acanto presenta cuatro lóbulos de vértices redondeados y sin zonas de sombra.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 61190, en el interior del ábside de la basílica visigoda.

Bibliografía: inédito.

8. Capitel de columna realizado en biocalcarenita. Signatura 61126/A. Lám. I. 2.

Dimensiones:

- altura: 33 cm

- anchura ábaco: 40 cm

- diámetro de la base: 28,5 cm

Descripción: capitel de columna que conserva todos los elementos característicos del capitel corintio canónico aunque, debido al material utilizado para su realización, los presenta bastante degradados en todas sus caras.

Empezando desde el sumóscapo hacia el ábaco, observamos, en la zona del *kalathos*, una primera corona de hojas de acanto, *ima folia*, formada por ocho hojas de acanto lisas con el ápice superior flexionado, dos en cada una de sus cuatro caras. Las hojas de la segunda corona, *secunda folia*, surgen de entre la primera y está compuesta por doce acantos lisos, también con el ápice superior flexionado. Entre las hojas de esta segunda corona aparecen otras, de menor tamaño pero de la misma factura, de las que emergen, por cada cara del capitel, dos tallos vegetales o caulículos, muy esquematizados en este caso, y dos hojas de acanto, una exterior y otra interior, a modo de cálices. Desde las hojas exteriores, hacia las esquinas del ábaco, salen las espirales que conforman las volutas, y desde las hojas interiores, hacia el centro, surgen las hélices, justo debajo de la flor del ábaco, que en este caso se muestra muy erosionada. En cuanto al ábaco, éste es de sección cuadrangular, aunque con lados ligeramente curvos.

Estos capiteles de hojas de acanto lisas y escaso trabajo artesanal aparecen en Roma ya en época republicana pero su máxima utilización se dará en época bajo-imperial, en edificios de carácter privado. Su esquematización es tal que hasta la flor del ábaco se convierte en una pieza informe⁶. Por tanto, la cronología de este tipo de capitel de hojas lisas abarca desde el siglo I a.C. hasta su gran difusión en época paleocristiana y medieval, que en este caso es la que más se acerca a nuestro ejemplar.

⁶ Chiner Martorell, P. 1990: *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia, p. 85.

Procedencia: reutilizado en el muro islámico 61126, perteneciente a una de las casas del barrio emiral.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

9. Capitel corintio de columna realizado en caliza. Sin signatura.

Dimensiones:

- altura total: 65 cm
- altura *kalathos*: 52 cm
- altura ábaco: 8 cm
- altura astrágalo y sumóscapo: 13 cm
- diámetro de la base: 37 cm

Descripción: capitel de columna perteneciente al orden corintio canónico o normal. El *kalathos* se divide en dos coronas de ocho hojas de acanto cada una, divididas éstas en cinco foliolos que se articulan en cinco lóbulos, excepto tres en la base, de perfil lanceolado, cuya unión hace que surjan zonas de sombra en forma de gota. Entre los foliolos aparece un eje o nervadura central formado por dos profundas acanaladuras realizadas a trépano.

De la segunda corona nacen los caulículos, ligeramente inclinados hacia el exterior, acabados en una corona de sépalos. La zona libre del *kalathos* está decorada con una cáliz formado por dos estrechas hojitas lisas que se unen, por la parte superior, a las hojitas internas de los cálices; de éstos surgen los tallos para las flores del ábaco, que no se han conservado. Las hélices y las volutas son de sección plana y soportan un ábaco moldurado en caveto y óvolo. El astrágalo está decorado con veintidós ovas, coincidiendo probablemente con las acanaladuras del fuste.

Según A. Selva y A. Martínez⁷, tras el análisis morfológico y estilístico de la pieza, se podría adscribir ésta a finales del siglo I d.C. y principios del siglo II d.C.

Procedencia: Villa de Zama.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía:

- Selva, A. y Martínez, A., 1991, pp. 103-140, pieza III. 7.
- Selva, A. y Martínez, A., 1990.

10. Capitel corintizante de columna realizado en mármol blanco. Sin signatura.

Dimensiones:

- altura total: 46 cm
- altura *kalathos*: 40 cm
- altura ábaco: 6 cm
- diámetro base: 38 cm

⁷ Selva, A. y Martínez, A. 1990: "Una aportación al Catálogo monumental romano de Albacete. Capitel corintio de Zama", *Homenaje a Jerónimo Molina García*. Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, p. 193.

Descripción: capitel de columna del tipo corintizante, cuya decoración está basada en un motivo liriforme. Desde la base, la decoración se compone de una primera corona de ocho hojas de acanto de tres pétalos bilobulados, sobre el que se disponen cuatro acantos angulares de siete pétalos igualmente bilobulados, con espacios de sombra en forma de gota. El espacio central del *kalathos* está decorado con el motivo liriforme compuesto por dos tallos vegetales simétricos, que terminan en forma de espiral con una roseta de cinco pétalos. La flor del ábaco nace de la primera corona a través de un tallo que pasa entre los anteriormente descritos.

Encontramos numerosos paralelos, para este tipo de capitel corintizante, en la zona del sudeste; como por ejemplo en La Alcudia de Elche⁸ y en *Carthago Noua*⁹, aunque uno de los más parecidos es el capitel reutilizado en el pórtico de la Alcazaba de Mérida¹⁰. La cronología aproximada para este corintizante liriforme es la adrianea.

Procedencia: desconocida.

Localización: casa de D. Modesto Abad.

Bibliografía:

Selva, A. y Martínez, A., 1991, pieza III.6.

11. Capitel corintio de columna realizado en caliza. Signatura 61683/A.

Dimensiones:

- altura: 29cm

- diámetro: 24cm

- anchura del ábaco: 32,5cm

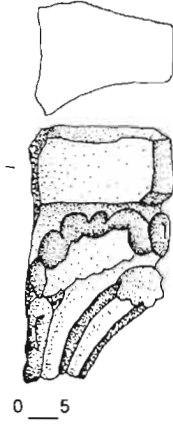
Descripción: capitel de columna perteneciente al orden corintio, compuesto por dos coronas de hojas de acanto y un ábaco. La *ima folia* está formada por ocho de esas hojas de acanto suave o *mollis*, en las que observamos una nervadura central con tres ejes paralelos de los que nacen los lóbulos característicos. Las zonas de sombra entre estos lóbulos es en forma de gota y el ápice superior está flexionado. La *secunda folia* posee el mismo número de hojas, pero en este caso los acantos son poco característicos, ya que el eje central de estas hojas es un nervio grueso del que emergen una especie de lóbulos que en realidad no lo son, puesto que su morfología es de tendencia triangular; salvo los superiores, que tienen un acabado en forma de espiral, conformando lo que serían las hélices y las volutas. Este tipo nos hace pensar en una producción local de capiteles *ex nouo* para época visigoda, por tanto, podríamos considerar a este ejemplar

⁸ Gutiérrez Behemerid, M. A. 1982: "Capitel Corintizante. Su difusión en la Península Ibérica", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, Valladolid, p. 79.

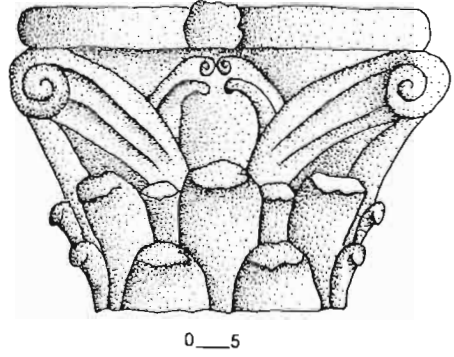
⁹ Martínez Rodríguez, A. 1986: *Capiteles romanos y tardoantiguos de la Región de Murcia*, Tesis de licenciatura (inédita).

¹⁰ Barrera Antón, J. L., de la, 1984: *Los capiteles romanos de Mérida. Monografías emeritenses 2*, Badajoz, p. 48, nº 64.

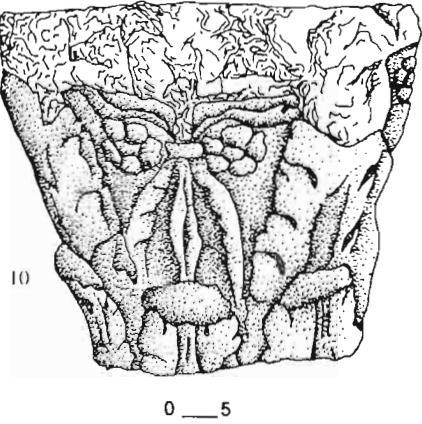
7



8



9



11



12

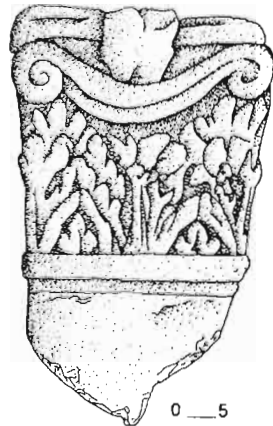


Fig. 2: Piezas de la 7 a la 12.

más cercano a un capitel corintizante que corintio, aunque su parecido con la pieza nº 6 nos ha hecho adscribirlo al orden corintio, en concreto a un corintio tardío, por el tipo de hoja de acanto esquematizada. También conserva parte del ábaco, de tendencia cuadrangular, con lados cóncavos junto a lo que parecen ser las flores del ábaco, una por cada cara, en este caso poco definidas.

Como ya hemos mencionado, podemos interpretar este capitel como propio de una de las columnas de las arquerías que separan las naves de la basílica visigoda y, al igual que la pieza nº 6 y otros fragmentos de capitel localizados en este contexto, pudo haber sido realizado perfectamente por el mismo taller de artesanos que labró alguno de los hallados en la Basílica del Llano del Olivar (Algezares) en Murcia¹¹.

Procedencia: reemplazo como mesa de trabajo (conserva marcas en la base inferior) sobre un nivel de uso (61683) en el interior de una casa emiral (G.U. 38) al norte de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

12. Capitel corintizante de pilastra, con arranque de fuste liso, realizado en bicalcareña. Signatura 9776. Lám. II. 1.

Dimensiones:

- altura total: 51 cm
- anchura total: 32 cm
- grosor: 16 cm
- altura fuste: 17,7 cm
- anchura fuste: 25,4 cm
- altura capitel: 33,5 cm
- anchura capitel: 32 cm

Descripción: capitel corintizante de pilastra que conserva, asociado a él, parte del arranque superior de un fuste liso. El capitel presenta un astrágalo, formado por una banda lisa, sobre el que observamos lo que podría interpretarse como la *ima folia* de hojas de acanto, aunque al ser una interpretación local del capitel corintio, esas hojas no presentan los rasgos característicos¹². Esa primera corona está formada por dos motivos vegetales de tres folíolos, con un lóbulo apuntado cada uno, cubiertos por dos tallos que al unirse forman un motivo triangular. Entre ambas hojas aparecen tres tipos de representaciones; una central, compuesta por un tallo acabado en una flor liriforme interpretando así lo que serían las hélices canónicas; y dos laterales que funcionarían como caulículos, de forma inclinada y aspecto de pistilo.

De estos dos últimos motivos surgirían los cálices, que presentan rasgos similares a los de las hojas de la primera corona; con folíolos de un solo lóbulo.

¹¹ *Op. cit.* nota 5.

¹² Términos universalizados por: Heilmayer, W. D. 1970: *Korintische Normalkapitelle. Studien zur Geschichte der römischen Architekturdécoration*. Heidelberg, pp. 12-14.

Las volutas se desarrollan a partir de una cinta de curva cóncava, en cuyos extremos se forman espirales de dos vueltas y forma abierta. Sobre esta cinta, en la parte central, se representa la flor del ábaco formada por cuatro pétalos.

El ábaco es liso, mostrando simplemente una incisión lineal en su parte central. En cuanto al fuste, sólo se conserva el sumóscapo y parte del arranque, donde podemos observar que se trata de un fuste liso.

Resulta muy difícil proponer una adscripción cronológica para este tipo de capiteles derivados del orden corintio canónico.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

13. Parte de un capitel de pilastra con arranque de fuste estriado, realizado en biocalcarenita. Signatura 4.1-4.

Dimensiones:

- altura total: 72 cm
- anchura total: 42 cm
- grosor: 18 cm
- altura fuste: 32 cm
- anchura fuste: 26 cm
- altura capitel: 34 cm
- anchura capitel: 32 cm

Descripción: bloque de biocalcarenita sobre el que se ha labrado un capitel, probablemente corintio, y un fuste estriado de pilastra.

El capitel muestra un estado de conservación muy parcial, intuyéndose en él elementos propios de los capiteles corintios, como una hoja de acanto de seis foliolos, aunque podría tratarse también de una pieza corintizante. Parece observarse parte del astrágalo, en este caso liso.

En cuanto al fuste, éste es del tipo estriado, con una secuencia formada por seis acanaladuras - cuatro frontales y una a cada lado - de sección cóncava. La terminación superior de dichas acanaladuras es de perfil convexo, casi alcanzando el sumóscapo.

Procedencia: en la unidad estratigráfica superficial del subsector 4.1, cerca de la casa I del camino de subida al Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

14. Capitel figurado de pilastra con arranque de fuste estriado, realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones:

- altura total: 48 cm
- anchura total: 32 cm
- grosor: 18 cm

- altura fuste: 19 cm
- anchura fuste: 26 cm
- altura capitel: 29 cm
- anchura capitel: 32 cm

Descripción: capitel de pilastra fragmentado, con parte de lo que sería el arranque superior de un fuste estriado. En este caso el capitel es figurado, ya que en su cara frontal aparece la representación del cuello y el rostro de un individuo, emergiendo de lo que sería el astrágalo del capitel. A los lados de éste observamos una serie de motivos vegetales muy poco definidos, intuyéndose lo que podrían ser pequeñas hojitas, desarrolladas por todo el *kalathos* hasta el ábaco, donde no se aprecia ninguna decoración. En las caras laterales de este capitel antropomorfo también aparecen representados varios motivos. En el lateral izquierdo observamos lo que podría ser la silueta de otro rostro similar al descrito anteriormente, pero en este caso la mala conservación del soporte no nos permite definir los rasgos. En el derecho aparece una orla formada por pequeñas gotitas inmersa en un marco cuadrangular en resalte.

En cuanto al fuste, en esta pieza conservamos el sumóscapo y el arranque del mismo, tratándose de un fuste estriado con tres acanaladuras de sección cóncava, al igual que el acabado de éstas. La pieza nº 54 forma parte de este fuste también, pero resulta curioso que en los laterales de la pilastra no se representen estas estrías, debido quizá a un efecto de visión directa sólo a la parte frontal.

Según M.A. Gutiérrez Behemerid¹³, este tipo de capitel figurado está ampliamente documentado en Tarragona, Tarrasa, Granada, Itálica, Tolouse, Treveris, etc.; con una cronología que rondaría la segunda mitad del siglo II d.C. En Segóbriga (Cuenca) también existe algún ejemplo de este tipo de capitel antropomorfo¹⁴.

Procedencia: reutilizado en el relleno (2062) del baluarte visigodo.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía:

- Abad, L., Abascal, J.M. y Sanz, R., (2002), nº 6.

15. Fragmento de capitel de pilastra figurado, realizado en biocalcarenita. Signatura 1947/A.

Dimensiones:

- altura: 36 x 23 x 18 cm

Descripción: capitel de pilastra con representación, al igual que en el caso anterior, de un rostro, que surge de una primera corona formada por motivos florales, recogida por una orla de enmarque en la zona del ábaco. El dibujo de los cabellos es más propio de una mujer. En la parte inferior parece intuirse lo que sería el astrágalo, en este caso liso.

¹³ Gutiérrez Behemerid, M. A. 1986: *Capiteles de Barcino en los museos de Barcelona*. Bellaterra, p. 34.

¹⁴ Losada, H. y Donoso, R. 1965: *Excavaciones en Segóbriga*. EAE. 43. lám. VIII.

El labrado de la pieza es bastante uniforme, con relieve plano de sus representaciones.

Procedencia: reutilizado en el relleno (1942) del baluarte visigodo del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

16. Capitel de pilastra figurado realizado en biocalcarenita. Signatura 1947/B.

Dimensiones:

- altura: 35 x 28 x 18 cm

Descripción: capitel de pilastra figurado, fragmentado en su parte superior derecha, en cuyo *kalathos* se observan dos zonas diferenciadas; una inferior, que sería la perteneciente a las dos coronas de acantos de un capitel corintio normal, en la que se representa una sucesión de motivos vegetales, no muy definidos, alrededor de un objeto ovoide; y otro superior, donde aparece el rostro formado por cuello y cara -sustituyendo a las hélices canónicas-, entre las volutas, de las que sólo se conserva una. Esta voluta emerge directamente de la parte inferior, y está formada por una banda, con dos acanaladuras, que acaba en una espiral cerrada de tres vueltas.

La máscara también ocupa la zona de la flor del ábaco, estando este último moldurado por un labio inferior.

Procedencia: reutilizado en el relleno 1942 del baluarte visigodo.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

17. Sillar decorado con un capitel realizado en biocalcarenita. Signatura 2127.

Dimensiones:

- altura total: 39 cm

- anchura total: 134 cm

- grosor: 40 cm

- altura capitel: 39 cm

- anchura astrágalo: 33 cm

- anchura ábaco: 53 cm

Descripción: sillar trabajado, de sección rectangular, en cuya cara frontal se representa un capitel de columna, con función meramente decorativa.

De este capitel sólo podemos intuir su silueta y alguno de sus elementos, aunque éstos siempre se presentan muy degradados. Del primero de los rasgos, la silueta, podemos extraer alguna conclusión; que se trata de un capitel formado por dos coronas, compuestas probablemente, por hojas de acanto con el apéndice superior flexionado; además, en la parte superior se observa la forma característica del ábaco.

En cuanto a sus elementos, disponemos de un astrágalo liso bien definido, sobre el que se observan dos motivos muy erosionados pertenecientes posible-

mente a la *ima folia*. De éstos sólo tenemos las zonas trepanadas, por lo tanto, no podemos definir si se trataba de hojas de acanto o de una interpretación local de éstas.

Con todo ello, podríamos asegurar que se trata de un capitel corintio o, en su defecto, corintizante; perteneciente probablemente a un edificio menor, quizá un monumento funerario en forma de mausoleo.

Procedencia: del corte 002, en el baluarte visigodo de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

18. Sillar decorado con capitel corintizante realizado en caliza. Signatura 61050/A.

Dimensiones: 65 x 82 x 50 cm

Descripción: sillar de grandes dimensiones, reutilizado en el muro curvo del ábside de la iglesia; pero que probablemente, y por la decoración que presenta, pertenecería a un edificio monumental de época romana. Debía de ser un sillar de esquina, ya que su decoración, formada por un capitel de pseudopilastra corintizante, se observa en uno de sus laterales y en la parte frontal del mismo. Consta de los siguientes elementos:

- en el lateral muestra una sucesión de motivos vegetales bastante complejos, ya que forman lo que parecen tres hojas de acanto, dos vistas de frente y una de perfil. De las dos primeras, una está muy degradada debido a la erosión, y la otra parece estar formada por una nervadura central compuesta por cuatro surcos realizados a bisel, a los lados se intuyen unas hojitas en cuyos vértices aparecen otras más pequeñas de dos lóbulos. En cuanto a la hoja de acanto vista de perfil, ésta está formada por tres nervaduras de sección curva y sin surcos, acabadas en cuatro lóbulos bajo los cuales tenemos un listel, ligeramente curvado, con cinco lóbulos más en su parte inferior. Los espacios entre los motivos han sido vaciados mediante trépano. Todo ello está enmarcado por el ábaco y el astrágalo.

- en la parte frontal también tenemos tres hojas de acanto, dos están vistas de perfil y, entre ellas, hay otra vista de frente. Esta última consta de una nervadura central, formada por dos surcos realizados a bisel, a los lados de la cual se articulan tres lóbulos sin zonas de sombra entre ellos. Las otras dos hojas son exactamente iguales pero con la nervadura ligeramente curvada y con lóbulos sólo por uno de sus lados. También están enmarcadas por el ábaco, en este caso con flor, y por el astrágalo.

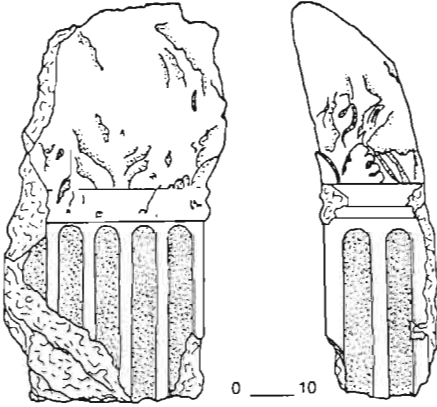
Procedencia: reutilizado en el muro del ábside 61050, al este de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

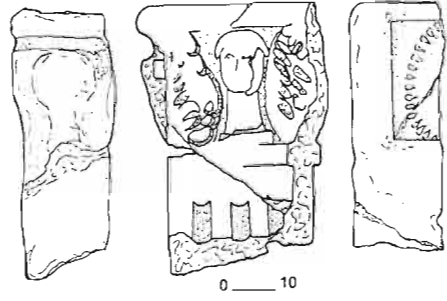
Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J. 2002, nº 11.

13



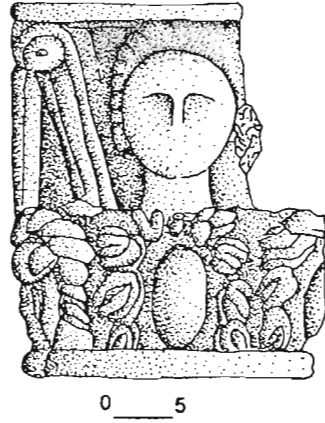
14



15



16



17

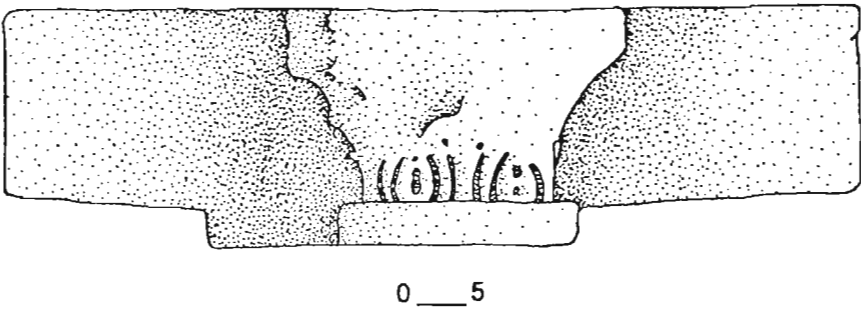


Fig. 3: Piezas de la 13 a la 17.

A continuación se describe un grupo de piezas que hemos considerado como elementos pertenecientes a capiteles de columna o pilastra, aunque su estado de conservación es muy fragmentario y en alguno de los casos dicha atribución no puede asegurarse.

19. Fragmento de capitel corintio realizado en biocalcarenita. Signatura 973.

Dimensiones: 19 x 20 x 9 cm

Descripción: fragmento de capitel corintio que conserva parte de lo que sería una de las volutas, parte del ábaco moldurado y una de las flores de las enjutas. La voluta tiene una espiral trabajada en relieve muy alto y proyectado hacia delante, casi con carácter de resorte metálico.

En cuanto a lo flor de una de las enjutas, ésta se compone de tres pétalos, aunque resulta ser una flor muy esquematizada. La aparición de estas flores entre las volutas y las hélices se documenta a partir del segundo triunvirato, entre el año 30 y 20 a.C.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

20. Hélices de capitel corintio realizado en biocalcarenita. Signatura 2155.

Dimensiones: 19 x 17 x 8 cm

Descripción: hélices de capitel corintio fragmentadas, que conservan parte del arranque y de sus espirales. Como en el caso anterior, estas últimas tienen un relieve muy acusado, enrolladas en forma de “cuerno de carnero”; rasgo característico de los capiteles corintio-itélicos¹⁵. No podemos determinar si perteneció a un capitel de columna o de pilastra, pero debido al acusado relieve, probablemente fuera de columna.

Procedencia: en el corte 002, perteneciente a la excavación del baluarte visigodo de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

21. Fragmento de hélice de capitel realizado en biocalcarenita. Signatura 2172.

Dimensiones: 16 x 20 x 8 cm

Descripción: hélice de capitel corintio-itélico muy deteriorada, con espiral trabajada en relieve alto y proyectada hacia delante. Esta variante itálica del capitel corintio se asocia a contextos cronológicos que oscilan entre los siglos II y I a.C.

Procedencia: en el corte 002, perteneciente a la excavación del baluarte visigodo de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

¹⁵ *Op. cit.*, nota 13, p. 12.

22. Fragmento con acanaladuras realizado en biocalcarenita. Signatura 2144.

Dimensiones: 24 x 9 x 7 cm

Descripción: fragmento decorado en el que observamos una secuencia de acanaladuras de sección convexa, realizadas mediante un simple biselado.

La disposición de dichas acanaladuras es ligeramente inclinada hacia el lado izquierdo, lo que nos hace pensar, de manera hipotética, en una asociación de este motivo con los pseudocaulículos degenerados de los capiteles corintios tardíos.

Procedencia: en el corte 002, en el baluarte visigodo de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

23. Motivo floral realizado en biocalcarenita. Signatura 2188.

Dimensiones: 10 x 8 x 14 cm

Descripción: elemento que hemos considerado perteneciente a un capitel, probablemente corintio, ya que estos motivos florales suelen aparecer en diversas partes del mismo. La flor aquí representada no es muy característica, pues no presenta sus pétalos muy definidos, pero de manera aproximada pueden contarse hasta seis. La adscripción a una de las partes del capitel parece clara, ya que debido a sus dimensiones no sería propia de la zona de las enjutas, y sí probablemente del ábaco.

Procedencia: en el corte 002 perteneciente a la excavación del baluarte visigodo, en la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

24. Fragmento de capitel corintio realizado en caliza. Signatura 3015.

Dimensiones:

- altura total: 13 cm

- altura ábaco: 4 cm

- diámetro voluta: 8 cm

Descripción: fragmento de capitel corintio, de factura tosca, que conserva parte del ábaco moldurado en caveto y óvolo, y la espiral de una voluta angular cerrada.

Procedencia: en el corte 003, perteneciente a la excavación de una de las casas adosadas a la muralla ataludada del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía:

Selva, A. y Martínez, A., 1991, pieza III.1.

25. Fragmento de capitel corintio realizado en caliza. Sin signatura.

Dimensiones:

- altura: 17,5 cm

- anchura: 12,5 cm

- diámetro voluta: 7 cm

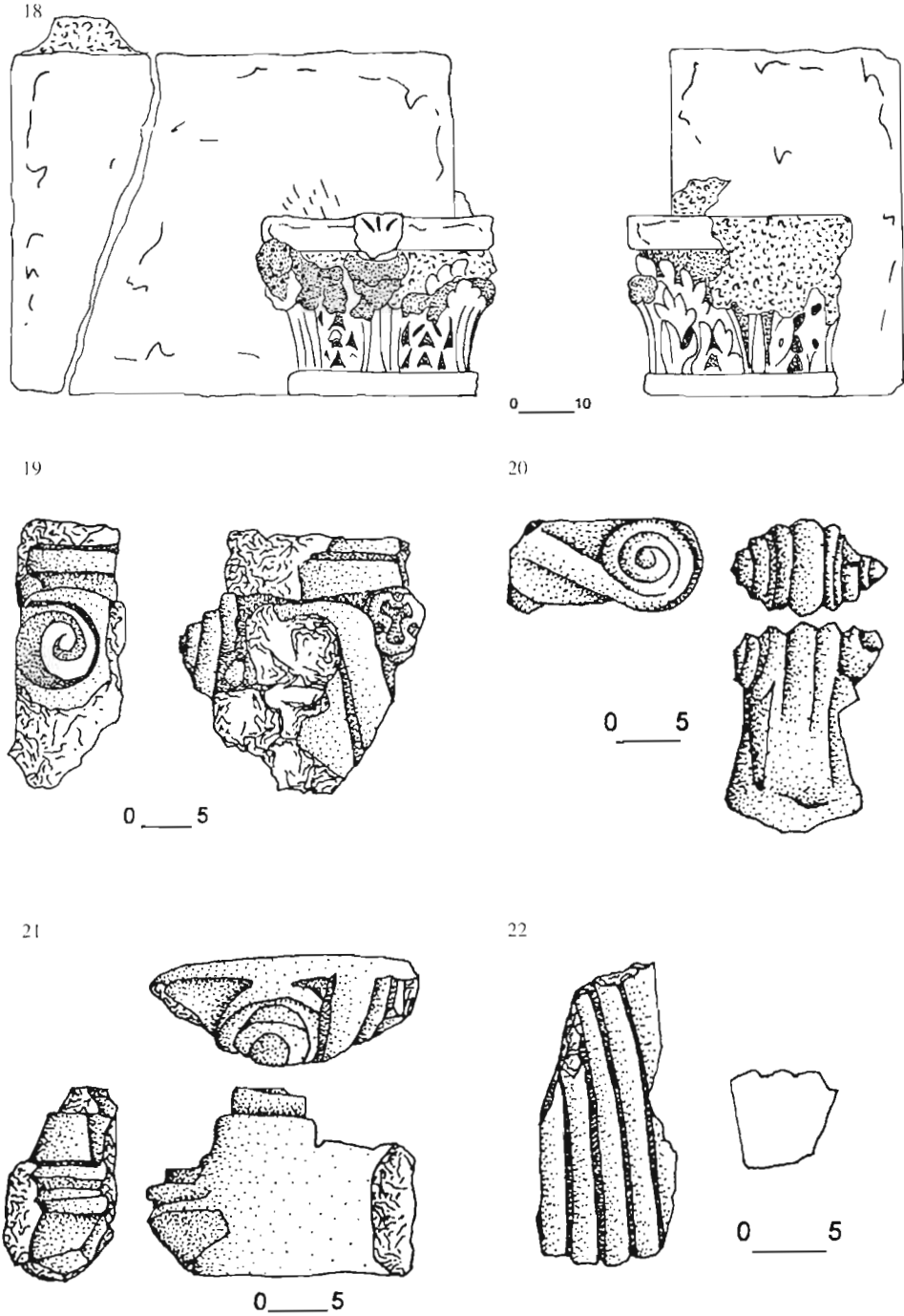


Fig. 4: Piezas de la 18 a la 22.

Descripción: elemento perteneciente a un capitel corintio que conserva una voluta angular, con espiral proyectada hacia el exterior, bajo ábaco moldurado en caveto y óvalo. También se conserva parte de la hoja de acanto desde donde nace la voluta. La marcada incisión que presenta la voluta justo encima de la nervadura central de la hoja y el gran desarrollo del ábaco moldurado le asemejan a los capiteles corintio-asiáticos.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: Selva, A. y Martínez, A., 1991, pieza III.2.

26. Fragmento de capitel corintio realizado en caliza. Sin signatura.

Dimensiones: 8 x 11 cm

Descripción: fragmento perteneciente a un capitel corintio que conserva una de las volutas angulares, decorada en su parte inferior por cuatro agujeritos realizados con trépano. También se aprecia el ápice del lóbulo de una hoja.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía:

Selva, A. y Martínez, A., 1991, pieza III.3.

27. Fragmento de capitel corintio realizado en caliza. Sin signatura.

Dimensiones: 10 x 9 cm

Descripción: fragmento de voluta angular abierta, perteneciente a un capitel corintio.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía:

Selva, A. y Martínez, A., 1991, pieza III.4.

28. Fragmento de capitel corintio realizado en caliza. Sin signatura.

Dimensiones: 9 x 12 cm

Descripción: fragmento de una hoja de acanto que sólo conserva parte de una nervadura y un lóbulo apuntado, con una oquedad de forma apuntada entre ambos motivos, lo que nos recuerda al típico acanto espinoso de tradición helenística, difundido en occidente a partir de época tardorepublicana y augustea¹⁶.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía:

Selva, A. y Martínez, A., 1991, pieza III.5.

¹⁶ Ferchiou, N. 1989: *Décor Architectonique d'Afrique Proconsulaire, (III s. avant J.C.-I s. après J.C.)*, Montagnac, p. 259.

23

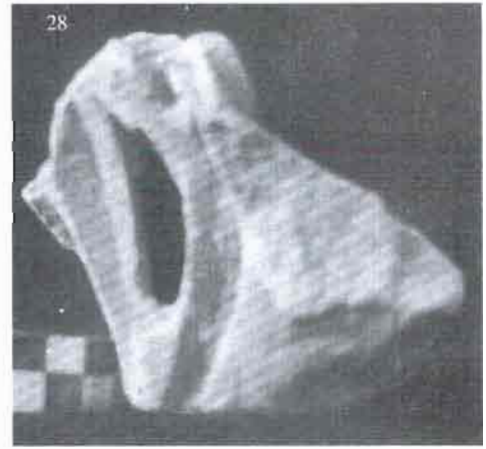
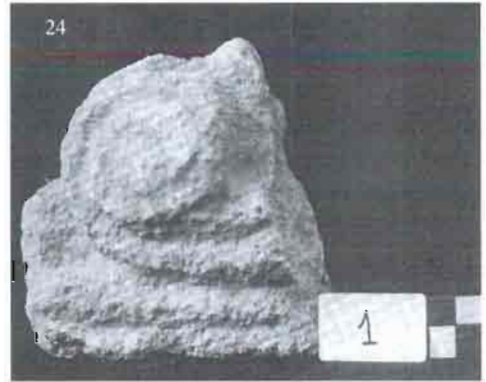
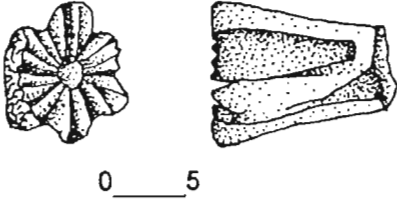


Fig. 5: Piezas de la 23 a la 28.

BASAS Y FUSTES

Aunque formalmente constituyen elementos distintos, los presentamos en el mismo grupo por formar parte, en muchas ocasiones, de la misma pieza. En los casos en los que se muestren juntos, por haberse labrado en el mismo bloque, la descripción de sus secuencias se hará por separado, ya que la molduración de ambas partes es diferente (en las basas es horizontal y en los fustes vertical).

29. Fragmento de fuste de columna realizado en caliza. Signatura 60418.

Dimensiones:

- longitud: 35 cm

- diámetro: 44 cm

Descripción: fragmento de tambor de columna con decoración estriada. El espacio entre estrías es de 3 cm y el número conservado de las mismas es de 16, lo que nos hace suponer que en total serían unas 32, si tenemos en cuenta que el fragmento conservado es prácticamente la mitad del fuste. Por tanto, este fuste pertenecería a una columna de grandes dimensiones.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe de teja, piedra y ladrillo, 60365, en el espacio central de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

30. Fragmento de fuste de pilar realizado en biocalcarenita. Signatura 60425.

Dimensiones: 23 x 20 x 9 cm

Descripción: fragmento de fuste estriado, con un total de 6 estrías conservadas, entre las que se deja un espacio de 3 cm. Éstas están realizadas mediante talla a bisel.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 60365, en el espacio central de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

31. Fragmento de fuste de pilar realizado en biocalcarenita. Signatura 60445.

Dimensiones: 35 x 30 x 22 cm

Descripción: fragmento de fuste de pilar, en el que observamos la realización, por medio de trépano, de una serie de estrías paralelas con una acusada separación entre ellas (5 cm), encontrándolas en su cara frontal y en una lateral.

Procedencia: reutilizado en el muro 60066, que cierra el espacio 6, por el este, de la Basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

32. Columnita realizada en caliza. Signatura 60522.Dimensiones:

- altura: 30 cm
- diámetro: 13 cm

Descripción: parte de una columna, de pequeño tamaño, compuesta de basa y fuste, tallados en un solo bloque. La basa no tiene ningún tipo de molduración y el fuste presenta su contorno liso. Este tipo de columnitas suelen ser utilizadas en las balaustradas o pequeños pórticos que rematan piezas como los canceles, aunque lo más probable es que se trate de un parteluz de ajimez, como los aparecidos en otros ejemplares descritos en este catálogo.

Encontramos semejanzas entre nuestra columnita y algunas de Mérida¹⁷, y de Alconétar¹⁸, aunque éstas sí tienen algún tipo de molduración.

Procedencia: en la unidad estratigráfica 60512, en un recinto cerrado por un muro de mampuesto (60477), en la ampliación este de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

33. Basa ática con arranque de fuste estriado realizado en biocalcarenita. Signatura 60192/A.Dimensiones:

- altura: 68 cm
- anchura: 30 cm
- altura basa: 18 cm
- grosor: 45 cm

Descripción: fragmento de pilastra en el que se conserva una basa ática con escocia sin listeles enmarcándola, de la que arranca parte de un fuste estriado. Es un ejemplar reutilizado en un muro visigodo de una de las estancias contiguas a la basílica, por tanto debe tratarse de un elemento romano.

Procedencia: reemplado en la construcción de un muro visigodo (60192) de una de las estancias contiguas a la iglesia.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

Sarabia Bautista, J., (2002), nº 1.

34. Tambor de un fuste estriado de columna realizado en biocalcarenita. Signatura 60115/A.Dimensiones:

- altura: 21 cm
- diámetro: 36 cm

¹⁷ Cruz Villalón, M. 1985: *Mérida Visigoda. Escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz, fig. 86-88.

¹⁸ Caballero Zoreda, L. 1970: "Alconétar en la vía romana de la plata. Garrovillas (Cáceres)". *E.A.E.*, 70, fig.34

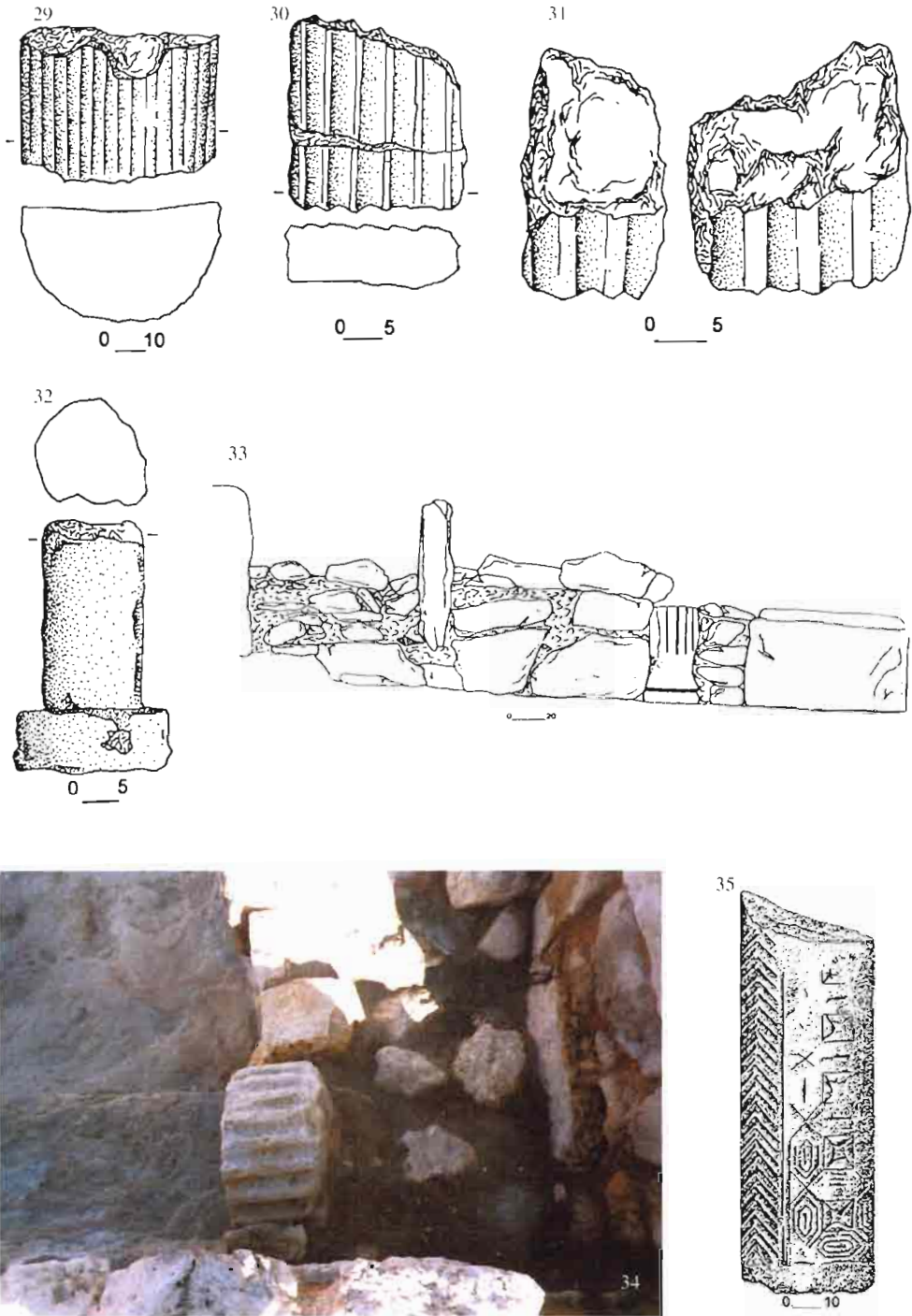


Fig. 6: Piezas de la 29 a la 35.

Descripción: tambor de un fuste estriado de columna reemplado en la construcción de un banco adosado, en un momento posterior a la edificación de la iglesia, en el interior de una de las estancias contiguas.

Procedencia: reutilizado en el banco 60115, al sur de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J., (2002), nº 2.

35. Fuste decorado de columna realizado en caliza. Signatura 60115/B. Lám. II. 2.

Dimensiones:

- altura: 62 cm

- diámetro: 20 cm

Descripción: fuste de columna, con la parte superior fragmentada, decorado con motivos geométricos. En dicha decoración observamos tres tipos de representaciones; por un lado tenemos una banda donde se dibuja una secuencia vertical de listeles, de 1,3 cm cada uno, dispuestos triangularmente a modo de espiga; mientras que por otro lado encontramos una serie de cinco cuadrados rodeados por hexágonos concéntricos. Estos dos tipos de motivos están separados por un listel doble, siendo la técnica de talla utilizada el bisel.

Encontramos numerosos ejemplares de fustes decorados en época visigoda, como por ejemplo en la Alberca (Murcia)¹⁹, aunque no con este motivo en concreto, muy recurrente a su vez en la pintura y la musivaria clásicas, de las que se tomarán los modelos ornamentales representados más tarde en piedra. Estos motivos geométricos aparecerán por ejemplo en canceles calados de la Basílica del Llano del Olivar (Algezares) en Murcia²⁰.

En concreto, este ejemplar apareció reemplado en el mismo banco que el fuste descrito anteriormente, de ahí que recientemente se haya propuesto su adscripción como parte de un posible baldaquino que rodeara a la piscina bautismal del baptisterio de la basílica visigoda, ya que es el único contexto arquitectónico de la iglesia donde se han podido documentar diversas remodelaciones²¹.

Procedencia: reemplado en el banco 60115, al sur de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamó, B., 2000, p. 214.

- Gutiérrez Lloret, S., 2000.

¹⁹ Schlunk, H. y Hauschild, Th. 1978: *Hispania Antiqua*, fig. 65A.

²⁰ Mergelina, C., de. 1940: "La iglesia bizantina de Aljezares", *AEspA*, nº 40, fig. 10.

²¹ Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamó, B. 2000: "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *AEspA*, 73, p. 214.

36. Fragmento de fuste liso de columna realizado en mármol cipollino (*marmor caristium*). Signatura 1515.

Dimensiones:

- altura: 32cm
- diámetro: 20cm

Descripción: fuste liso fragmentado perteneciente a una columna de medianas dimensiones. Probablemente forme parte de un fuste de tambores independientes, aunque debido al deterioro de la pieza no podemos asegurarlo. Poco se puede decir de esta pieza, ya que fue localizada en los niveles superficiales del corte 001 y estilísticamente muestra poca documentación, aunque sí es cierto que este tipo liso suele aparecer asociado al orden toscano. Lo que más destaca de esta pieza es el soporte sobre el que está realizado, ya que el mármol Cipollino es un material de importación procedente de Karistos (isla de Eubea).

Procedencia: en la unidad estratigráfica superficial 1500, en el corte 001 de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

37. Fragmento de fuste liso de columna realizado en biocalcarenita. Signatura 1546.

Dimensiones:

- altura: 30 cm
- diámetro: 23 cm

Descripción: fragmento de tambor de un fuste liso de columna, que al igual que en el caso anterior proporciona poca información, tanto cronológica como estilística, ya que como mencionábamos antes, este tipo de fuste puede aparecer asociado tanto a columnas toscanas como corintias, aunque sea más recurrente en el primer caso.

Procedencia: en el encachado 1505, en el corte 001 de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

38. Arranque de fuste liso realizado en biocalcarenita. Signatura 4.3-6 (9782).

Dimensiones:

- altura total: 30 cm
- diámetro: 27 cm
- altura imóscapo: 5cm
- altura fuste: 23 cm

Descripción: fuste liso que presenta una secuencia formada por el imóscapo y un filete, sobre el que observamos el arranque del fuste liso. Generalmente los fustes suelen contar con algún tipo de elemento horizontal (imóscapo) superpuesto a la basa y que funciona como unión de las dos partes; pero las dimensiones de dicho elemento en el caso que nos ocupa no serían muy pro-

porcionadas, por lo que podríamos pensar que se trate de una basa “monotora”, de realización muy sencilla, ya que carece de plinto, elemento tradicionalmente asociado a este orden.

Procedencia: en el subsector 4.3, en el basamento de la casa 2 del camino de subida al Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

39. Fuste liso de columnita realizado en biocalcarenita. Signatura 4.3-10 (9738).

Dimensiones:

- altura: 25 cm

- diámetro: 15 cm

Descripción: fragmento de fuste liso que, por su reducido diámetro, podría interpretarse como parte de una columnita, elemento muy utilizado en el mundo romano para la composición de balaustradas o monumentos funerarios; contextos a los que no podemos asociar esta pieza por la falta de una localización fiable de la misma.

Procedencia: en la unidad superficial del subsector 4.3, en el basamento de la casa 2 del camino de subida al Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

40. Fragmento de fuste liso de columnita realizada en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones:

- altura: 25 cm

- diámetro: 15 cm

Descripción: probablemente se trate de la misma pieza que la anterior, ya que sus dimensiones y rasgos estilísticos son los mismos, pero al desconocer su localización, no podemos asegurarlo. Por tanto, estaríamos ante otro ejemplo de columnita de fuste liso.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

41. Arranque de fuste de columna estriado realizado en biocalcarenita. Signatura 2.1-1 (9771).

Dimensiones:

- altura: 87 cm

- diámetro: 34 cm

Descripción: fuste estriado de conservación parcial, que presenta una secuencia de 14 acanaladuras, de sección cóncava, con un acabado inferior convexo.

La técnica utilizada muestra unas formas cuidadas y proporcionadas, siendo característico este tipo de fustes en columnas de orden jónico o corintio de época llavia, aunque en este caso es muy difícil de precisar, por no aparecer asociado a un contexto claro.

Procedencia: en la unidad estratigráfica superficial del subsector 2.1, en el corte 002 del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

42. Sillar con representación de un fuste estriado de pilastra de esquina realizado en biocalcarenita. Signatura 4.1-48 (9779).

Dimensiones: 81 x 72 x 31 cm

Descripción: fragmento de sillar en el que podemos observar la representación de un fuste de pilastra estriada, formado por una secuencia de ocho acanaladuras de sección cóncava. Según la disposición que presenta la pieza, se trataría de una pseudopilastra de esquina, ya que se ha labrado uno de sus ángulos.

Procedencia: en la unidad estratigráfica superficial del subsector 4.2, entre la casa 1 y 2 del camino de subida al Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

43. Sillar realizado en biocalcarenita con representación de fuste estriado. Sin signatura.

Dimensiones:

- altura total: 65 cm
- anchura total: 142 cm
- grosor: 29 cm
- altura fuste: 65 cm
- anchura fuste: 26 cm

Descripción: sillar de sección rectangular, en cuya cara frontal presenciamos, de manera muy tenue, lo que se podría interpretar como un fuste de columna estriado. Las acanaladuras que aquí observamos son meros trazos realizados a bisel, con un dibujo bastante heterogéneo.

Como en otros casos anteriores, este tipo de columnas son meramente representativas, sin solución técnica, y suelen aparecer asociadas a monumentos funerarios de tipo naomorfo.

Procedencia: formando parte de la estructura defensiva 2063, en el baluarte visigodo de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

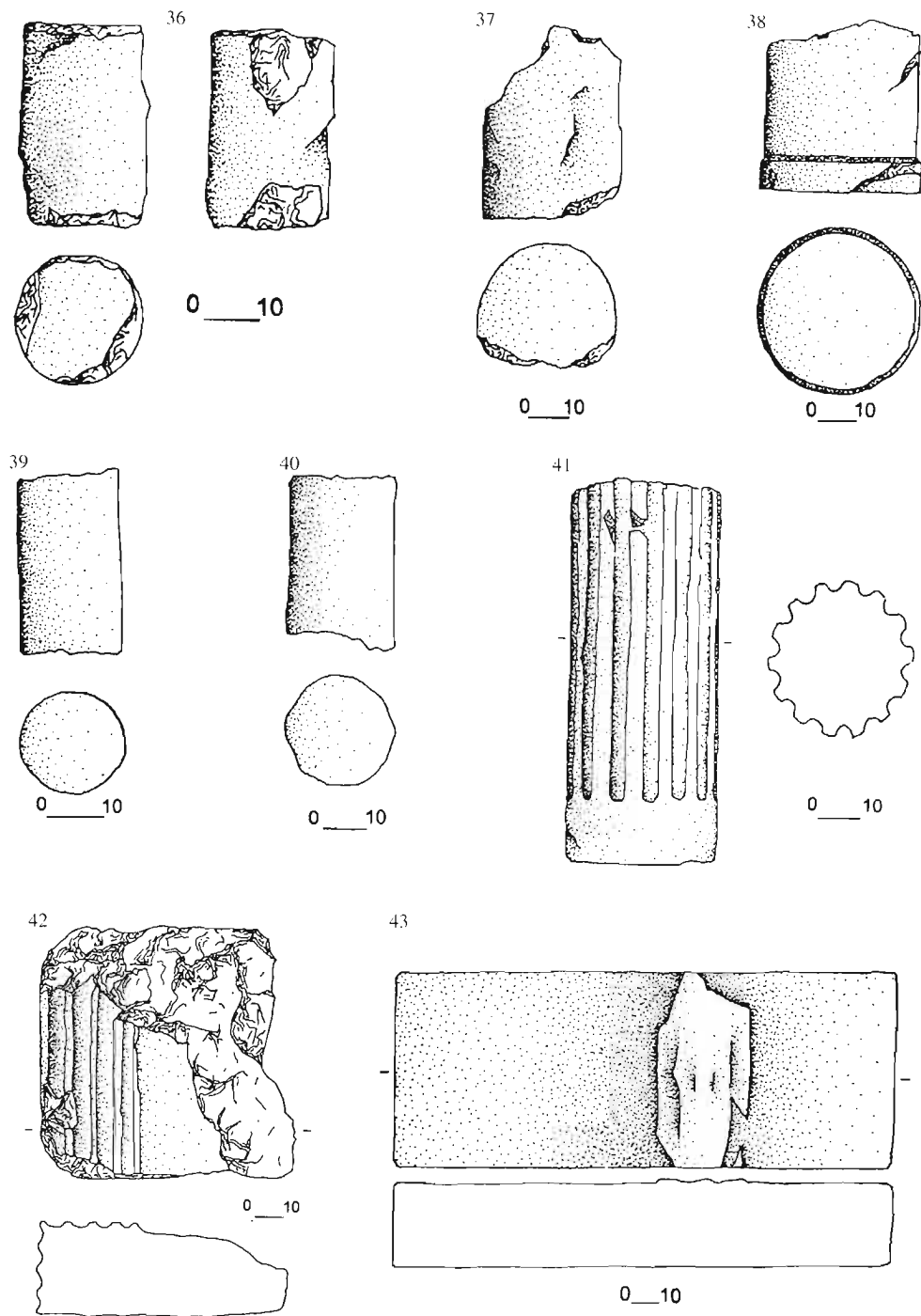


Fig. 7: Piezas de la 36 a la 43.

44. Sillar con fuste estriado realizado en caliza. Signatura 2030.

Dimensiones:

- altura total: 90 cm
- anchura total: 72 cm
- grosor: 41 cm
- altura fuste: 35 cm
- anchura fuste: 24 cm

Descripción: sillar fragmentado, en cuya esquina observamos el arranque de un fuste estriado compuesto por una secuencia de cuatro acanaladuras de perfil diverso, ya que se trata de la representación de una pseudopilastra de esquina de sección cóncava.

El acabado de la pieza no presenta una técnica muy cuidada, con proporciones poco equilibradas, además encontramos restos de argamasa, lo que nos indica su reutilización como material constructivo.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 2001, en el corte 002 de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

45. Fragmento de un posible fuste estriado realizado en biocalcarenita. Signatura 4.3-3.

Dimensiones: 60 x 40 x 20 cm

Descripción: fragmento de sección rectangular, en el que observamos lo que podrían ser las acanaladuras, de perfil cóncavo, de un fuste estriado de pilastra; aunque debido a la parcialidad de su conservación, no podemos asegurarlo.

Procedencia: en la unidad estratigráfica superficial del subsector 4.3, en el basamento de la casa 2 del camino de subida al Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

46. Fragmento de fuste estriado de pilastra. Signatura 9765.

Dimensiones:

- altura: 36 cm
- anchura: 20 cm
- grosor: 19 cm
- anchura acanaladura: 3 cm

Descripción: fragmento de fuste estriado perteneciente a una pilastra, que conserva una de sus acanaladuras de sección cóncava.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

47. Fragmento de fuste estriado de pilastra realizado en biocalcarenita. Signatura 2152.

Dimensiones:

- altura: 25 cm
- anchura: 17 cm
- grosor: 10 cm
- anchura acanaladuras: 3 cm

Descripción: fuste estriado de pilastra del que se conserva un fragmento con dos acanaladuras de sección cóncava. Dicho fragmento debe pertenecer a una de las esquinas de la pilastra. Debido a la parcialidad de la pieza, no se puede precisar más.

Procedencia: en el corte 002, en el sector del baluarte visigodo de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

48. Fragmento de fuste estriado de pilastra realizado en biocalcarenita. Signatura 2145.

Dimensiones:

- altura: 18 cm
- anchura: 19 cm
- grosor: 9 cm
- anchura acanaladuras: 3 cm

Descripción: fragmento de una esquina de fuste de pilastra estriada, en el que se conservan tres de sus acanaladuras, dos por un lateral y una por otro. Todas poseen un perfil cóncavo, observándose la terminación convexa, superior o inferior, de una de ellas.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

49. Fragmento de fuste estriado de columna realizado en biocalcarenita. Signatura 2.1-22 (9727).

Dimensiones:

- altura: 14 cm
- anchura: 23 cm
- grosor: 10 cm
- anchura acanaladuras: 3 cm

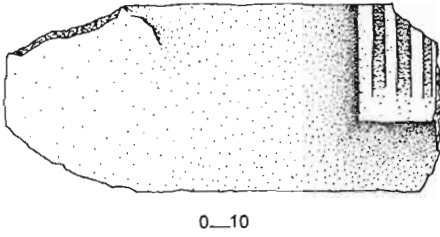
Descripción: elemento perteneciente a un fuste de columna estriado, en el que se aprecian tres de sus acanaladuras, también de sección cóncava como en los casos anteriores.

Procedencia: en el subsector 2.1, en el corte 002, al margen derecho del Reguerón.

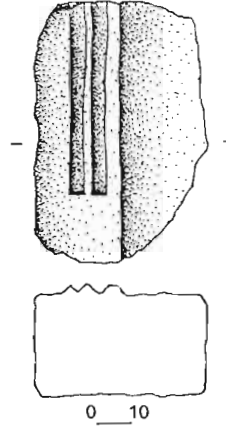
Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

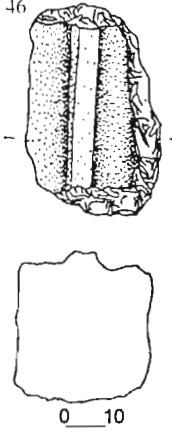
44



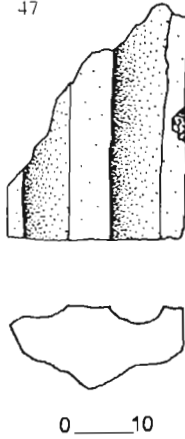
45



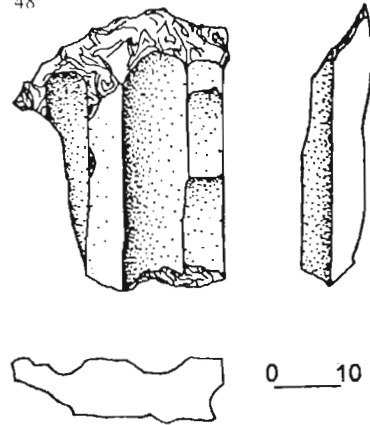
46



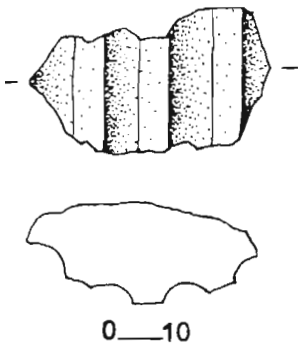
47



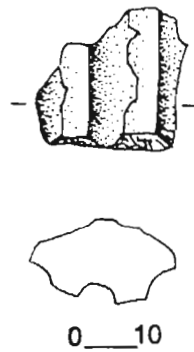
48



49



50



51

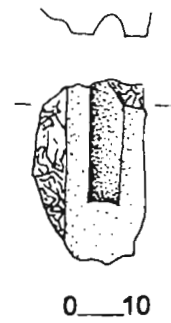


Fig. 8: Piezas de la 44 a la 51.

50. Fragmento de fuste estriado de columna realizado en biocalcarenita. Signatura 9715.

Dimensiones:

- altura: 15 cm
- anchura: 15 cm
- grosor: 7 cm
- anchura acanaladuras: 3 cm

Descripción: fragmento, con dos acanaladuras de perfil cóncavo, perteneciente a un fuste de columna estriado. Debido al estado parcial del fragmento, no podemos precisar más, pero al haber sido localizada como pieza reutilizada en el relleno del baluarte visigodo, al menos se trata de un elemento realizado con anterioridad al siglo VI d.C.

Procedencia: en la unidad estratigráfica 2040, que funciona como relleno de la estructura defensiva 2063, en el corte 002 del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

51. Fragmento de fuste estriado realizado en biocalcarenita. Signatura 4.2-1 (9737).

Dimensiones:

- altura: 20 cm
- anchura: 12 cm
- anchura acanaladura: 3 cm

Descripción: pequeño fragmento de fuste estriado, perteneciente probablemente a una columna, aunque es difícil determinarlo puesto que, debido a la parcialidad de la pieza, no se aprecia casi curvatura. La única acanaladura conservada presenta un perfil cóncavo, al igual que una de sus terminaciones, también visible en este fragmento.

Procedencia: en la unidad estratigráfica superficial del subsector 4.2, entre la casa 1 y la 2 del camino de subida al Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

52. Fragmento de fuste de columna estriado realizado en biocalcarenita. Signatura 3.1-17 (9733).

Dimensiones:

- altura: 25 cm
- anchura: 20 cm
- grosor: 7 cm
- anchura acanaladuras: 3 cm

Descripción: pequeño fragmento de fuste estriado de columna, que conserva parte de cuatro de sus estrías, con un perfil cóncavo.

Procedencia: en la unidad estratigráfica superficial del sector 3, en la tercera terraza de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

53. Pequeño fragmento de una acanaladura, de un posible fuste estriado de columna realizado en biocalcarenita. Signatura 1918.

Dimensiones:

- altura: 7 cm

- anchura: 8 cm

- grosor: 9 cm

- anchura acanaladura: 4 cm

Descripción: fragmento perteneciente, probablemente, a un fuste estriado de columna; con una acanaladura de sección cóncava.

Procedencia: en el corte 001 de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

54. Fuste estriado de pilastra realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 52 x 26 x 18 cm

Descripción: fuste estriado de pilastra fragmentado, que presenta tres acanaladuras, de sección cuadrangular, en una de sus caras. No se puede precisar mucho más en esta pieza, ya que el fragmento conservado debió pertenecer a la parte central del fuste, desconociendo así los perfiles de sus acabados (superior e inferior).

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

55. Fragmento de fuste de columna realizado en granito. Signatura 60742.

Dimensiones:

- altura: 19cm

- diámetro: 25cm

Descripción: fuste de columna que, por el soporte en el que está realizado (granito), debe haber sido realizado en un taller diferente al resto de las piezas aquí presentadas. Al igual que muchas de las basas descritas a continuación, este fuste está calzado en el interior de una cubeta excavada en la roca.

Procedencia: por el oeste, cuarta de las columnas que forman la arquería que separa la nave central de la nave lateral sur en la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J., (2002), nº 4.

56. Fuste estriado de columna realizado en biocalcarenita. Signatura 61369.

Dimensiones:

- altura: 101 cm
- diámetro: 31 cm

Descripción: fuste fragmentado con estrías en el que se han tallado tres rieles para encastrar las placas de cancel que conformarían el espacio reservado a la mesa de altar de la iglesia. Está muy erosionado y probablemente se trate de un fuste de columna romano reemplado en la construcción de la basílica.

Procedencia: en la zona noreste del espacio reservado para el altar, en la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J., (2002), nº 5.

57. Fuste liso de columna realizado en biocalcarenita. Signatura 61373.

Dimensiones:

- altura: 20 cm
- diámetro: 34 cm

Descripción: fuste liso fragmentado en el que se han tallado tres rieles para encastrar las placas de cancel que conforman el espacio reservado a la mesa de altar.

Procedencia: al sureste de la zona de altar, en unión con el ábside y cerrando el último arco de la arquería sur de la iglesia.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J., (2002), nº 5.

58. Fuste de columna realizado en biocalcarenita.

Dimensiones:

- altura: 101cm
- diámetro: 24 cm

Descripción: fuste liso de columna.

Procedencia: reemplado en el muro sur del espacio del contracoro.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J., (2002.), nº 3.

59. Pilar realizado en biocalcarenita. Signatura 60743.

Dimensiones: 58 x 59 x 37 cm

Descripción: aunque por regla general los pilares no constituyen un elemento decorativo, en este caso lo hemos incluido por formar parte de la arquería sur de la basílica visigoda. Al igual que el resto de las columnas, está calzado con una obra de cal y cerámica en el interior de una cubeta excavada en la roca y su

utilización puede deberse a la falta de más material reemplazable en el momento de construcción de la iglesia.

Procedencia: en la arquería que separa la nave sur de la iglesia de la central.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J., (2002), lám.V.2.

60. Fuste liso de columna realizado en biocalcarenita. Signatura 60737.

Dimensiones:

- altura: 128 cm

- diámetro: 40 cm

Descripción: fuste de columna localizado en los niveles de derrumbe de la iglesia y que por la proximidad a la arquería sur de la basílica, ha sido restituido formando parte de ella.

Procedencia: en los niveles de derrumbe de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

Sarabia Bautista, J., (2002), nº 7.

Todas las basas de columna descritas a continuación, se encuentran localizadas *in situ* en el interior del edificio basilical del siglo VII, ubicado en la superficie del cerro.

Forman parte de las columnas que componen las arquerías de las naves de dicha basílica, separando tres espacios diferenciados; uno central, más amplio, y dos laterales.

61. Basa de columna ática realizada en biocalcarenita. Signatura 60176. Lám. III. 1.

Dimensiones:

- altura: aproximadamente 30 cm

- diámetro: 24 cm

Descripción: basa ática fragmentada, cuya decoración refleja prácticamente todos los elementos característicos de este orden: un plinto sobre el que aparecen dos toros asimétricos separados por una escocia.

Procedencia: desde el oeste, primera de las basas de la arquería que separa la nave central (14C) de la nave lateral del norte (14N).

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J., (2002), nº 6.

62. Basa de columna ática y fuste liso realizados en biocalcarenita. Signaturas 60796 y 60419.

Dimensiones:

- altura basa: 13 cm

- altura fuste: 90 cm

- diámetro: 24 cm

Descripción: se trata de una basa ática, con dos toros separados por una escocia sobre plinto, cuyas proporciones nos recuerdan a las basas áticas de época flavia²². El fuste no se halló *in situ* sino en los derrumbes pertenecientes a la iglesia²³.

Procedencia: desde el oeste, segunda de las basas de la arquería que separa la nave central de la nave lateral del norte.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J., (2002), nº 6.

63. Basa de columna ática y fuste liso realizados en biocalcarenita. Signaturas 60740 60739. Lám. III. 2.

Dimensiones:

- altura basa: 24 cm

- altura fuste: 52 cm

- diámetro: 28,5 cm

Descripción: al igual que en el caso anterior, la mayor parte de su decoración es visible, aunque esté calzada en una cubeta excavada en la roca, y se compone de un plinto sobre el que se articulan dos toros asimétricos separados por una escocia. También presenta un listel en la parte superior que uniría con el imóscapo del fuste liso.

Procedencia: desde el oeste, quinta de las basas que forman la arquería que separa la nave central (14C) de la nave lateral del norte (14N).

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J., (2002), nº 7.

64. Basa de columna ática y fuste liso realizados en biocalcarenita. Signaturas 60741 y 60738. Lám. IV. 1.

Dimensiones:

- altura basa: 24 cm

- altura fuste: 135 cm

- diámetro: 33 cm

Descripción: basa ática cuya decoración, consta de toro - escocia - toro - filete inverso. No podemos determinar si funcionaría con plinto, ya que el revestimiento de obra nos lo impide. Este revestimiento está compuesto por un mortero de cal, cerámica y ladrillo, muy poco depurado, lo que nos hace pensar que tuvo una función igualadora del mismo para dar una mayor homogeneidad a basas de dimensiones tan dispares.

²² Márquez, C. 1995: "Corrientes y materiales en la arquitectura de la Córdoba romana", *Anales de Arqueología Cordobesa* 6, pp. 85-87.

²³ La mayoría de los fustes lisos de columna asociados a las basas que forman las arquerías de la iglesia, fueron localizados en los niveles de derrumbe de la misma y no *in situ* como las basas, pero por dimensiones y morfología se han restituido como fustes pertenecientes a estas arquerías.

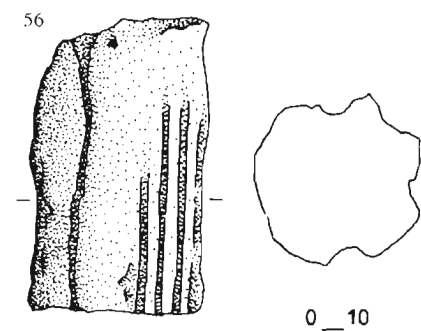
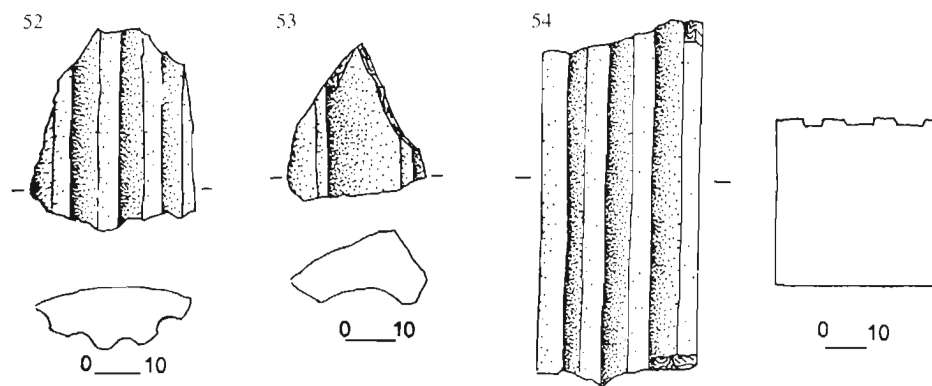
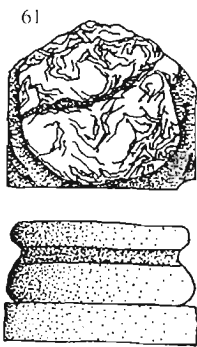
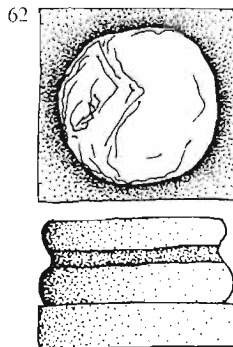


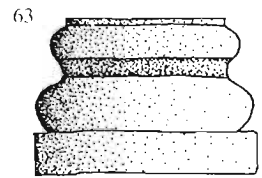
Fig. 9: Piezas de la 52 a la 57.



0 _ 10



0 _ 10



0 _ 10

Fig. 10: Piezas 58, 59, 61, 62 y 63.

Procedencia: por el oeste, sexta basa de las que forman la arquería que separa la nave central de la nave lateral del norte.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J., (2002), nº 6.

65. Basa de columna toscana realizada en biocalcarenita. Signatura 60871. Lám. IV. 2.

Dimensiones:

- altura: 28 cm

- diámetro: 63 cm

Descripción: basa de columna fragmentada, que conserva una faja de borde romo bastante gruesa (18cm) y una cima recta inversa.

Procedencia: desde el oeste, primera de las basas que forman la arquería que separa la nave central de la nave lateral del sur (14S).

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J., (2002), nº 8.

66. Basa de columna ática y fuste liso realizados en biocalcarenita. Signaturas 60872 y 60423.

Dimensiones:

- altura basa: 28 cm

- altura fuste: 63 cm

- diámetro: 24 cm

Descripción: basa ática completa, en la que observamos la siguiente decoración: plinto-toro-escocia-toro, siendo el primer toro ligeramente más grueso que el segundo. Al igual que en el resto de basas áticas descritas, nos encontramos ante una simplificación de este orden, ya que las escocias no poseen filetes de enmarque, rasgo característico de las basas áticas más evolucionadas; lo cual nos indica que se trata de basas áticas realizadas alrededor de finales del siglo I a.C. y reutilizadas en esta iglesia.

Procedencia: desde el oeste, segunda de las basas que forman la arquería que separa a la nave central (14C) de la nave lateral del sur (14S).

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J., (2002), nº 6.

67. Basa ática de columna y fuste liso realizados en biocalcarenita. Signaturas 60453 y 60424.

Dimensiones:

- altura basa: 21 cm

- altura fuste: 59 cm

- diámetro: 26 cm

Descripción: basa ática de la que sólo podemos apreciar parte de su decoración, por estar revestida por un mortero de cal, ladrillo y cerámica. Dicha decoración consta de: escocia-toro-listel; suponiéndose la existencia del plinto y del primer toro.

Procedencia: por el oeste, tercera de las basas pertenecientes a la arquería que separa a la nave central de la nave lateral del sur.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J., (2002), nº 7.

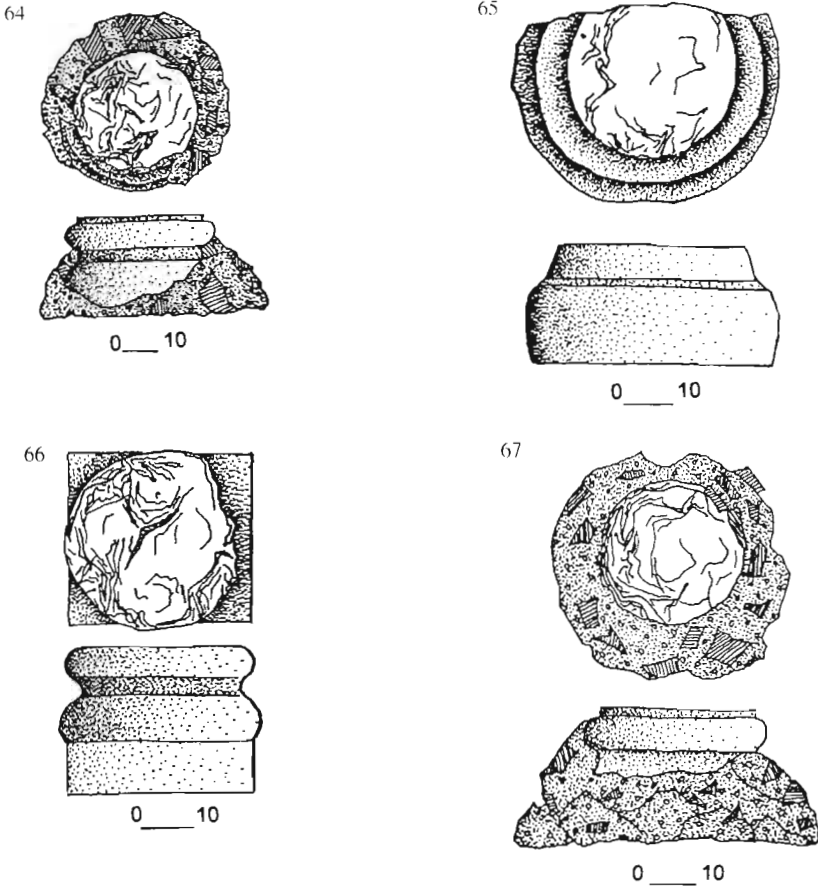


Fig. 11: Piezas de la 64 a la 67.

A continuación describimos los ejemplares que no están asociados al edificio basilical.

68. Basa ática y arranque de fuste de pilastra realizados en biocalcarenita. Sin signatura. Lám. IV. 3.

Dimensiones:

- altura total: 25 cm
- anchura total: 39 cm
- grosor: 22 cm
- altura toros: 8 y 7 cm
- altura escocia: 2 cm

Descripción: basa ática de pilastra (perteneciente a la variante itálica) que conserva el arranque de un fuste, probablemente liso, con una curvatura cóncava poco acusada. La secuencia de dicha basa es la siguiente: filete-toro-escocia-toro.

Los toros presentan escasa diferencia de tamaño. La escocia no tiene una sección muy definida, más bien se trata de un hundimiento a bisel profundo y estrecho, consiguiendo un pronunciado claroscuro. La ausencia de plinto, así como el similar desarrollo de los toros, nos hace pensar en una posible adscripción de la pieza a época triunviral o protoaugustea, momento en el que este tipo se dará tanto en la arquitectura sudgálica como en la hispánica²⁴.

Debido al acabado plano que presenta en una de sus caras, podría tratarse de una pilastra adosada a un edificio.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

69. Basa ática de pseudocolumna sobre plinto realizada en biocalcarenita. Signatura 4. l-45. Lám. IV. 4.

Dimensiones:

- altura total: 50 cm
- anchura total: 45 cm
- grosor: 20 cm
- altura plinto: 25 cm
- altura escocia: 4 cm
- altura toros: 5 y 9 cm

Descripción: basa ática de pseudocolumna, pues se trata de una columna semicircular que se adosaría a un edificio como elemento ornamental más que constructivo. En ella encontramos la siguiente secuencia moldurada: plinto-escocia-toro-filete-escocia-filete-toro-filete. Los toros son de sección circular,

²⁴ Márquez, C. 1998: *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba, p. 118.

bien diferenciados en grosor aunque no en diámetro; desarrollo de la escocia con perfil tendente a circular. Es muy poco frecuente encontrar escocias sobre el plinto, aunque ésta puede ser una degeneración local de los modelos clásicos.

Esta pieza conserva restos de argamasa en la parte que iría adosada a la pared, aunque también observamos restos en su cara frontal, lo que indica una posible reutilización como material constructivo. Aun así, no hay que olvidar que la mayoría de las columnas realizadas en materiales locales irían revestidas con estucos de hasta 1 cm de grosor²⁵, lo que podría ser otra explicación a la aparición de esos restos.

No se puede precisar mucho su cronología, ya que este tipo de basas tienen una utilización muy prolongada, desde el principado de Augusto y a lo largo de todo el periodo imperial, aunque hay que decir que formas y volúmenes acusados, así como la aparición de listeles que enmarcan la escocia son rasgos aplicables a los ejemplares provinciales de época augustea y postaugustea.

Procedencia: en la unidad estratigráfica superficial del sector 4.1, en el camino de subida al Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

70. Basa ática de pseudopilastra y arranque de fuste estriado realizados en biocalcarenia. Sin signatura.

Dimensiones:

- altura total basa: 33 cm
- anchura total basa: 50 cm
- altura toros: 12 y 10 cm
- altura escocia: 2 cm

Descripción: ejemplar fragmentado, que en realidad es parte de un sillar con una basa ática y un arranque de fuste estriado representados en relieve. La basa consta de la siguiente molduración: toro-filete-escocia-filete-toro. Al tratarse de una mera representación ornamental, sus formas son muy angulosas y esquematizadas, aunque presenta todos los rasgos característicos de la variante itálica, del tipo ático, más evolucionada (toros diferenciados en tamaño y proporción, escocia enmarcada por filetes, labra en una misma pieza de la basa y el imóscapo del fuste,...).

En cuanto al fuste estriado, éste presenta una molduración vertical con 9 acanaladuras de sección cóncava, encontrando sus terminaciones inferiores prácticamente inmersas en la basa.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

²⁵ Chiner Martorell. P. 1990: *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia. p.123.

71. Fragmento de basa ática de pilastra realizada en biocalcarenita. Signatura 2170.

Dimensiones:

- altura total: 30 cm
- anchura total: 30 cm
- altura toro: 14 cm

Descripción: fragmento de basa ática de pilastra, de conservación muy parcial, en el que todavía podemos apreciar parte de la escocia, del toro superior y del arranque del fuste. Parece que la escocia no poseería filetes de enmarque, sería de perfil circular bajo un toro de volúmenes acusados sobre el que se observa el arranque curvo del fuste, a partir de un listel que funciona como imóscapo.

Procedencia: en el corte 002, perteneciente a la excavación del baluarte visigodo de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

72. Basa ática de columna realizada en mármol blanco. Sin signatura.

Dimensiones:

- altura: 20cm
- diámetro: 34cm
- plinto: 42x43cm

Descripción: basa ática de columna con la siguiente secuencia moldurada: plinto-toro-filete-escocia-filete-toro-filete. Posee todos los rasgos característicos de las basas áticas surgidas en las provincias a partir de época augustea y postaugustea, a saber, los filetes de enmarque de la escocia, desarrollo mayor del toro inferior, plinto, etc.

Es uno de los pocos casos hallados en el Tolmo de Minateda realizado en mármol, lo que nos podría estar indicando una fabricación alóctona de la pieza.

Procedencia: desconocida.

Localización: casa de D. Modesto Abad.

Bibliografía:

- Selva, A. y Martínez, A., 1991, pieza II.2.

73. Basa ática de columna realizada en mármol blanco. Sin signatura.

Dimensiones:

- altura: 21cm
- diámetro: 34 cm
- plinto: 44x45 cm

Descripción: basa ática de columna con la siguiente sucesión de molduras: plinto-toro-filete-escocia-filete-toro. La pieza se encuentra en un estado de conservación bastante alterado. En la parte superior de la basa, encontramos un hueco de unos 7cm para el vástago que fortalece la unión de la basa y el fuste.

Procedencia: desconocida.

Localización: casa de D. Modesto Abad.

Bibliografía:

- Selva, A. y Martínez, A., 1991, pieza II.3.

74. Baza de columna realizada en caliza. Sin signatura.

Dimensiones:

- altura: 33 cm
- diámetro: 34 cm
- plinto: 39 x 39 cm

Descripción: baza de columna que se desarrolla a partir de un plinto cuadrangular, sobre el que observamos un toro de grandes dimensiones, seguido de una escocia muy prolongada. En la superficie superior de la baza existe un pequeño filete que rodea todo el diámetro del imóscapo.

Procedencia: desconocida.

Localización: casa de D. Modesto Abad.

Bibliografía:

- Selva, A. y Martínez, A., 1991, pieza II.1.

75. Baza de columna con arranque de fuste liso, realizado en caliza. Sin signatura.

Dimensiones:

- altura total: 90 cm
- altura baza: 22 cm
- diámetro fuste: 31 cm
- anchura plinto: 48 cm

Descripción: baza de columna con la sucesión de un pequeño toro y de una escocia de gran desarrollo sobre un plinto cuadrangular. Además, se conserva el arranque de un fuste liso, que debió estar formado por tambores independientes, ya que el acabado de este primer tramo es plano, no mostrando señales de fractura.

Procedencia: Villa de Zama.

Localización: casa de D. Ángel Soria.

Bibliografía:

- Selva, A. y Martínez, A., 1991, pieza II.4.

76. Sillar decorado, realizado en biocalcarenita, en el que se representa una baza jónica con arranque de fuste estriado. Sin signatura.

Dimensiones:

- altura total: 60 cm
- anchura total: 84 cm
- grosor: 43 cm
- altura toros: 8 y 8 cm
- altura escocia: 5 cm
- altura fuste: 40 cm
- anchura fuste: 32 cm

Descripción: sillar decorado. en el que podemos observar dos tipos de motivos, uno de fondo, compuesto por una retícula formada a partir de bandas diagonales, y otro en relieve representando lo que sería una basa jónica de columna y parte de un fuste estriado. Dicha basa presenta la siguiente secuencia: toro-escocia-toro: mientras que en el fuste parece intuirse lo que serían las acanaladuras, estrechos surcos (seis) realizados a bisel. Las formas de la basa no son muy cuidadas, con diversos fallos técnicos como por ejemplo en el toro superior, donde vemos una inflexión biconvexa que no debería existir.

El tipo de reticulado es muy frecuente en la decoración arquitectónica imperial, formando parte de elementos jerarquizadores como son las placas de cancel, muy utilizadas en época tardorromana como delimitador espacial entre la élite gobernante y el resto de la ciudadanía. Ejemplos de este tipo los vemos representados en la basa del obelisco de Teodosio en Constantinopla, en el Arco de Constantino en Roma o en la Porta Marzia en Perugia. Pero también es una manifestación característica en las verjas o rejas romanas, como se puede ver en algunas representaciones arquitectónicas de la pintura pompeyana o de mausoleos funerarios, como en este caso.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía:

- Selva, A. y Martínez, A., 1991, pieza IV.1.

77. Basa de pilastra realizada en caliza. Signatura 2.2-3.

Dimensiones:

- altura total: 30 cm
- anchura máxima: 76 cm
- anchura mínima: 53 cm
- grosor: 58 cm

Descripción: zócalo moldurado, que probablemente funcionó como basamento de una pilastra adosada, puesto que la parte posterior de la moldura presenta un perfil plano. La secuencia que observamos es la siguiente: banda-cuarto bocel-cima reversa inversa.

Procedencia: reutilizado en el lienzo murario 2063, perteneciente al baluarte visigodo del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

78. Sillar decorado con la representación de un fuste estriado sobre basa, realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones:

- altura total: 63 cm
- anchura total: 155 cm
- grosor: 23 cm

- altura toro: 8 cm
- altura fuste: 55 cm
- anchura fuste: 19 cm

Descripción: sillar fragmentado en el que podemos observar, en una de sus esquinas, la representación de lo que sería parte de un fuste estriado sobre basa de pilastra. La basa se compone de un simple toro, por lo que podríamos pensar que se trata de una basa de orden toscano o “monotora” interpretada de forma muy simple.

En cuanto al fuste, ocurre el mismo fenómeno que en la pieza anterior, donde las acanaladuras parecen más simples surcos realizados a bisel que verdaderas estrías. Además, la realización de éstas es bastante asimétrica, con perfiles cóncavos algunas y otras con dichos perfiles deformados. Probablemente este sillar sea parte de un grupo en los que se representaría la columna completa. En el propio yacimiento tenemos otros casos parecidos, con ejemplos de sillares de este tipo reutilizados en construcciones posteriores como la muralla visigoda del corte 80, donde aparece una pieza, con representación de fuste estriado (nº 79), que funciona como jamba de puerta; o en la basílica visigoda donde apareció la pieza descrita con el nº 33, también reutilizada como material constructivo.

Procedencia: en la estructura defensiva 2063, perteneciente al baluarte visigodo del corte 002.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

79. Sillar decorado con parte de un fuste estriado de pilastra realizado en biocalcarenita. Signatura 80001/A.

Dimensiones: 52 x 42 x 50 cm

Descripción: sillar romano en el que observamos la representación de cuatro acanaladuras que podrían formar parte de un fuste estriado. Este ejemplar ha sido utilizado como jamba en la puerta de acceso de la muralla visigoda del *castellum*.

Procedencia: reemplazo en la muralla 80001, en el corte 80 conocido como *castellum* de la ciudad.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

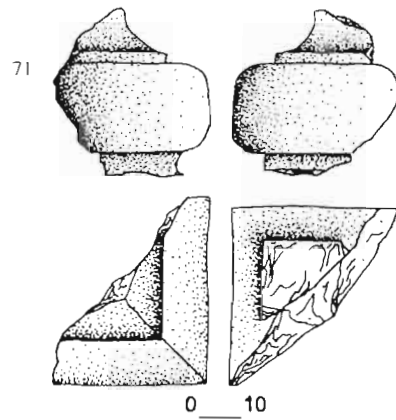
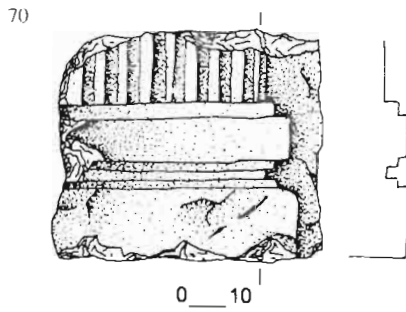
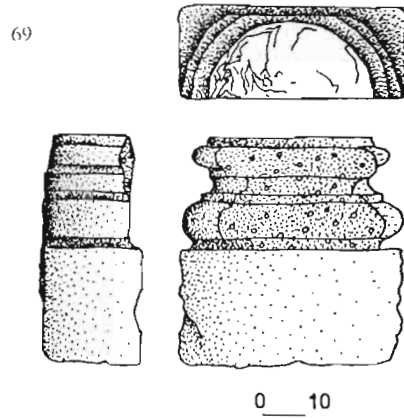
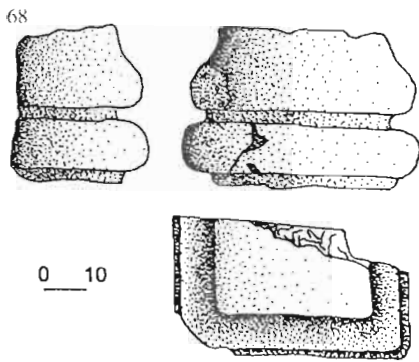


Fig. 12: Piezas de la 68 a la 73.

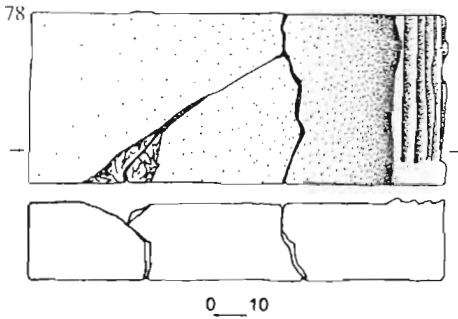
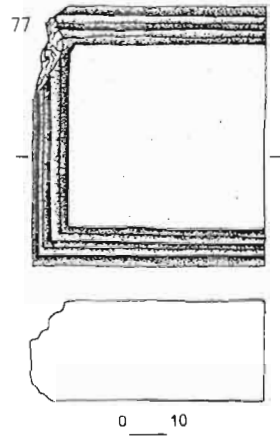
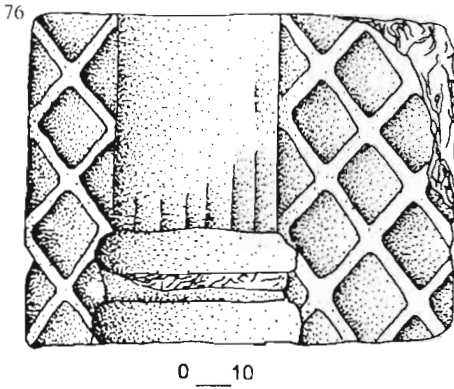


Fig. 13: Piezas de la 74 a la 79.

SILLARES DECORADOS

Sólo se recogen en este grupo los elementos que presentan alguna decoración significativa y que, creemos, formaron parte de estructuras arquitectónicas monumentales. Así, la gran cantidad de sillares almohadillados pertenecientes a la muralla augustea y a sus derrumbes, se reservan para próximos estudios.

80. Fragmento de laja decorada realizada en biocalcarenita. Signatura 60775.

Dimensiones: 55 x 80 x 23 cm

Descripción: fragmento de laja trabajada, en cuya cara frontal observamos una serie de estrías paralelas (cinco), con una distancia entre ellas de 3cm. Además, se aprecian restos de argamasa en su cara decorada, lo que nos puede estar indicando un reemplazo de la pieza como material constructivo.

La realización de este tipo de estrías en la laja, da a entender que se buscaba la representación de una pilastra a modo de relieve plano, algo muy frecuente en época romana, encontrando varios casos en este yacimiento.

Procedencia: reutilizada para la construcción del fuste de columna 60739, en la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

81. Laja decorada realizada en biocalcarenita. Signatura 61052/A.

Dimensiones: 54 x 35 cm

Descripción: laja de sección rectangular en la que observamos, por una de sus caras, una decoración a base de listeles realizados a bisel formando retículas. Este tipo de decoración es muy frecuente en época imperial, sobre todo a partir del siglo III d.C., siendo utilizado este motivo en placas de cancel; marcando la jerarquización de los espacios ya en época de Teodosio o Constantino, como podemos apreciar en la basa del obelisco de Teodosio en Estambul o en el Arco de Constantino en Roma²⁶. La utilización de este motivo geométrico se prolonga en el tiempo, ya que en época visigoda encontramos ejemplos de tableros de cancel o celosías que repiten esta serie, como en el caso de la iglesia de Santa Cristina de Lena²⁷ o en el de la iglesia de San Salvador de Priesca. Incluso en el propio Tolmo de Minateda existen otras piezas que lo representan, como ya hemos visto anteriormente.

Procedencia: reutilizada en el muro islámico 61052, en una de las estancias islámicas localizadas extramuros a la basílica visigoda, en la ampliación este.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

²⁶ Rodley, L. 1993: *Byzantine art and architecture. An introduction*, Cambridge, fig. 15.

²⁷ Arias Páramo, L. 1990: "Trazados geométricos de las celosías de Lena", *AEspA*, 63, p. 229.

82. Sillar decorado realizado en biocalcarenita. Signatura 60475/A. Lám. V. 1.

Dimensiones: 49 x 63 x 24 cm

Descripción: sillar de sección rectangular, reutilizado como parte de un muro localizado al norte del ábside de la basílica visigoda; aun así, de él todavía se puede apreciar parte de la decoración originaria, la cual consta de una palmeta formada por una nervadura central de dos surcos realizados a bisel, a los lados de los cuales se articulan cuatro lóbulos. Del ápice de la palmeta emerge un motivo circular indefinido, del que sale, a su vez, otro en forma de flor de lis. Todo ello se enmarca dentro de una orla compuesta por un listel del que surgen, sólo en alguna de sus partes, lóbulos que dibujan un motivo trenzado.

Al encontrarse formando parte de un muro de una estancia que funcionaría con el resto de la iglesia, probablemente estemos ante un sillar realizado en época romana, cuyo emplazamiento original podría ser variado, pero que, por la decoración que presenta, puede adscribirse a un contexto funerario.

Procedencia: reutilizado en el muro de cierre occidental de la G.U. 32, al nor-este de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J., (2002), nº 9.

83. Sillar trabajado realizado en biocalcarenita. Signatura 60430/A.

Dimensiones: 52 x 74 x 33 cm

Descripción: sillar trabajado en el que observamos, por una de sus caras, un rebaje rectangular de 52cm de anchura por 10cm de profundidad, lo que hemos interpretado como un peldaño de escalera; que al igual que en el caso anterior, se encuentra reutilizado como sillar de esquina de un muro de la iglesia, por tanto, debe tratarse de un sillar perteneciente a una escalera de origen romano, aunque no podamos precisar su cronología.

Procedencia: reutilizado en el muro 60430, que forma parte del contracoro de la iglesia visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Sarabia Bautista, J., (2002), nº 10.

84. Bloque de biocalcarenita decorado. Sin signatura. Lám. V. 2.

Dimensiones:

- altura total: 103 cm

- anchura total: 79 cm

- altura motivos: 60 cm

- anchura guirnalda: 44 cm

Descripción: sillar trabajado, de sección rectangular, en el que observamos una decoración formada por varios motivos figurativos y vegetales. Se aprecia la representación de una guirnalda compuesta por hojas de helecho, frutos y dos

pequeños pajarillos con las cabezas enfrentadas que beben de una especie de fuente. A la derecha se observa una banda que cae verticalmente, pero no se aprecian vueltas de la misma sobre la guirnalda. Junto a esta guirnalda existe una especie de pilastra con arranque de capitel corintio y fuste cuya decoración no es del todo canónica, ya que está decorada por una cabeza de Medusa o *Gorgoneion*, bajo la cual se desarrollan unos roleos de acanto.

Separando estas dos partes definidas, aparece una banda vertical; además, los espacios vacíos resultantes de la unión de motivos, presentan un fuerte trepanado, siendo acusada la tendencia al claroscuro.

Este tipo de decoración es característica de determinados elementos arquitectónicos o monumentales, como es el caso de los altares, cuyo máximo exponente es el *Ara Pacis* de Augusto; aunque también la encontramos en elementos como los frisos y los relieves ornamentales, adscripción más probable en nuestro caso, ya que éstos suelen estar labrados en bloques y no en placas. En la zona del Alto Guadalquivir encontramos numerosos ejemplares de guirnaldas con pilastras muy similares a la que hemos descrito, y en la mayoría de esos casos parece clara su pertenencia a monumentos funerarios del tipo de los mausoleos²⁸ en forma de altar.

Procedencia: en el relleno 2062, en el baluarte tardío del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía:

- Abad, L., Gutiérrez, S. y Sanz, R., 1998, fig. 58.

- Abad, L., Abascal, J.M. y Sanz, R., (2002), nº 5.

85. Sillar decorado realizado en caliza. Signatura 9773.

Dimensiones: 94 x 67 x 26 cm

Descripción: sillar trabajado de sección rectangular y disposición vertical, en cuya cara frontal observamos una faja sobre la que se desarrolla un motivo reticulado formado por pequeñas bandas oblicuas. En la parte derecha de la pieza, se intuye una orla de enmarque de este motivo, consistente en una banda vertical más ancha. Como en casos anteriores, se trata de la representación de una reja o valla baja calada propia de los mausoleos romanos en los que se recrean ambientes arquitectónicos.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

86. Sillares decorados realizados en caliza. Sin signatura. Lám. V. 3.

Dimensiones:

- altura. 80 cm

²⁸ Beltrán Fortes, J. 1990: "Mausoleos romanos en forma de altar del sur de la Península Ibérica". *AExpA*, 63, fig. 14.

- anchura: 131 cm
- anchura esvástica: 113 cm

Descripción: dos bloques de caliza pertenecientes probablemente a la misma pieza, en los que observamos una esvástica o cruz gamada, formada por bandas angulares secantes, con fuerte cincelado en las zonas intermedias, consiguiendo así un efecto de claroscuro. Junto a este motivo y separado de él por un pequeño listel vertical, en uno de los sillares intuimos lo que podría ser una orla de enmarque circular formada por un sogueado.

Este tipo de motivo es bien conocido desde Extremo Oriente hasta la Península Ibérica; no siendo un símbolo extraño para culturas como la ibérica o la clásica, que utilizan la esvástica en muchas representaciones musivarias, parietales,...etc.

La realización de este elemento en un bloque, así como la propia representación de la cruz gamada, nos está indicando que puede tratarse de un friso²⁹, en este caso, por el módulo que presenta, perteneció probablemente a un mausoleo romano.

Procedencia: en el relleno 2062, perteneciente al baluarte visigodo de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía:

- Abad, L., Abascal, J.M. y Sanz, R., (2002), nº 7.

87. Sillar decorado realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 69 x 26 x 63 cm

Descripción: bloque decorado, de sección rectangular, en el que observamos un motivo rítmico, enmarcado y compuesto por dos representaciones palmiformes esquematizadas. Están formadas por la sucesión de tres bandas de perfil cóncavo, a modo de foliolos, en cuyas terminaciones lobulares parecen intuirse las espirales o volutas; sobre la última banda, aparece otra en forma de óvalo representando lo que sería el ápice de la palmeta.

Dada la frecuente utilización de estos motivos en el mundo funerario, podría tratarse de un friso de un monumento de ese tipo de contexto, aunque según su localización, debió ser reutilizado.

Procedencia: hallado en el derrumbe 2041, perteneciente al lienzo exterior del baluarte visigodo.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

²⁹ Baena del Alcázar, L. 1984: "Relieves romanos de la provincia de Jaén", *AEspA.*, 57, fig. 7.

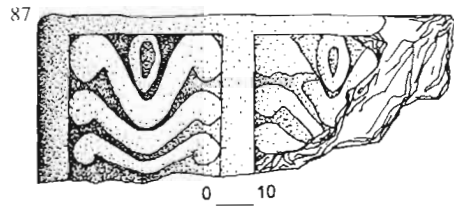
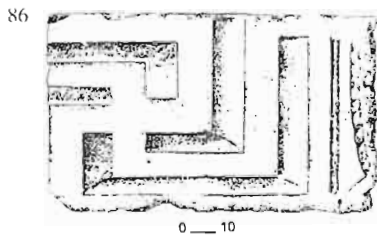
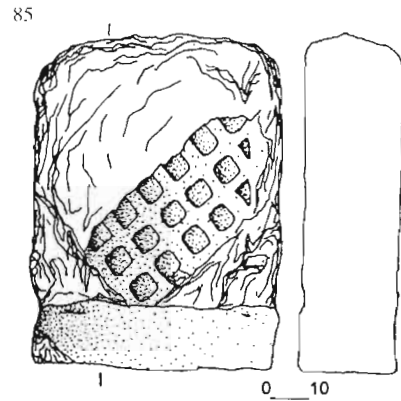
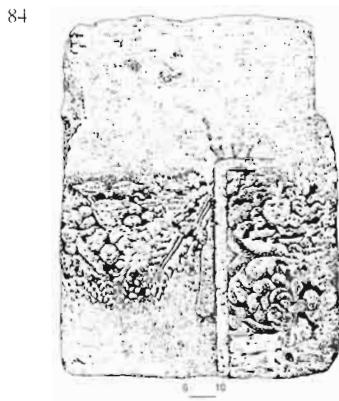
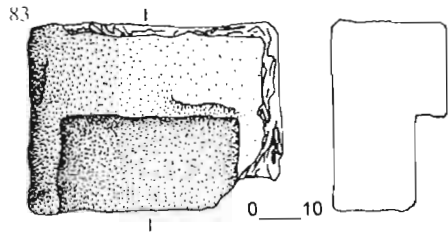
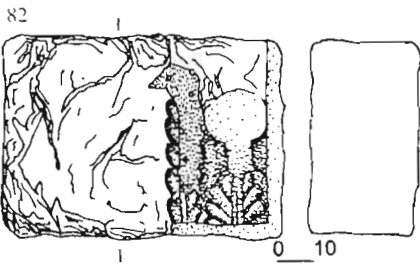
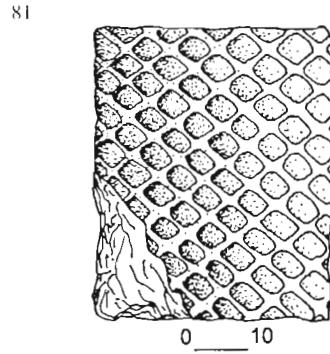
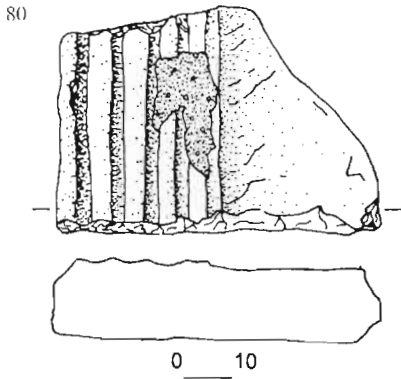


Fig. 14: Piezas de la 80 a la 87.

MOLDURAS DE FUNCIÓN INDETERMINADA

Este grupo reúne todos aquellos elementos con moldura que no han podido ser asignados en principio a una función concreta.

88. Fragmento de moldura realizado en biocalcarenita. Signatura 60410.

Dimensiones: 25 x 12 x 10 cm

Descripción: pieza utilizada, probablemente, para la molduración de la parte superior del edificio basilical; mostrando ésta la sucesión, desde arriba, de una faja y un filete derechos.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe de teja, piedra y ladrillo 60365, en el espacio central de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

89. Fragmento de moldura realizado en biocalcarenita. Signatura 60384.

Dimensiones: 15 x 17 x 8 cm

Descripción: fragmento de piedra moldurado en su parte central con bocel, verdugo y bocel; en los bocelos se observa lo que podría interpretarse como una moldura jónica, ya que en ellos se intuye una alineación de ovas, aunque el motivo está bastante difuso. Estas molduras jónicas tendrán gran influencia en el círculo bizantino de finales del siglo V y principios del VI d.C.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe de teja, piedra y ladrillo 60365, en el espacio central de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

90. Fragmento de moldura realizada en biocalcarenita. Signatura 60909.

Dimensiones: 14 x 12 x 15 cm

Descripción: fragmento perteneciente, probablemente, a una moldura; muestra una alineación de denticulos de unos 2 centímetros cada uno. Se trata de un fragmento muy pequeño y, aunque no podamos precisarlo, podría formar parte de una cornisa o algo similar.

Procedencia: en la terrera antigua perteneciente a la excavación del baptisterio de la iglesia visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

91. Fragmento de moldura realizado en biocalcarenita. Signatura 60934.

Dimensiones: 17 x 20 x 8 cm

Descripción: fragmento moldurado a partir de un listel que presenta, en su cara frontal, dos series de denticulos muy erosionados. Todo ello en la zona de mayor rebaje de la pieza. Podría pertenecer, al igual que la pieza anterior, a una cornisa de cualquiera de los edificios romanos del yacimiento, ya que su procedencia es indeterminada.

Procedencia: en la terrera antigua de la excavación del baptisterio de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

92. Pieza moldurada fragmentada realizada en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 15 x 20 x 12 cm

Descripción: fragmento de moldura, en el que observamos, en la parte inferior de su cara frontal, dos líneas de denticulados, con una distancia entre sí de tres centímetros; en la línea inferior se conserva uno solo. El resto de la superficie de la pieza, se muestra completamente liso, aunque podemos observar algunos indicios de talla a bisel en su parte superior.

Procedencia: desconocida.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

93. Fragmento de moldura realizado en caliza. Signatura 60941/C.

Dimensiones: 24 x 14 x 16 cm

Descripción: moldura fragmentada en cuya sección podemos observar la siguiente decoración: óvolo-bocel-*kyma* recta derecha-faja borde romo-óvolo.

Procedencia: en la unidad estratigráfica 60941, en el interior de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

94. Pieza moldurada fragmentada realizada en biocalcarenita. Signatura 61009/M.

Dimensiones: 9 x 18 x 10 cm

Descripción: moldura fragmentada de la que se conservan pocos motivos. Su sección sería: *kyma* reversa derecha-faja derecha. En su cara frontal podemos observar, en la parte superior, una banda de perlas y ovas; y en la inferior restos de un motivo denticulado. Probablemente se trate de parte de una cornisa romana.

Procedencia: en la unidad estratigráfica 61009, en el interior de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

95. Fragmento de sillar moldurado realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 18 x 47 x 45 cm

Descripción: sillar que conserva parte de su molduración, con la siguiente secuencia: *kyma* recta (?) - banda con rebaje-listel-faja derecha-listel-...

La curvatura general de la pieza es horizontal, siendo la *kyma* recta muy esquematizada.

Procedencia: desconocida.

Bibliografía: inédito.

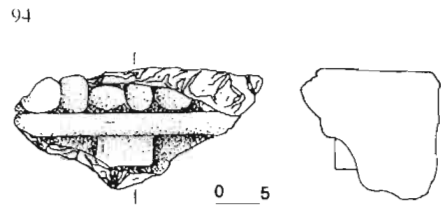
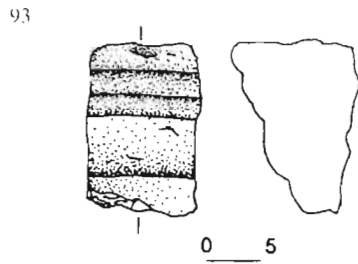
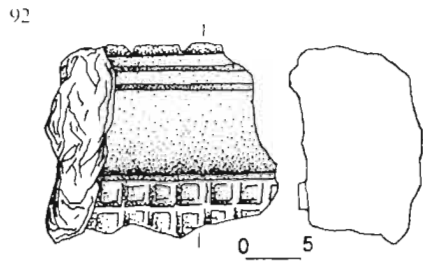
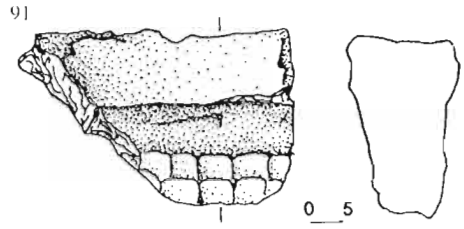
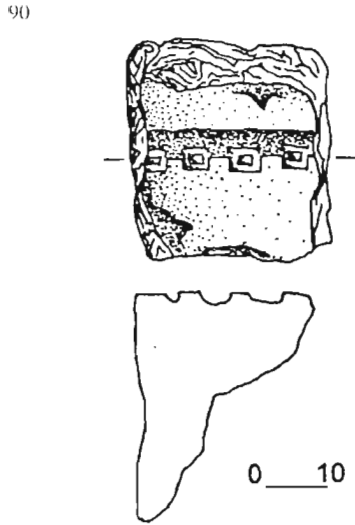
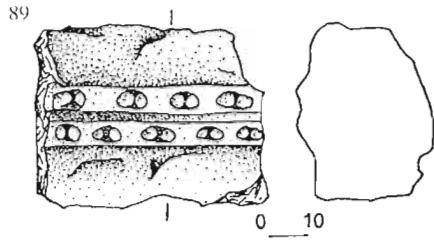
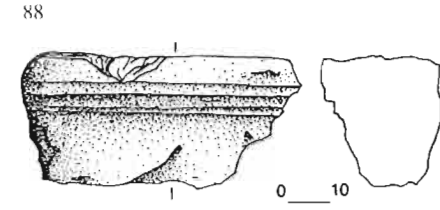


Fig. 15: Piezas de la 88 a la 95.

96. Moldura fragmentada realizada en biocalcarenita. Signatura 9701.

Dimensiones: 29 x 38 x 14 cm

Descripción: fragmento de moldura superior que conserva la siguiente secuencia: caveto-faja-*fascia* (?)-... Debido a su mala conservación, no podemos asegurarlo, pero probablemente se trate de un fragmento de arquitrabe, puesto que su verticalidad es bastante acusada.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 2001, perteneciente a la excavación del baluarte visigodo (corte 002).

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

97. Sillar moldurado realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 40 x 58 x 17 cm

Descripción: sillar decorado en el que observamos la siguiente secuencia: denticulado-faja de borde romo-denticulado-caveto-listel-...

Presenta dos tipos de denticulos muy diferentes; el de la parte superior desarrolla unos dentellones de sección rectangular con una especie de cuarto bocel en la parte central; mientras que el de la parte inferior es de sección triangular. Las distancias intermedias son las mismas (3 cm), así como la disposición vertical de los dentellones.

Bajo la última hilada de denticulado se dispone una orla de enmarque formada por un listel, de la que se conserva parte del ángulo; lo que nos hace pensar que esta moldura funcionaría como marco de otro espacio. También se observan marcas de cantera en la parte inferior de la pieza.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

98. Pequeño fragmento de moldura realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 10,5 x 26 x 9 cm

Descripción: fragmento de moldura superior, que conserva parte de su secuencia: ...-caveto-filete. Su estado de conservación es tan parcial, que es prácticamente imposible determinar su función, aunque por su curvatura, podría tratarse de un fragmento de cornisa moldurada.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 2001, correspondiente al relleno del baluarte visigodo del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

99. Elemento moldurado realizado en biocalcarenita. Signatura 4.2-2.

Dimensiones: 29 x 50 x 37 cm

Descripción: fragmento de sillar moldurado, probablemente perteneciente a la

parte angular de un zócalo. La secuencia observada es la siguiente: ...-*kyma* recta inversa-filete inverso-filete inverso. La *kyma* es de curvatura cerrada, con amplio desarrollo de la parte convexa. Muchos de estos elementos angulares presentan una molduración más acusada, para sustentar posibles pilastras de esquina.

Procedencia: en la U.E. superficial del subsector 4.2, entre las casas 1 y 2 del camino de subida al Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

100. Fragmento moldurado realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 11 x 30 x 11 cm

Descripción: elemento moldurado en el que observamos la siguiente secuencia: banda-filete-escocia (?)... La parte conservada de dicha pieza es la angular, pudiendo interpretarla de diversas formas; por un lado, podríamos pensar que la banda que presenta en la parte inferior fuera más bien un plinto, sobre el que se empieza a desarrollar la escocia enmarcada por filetes tan característica de las basas áticas, en este caso de pilastra; mientras que por otro lado, podríamos estar en un caso parecido al anterior, donde lo que tenemos es un fragmento angular de zócalo.

Procedencia: desconocida.

Bibliografía: inédito.

101. Fragmento angular de elemento moldurado realizado en biocalcarenita. Signatura 2022.

Dimensiones: 18 x 31 x 25 cm

Descripción: al igual que en los casos anteriores, nos encontramos ante un fragmento angular moldurado, que presenta la siguiente secuencia: banda-filete inverso-esgucio inverso (?)... Esta última moldura no es muy frecuente en los elementos de zócalo, así que probablemente se trate del arranque de una *kyma* recta inversa muy acusada, algo lógico si pensamos en su posición angular.

Procedencia: hallado en el corte 002, perteneciente a la excavación del baluarte visigodo de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

102. Pequeño fragmento moldurado realizado en caliza. Signatura 4.3-76 (9740).

Dimensiones: 21 x 20 cm

Descripción: elemento moldurado, de conservación muy parcial, con una banda en la parte inferior sobre la que se aprecia un desarrollo liso. Ésto nos está indicando que podría tratarse del imóscapo y el arranque de un fuste liso de pilastra o columna.

Procedencia: en la unidad estratigráfica superficial del subsector 4.3, en la excavación del basamento de la casa 2 del camino de subida al Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

103. Pequeña moldura realizada en biocalcarenita. Signatura 4.4-7.

Dimensiones: 11 x 11 x 10 cm

Descripción: fragmento de moldura inferior, en la que observamos la siguiente secuencia: ...-faja borde romo-filete inverso-filete-... La información que nos ofrece esta pieza, a la hora de determinar su funcionalidad, es casi nula; pero podría tratarse de un fragmento de zócalo.

Procedencia: hallada en la U.E. superficial del subsector 4.4, entre la casa 2 y la estructura del camino de subida al Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

104. Fragmento de moldura realizada en caliza. Sin signatura.

Dimensiones: 14 x 15 x 14 cm

Descripción: pequeño fragmento moldurado, perteneciente a un elemento angular, en el que tenemos la siguiente secuencia conservada: ...- banda-banda-... Como se puede apreciar estas formas son bastante angulosas.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 2001, perteneciente al relleno del baluarte visigodo (corte 002).

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

105. Pieza moldurada realizada en biocalcarenita. Signatura 2171.

Dimensiones: 7 x 17 x 15 cm

Descripción: pequeño fragmento moldurado, cuya orientación no está muy clara, ya que podría tratarse tanto de una moldura superior (quizás parte de una cornisa) como inferior (zócalo). La secuencia que presenta es la siguiente: ...- *kyma* recta inversa-filete inverso-faja-filete-...

Procedencia: hallado en el corte 002, perteneciente a la excavación del baluarte visigodo del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

106. Pequeño fragmento moldurado realizado en biocalcarenita. Signatura 2149.

Dimensiones: 10 x 15 x 10 cm

Descripción: fragmento de moldura inferior con la siguiente secuencia: banda-cuarto bocel-... Al igual que en los casos anteriores, su interpretación funcional puede ser diversa: desde formar parte de un zócalo, hasta ser un fragmento de basa de pilastra.

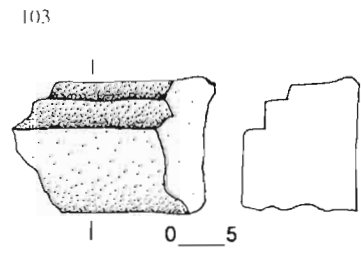
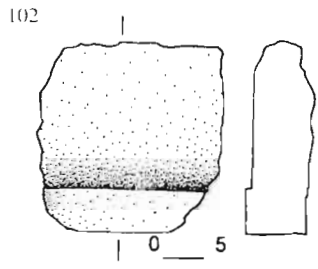
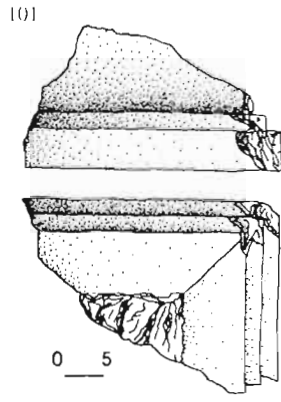
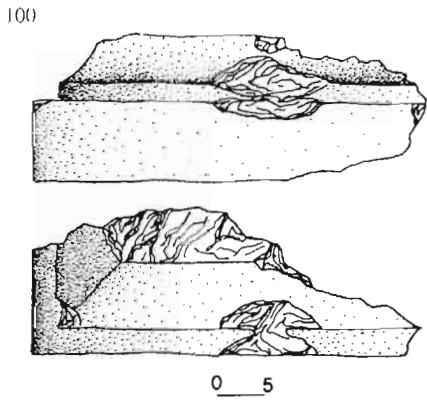
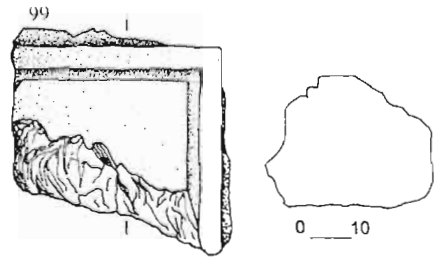
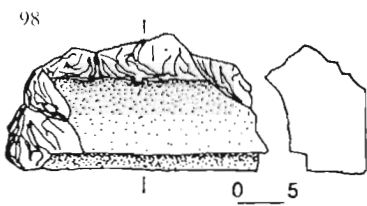
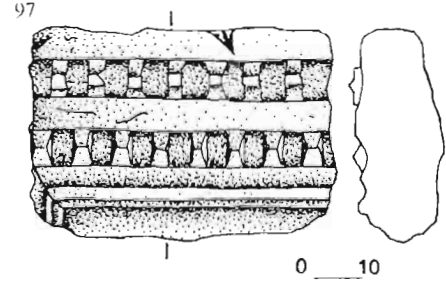
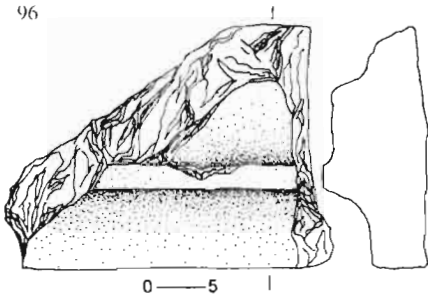


Fig. 16: Piezas de la 96 a la 103.

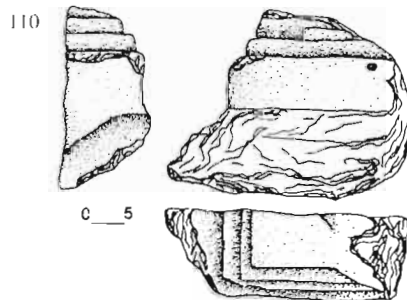
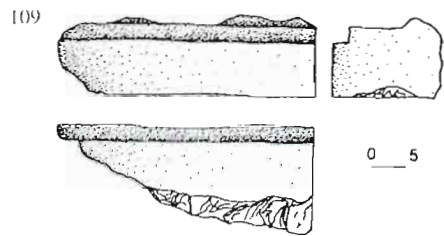
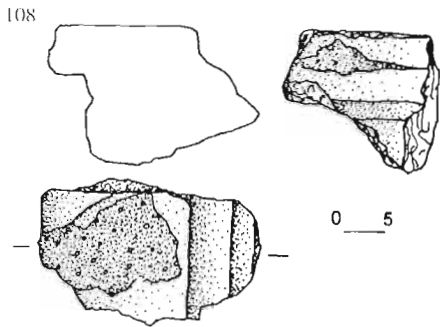
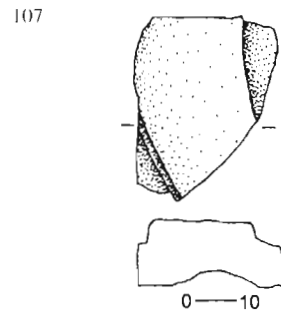
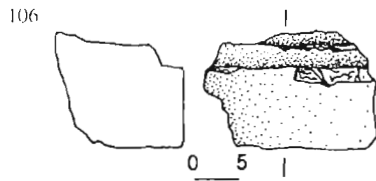
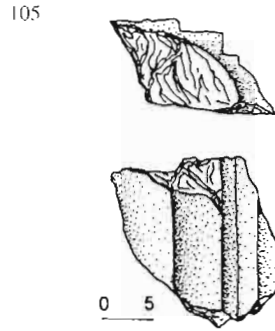
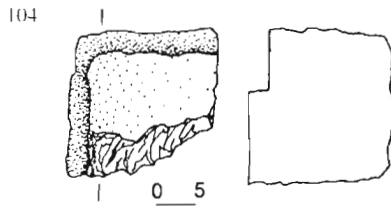


Fig. 17:Piezas de la 104 a la 110.

Procedencia: en la excavación del baluarte visigodo, perteneciente al corte 002 de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

107. Fragmento moldurado, realizado en biocalcarenita. Signatura 2176.

Dimensiones: 40 x 31 x 32 cm

Descripción: fragmento moldurado, de morfología poco definida y más próximo a una pieza decorada. La secuencia que presenta es la siguiente: faja-banda. Dicha banda, vista en la cara superior de la pieza, se desarrolla de forma curva.

Procedencia: hallado en el baluarte visigodo del Reguerón (corte 002).

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

108. Fragmento de moldura realizada en biocalcarenita. Signatura 2141.

Dimensiones: 16 x 17 x 25 cm

Descripción: moldura inferior fragmentada, con la siguiente secuencia: ...-óvolo-óvolo-faja borde romo. En la parte superior y frontal conserva restos de un mortero de cal, que nos puede indicar dos cosas, o que la moldura estaba revestida, o que fue reutilizada como elemento constructivo; opción ésta más probable si nos basamos en su localización.

Procedencia: en el baluarte visigodo del Reguerón (corte 002).

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

109. Elemento moldurado, realizado en biocalcarenita. Signatura 2151.

Dimensiones: 11 x 36 x 13 cm

Descripción: moldura fragmentada en la que observamos la siguiente secuencia: banda-faja-... Escasa posibilidad de aproximación a su funcionalidad.

Procedencia: en el baluarte visigodo, perteneciente a la excavación del corte 002, en el Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

110. Moldura inferior realizada en caliza. Signatura 4.2-3 (9735).

Dimensiones: 21 x 27 x 10 cm

Descripción: fragmento de moldura, de morfología poco definida, en la que observamos la siguiente secuencia: ...-banda borde romo-faja borde romo-cuarto bocel-... El fragmento aquí descrito, conserva parte del ángulo de la moldura, probablemente, de un zócalo.

Procedencia: en la U.E. superficial del subsector 4.2, entre las casas 1 y 2 del camino de subida al Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

111. Fragmento de moldura inferior realizada en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 14 x 23 x 21 cm

Descripción: fragmento moldurado, que conserva toda su secuencia completa: banda-*kyma* recta inversa-filete inverso-bocel-filete inverso. La *kyma* recta tiene un desarrollo prácticamente lineal, con parte convexa poco acusada; lo que nos puede estar indicando que se trata de un elemento de zócalo intermedio.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

112. Moldura inferior de esquina, realizada en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 10 x 35 x 21 cm

Descripción: fragmento de elemento angular, del que sólo conservamos la moldura inferior, realizada a modo de banda. Presenta un estado de conservación muy malo.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 2001, en el relleno del baluarte visigodo del Reguerón (corte 002).

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

113. Fragmento de moldura inferior realizada en caliza. Signatura 4.1-3 (9735).

Dimensiones: 21 x 18 x 10 cm

Descripción: moldura angular que conserva la siguiente secuencia: posible plinto-filete inverso-filete inverso. No sabemos si la moldura inferior, que se representa de manera muy acusada, sería en realidad un plinto, ya que su cara frontal está fragmentada, ocultándonos un posible desarrollo de la secuencia.

Procedencia: de la unidad estratigráfica superficial del subsector 4.1, perteneciente a la excavación del camino de subida al Reguerón, hasta la casa 1.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

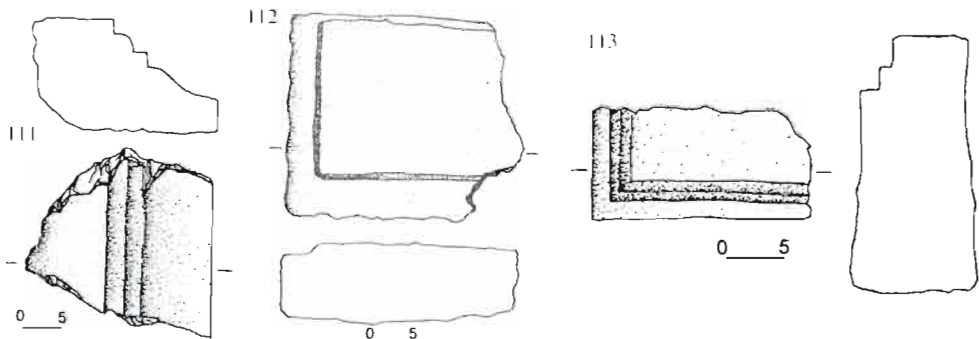


Fig. 17: Piezas de la 111 a la 113.

VENTANAS

114. Arco de ventana realizado en biocalcarenita. Signatura 60690.

Dimensiones: 54 x 20 x 10 cm

Descripción: intradós fragmentado en dos partes que, por su tamaño, debía pertenecer a un "ajimez"³⁰. Su decoración común a buena parte de la ornamentación arquitectónica de esta basílica visigoda, ya que encontramos, en una de sus caras, una serie de hojas lanceoladas que conforman rosetas tras el trazado de círculos secantes realizados mediante talla a bisel y relieve plano; lo interesante de esta pieza es que se encuentra cortada, por lo que, el soporte sobre el que se realiza el arco es reutilizado, quizá de una placa de cancel³¹.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 60613, junto al perfil norte de la nave central de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía:

- Gutiérrez Lloret, S., 2000, lám. 5.

115. Fragmento de ventana realizado en biocalcarenita. Signatura 60641.

Dimensiones: 14 x 21 x 14 cm

Descripción: fragmento de lo que parece el intradós de un arco de ventana, realizando su parte curva mediante una orla de enmarque trazada a través de dos surcos realizados a bisel, con una separación entre ambos de 2,5 cm.

Procedencia: en la nave 14N del baptisterio de la iglesia visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

116. Fragmento de ventana geminada realizada en biocalcarenita. Signatura 60472.

Dimensiones: 49 x 50 x 18 cm

Descripción: enmarque de ventana que conserva uno de sus arcos de herradura sobre pilar y columna. Sobre esta última podemos observar también el arranque de otro arco. La columnita central posee, a modo de capitel, una especie de listel, y la talla no parece muy regular. Estos arcos se caracterizan por el retranqueo sobre las líneas de jambas del arranque del intradós del mismo.

También encontramos ejemplos de ventanas con arcos de herradura de tradición visigoda con raigambre romana en Mérida³², en la iglesia de San Pedro de la Nave³³, etc.; siendo el caso más antiguo el aparecido en Santa Eulalia de Bóveda, del siglo IV³⁴.

³⁰ Este término en realidad hace referencia estrictamente a las ventanas geminadas, pero es aceptado convencionalmente para definir cualquier tipo de ventana propia de las edificaciones medievales.

³¹ Otra posible interpretación podría ser su pertenencia a una estructura del tipo de un baldaquino.

³² Cruz Villalón, M. 1985: *Mérida visigoda. Escultura arquitectónica y litúrgica*. Badajoz, fig. 213.

³³ Caballero Zoreda, L. 1977-1978: "La "forma de herradura" hasta el siglo VIII, y los arcos de herradura de la iglesia visigoda de Santa María de Melque", *AEspA.*, 50-51, p. 332.

³⁴ *Op. cit.* nota 32, p. 342.

Procedencia: reutilizado en el muro 60199, perteneciente a una de las estancias emirales y que aprovecha la esquina del baptisterio como cierre septentrional.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Gutiérrez Lloret, S., 2000, lám. 2.

- Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamo, B., 2000, fig. 16B.

117. Intradós de arco realizado en biocalcarenita. Signatura 60235.

Dimensiones: 68 x 73 x 15 cm

Descripción: arco de herradura fragmentado en dos partes que, debido a su tamaño, probablemente pertenezca al enmarque de una ventana.

No presenta ningún tipo de decoración pero sí se observan restos de argamasa en el intradós y en una de sus caras, lo que evidencia su reemplazo posterior.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 60232, en el espacio 7 de la basílica visigoda. Este estrato podría corresponder a uno de los lienzos del edificio visigodo utilizado como un relleno con finalidad constructiva, ya que sobre él asienta un muro que define un callejón entre tres estructuras domésticas de época emiral.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Gutiérrez Lloret, S., 2000, lám. 3.

- Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamo, B., 2000, fig. 16B.

118. Arco de ventana fragmentado realizado en biocalcarenita. Signatura 61097/B.

Dimensiones: 55 x 60 x 23 cm

Descripción: intradós de arco de herradura que, por su tamaño, debió pertenecer a un enmarque para una ventana del edificio basilical. No posee ningún tipo de decoración. Es igual al anterior en su morfología.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 61097, cerca del ábside de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

119. Fragmento de ventana realizado en biocalcarenita. Signatura 61720/A.

Dimensiones: 20 x 10 x 10 cm

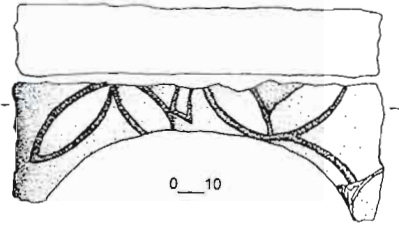
Descripción: arco de ventana fragmentado que probablemente fuera de un solo vano. Al igual que la pieza anterior, fue reutilizado en la construcción de un umbral islámico.

Procedencia: reemplazado en el umbral 61720, en el vano de entrada a una estancia emiral (G.U. 33).

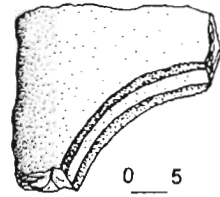
Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

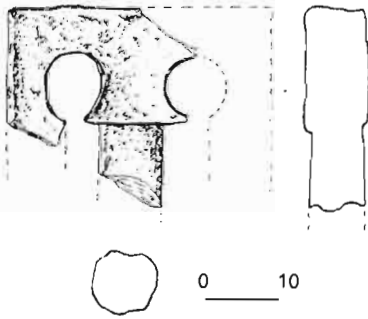
114



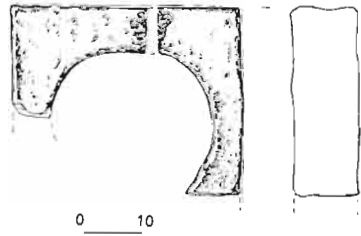
115



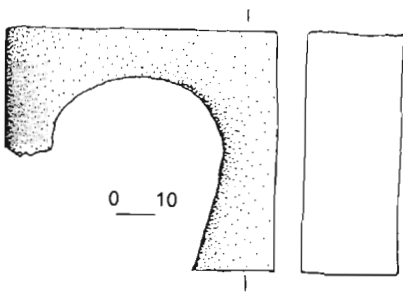
116



117



118



119

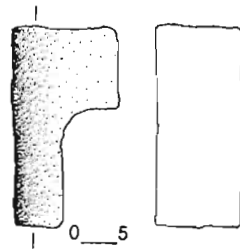


Fig. 18: Piezas de la 114 a la 119.

PLACAS DECORADAS

120. Fragmento de placa decorada realizada en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 16 x 26 x 11 cm

Descripción: fragmento de placa trabajada en el frente, que deja una especie de listel en su parte inferior, sobre el que se desarrolla un motivo curvo formado por tres surcos realizados mediante talla a bisel, a los lados de los cuales observamos dos líneas más, aunque esta vez dispuestas de forma oblicua. Podría tratarse de la base cóncava de una cruz patada, pero el estado en el que se encuentra la pieza no nos permite asegurarlo.

En cuanto a la funcionalidad de esta placa, su adscripción más probable es la de pertenecer a un cancel, ya que se conservan huellas de una lengüeta en su base.

Procedencia: desconocida

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

121. Fragmento de placa calada realizada en biocalcarenita. Signatura 60965.

Dimensiones: 17 x 11 x 5 cm

Descripción: pieza fragmentada que probablemente perteneció a una placa calada con motivos geométricos que no conseguimos definir por el estado de conservación en el que se encuentra. El fragmento en sí presenta tres salientes de talla plana, entre los cuales quedan restos de argamasa, lo que nos puede hacer pensar que la placa estaba estucada, algo frecuente en la arquitectura visigoda.

En la Península Ibérica hay paralelos a este tipo de celosías o placas caladas en lugares como Mérida³⁵ o Santa Cristina de Lena³⁶, todas con calados geométricos, aunque hay casos de cancelos calados con motivos figurativos, como es el caso de los fragmentos encontrados en La Alcudia de Elche³⁷.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 60613, en la zona "sacra" de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

122. Fragmento de placa decorada realizada en biocalcarenita. Signatura 60648.

Dimensiones: 15 x 34 x 11 cm

Descripción: pieza decorada en su cara frontal, en la que se conserva un motivo compuesto por tres hojas lanceoladas, realizadas mediante talla a bisel, que, por su disposición pudieron conformar una roseta de seis u ocho pétalos lanceolados. Además, bajo ésta, encontramos dos bandas triangulares, de 1cm de

³⁵ Cruz Villalón, M. 1985: *Mérida Visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz, fig. 149.

³⁶ Arias Páramo, L. 1990: "Trazados geométricos previos en la decoración del prerrománico asturiano: las celosías de la Iglesia de Santa Cristina de Lena", *AEspA.*, 63, fig. 14.

³⁷ Ramos Folqués, A. 1972: "Un cancel visigodo de La Alcudia de Elche", *Pyrenae*, 8, lám. III-IV.

anchura aproximadamente, sobre listel de 5cm. Se ha utilizado el trepanado para las zonas entre ambos motivos, dando más realce al primer plano.

Procedencia: hallado en la campaña de limpieza de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

123. Fragmento de placa realizada en biocalcarenita. Signatura 60692.

Dimensiones: 17 x 23 x 11 cm

Descripción: pieza perteneciente a una placa o moldura decorada, en cuya cara frontal se muestran unos motivos, realizados mediante talla a bisel, que podríamos definir como la parte inferior de una hoja lanceolada sobre listel plano, de unos 5 cm de anchura, y una banda de 1 cm en el extremo inferior izquierdo de dicha cara.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 60613, junto al perfil norte de la nave central de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

124. Fragmento de placa decorada realizado en biocalcarenita. Signatura 60537

Dimensiones: 27 x 24 x 10 cm

Descripción: pieza de arenisca perteneciente, probablemente, a una placa decorativa de la basílica visigoda, que muestra, por una de sus caras, una de las decoraciones más características de este tipo de contexto arquitectónico, como es el motivo de rosetas formadas por cuatro hojas lanceoladas a modo de cruz. En este caso en concreto, sólo podemos vislumbrar tres de esas cuatro hojas, pero no hay duda de que se trata de un motivo cruciforme, al que le acompaña otro similar de menor escala (5 x 5 cm) en la parte superior derecha, aunque esta vez la cruz la conforman dos bandas perpendiculares que acaban en punta de flecha u hoja de hiedra.

La técnica utilizada para la realización de este relieve plano sigue siendo la talla a bisel.

Procedencia: hallada durante la campaña de limpieza de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

125. Fragmento de placa decorada realizada en caliza. Signatura 60302.

Dimensiones: 40 x 40 x 15 cm

Descripción: pieza perteneciente a una placa decorativa, en cuya cara frontal podemos observar una cruz con láurea sogueada.

De ésta se conservan solamente dos de sus astas, aunque una de ellas simplemente se vislumbra. Éstas emergen de un botón central de unos 10cm de diámetro y se van ensanchando hasta sus extremos acabando en una curva cóncava, de ahí que se conozca a este tipo de motivos como cruces patadas griegas.

Sabemos que se trata de una cruz por la disposición de sus astas, pero podría confundirse con un crismón, ya que de su brazo más horizontal cuelga una de las letras apocalípticas (alfa), incluso guarda muchos más parecidos con los paralelos de crismones peninsulares que con los de cruces³⁸. Además, esta cruz está enmarcada por un sogueado en la parte superior, que corresponde a un motivo circular de mayor diámetro. Placas con este tipo de decoración aparecen formando parte de frisos, canceles y mesas de altar de las iglesias visigodas, como las que encontramos en un fragmento de friso empotrado en el callejón de San Ginés (Toledo)³⁹ o en San Pedro de la Nave (Zamora)⁴⁰, donde las cruces con láurea aparecen en algunos frisos y en la mesa de altar.

Procedencia: reutilizado en el muro islámico del espacio 13 de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía:

- Gutiérrez Lloret, S., 2000.

- Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamo, B., 2000, fig. 17A.

126. Fragmento de placa decorada realizada en biocalcarenita. Signatura 61119/A.

Dimensiones: 16,5 x 15,5 x 13 cm

Descripción: placa fragmentada, cuyo frente presenta una decoración formada por una banda en relieve en la parte inferior, sobre la cual observamos una hoja lanceolada dibujada a partir de tres líneas curvas realizadas a bisel. También se aprecian dos líneas más en la parte superior, que nos permiten intuir un motivo circular de mayor diámetro. Probablemente se trate de una placa de cancel, ya que su decoración es característica.

Procedencia: en la unidad estratigráfica 61119, al noreste de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

127. Placa decorada fragmentada realizada en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 17 x 11,5 x 11,5 cm

Descripción: fragmento de placa en la que observamos una decoración realizada a partir de un motivo circular que enmarca tres hojas lanceoladas y un rombo que resalta por encima del resto de las representaciones. En la parte inferior también nos encontramos con una banda en relieve.

Procedencia: en los niveles de derrumbe de la nave septentrional del baptisterio.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

³⁸ Ejemplos de este caso podemos encontrarlos al comparar piezas de Mérida en concreto el crismón 139 de M. Cruz Villalón (*Op. cit.* nota 32) que guarda más similitudes con nuestra pieza que las propias cruces de dicha tipología; aunque sí encontramos parecido con otras cruces patadas de Recópolis, La Albufereta, Begastrí y Mula.

³⁹ Zamorano Herrera, I. 1974: "Caracteres del Arte visigodo en Toledo". *Anales Toledanos*, X, fig. 14.

⁴⁰ Schlunk, H. y Hauschild, T. 1978: *Hispania Antiqua*. Madrid, fig. 131.

Bibliografía: inédito.

128. Fragmento de placa decorada realizada en biocalcarenita. Signatura 61201/A.

Dimensiones: 20,5 x 12 x 5 cm

Descripción: placa decorada. de sección rectangular, en cuya cara frontal observamos un motivo realizado mediante talla a bisel. Este motivo resulta curioso, ya que parece intuirse una especie de pájaro o motivo figurativo que sería el primero de estas características aparecido en el Tolmo de Minateda.

Procedencia: en la U.E. 61201, en el interior de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

129. Fragmento de placa decorada realizada en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: desconocidas.

Descripción: placa en la que se observa una orla de enmarque sogueada en el interior de la cual se aprecia parte de lo que podría ser el brazo de un crismón y el arranque de otro motivo curvo en el que también se aprecia un sogueado. Podría ser una de las letras apocalípticas (alfa u omega) tan características de este tipo de crismones. En la parte superior izquierda sí se define bien un motivo vegetal trifolio.

Procedencia: hallazgo casual en la parte superior del cerro, por lo que es probable que perteneciera a la basílica visigoda.

Localización: se encuentra en manos de particulares, de ahí la falta de un registro fotográfico y morfológico más preciso.

Bibliografía:

- Gamo Parras, B., 1998, TM24.

- Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamo, B. 2000, p. 214.

130. Fragmento de placa decorada. Sin signatura.

Dimensiones: desconocidas.

Descripción: placa decorada con una orla de enmarque sogueada en el interior de la cual se encuentra una cruz patada con brazos que parten de un botón central rodeado por un listel.

Procedencia: desconocida.

Localización: en la actualidad esta pieza se encuentra perdida y se conoce por fotografías publicadas en el trabajo de H. Breuil y R. Lantier.

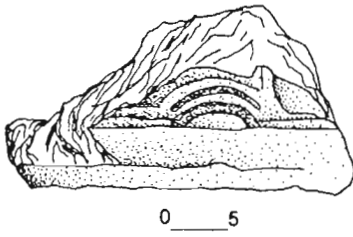
Bibliografía:

- Breuil, H. y Lantier, R., 1945, lám. 6.5.

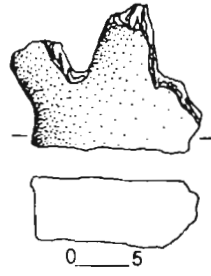
- Gamo Parras, B., 1998, TM25.

- Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamo, B., 2000, p. 214.

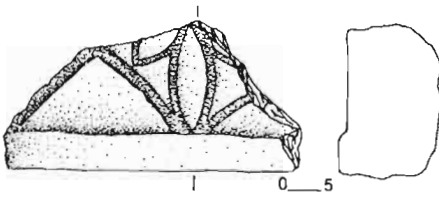
120



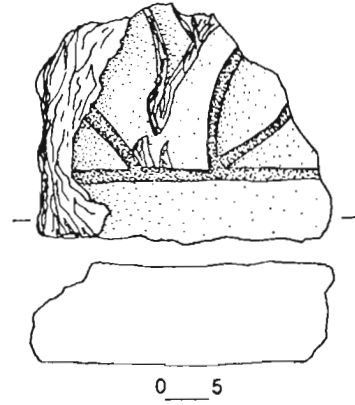
121



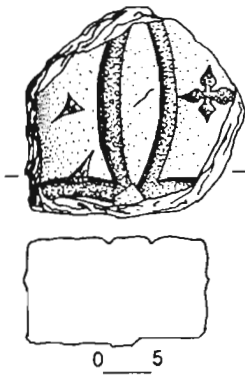
122



123



124



125

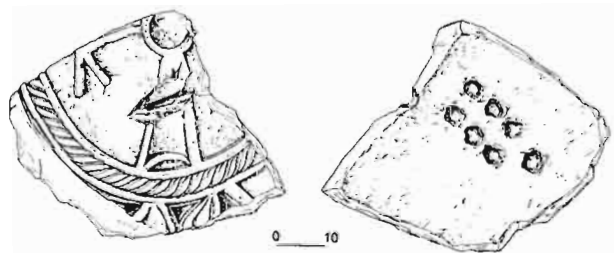
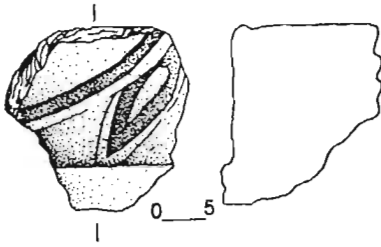
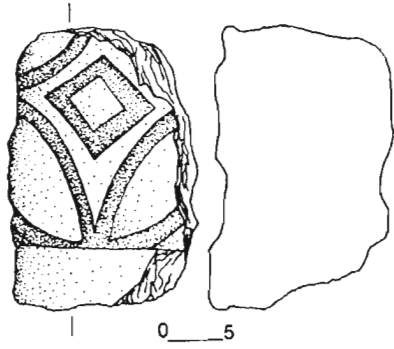


Fig. 19: Piezas de la 120 a la 125.

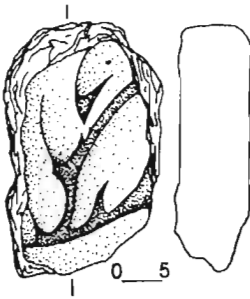
126



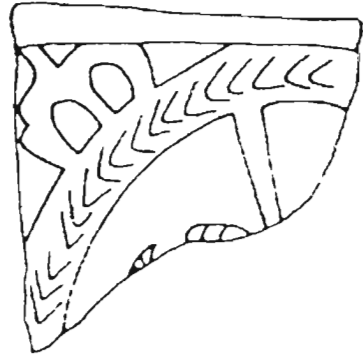
127



128



129



130

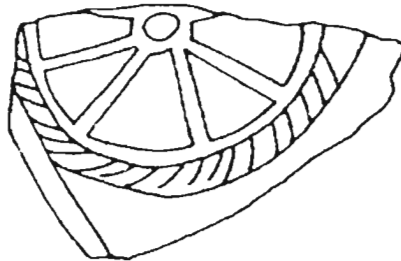


Fig. 20: Piezas de la 126 a la 130.

CANCELES

131. Fragmento de cancel realizado en biocalcarenita. Signatura 60593.

Dimensiones:

- altura: 14cm
- anchura: 15cm
- grosor: 10cm

Descripción: pieza perteneciente a una placa de cancel, decorada en una de sus caras con lo que parece ser una hoja lanceolada que podría formar parte de una roseta cruciforme. El dibujo de este motivo está realizado mediante dos surcos tallados a bisel y, en uno de los laterales, conserva lo que sería la ranura de ensamblaje con los pilares o escalones divisorios de las naves de la basílica, procediendo así a una división real de las zonas más restringidas de la misma.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 60590, en la nave lateral norte del baptisterio.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

132. Fragmento de placa de cancel realizada en biocalcarenita. Signatura 60936.

Dimensiones: 16 x 10 x 11 cm

Descripción: pieza fragmentada perteneciente, probablemente, a una placa de cancel decorada, en este caso, con la talla de tres líneas formando una retícula que engloba a lo que parece ser una hoja lanceolada. Dicha talla está realizada a bisel. Además, por uno de sus lados, la pieza conserva parte de la ranura de ensamblaje del cancel en su posición original.

Procedencia: hallado en la terrera de la antigua excavación del baptisterio.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

133. Fragmento de placa de cancel realizada en biocalcarenita. Signatura 60935.

Dimensiones: 21 x 12 x 13 cm

Descripción: fragmento de cancel que presenta en una de sus caras unos motivos, realizados con talla a bisel, que podrían definirse como una hoja lanceolada completa y el arranque de otra, conformando probablemente lo que sería una roseta de cuatro pétalos o roseta cruciforme, muy típicas en la decoración de estos cancelos visigodos. Al igual que los ejemplos anteriores, esta pieza conserva parte de la ranura de ensamblaje del cancel.

Procedencia: hallado en la terrera de la antigua excavación del baptisterio.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

134. Fragmento de placa de cancel realizada en biocalcarenita. Signatura 60779.

Dimensiones: 20 x 14 x 6 cm

Descripción: fragmento de cancel muy disgregado en el que se aprecia, por una de sus caras, un motivo de forma lanceolada que se dibuja a partir de dos surcos triangulares paralelos realizados a bisel. Además, en esta misma cara se observan restos de cal, lo que nos puede indicar dos cosas, o bien que la cara decorada estaba también estucada y probablemente pintada, o que tras el abandono de la basílica como tal, fuera reaprovechado para la construcción de muros u otras construcciones de época islámica.

A diferencia de los casos anteriores, esta pieza conserva parte de una lengüeta pero con la misma función de ensamblar que las ranuras.

Procedencia: en la unidad estratigráfica 60769, en la nave central del baptisterio.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

135. Fragmento de cancel decorado realizado en biocalcarenita. Signatura 60774.

Dimensiones:

- altura: 13cm

- anchura: 11cm

- grosor: 12cm

Descripción: fragmento perteneciente a una placa de cancel, ya que en su cara inferior conserva parte de una ranura de ensamblaje. Además, en su cara frontal se puede apreciar una orla de enmarque realizada a partir de una laurea sogueada. Este motivo está tallado a bisel, y se consigue el realce del sogueado al dibujarlo entre dos surcos de unos dos centímetros de anchura. Al igual que la pieza anterior, aquí también se observan restos de yeso en la cara decorada.

Procedencia: en la unidad estratigráfica 60734, en la zona "sacra" de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

136. Fragmento perteneciente a un cancel realizado en biocalcarenita. Signatura 60713.

Dimensiones: 15 x 18 x 13 cm

Descripción: pieza que conserva, en uno de sus lados, un motivo de líneas horizontales y oblicuas, remarcadas a partir de un relieve plano resultante del vaciado, mediante cincelado, de las zonas existentes entre líneas.

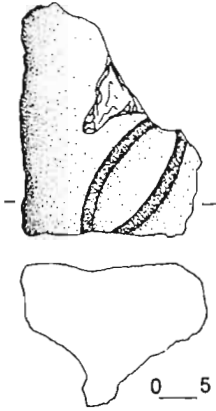
La definición de este motivo resulta bastante difícil, pero podría tratarse de retículas. Como en el resto de piezas pertenecientes a placas de cancel, aquí también se conserva parte de la lengüeta de ensamblaje.

Procedencia: en la unidad estratigráfica 60613, junto al perfil norte de la nave central de la basílica visigoda.

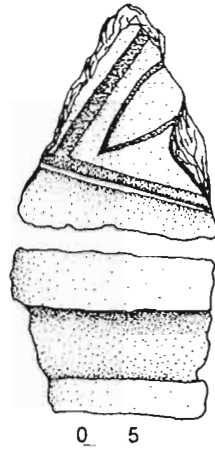
Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

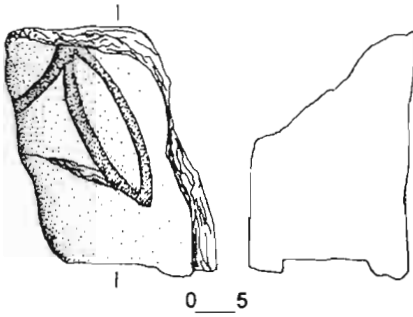
131



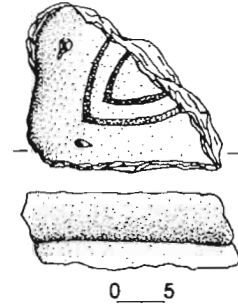
132



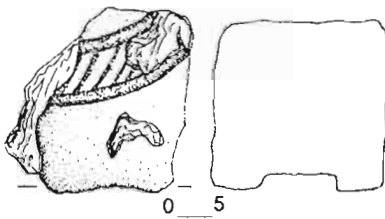
133



134



135



136

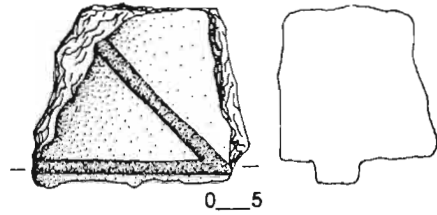


Fig. 21: Piezas de la 131 a la 136.

137. Fragmento de cancel realizado en biocalcarenita. Signatura 60704.

Dimensiones: 12 x 16 x 12 cm

Descripción: fragmento perteneciente, probablemente, a una placa de cancel, que no muestra ninguna señal de decoración pero sí conserva, por uno de sus lados, parte de la lengüeta de ensamblaje⁴¹.

Procedencia: en la unidad estratigráfica 60613, junto al perfil norte de la nave central de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

138. Fragmento de un posible cancel realizado en biocalcarenita. Signatura 60703.

Dimensiones: 12 x 10 x 9 cm

Descripción: fragmento perteneciente, probablemente, a una pieza de ensamblaje para cancel, ya que conserva, por uno de sus lados, una ranura de 4 cm de anchura por 3 cm de grosor. No podemos definir muy bien si pertenecería a una pilastra, a una jamba o a una pieza de ensamblaje horizontal, ya que el tamaño del fragmento conservado no lo permite.

Procedencia: en la unidad estratigráfica 60613, junto al perfil norte de la nave central de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

139. Fragmento de cancel realizado en biocalcarenita. Signatura 60531.

Dimensiones: 13 x 15 x 10 cm

Descripción: fragmento de un posible cancel debido a la ranura que conserva en una de sus caras. Al igual que la pieza anterior, podría ser uno de los elementos de ensamblaje característicos (jambas, pilarcillos o piezas de ensamblaje horizontales). La ranura de esta pieza tiene como dimensiones 7cm de ancho por 3cm de grosor.

Procedencia: en la unidad estratigráfica superficial 60474, en la cabecera de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

⁴¹ Como podría ocurrir en el resto de casos en los que aparecen lengüetas o ranuras de ensamblaje (salvo los descritos hasta ahora, por ser claramente adscribibles a placas de cancel), esta pieza y las analizadas a continuación pueden ser fácilmente confundidas con otras que también forman parte de esa función divisoria dentro de las basílicas visigodas, ya que, si no son directamente cancelos, sí son las piezas clave donde muchos de ellos encajan: nos estamos refiriendo a las jambas, las pilasstras o las piezas de ensamblaje horizontales. Esta confusión viene dada por la poca homogeneidad de estos fragmentos que ahora describimos y la falta en todos ellos de algún tipo de decoración.

140. Fragmento de una pieza de ensamblaje para cancel realizado en biocalcarenita. Signatura 60411.

Dimensiones: 23 x 18 x 21 cm

Descripción: pieza de ensamblaje de la que conservamos un fragmento con lengüeta, la cual tiene una anchura de 5cm y un grosor de 2cm. No muestra ningún tipo de decoración en sus caras.

Procedencia: en el derrumbe de teja, piedra y ladrillo 60365 del espacio central de la basílica visigoda.

Bibliografía: inédito.

141. Fragmento perteneciente a un cancel realizado en biocalcarenita. Signatura 60433.

Dimensiones: 20 x 16 x 11 cm

Descripción: pieza de sección rectangular que conserva, en su cara frontal, un motivo circular en el que se inscriben cuatro hojas lanceoladas que conforman un rombo con botón central en el cual se pueden apreciar restos de pintura roja. En dos de esas hojas lanceoladas, podemos observar también señales de un posible revoco, lo que nos está indicando que, probablemente, la pieza estuviera pintada. Este motivo está realizado mediante talla a bisel, siendo el trazado del dibujo poco simétrico.

En uno de sus laterales conserva una ranura de ensamblaje, mientras que el otro lateral muestra su acabado original, lo que nos hace pensar que se trataría, de una orla de enmarque para cancel o bien de una pieza de ensamblaje horizontal o de un pilarcillo.

Procedencia: en los niveles de derrumbe de la nave lateral norte (14N) del baptisterio de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

142. Cancel realizado en biocalcarenita. Signatura 60758. Lám. V. 4.

Dimensiones: 59 x 192 x 50 cm

Descripción: cancel formado por cuatro placas, localizado en su emplazamiento original; se encastra en un escalón o barrotera con ranura de ensamblaje, realizado en biocalcarenita y revestido de *opus signinum*; y también en dos de los pilares que formarían la arquería sur de la basílica, mediante una unión también revestida con *signinum*. Dichas placas presentan un aspecto de deterioro bastante acusado; pero, aún así, podemos observar, en la cara sur, parte de su decoración ornamental. Ésta consta de una serie de motivos geométricos, realizados a bisel, distribuidos asimétricamente a lo largo de las cuatro losas que forman la placa; se trata de círculos secantes de cuya unión resultan unas rosetas de cuatro pétalos lanceolados, a modo de cruces, entre las cuales se observan dos motivos claros, uno romboidal y otro cruciforme con extremos acabados en hoja de hiedra. Entre losa y losa se tallan listeles de entre 2 y 4cm. Es la única placa de cancel decorada, de la basílica visigoda y el baptisterio, encontrada *in situ*.

Procedencia: localizada entre los pilares 60146 y 60337, separando la nave lateral del sur, de la nave central en el baptisterio de la basílica.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Gutiérrez Lloret, S., 2000, fig. 4.
- Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamó, B., 2000, fig. 16A.

143. Cancel realizado en biocalcarenita. Signaturas 60203, 60626, 60625 y 60624.

Dimensiones:

- altura: 56 cm
- anchura placas: 70 cm
- grosor placas: 9 cm
- grosor rieles: 12 m

Descripción: cancel compuesto en origen por tres placas encastradas en unos rieles (60625 y 60626) tallados en el suelo. Las dos laterales son fijas y presentan muescas verticales para encajar la tercera, móvil, realizada tal vez en un material más ligero como la madera, que no se ha conservado.

Las placas no presentan ningún tipo de decoración, quizá por estar realizadas en un material muy erosionable o por ser un vano de acceso al baptisterio, diferenciándose de las placas de cancel fijas, como la anterior. Tras el periodo de bautismo (generalmente en Pascua), el vano sería cerrado con la placa móvil.

Procedencia: cancel *in situ* localizado entre el pilar 60215 y el machón 60208, al noroeste de la nave central del baptisterio.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamó, B., 2000, p.204.

144. Cancel realizado en biocalcarenita. Signaturas 60876, 60878, 60216, 60881 y 60879.

Dimensiones:

- altura: 52 cm
- anchura placas: 70 cm
- grosor placas: 9 cm
- grosor rieles: 12 cm

Descripción: al igual que el caso anterior, se trata de uno de los cancelles que da acceso, por el lado suroeste, a la nave central del baptisterio en la que se encuentra la piscina bautismal. También estuvo formado por tres placas y no están decoradas, conservando las laterales ranuras verticales en las que se encastraría la central. En algunas de las partes del cancel se conservan restos de enlucido blanco, por lo que creemos que las placas también estaría revestidas, como el resto de la iglesia.

Procedencia: localizado *in situ* entre el pilar 60146 y el machón 60212, al suroeste de la nave central del baptisterio.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamo, B., 2000, p.204.

145. Cancel decorado realizado en biocalcarenita. Signaturas 60622 y 60623.

Dimensiones:

- altura: 51 cm
- anchura placas laterales: 70 cm
- anchura placa central: 50 cm
- grosor placas: 9 cm
- grosor riel: 12 cm

Descripción: cancel formado por tres placas fijas de las que sólo se conservan una de las laterales (la más oriental) y la central, con restos de motivos vegetales muy deteriorados en la cara norte. Al igual que los casos anteriores, conserva restos de argamasa en las enjutas y sobre los rieles.

Procedencia: localizado *in situ* entre los pilares 60145 y 60215, al noreste de la nave central del baptisterio.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamo, B., 2000, p. 204.

146. Conjunto formado por cuatro rieles de cancel realizados en biocalcarenita. Signaturas 60901, 60897, 60896, 61370, 61372 y 60902.

Dimensiones:

- grosor ranuras de ensamblaje: 9 cm
- grosor rieles: 17cm

Descripción: grupo formado por los seis rieles de encastre de los cancelos localizados originalmente en el espacio reservado al altar o santuario, sobreelevado y en la cabecera de la basílica visigoda. La sección de las ranuras de ensamblaje de estos rieles es rectangular, destacando los cuatro con orientación norte-sur por abrirse en ellos dos vanos de acceso directos al altar. En algún caso, en las ranuras se conservan restos de argamasa con huellas de planta circular que podrían estar indicando otro tipo de encastre de la placa de cancel, por medio de pivotes circulares que asegurarían aún más su inmovilidad.

Procedencia: localizados *in situ* en el santuario, al este de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía:

- Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamo, B., 2000, p. 198.

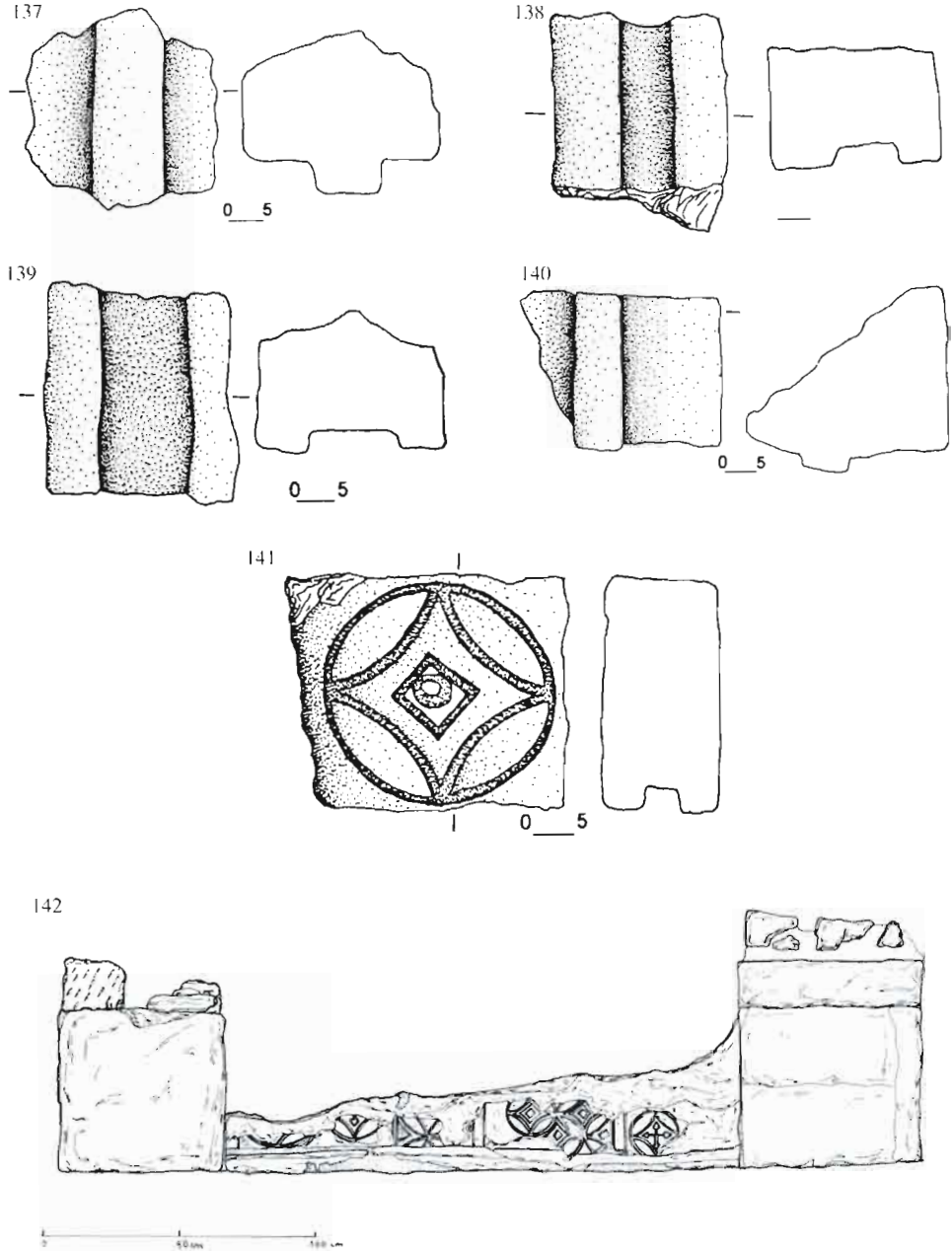
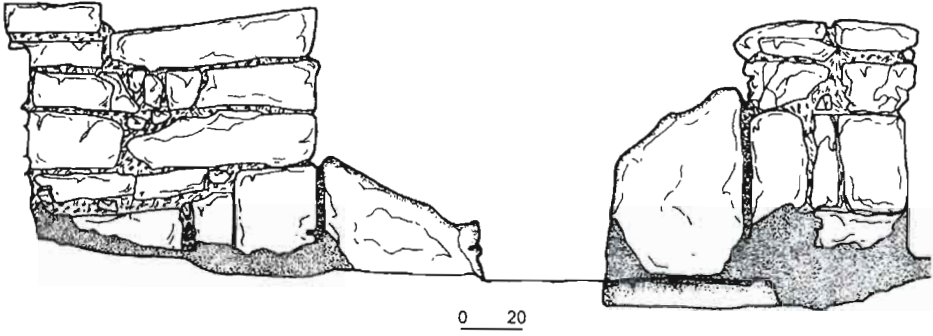
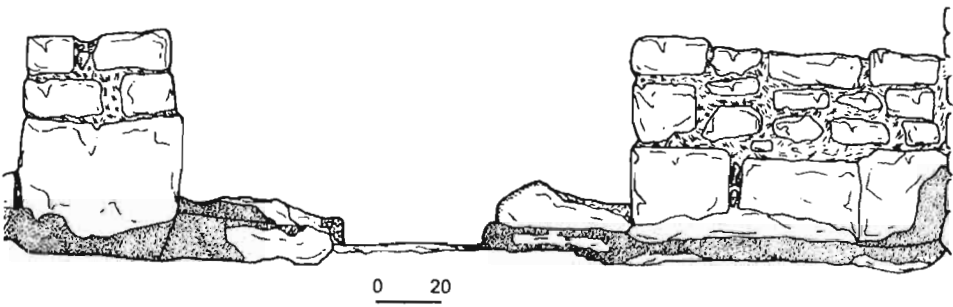


Fig. 22: Piezas de la 137 a la 142.

143



144



145

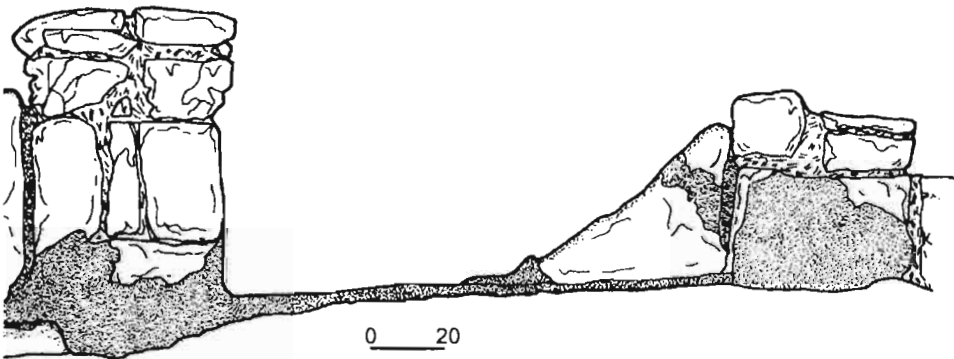


Fig. 23: Piezas de la 143 a la 145.

CORNISAS

En este grupo ornamental, casi todos los ejemplares han sido localizados en un contexto secundario, reutilizados como material constructivo ya desde la Antigüedad Tardía, lo que nos indica su pertenencia a un estadio más antiguo.

- Cornisas molduradas no decoradas:

147. Sillar de cornisa moldurada realizado en biocalcarenita. Signatura 2055.

Dimensiones: 72 x 38 x 23 cm

Descripción: sillar de cornisa fragmentado, en cuya sección podemos observar la siguiente secuencia, de arriba a abajo: chaflán derecho-faja derecha-filete derecho-filete derecho-faja derecha⁴². La molduración de esta pieza nos muestra una proporcionalidad poco equilibrada, con fuerte saledizo y perfil esquemático.

Además, se aprecian algunos restos de argamasa en su parte frontal, lo que nos hace pensar en una reutilización de la pieza como material constructivo más que decorativo; algo que también nos está indicando su procedencia.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 2001, perteneciente al corte 002, en el baluarte visigodo del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

148. Sillar de cornisa moldurada realizado en biocalcarenita. Signatura 2027.

Dimensiones: 24 x 153 x 56 cm

Descripción: sillar fragmentado perteneciente a una cornisa, que muestra la siguiente secuencia: caveto-listel-caveto-... Se trata de un ejemplar conservado muy parcialmente, aunque por las dimensiones del sillar localizado, su desarrollo tuvo que ser importante.

Al igual que la pieza anterior, también presenta restos de argamasa, por lo tanto, su funcionalidad última sería exclusivamente constructiva.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 2001, perteneciente al corte 002, en el baluarte visigodo del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

149. Sillar de cornisa moldurada realizado en biocalcarenita. Signatura 2205

Dimensiones: 31 x 70 x 55 cm

Descripción: sillar de cornisa en el que podemos observar la siguiente molduración: *kyma* recta derecha-listel plano-faja borde romo-listel plano-faja borde romo-listel. Aunque parte de esta secuencia está fragmentada, se aprecia una proporcionalidad y una curvatura de sus formas bastante equilibrada.

⁴² Para las piezas molduradas la nomenclatura utilizada es la de J. N. Bonneville en: Bonneville, J. N. 1980: *Le monument épigraphique et ses moulurations*. Barcelona, pp. 75-98.

Gracias a su localización, como pieza reutilizada en el muro exterior del baluarte visigodo (2058-2060, 2063-2064), podemos aproximarnos a su cronología original: ya que como mínimo se trata de una pieza anterior al siglo VI d.C. Podríamos precisar un poco más debido a la aparición, en el derrumbe perteneciente a este lienzo, de sillares reutilizados con inscripciones de época augustea⁴³. Incluso, en la propia morfología de la pieza, observamos rasgos que nos indican su adscripción a este contexto cultural, como es el caso de la utilización de una *kyma* recta completamente formada, utilizada fundamentalmente a partir de época augustea⁴⁴.

Procedencia: en el lienzo exterior (2063) del baluarte visigodo, en la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

150 . Sillar de cornisa moldurada realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 29 x 49 x 61 cm

Descripción: sillar de cornisa reutilizado, al igual que en el caso anterior, en el lienzo exterior del baluarte visigodo. Éste presenta la siguiente secuencia moldurada: *kyma* recta derecha - filete derecho - faja derecha - filete derecho - óvalo - filete derecho. Se podría aplicar el criterio morfológico utilizado en el ejemplar antes descrito, para la adscripción cronológica de esta pieza.

Procedencia: en la estructura muraria 2063, en el baluarte visigodo de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

151. Fragmento de cornisa moldurada realizada en biocalcarenita. Signatura 4.4-6.

Dimensiones: 23 x 20 x 15 cm

Descripción: fragmento de una esquina de sillar, perteneciente probablemente a una cornisa moldurada. La secuencia es la siguiente: *kyma* recta derecha - filete derecho - faja derecha - ... Su conservación es tan parcial que no podemos ir más allá de un mero análisis morfológico, observando en esta pieza unas formas muy cuidadas y proporcionadas.

Procedencia: en el subsector 4.4, entre la casa 2 y la estructura del camino de subida al Reguerón.

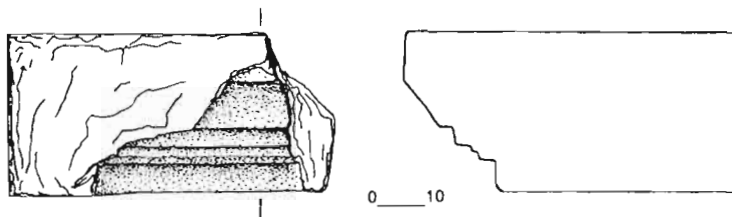
Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

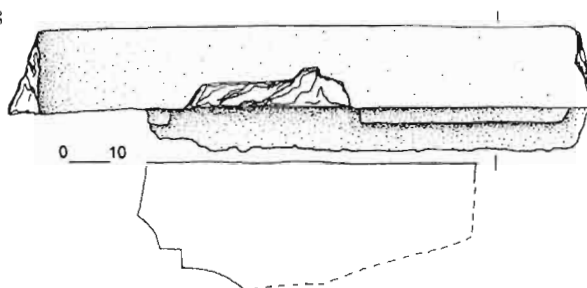
⁴³ Abad, L., Gutiérrez, S. y Sanz, R. 1993: "El proyecto arqueológico "Tolmo de Minateda" (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas arqueológicas del sureste peninsular", *Jornadas Arqueología Albacetense en la U.A.M.*, Madrid.

⁴⁴ Gimeno Pascual, J. 1991: *Estudios de arquitectura y urbanismo en las ciudades romanas del nordeste de Hispania*, Madrid, p. 1341.

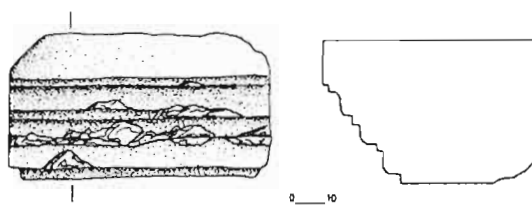
147



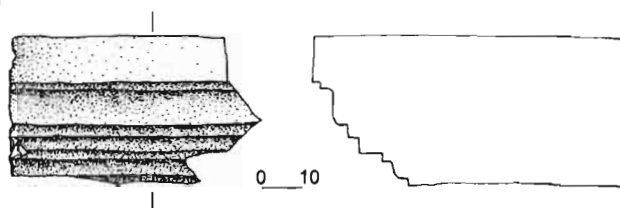
148



149



150



151

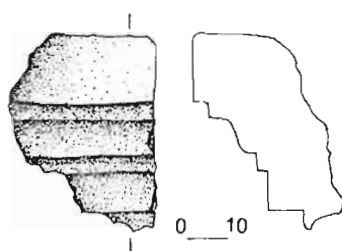


Fig. 24. Piezas de la 147 a la 151.

- Cornisas decoradas:

152. Sillar de cornisa decorada realizada en biocalcarenita. Signatura 9796.

Dimensiones: 29 x 57 x 66 cm

Descripción: sillar de cornisa decorada en cuya sección observamos la siguiente secuencia: *kymation* lésbico-listel-denticulado-listel-contario-banda.

El *kymation* lésbico está formado por tres tipos de elementos⁴⁵; uno principal en forma de cinta ondulada, que encierra otros dos elementos más, uno de relleno - que en este caso alterna tres tipos de motivos, uno en forma de flor de lis y otros dos vegetales - y otro intermedio formado por unas hojas de contorno acorazado y nervadura axial (hojas lésbicas). Este tipo de ritmo se suele desarrollar sobre *kyma* recta, aunque en este caso dicha *kyma* es muy esquematizada, lo que nos puede estar indicando una posible transición entre la tradicional *kyma* reversa de época republicana y protoaugustea, y la *kyma* recta plenamente imperial.

En cuanto al denticulado, sus dimensiones (3 cm de altura por 6 cm de anchura) nos están indicando que en este caso se ha optado por el tipo de denticulado apaisado, documentado en Roma a partir de época tardoaugustea⁴⁶. Además, carece de barra de retroceso, signo claramente postaugusteo.

El contario podríamos decir que es canónico, formado por una moldura que alterna perlas y carretes.

Al igual que alguna de las piezas anteriores, ésta se localizó formando parte del lienzo exterior de la muralla visigoda, siendo reutilizada como material constructivo y con su cara decorada hacia el interior del lienzo, fuera de cualquier función ornamental original.

Por tanto, gracias a los rasgos morfológicos, estilísticos y de localización, nos encontramos ante una pieza probablemente augustea, estadio en el que se irá incorporando este esquema canónico de *kymation* lésbico/denticulado/contario⁴⁷.

Procedencia: reutilizada en la estructura defensiva 2063, en el corte 002 de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

153. Fragmento de sillar perteneciente a una cornisa decorada realizada en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 26 x 29 x 19 cm

Descripción: pieza perteneciente, probablemente, a una cornisa decorada; se conserva parte de dicha ornamentación, que consta de los siguientes motivos:

⁴⁵ Nomenclatura adaptada de: Strong, D. E. 1953: "Late Hadrianic Architectural Ornament in Rome". *PBSR* 21, pp. 120-121.

⁴⁶ Leon, C. 1971: *Die Bauornamentik des Trajansforums und ihre Stellung in der früh-und-mittelkaiserzeitlichen Architektur-Dekoration Roms*, Wien, p. 191.

⁴⁷ Pensabene, P. 1982: "La decorazione architettonica di Cherchel: cornici, architravi, soffitti, basi e pilastri". *150 Jahr-Feier des Deutsches Archäologisches Instituts Rom*, 4-7 Dez. 1979, Mainz, p. 133.

denticulado-banda-contario. La moldura de contario está formada por una serie que alterna perlas y carretes, y en la parte superior tenemos un ritmo denticulado desarrollado linealmente, y de sección cuadrangular, con una distancia intermedia de 5 cm. A diferencia del denticulado del caso anterior, el de esta pieza presenta una disposición vertical, motivo heredado de modelos helenísticos.

En cuanto al contario representado, este tipo nos remite al modelo canónico compuesto por perlas, bastante alargadas, y carretes; es un elemento profusamente utilizado en la decoración arquitectónica romana, y que, con tendencias formales distintas según la época, se suele representar en las hiladas inferiores de las cornisas pertenecientes tanto al siglo I como al siglo II d.C.⁴⁸.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

154. Sillar de cornisa decorada realizada en biocalcarenita. Signatura 4.2-7 (9776).

Dimensiones: 28 x 42 x 51 cm

Descripción: pieza perteneciente a una cornisa, cuya decoración se nos muestra muy deteriorada, aunque se pueden intuir algunos de sus motivos. Empezando por la parte superior, podemos observar la siguiente secuencia: *kymation* lésbico-banda-listel-listel-denticulado-listel-moldura de perlas-listel-listel.

En la parte superior parece intuirse un *kymation* lésbico, ya que se aprecian unos motivos semicirculares que actuarían de elemento principal o de enmarque de otro de relleno, en este caso una flor de lis; con un tercer elemento intermedio formado por hojas lésbicas u hojas con nervadura axial.

El denticulado es del tipo alargado verticalmente, y lo que hemos denominado como moldura de perlitas, podría ser una degeneración de un contario, ya que la pieza en sí no parece presentar una técnica muy cuidada.

Procedencia: en el sector 4.2, entre la casa 1 y la casa 2 del camino de subida al Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito

155. Sillar de cornisa decorada realizada en biocalcarenita. Sin signatura. Lám. VI.1.

Dimensiones: 40 x 55 x 21 cm

Descripción: fragmento de cornisa decorada en la que podemos observar dos de los motivos ornamentales más característicos de la arquitectura romana, distribuidos en la siguiente secuencia: denticulado-listel-cuarto de bocel-listel.

⁴⁸ Gros, P. 1978: "Entablaments modillonaires d'Afrique au II è s. apr. J.C.", *RM* 85, 2, pp. 459-476.

Este tipo de ornamentación, como ya hemos dicho antes, es muy característica; encontrándonos paralelos en nuestro propio contexto y fuera de él. Un ejemplo en el propio Tolmo de Minateda sería el descrito anteriormente con el número 153; remitiéndonos también a piezas como la V.10 de Sagunto, en la tipología de Chiner Martorell⁴⁹ entre otras.

Procedencia: reutilizada en el baluarte visigodo del corte 002, en la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

156. Sillar de cornisa realizada en biocalcarenita. Signatura 9778.

Dimensiones: 28 x 59 x 68 cm

Descripción: sillar de cornisa fragmentado que presenta la siguiente secuencia moldurada: caveto-listel-denticulado-listel-óvolo-listel-óvolo-listel.

El denticulado muestra una disposición apaisada, con una separación entre dentellones de 5 cm. Como ya hemos mencionado, esta forma de representación horizontal está acorde con el estilo ornamental de época tardoaugustea.

Este tipo de cornisas podríamos incluirlas en el grupo de las cornisas molduradas no decoradas, ya que en ellas hay una serie de elementos característicos que le son propios y cuyo origen es al parecer funcional. En este caso en concreto, ese elemento es el denticulado, que en sus orígenes tiende a constituir más una solución arquitectónica para un problema técnico –con cierta pretensión estilística– que un elemento ornamental. Más tarde se convertirá en un elemento puramente decorativo; de ahí que los incluyamos en este grupo.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

157. Sillar de cornisa decorada realizada en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 26 x 58 x 65 cm

Descripción: sillar de cornisa fragmentado, que presenta las mismas características que el anterior, con la siguiente secuencia: *kyma* recta-listel-denticulado-listel-óvolo-listel-óvolo-listel. En este caso, el denticulado se desarrolla de forma apaisada pero muy ligeramente, con una separación de 3 cm entre dentellones, enmarcados por dos listeles.

Procedencia: reutilizado en el relleno del baluarte visigodo del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

⁴⁹ Chiner Martorell. P. 1990: *La decoración arquitectónica de Saguntum*. Valencia, p. 145.

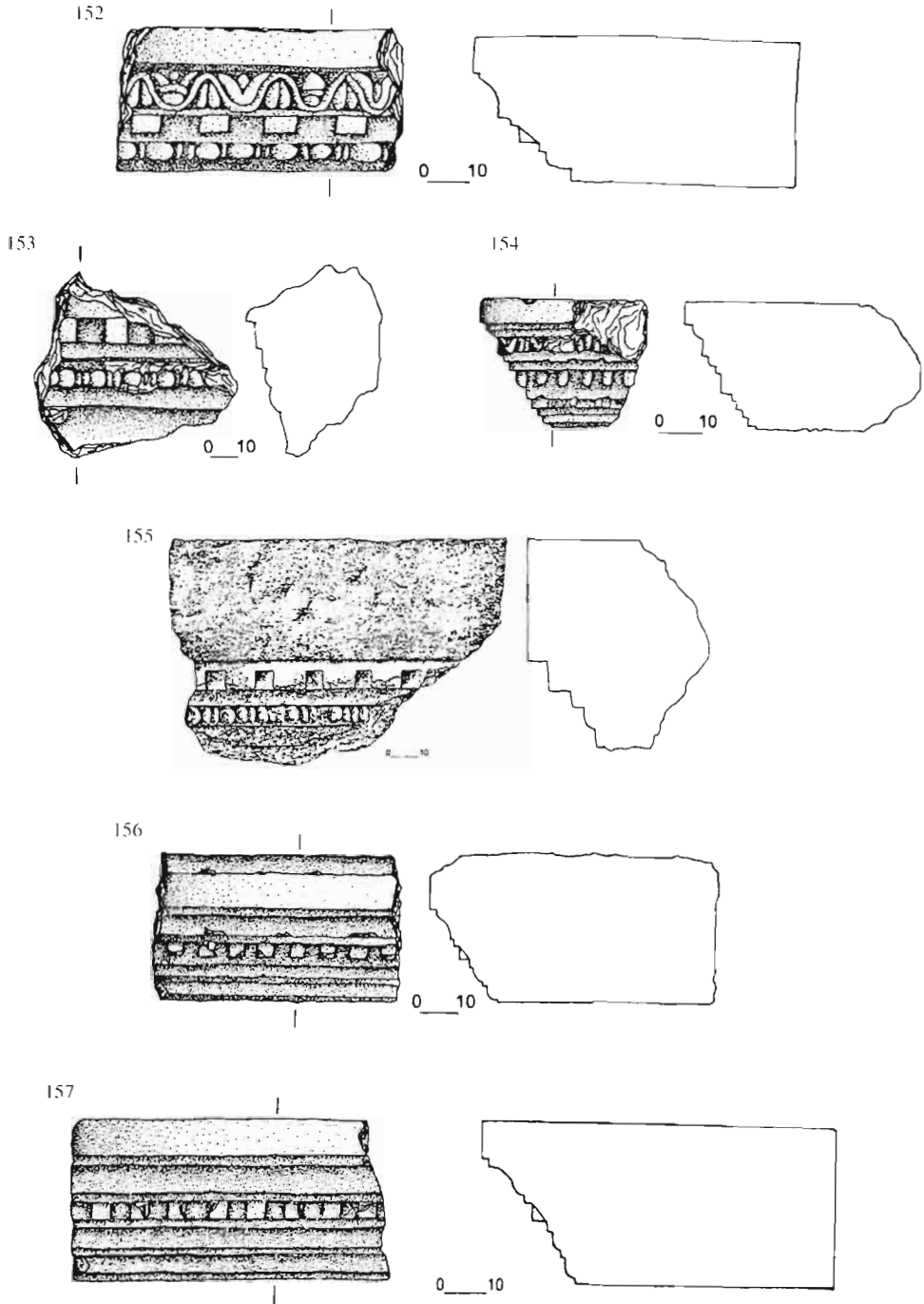


Fig. 24: Piezas de la 152 a la 157.

- Fragmentos pertenecientes, probablemente, a cornisas decoradas:

Debido a su parcial conservación, describimos a continuación una serie de piezas, cuya molduración no es tan definida como para incluirlas en el grupo de cornisas, pero que sí muestran algún motivo decorativo considerado como canónico dentro del mismo.

158. Dos fragmentos decorados realizados en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 22/25 x 15/19 cm

Descripción: dos fragmentos pertenecientes a una misma pieza decorada con una moldura de contario de 8 cm de altura, formada por la alternancia de perlas y carretes. Este motivo presenta una técnica muy cuidada, guardando la proporcionalidad en todo su ritmo.

Procedencia: en la necrópolis septentrional del poblado.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

159. Fragmento decorado realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 14 x 20 cm

Descripción: fragmento decorado que presenta una secuencia de denticulados enmarcados por dos listeles. La disposición de éste es vertical, con una anchura de 3 cm en los espacios intermedios. Ésto nos remite a la pieza número 157, donde encontramos las mismas características en el denticulado, pudiendo pertenecer este fragmento a dicha pieza.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

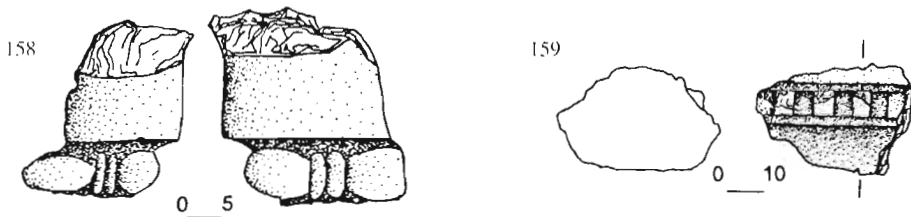


Fig. 25: Piezas 158 y 159.

ARQUITRABES

160. Fragmento de arquitrabe o entablamento con dos *fasciae* realizado en biocalcarenita. Signatura 2014.

Dimensiones: 36 x 75 x 33 cm

Descripción: pieza, probablemente angular, perteneciente a un arquitrabe o entablamento inferior de dos *fasciae*, con moldura superior en caveto y listel. La separación de las *fasciae* no presenta ningún ornamento, y la proporcionalidad de las mismas es bastante equilibrada, con una altura de entre 11 y 13 cm y un saliente de 2 cm cada una. La presencia del caveto en las molduras superiores de los arquitrabes no es muy habitual, por lo que podría tratarse de parte del entablamento de un ara o monumento funerario, reutilizado en el baluarte visigodo, puesto que apareció entre sus derrumbes.

Este tipo de moldura de dos *fasciae* empezará a introducirse en las provincias del imperio a partir de época protoaugustea.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 2001, en el corte 002, en el baluarte visigodo del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

161. Posible fragmento de arquitrabe realizado en biocalcarenita. Signatura 4.3-8 (9785).

Dimensiones: 26 x 24 cm

Descripción: posible fragmento de arquitrabe de tres *fasciae*. Dada la simplicidad de este elemento, el único criterio que hemos visto coherente a la hora de adscribirlo a un grupo morfológico ha sido el de su molduración, con una secuencia formada por tres *fasciae* proporcionales en altura (10cm).

Según P. Gros⁵⁰, este tipo de moldura se documenta en la arquitectura provincial de época augustea y del siglo I d.C.

Procedencia: en el subsector 4.3, en el basamento de la casa 2 del camino de subida al Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

ACRÓTERAS

162. Acrótera fragmentada en forma de palmeta, realizada en caliza. Sin signatura.

Dimensiones: 26 x 24 cm

Descripción: representación de palmeta con función de acrótera o remate, de la que no conservamos ni la parte superior, ni la base, no pudiendo determinar si se trata de

⁵⁰ Gros, P. 1973: *Traditions hellénistiques d'Orient dans le décor architectonique des temples de Gaule Narbonnaise. La Gallia Romana*, Roma, p. 173.

una acrótera angular o central. Su desarrollo se da a partir de un eje central, a los lados del cual se articulan los foliolos terminados en forma de espiral o voluta de una vuelta, curvada hacia abajo. De éstas sólo se conservan dos y entre los foliolos se aprecian zonas de sombra e incisiones, consiguiendo un gran efecto de claroscuro.

Debido a su localización, en la necrópolis del poblado, y a la característica asociación de estos elementos con el mundo funerario; probablemente se trate de un remate perteneciente a un monumento funerario (pilar estela) de época tardorrepublicana⁵¹, adscripción realizada a raíz del estilo que presenta, aunque debido a su hallazgo como material de reemplazo en los muros que delimitan las tumbas del siglo I a.C., quizá se trate de piezas pertenecientes a contextos algo anteriores.

Procedencia: reutilizada en uno de los muretes que delimitaban las tumbas turriiformes de la necrópolis septentrional del poblado.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

163. Acrótera fragmentada en forma de palmeta realizada en caliza. Sin signatura.

Dimensiones: 27,5 x 22,5 cm

Descripción: remate en forma de palmeta, de la que únicamente conservamos la parte superior. En ella observamos una nervadura central que tiende a abrirse conforme llega al ápice de la palma. A ambos lados de ésta se disponen los foliolos, en este caso sólo se aprecian tres, acabados en espiral de una vuelta y orientadas hacia arriba, salvo la conservada en la parte inferior, curvada hacia abajo. En la cara trasera de la palmeta se remarcan los acabados de los foliolos.

Al igual que la pieza anterior, posiblemente perteneciera a un monumento funerario en forma de pilar estela.

Procedencia: reutilizada en uno de los muretes que delimitaban las tumbas turriiformes de la necrópolis septentrional del poblado.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

164. Acrótera en forma de palmeta realizada en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 19 x 14 x 24 cm

Descripción: remate realizado a modo de hoja palmiforme, con base rectangular (probablemente ocuparía la zona central), sobre la que se desarrolla el motivo vegetal formado por una fuerte nervadura central, a cuyos lados se articulan los foliolos, con el ápice engrosado pero sin esbozar las típicas espirales. Cada foliolo presenta una fina incisión en el centro, con escasas zonas vacías entre ellos. La unión de esta palmeta con la base forma un ángulo recto.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

⁵¹ Guitart, J. 1976: *Baetulo*. Badalona, lám. XLIV.

165. Acrótera en forma de acanto realizada en caliza. Sin signatura.

Dimensiones: 20 x 18 x 13 cm

Descripción: remate en forma de hoja de acanto, con base triangular, lo que nos indica que debió tratarse de una acrótera de ángulo. Está formada por una nervadura central de sección convexa, a los lados de la cual se desarrollan los foliolos, definidos simplemente por unas incisiones sobre base modelada. Posee un borde continuo, que sugiere las terminaciones de los foliolos derivados de los tipos republicanos de acanto rizado. Este borde cierra la superficie de la hoja incluso en su base.

Este tipo de representación vegetal, ya sean palmetas o acantos, empezará a ser frecuente a partir de mediados del siglo II a.C., siguiendo un auténtico programa decorativo que en la segunda mitad del siglo I a.C. será sustituido por la proliferación de motivos mitológicos³².

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía:

- Selva, A. y Martínez, A., 1991, lám. 11.1.

166. Acrótera o antefija en forma de máscara realizada en caliza. Sin signatura.

Dimensiones: 42 x 39 cm

Descripción: máscara trágica bien modelada a la que le falta la nariz. Se completa con una cabellera de rizos verticales que componen el perfil de lo que podría ser una antefija, ya que presenta un orificio trasero para su fijación a los elementos de cubrición. La cronología a la que adscriben A. Selva y A. Martínez esta pieza es flavia³³, haciendo referencia al peinado de la máscara, aunque este tipo continúa dándose hasta mediados del siglo II d.C.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía:

- Sánchez Jiménez, J., 1947, lám. XXIV.

- Selva, A. y Martínez, A., 1991, lám. IV.7.

³² Ramos Sainz, M.C. 1993-1994: *Terracotas arquitectónicas de la Tarraconensis*. Madrid.

³³ *Op. cit.* bibliografía de la pieza.

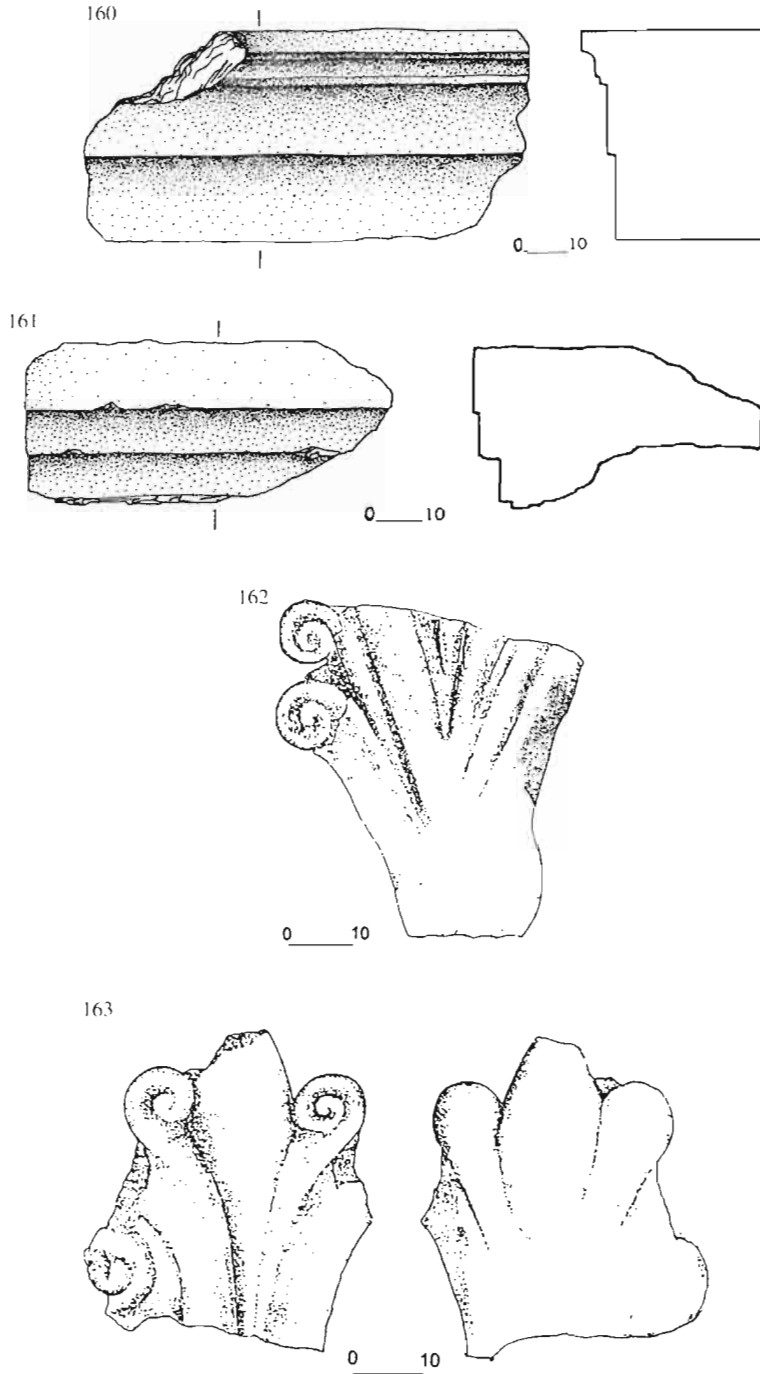
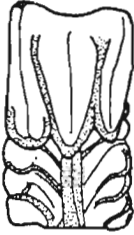
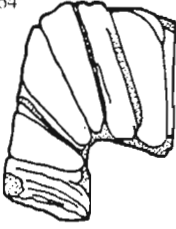
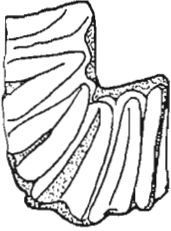


Fig. 26: Piezas de la 160 a la 163.

164



0 10



166



0 10

Fig. 27: Piezas de la 164 a la 166.

VARIOS

Este grupo engloba todas aquellas piezas que, por su parcial conservación o por ser elementos ornamentales aislados, no han podido ser incluidos en ninguno de los grupos anteriormente definidos.

167. Fragmento de estuco decorado. Signatura 60963. Lám. VI. 2.

Dimensiones: 8 x 7 x 5 cm

Descripción: fragmento perteneciente a un enlucido de yeso, que muestra una de sus caras decorada, mediante modelado, con una orla en la que se enmarcan tres hojas lanceoladas. Probablemente pertenezca a una pieza moldurada, aunque debido al tamaño que conserva es difícil de precisar.

Hay paralelos en otras iglesias visigodas⁵⁴, muchos de estos estucos no hacían más que funcionar como elementos que completan la verdadera arquitectura ornamental de esta época, la de piedra.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 60595, en la nave lateral norte de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

168. Fragmento decorado realizado en biocalcarenita. Signatura 60869.

Dimensiones: 12 x 14 x 10 cm

Descripción: pieza fragmentada, de sección rectangular, que presenta en su cara frontal una decoración realizada a trépano a modo de acanaladuras curvas. Como el resto de las piezas de este grupo, su función es indeterminada.

Procedencia: en la unidad estratigráfica 60841, al oeste del altar de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

169. Fragmento decorativo realizado en biocalcarenita. Signatura 60768.

Dimensiones: 32 x 17 x 15 cm

Descripción: pieza fragmentada cuya sección es la característica de algunos elementos de remate o antefijas, ya que en dicha sección se configura un dibujo de tres ángulos entrantes, en cuyos filos salientes aparecen marcas de posibles digitaciones a modo de motivos decorativos. La técnica utilizada para la realización de esta pieza es el labrado.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 60734, en la ampliación este de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

⁵⁴ Caballero Zoreda, L. 1980: "La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque". *EAE*. 109, p. 722.

170. Pieza completa realizada en biocalcarenita. Signatura 60345.

Dimensiones: 38 x 29 x 14 cm

Descripción: elemento que, por su morfología, podría ser tanto un elemento funcional como decorativo. Dicha morfología nos muestra un cuerpo rectangular coronado con otro circular, tallados en un mismo bloque de biocalcarenita y con una acanaladura en cada uno de los cuerpos.

Procedencia: localizado en el derrumbe de piedras 60289, al noreste del espacio 13 de la basílica visigoda.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

171. Elemento arquitectónico realizado en biocalcarenita. Sin signatura. Lám. VI.3.

Dimensiones: 41 x 32.5 x 10 cm

Descripción: pieza, prácticamente completa, perteneciente a un posible remate del edificio basilical, aunque el pie de hincar podría estar indicándonos que se trata de una estela funeraria⁵⁵. Presenta, en cada una de sus caras, una cruz patada de acabado cóncavo, emergiendo de un botón central y enmarcadas por una orla lisa circular o rueda. Todo está labrado en un mismo bloque mediante cincelado de las zonas circundantes a los motivos cruciformes, quedando éstos en un primer plano.

Procedencia: en la terrera de la excavación antigua del baptisterio visigodo.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía:

Gutiérrez Lloret, S., 2000.

Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamo, B., 2000, fig. 17B.

172. Fragmento decorado realizado en biocalcarenita. Signatura 61121/B.

Dimensiones: 18 x 12 x 6 cm

Descripción: pieza fragmentada decorada con varios motivos vegetales, que no son fácilmente definibles. En la parte superior aparece un motivo formado por siete lóbulos, debajo de los cuales hay dos hojitas lésbicas.

Procedencia: en la U.E. 61121, en el interior de la basílica visigoda.

Localización: Tolmo de Minateda.

Bibliografía: inédito.

173. Fragmento decorado realizado en biocalcarenita. Signatura 2120.

Dimensiones: 16 x 15 x 9 cm

Descripción: fragmento decorado a partir de una nervadura central, a los lados

⁵⁵ Caballero, L. y Sáez, F. 1999: *La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres). Arqueología y Arquitectura*, MARqEx. 2. Mérida. p. 214.

de la cual surgen una serie de acanaladuras, ligeramente inclinadas, de las que no conservamos sus terminaciones. Estas acanaladuras están realizadas mediante un fino biselado, y rodean toda la pieza.

Observando el perfil de esta pieza, así como su decoración, podemos pensar que se trata de la representación de una palmeta o de una hoja de acanto esquematizada.

Procedencia: en el corte 002 perteneciente al baluarte visigodo de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

174. Fragmento decorativo realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 13 x 12 x 10 cm

Descripción: pieza fragmentada, decorada a partir de una banda lisa en la parte inferior, de la que surgen unas acanaladuras, realizadas mediante un biselado fino y dispuestas en una secuencia curva. No podemos definir de qué elemento se trata, pero debe de estar relacionado con algún tipo de representación vegetal.

Procedencia: en la U.E. 1929-30, en el corte 001 de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

175. Fragmento decorativo realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 16 x 19 x 17 cm

Descripción: fragmento decorado en el que podemos ver una serie de estrías o acanaladuras (en total siete), de sección cóncava, cuyo perfil nos está indicando una fuerte curvatura.

Procedencia: en la U.E. 1929-30, en el corte 001 de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

176. Fragmento decorativo realizado en biocalcarenita. Signatura 2150.

Dimensiones: 15 x 23 x 14 cm

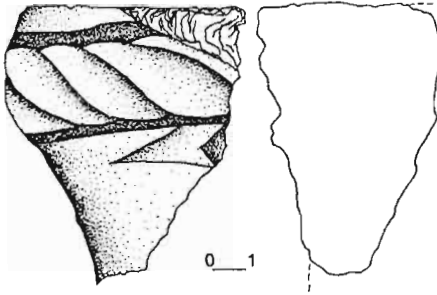
Descripción: fragmento decorativo de forma heterogénea, en cuyo extremo superior izquierdo observamos unos motivos lineales formados por dos acanaladuras inclinadas. La pieza no nos da ningún dato más acerca de su funcionalidad o morfología global.

Procedencia: en la excavación del baluarte visigodo de la zona del Reguerón (corte 002).

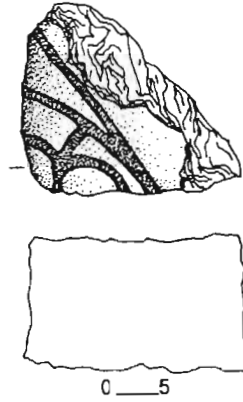
Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

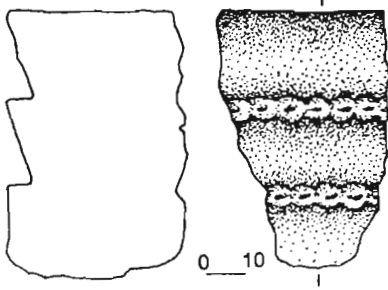
167



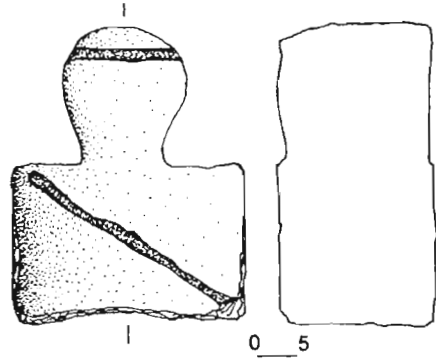
168



169



170



171

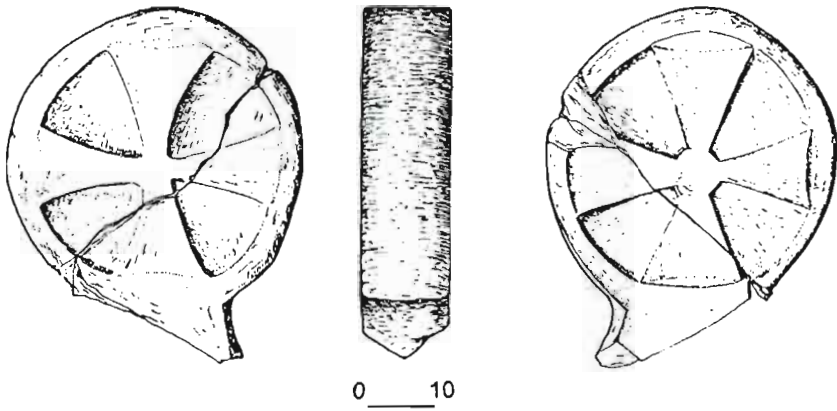
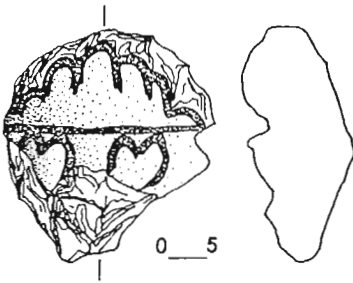
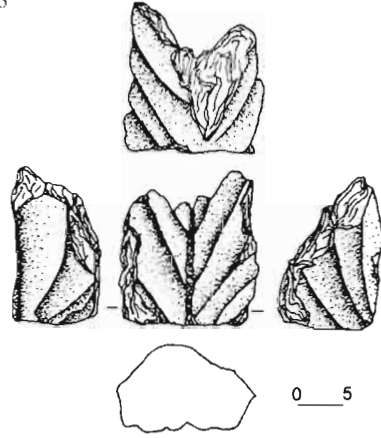


Fig. 28. Piezas de la 167 a la 171.

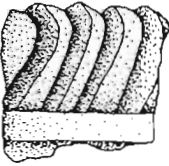
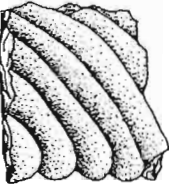
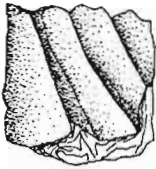
172



173

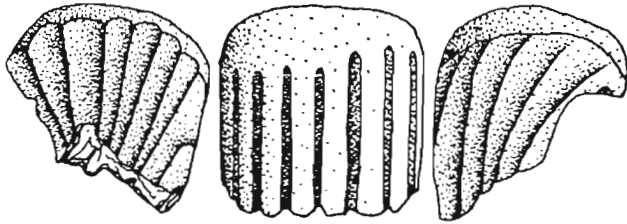


174



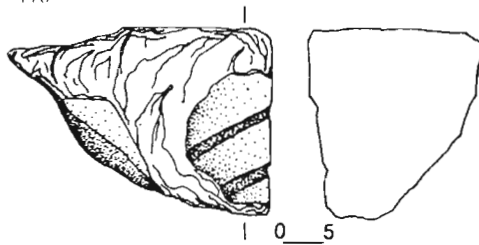
0 5

175



0 5

176



0 5

Fig. 29: Piezas de la 172 a la 176.

177. Pequeño fragmento decorado realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 9,5 x 10 x 10 cm

Descripción: fragmento de pequeñas dimensiones en el que observamos una banda u orla de enmarque, realizada mediante trépano, y rodeada por un listel a cada lado. Como en el caso anterior, también nos es muy difícil precisar la funcionalidad de este elemento de conservación tan parcial.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

178. Fragmento de un posible ábaco de capitel de columna realizado en caliza. Signatura 2154.

Dimensiones: 7 x 17 x 6,5 cm

Descripción: fragmento que conserva parte de su secuencia moldurada en caveto, situado bajo un filete o labio saliente. La morfología de la pieza (rectangular con tendencia a ensancharse por el extremo fragmentado) es la que nos hace pensar que se trate de una de las esquinas de un ábaco cuadrangular de lados cóncavos perteneciente a un capitel de columna; aunque ésto sea sólo una hipótesis.

Procedencia: aparecido en la excavación del corte 002, en el baluarte visigodo del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

179. Elemento decorativo realizado en caliza. Sin signatura.

Dimensiones:

- altura: 19 cm

- anchura: 16 cm

- grosor: 10 cm

- diámetro roseta: 11 cm

Descripción: pieza decorada de perfil rectangular, en cuya cara frontal presenta un elemento tradicional formado por una roseta de seis pétalos, inmersa en un motivo cilíndrico a modo de *pulvinus*, característico de ciertas construcciones o monumentos como las aras religiosas; aunque también las encontramos documentadas en representaciones que acompañan a determinadas lápidas funerarias, opción más adscribible a este elemento, debido a la sección y el grosor que nos muestra la pieza. Además, bajo este motivo encontramos otro formado por un listel con una acanaladura inclinada, siendo parte, probablemente, de una representación de una edícula, rasgo también característico de este tipo de inscripciones.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

180. Pequeño fragmento decorativo realizado en biocalcarenita. Signatura 4.1-6 (9734).

Dimensiones: 18 x 17 cm

Descripción: fragmento decorado, de conservación muy parcial, en el que observamos la representación de una acanaladura o estría, enmarcada por dos filetes, en cuyo interior encontramos un motivo vegetal a modo de flor bilobulada, que surge de un tallo fino. La sección de esa hoja es biconvexa.

Procedencia: en la U.E. superficial del subsector 4.1, perteneciente a la excavación realizada junto a la casa 1 del camino de subida al Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

181. Pequeño fragmento decorado realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 10 x 9 x 3 cm

Descripción: fragmento de pequeñas dimensiones que conserva parte de lo que sería una orla de enmarque circular formada por un sogueado de sección convexa.

Procedencia: en la unidad estratigráfica de derrumbe 2001, en el corte 002 perteneciente a la excavación del baluarte visigodo.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

182. Fragmento decorativo realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 11 x 14 x 11 cm

Descripción: pequeño fragmento de morfología heterogénea, en cuya parte superior observamos unas estrechas acanaladuras realizadas, probablemente, mediante un fino biselado.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

183. Pieza fragmentada realizada en biocalcarenita. Signatura 2159.

Dimensiones: 9 x 16 x 7 cm

Descripción: pequeño fragmento moldurado con un fino surco de sección cóncava.

Procedencia: hallado en el corte 002, en el baluarte visigodo de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

184. Fragmento decorativo realizado en caliza. Sin signatura.

Dimensiones: 8 x 11 cm

Descripción: fragmento de pequeñas dimensiones en el que observamos lo que, quizás, es parte de un fuste de columnita, con una decoración en estrías torneadas.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

185. Elemento decorado realizado en biocalcarenita. Sin signatura.

Dimensiones: 10,5 x 8 x 10 cm

Descripción: al igual que en el caso anterior, esta pieza, de pequeñas dimensiones, presenta una decoración formada por estrías torneadas, desarrolladas sobre una banda de sección convexa. Por tanto, podría tratarse del mismo tipo de elemento.

Procedencia: en la U.E. 2929-30, en el corte 002 perteneciente a la excavación del baluarte visigodo de la zona del Reguerón.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

186. Elemento decorativo realizado en caliza. Sin signatura.

Dimensiones: 42 x 63 x 40 cm

Descripción: elemento realizado sobre un sillar de morfología heterogénea, en cuya cara frontal se representa una serie de motivos, ninguno de los cuales se conserva completo. En la parte superior aparece una sucesión de bandas estrechas, de perfil cóncavo, unidas entre sí por algunos puntos, dejando el resto hueco (realizados mediante trépano). Junto a este motivo, aparece otro de tipo vegetal formado por dos folíolos, quizá de palmeta, con el ápice flexionado hacia arriba. En la parte inferior vemos una acanaladura curva, enmarcada por dos listeles. Además parece presentar un revestimiento de color rojizo. Podría tratarse de una placa decorativa.

Procedencia: desconocida.

Localización: Museo Provincial de Albacete.

Bibliografía: inédito.

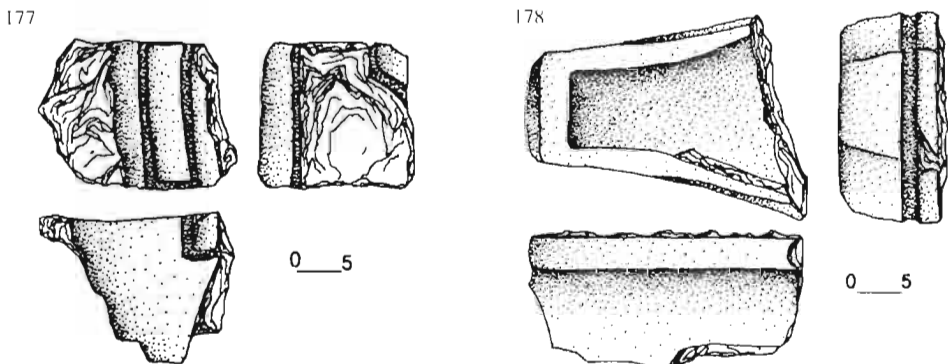
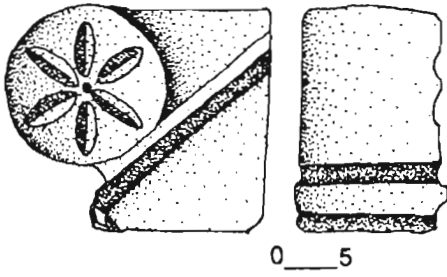
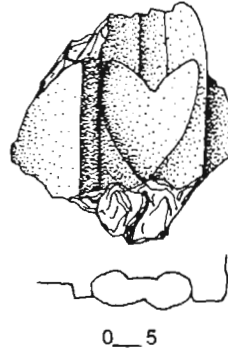


Fig. 30: Piezas 177 y 178.

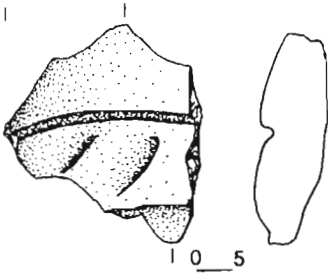
179



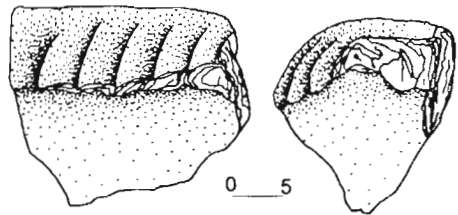
180



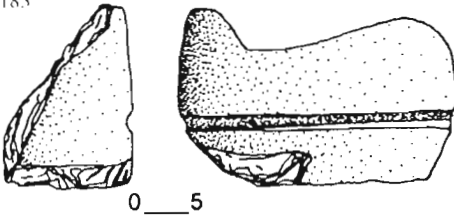
181



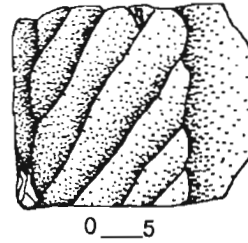
182



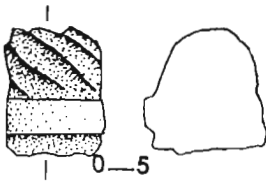
183



184



185



186

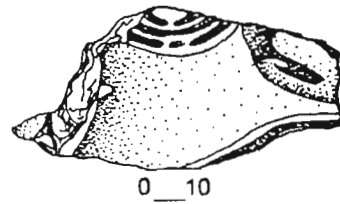


Fig. 31: Piezas de la 179 a la 186.

V. ESTUDIO TIPOLÓGICO Y ESTILÍSTICO

Antes de entrar en el análisis de los grupos tipológicos establecidos en el corpus, vamos a hacer unas breves referencias al significado de los términos referentes al campo de la decoración arquitectónica. Para ello hemos recogido algunas citas de las fuentes contemporáneas a los contextos culturales y cronológicos aquí estudiados, en las que se dan definiciones arquitectónicas paralelas a los conceptos actuales.

En la Antigüedad, el mejor referente al que podemos acudir es una obra escrita en tiempos de Augusto (entre 28 y 10 a.C.). *De architectura*, articulada en diez libros, cuyo autor, Marco Vitruvio Polión, es uno de los pocos teóricos de la arquitectura en esta época. No obstante, será en el Renacimiento cuando se consideren sus propuestas como fórmulas canónicas que encarnan todas las virtudes arquitectónicas.

En el Libro I, capítulo 2º, Vitruvio dice que la arquitectura se compone de la Ordenación, de la Disposición, de la Euritmia, de la Simetría, del Ornamento y de la Distribución. El **Ornamento**, que es lo aquí debemos tratar, se define como el “*correcto aspecto de la obra o construcción que consta de elementos regulares, ensamblados con belleza. Se logra perfeccionarlo mediante la norma ritual -en griego thematismo-, con la práctica o con la naturaleza del lugar*”¹.

En el siglo VII, contamos con otra fuente fundamental en lo que a tratados sobre los modos de vida de la Antigüedad se refiere; nos estamos refiriendo a San Isidoro de Sevilla, cuya obra, *Etimologías* -desarrollada en veinte libros-, supuso para la Edad Media un gran referente de la cultura clásica, destacando en el campo de la arquitectura algunas menciones a la fundación de ciudades antiguas (Libro XV, 1), a los materiales empleados en la construcción (Libro XIX, 10, 7) o al **embellecimiento** de los edificios (Libro XIX, 11), definiendo éste como “*todo lo que se incorpora al edificio para su ornato y decoración, como son los artesonados recamados en oro, las incrustaciones de mármol precioso o las pinturas de diferentes colores*”².

En la actualidad, los teóricos de la Arquitectura definen el **ornamento** como “*la plasmación de la arquitectura, la formalización del proceso teórico, el diseño hecho realidad*”³. Mientras que el **adorno** es el “*motivo, accesorio o detalle que confiere gracia o belleza a algo, pudiendo ser un añadido o formar parte solidaria con él*”⁴.

¹ Vitruvio Polion, M. 1995: *Los diez libros de arquitectura*, traducción de Oliver Domingo, J. L., Madrid, p. 70.

² De Sevilla, I. 1983: *Etimologías, II*, traducción de Oroz Reta, J. y Marcos Casquero, M. A., Madrid, p. 449.

³ Ching, Francis D. K. 1997: *Diccionario visual de arquitectura*, Barcelona, p. 12.

⁴ *Op. cit.* nota 3, p. 12.

V. 1. GRUPOS TIPOLÓGICOS

V. 1. 1. Capiteles

Antes de detenernos más concretamente en este tipo de elementos, sería apropiado hacer un repaso de la evolución de los distintos órdenes arquitectónicos, y, aunque no es nuestra intención detenernos en aspectos propios de la historia del arte, poder definir aquellos caracteres que nos ayuden a determinar las evoluciones cronotipológicas de los ejemplares hallados en El Tolmo de Minateda.

Vitruvio también dedica algunos capítulos a la definición de los órdenes arquitectónicos, estableciendo ciertos pasos previos a la hora de levantar estos ornamentos clásicos. En el Libro II, capítulo 5º, hace una descripción exhaustiva del **orden jónico**, explicando las características canónicas del mismo (dimensiones de sus componentes, simetría y proporciones entre ellos, grado de inclinación de los elementos colocados sobre los capiteles, etc.). Lo mismo hace en el Libro IV, capítulo 1º, dedicado completamente al **capitel corintio**, ya que el resto de componentes de este orden (basas, fustes, entablamentos, ...) han de poseer las mismas proporciones que en el orden jónico, diferenciándose únicamente los capiteles, tanto en los elementos que lo componen como en sus dimensiones, pues el capitel corintio es más alto.

Los **órdenes arquitectónicos** son cada uno de los cinco estilos de la arquitectura clásica; se caracterizan por el tipo y la organización de las columnas y entablamentos empleados, a saber: orden dórico, jónico, corintio, toscano y compuesto.

El orden corintio es el más ornamental de los cinco órdenes clásicos, desarrollado por los griegos en el siglo IV a.C., pero empleado con mayor profusión en la arquitectura romana. Es similar en muchos aspectos al orden jónico, pero generalmente de proporciones más estilizadas y caracterizado especialmente por un capitel en forma de campana profunda, decorado con hojas de acanto y un ábaco con lados cóncavos.

Entre los materiales de este estudio únicamente contamos con capiteles de orden corintio, pero su utilización será tan prolongada en el mundo clásico que surgirán numerosas variantes, propias de ambientes espaciales y cronológicos concretos. La nomenclatura utilizada para cada uno de los elementos que conforman este orden es la establecida por P. Pensabene, a propósito del estudio de Ostia⁵. En general, se pueden diferenciar cuatro tipos de capitel corintio, dependiendo de las variantes de hoja de acanto utilizadas y de la evolución de los elementos característicos⁶.

⁵ Pensabene, P.1973: "I capitelli". *Scavi di Ostia*, vol. VII, Roma, pp. 9-11.

⁶ Gutiérrez Behemerid, M. A.1982: "Sobre la sistematización del capitel corintio en la Península Ibérica". *B.S.E.A.A.*, XLVIII, p. 26. Ginouvés, R. 1992: *Dictionnaire méthodique de l'architecture grecque et romaine II. Éléments constructifs: supports, couvertures, aménagements intérieurs*. Roma.

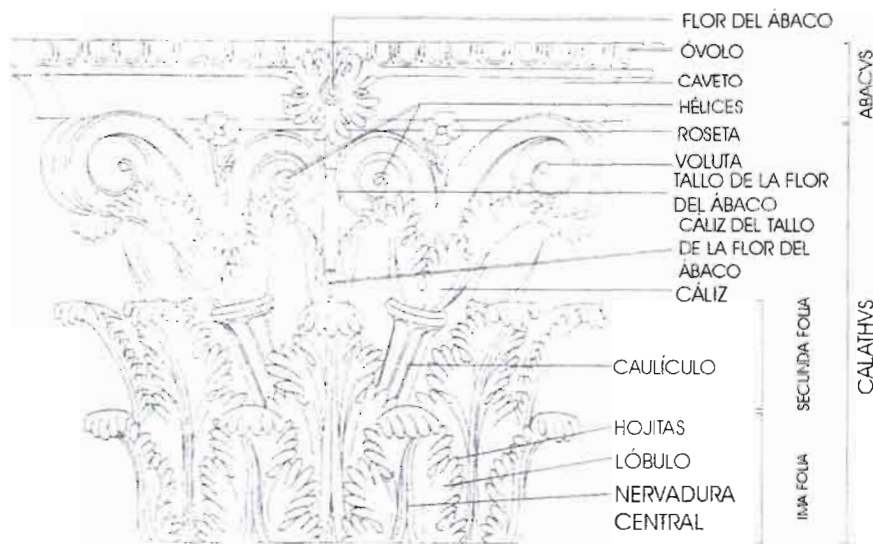


Fig. 1. Elementos de los que se compone un capitel corintio canónico⁷.

Uno de los elementos que nos permite seguir la evolución cronológica y morfológica del capitel corintio es la hoja de acanto. Propia de la versión itálica republicana es el “acanto rizado” -tipo A de Gimeno Pascual⁸- caracterizado por un nervio central de sección convexa y perfil en S, con foliolos independientes de tres lóbulos cuya superficie presenta una incurvación de 180°.

En la Península Ibérica este tipo de capitel no tendrá una gran difusión, apareciendo sólo algunos ejemplares en Barcino e Itálica, pertenecientes a la fase tardía de este tipo (época augustea). En El Tolmo de Minateda no encontramos ninguna evidencia del mismo, algo previsible si atendemos a la fecha de municipalización de la ciudad.

El capitel corintio normal; debe su nombre al hecho de poseer todos los elementos típicos de los capiteles corintios, rasgos que permanecerán, con algunas variantes mínimas, desde época republicana hasta el siglo III d.C.: se compone de dos coronas de hojas de acanto que ocupan aproximadamente la mitad de la altura total del capitel. Las hojas, generalmente lanceoladas, están divididas en cinco foliolos articulados en cinco lóbulos, excepto las de la base, que poseen tres. Esos lóbulos originan en su punto de unión zonas de sombra circulares seguidas de uno o dos triángulos. Aquí si que contamos con los típicos caulículos que nacen de entre las hojas de la segunda corona, bastante rectos y rematados por listeles horizontales o coronas de sépalos de los que surgen los cálices, compuestos por dos hojas de acanto de perfil que reproducen el mismo tipo de

⁷ Ramallo, S. F. y Ruiz, E. 1998: *El Teatro Romano de Cartagena*, Murcia, p. 86.

⁸ Gimeno Pascual, J. 1991: *Estudios de arquitectura y urbanismo en las ciudades romanas del nordeste de Hispania*, Madrid, p. 107.

acanto de las coronas. Las volutas y las hélices nacen de estos cálices y tienen forma de cinta ligeramente cóncavas y espiraliformes. El cáliz central está formado generalmente por una o dos hojitas de perfil, de entre las que sale un tallo semicircular para la flor del ábaco, la cual presenta normalmente numerosos pétalos con un motivo serpentiforme en el centro. El ábaco a veces muestra el óvulo y el caveto decorados.

El origen de este tipo está en Grecia, con los primeros ejemplares en el Templo de Apolo en Bassae, difundándose rápidamente por Roma, donde se documenta ya a partir del siglo II a.C., creciendo su preferencia en época de Augusto.

Entre los años 30 y 20 a.C. encontramos una peculiaridad en muchos de estos capiteles canónicos; se trata de dos rosetas de cuatro pétalos situadas entre las hélices y las volutas⁹ presentes en la mayoría de los ejemplares de la Península Ibérica: estos capiteles sufren una lenta evolución, desde época julio-claudia, que dará lugar a los tipos bizantinos y visigodos. Esa evolución comenzará con una transformación de las zonas de sombra entre los lóbulos en forma de gota de agua, nervaduras fuertemente marcadas a trépano, caulículos ligeramente inclinados al exterior que presentan profundas acanaladuras y coronas de sépalos en sus extremos, hélices unidas debajo del ábaco por un listel, fuerte claroscuro que disminuye en el siglo II y ábaco de lados cóncavos. Podemos observar estas características en uno de los capiteles de Zama, el nº 9. En el siglo III aparecen signos de simplificación, con reducción del número de lóbulos en los foliolos, desaparición del tallo para la flor del ábaco y a veces del pequeño cáliz, las volutas y las hélices se acortan y los caulículos se simplifican presentando una única acanaladura central. Durante los siglos IV y V continua la tendencia hacia un mayor esquematismo, se reducen las dos coronas de hojas a una sola, prefiriendo el acanto de tipo espinoso y dando mayor importancia al uso del trépano; desaparecen definitivamente los caulículos, el cáliz central y el tallo del ábaco; las volutas y las hélices, lisas, nacen ahora entre las hojas de acanto. A este grupo más tardío pertenecerían algunos de los ejemplares documentados en este estudio; nos estamos refiriendo a los capiteles nº 6 y 11 y a los fragmentos de capitel nº 1, 2 y 4, que más tarde comentaremos.

Al igual que en el tipo anterior, independientemente de la evolución general del capitel corintio normal, la hoja de acanto sigue siendo un demarcador espacial y cronológico en sí, destacando en este caso el acanto suave o *mollis*.

Hay una particularidad del capitel corintio normal, que observamos en la primera mitad del siglo III, y es la aparición en la zona de la flor del ábaco de una máscara o cabeza humana, dando así lugar a los capiteles figurativos, con ejemplos en Ostia, Toulouse, Trier, Strasburgo, etc. En El Tolmo de Minateda también encontramos algunos capiteles figurativos -nº 14-16- aunque no corresponden exactamente al tipo de capitel corintio normal.

⁹ Gutiérrez Behemerid, M.A. 1986: *Capiteles de Barcino en los museos de Barcelona*, Bellaterra, p. 17.

Los elementos que caracterizan los capiteles corintios de hojas lisas, que es otra de las variantes del orden, son los mismos que para el capitel corintio normal, pero éstos aparecen sin labrar. A finales del siglo I y comienzos del siglo II se documentan diversos ejemplares aislados, concebidos en un principio para ser colocados en lugares poco visibles y edificios poco importantes o ámbitos privados; sin embargo, en los siglos III y IV se produce un gran desarrollo de este tipo liso como una forma independiente.

En el Tolmo contamos con un capitel corintio de hojas lisas (nº 8), localizado en posición secundaria como parte de un muro islámico (61126) junto al ábside de la basílica visigoda. Probablemente fue expoliado de la propia basílica ya que aunque su cronología podría ser altoimperial, es en época tardía y medieval cuando más se utilizan.

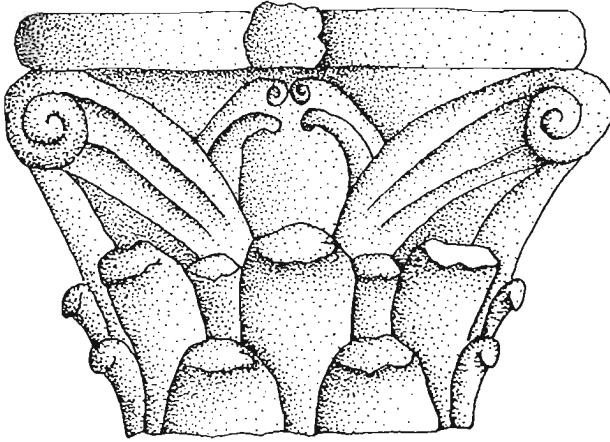


Fig. 2. Capitel de hojas lisas del Tolmo de Minateda (nº 8).

Por último, incluimos la variante corintizante como un tipo más del capitel corintio porque, aunque no se componga de todos los elementos canónicos del mismo, podemos interpretarla como una visión particular de los diferentes talleres. Estos ejemplares tienen un carácter marcadamente vegetal y siguen el esquema del *kalathos* redondo o rectangular, faltando a menudo las hélices o apareciendo muy esquematizadas. Lo habitual es que en el *kalathos* se desarrolle una única corona representando varios tipos de hojas, alternando incluso acantos con palmetas¹⁰.

No fueron utilizados en grandes edificios públicos, sino que a menudo formaron parte de pequeñas construcciones como casas privadas, peristilos o se utilizan en decoración de interiores, como placas decorativas o pilastras.

¹⁰ Gutiérrez Behemerid, M. A. 1983: "El capitel corintizante. Su difusión en la Península Ibérica". *B.S.E.A.A.*, XLIX, p. 73.

Empezaron a utilizarse con gran frecuencia desde época de Augusto, aunque no será hasta la primera mitad del siglo I d.C. cuando estén realmente presentes, sufriendo un proceso de esquematización y abstracción a partir del siglo III.

Según P. Pensabene¹¹, la pintura mural del II estilo pompeyano jugó un papel determinante en la formación y divulgación de esta variante de capitel, pues la representación de diferentes motivos arquitectónicos, permitió el desarrollo de tipos de capitel diferentes a los ordinarios, al permitir la pintura al fresco una mayor facilidad de expresión. Así, las pinturas de la villa de Bosco Reale, de la Farnesina o de la casa de Livia en el Palatino, adquieren gran relevancia como modelos.

En la Península Ibérica, su localización es prácticamente exclusiva en el tercio sur de la meseta, lo que explica que en el Tolmo contemos con algunos ejemplares, en concreto los nº 10 y 12. La gran mayoría de los capiteles corintizantes localizados en la península podrían fecharse a partir de la mitad del siglo I y durante los siglos II y III d.C., aunque no debemos obviar la presencia de ejemplos más antiguos y más tardíos. Según la tipología de K. Ronczewski¹², nos encontramos con tres tipos fundamentales de capitel corintizante: el liriforme, el de cáliz central y el de doble S; aunque existen otras variantes menos representativas, con volutas naciendo de caulículos, con hélices y volutas sin cálices, con influjo del orden compuesto, etc.

De los ejemplares con los que contamos en el Tolmo, el nº 10 (fig. 3) podría adscribirse a la variante liriforme, ya que se compone de una hoja central a los lados de la cual aparecen dos tallos simétricos que terminan en su parte superior en una especie de espiral que contiene una roseta de cinco pétalos. Se desarrollará como esquema decorativo en época republicana y augustea, con ejemplos en el *Ara Pacis*, continuando su representación en época flavia y todo el siglo II, y aparecen de manera esquemática en los momentos más tardíos. En la Península Ibérica lo podemos atestiguar en lugares como Córdoba, Mérida, Carteia, La Alcudia de Elche, Badajoz, Mataró, Granada, Linares, Itálica, Munigua y Berja.

En cuanto al capitel nº 12, podemos observar un cierto influjo del orden compuesto, aunque es verdad que no presenta todos los rasgos característicos de esta variante (fig. 4). Uno de esos rasgos consiste en que las volutas resultan de una especie de cinta, ligeramente curvada, que va de un extremo a otro del *kalathos*.

Recapitulando acerca de los ejemplares hallados en el Tolmo, podemos extraer algunas conclusiones acerca de sus procedencias originales y cronológicas. El referente más antiguo sería sin duda el capitel corintio de Zama (nº 9), fechable aproximadamente en el siglo II d.C. Podríamos relacionar este dato con el ya mencionado proceso de ocupación rural del territorio que sufre el municipi-

¹¹ Pensabene, P. 1973: "I capitelli". *Scavi di Ostia*, vol. VII, Roma, p. 219.

¹² Ronczewski, K. 1923: "Variants de Chapiteaux Romains. (Materiaux por l'étude de l'art decoratif). *Acta Universitatis Latviensis*, 8, p.123.

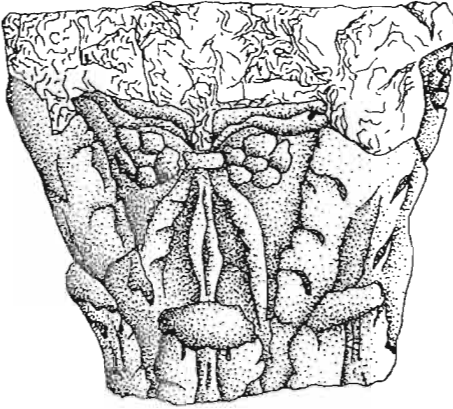


Fig. 3. Capitel corintizante del Tolmo de Minateda (nº 10).

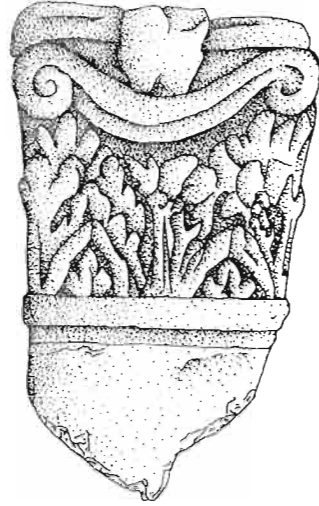


Fig. 4. Capitel corintizante del Tolmo de Minateda (nº 12).

pio romano del Tolmo desde época temprana, apareciendo *uillae* como la de Zama. El material ornamental de los contextos arquitectónicos romanos de la ciudad parece ser en su mayoría propio de contextos funerarios, que tienen una perduración más continuada y prolongada, como es el caso de los capiteles corintizantes aquí estudiados (nº 10 y 12), cuya cronología oscila entre el siglo II y III d.C., rebasando así los límites edilicios de la ciudad. Estos monumentos funerarios flanquean las vías de acceso al municipio ya que muchos de los elementos propios a éstos fueron hallados en dichas vías. No encontramos ningún capitel posterior al siglo III y anterior a la construcción de la basílica visigoda entre finales del siglo VI y el siglo VII, cuando la ciudad entra en un nuevo periodo de auge edilicio. Para esta construcción basilical se emplearán al menos tres capiteles corintios (nº 6, 8 y 11) cuya realización, por sus características esquemáticas, es fácilmente adscribible a esta edificación *ex nouo*.

V.1. 2. Basas y fustes

Como ya señalábamos en el capítulo del corpus, se ha establecido un grupo tipológico que engloba las basas y los fustes de columna, pilar o pilastra, porque en muchos casos estos elementos aparecen asociados al haber sido realizados en un mismo bloque, sobretodo en época republicana.

Una **basa** es la parte inferior de una columna, pilar o pilastra, por lo general tallada de forma independiente con varias molduras, y considerada como una unidad arquitectónica. Mientras que un **fuste** es la parte central de una columna o pilar comprendida entre el capitel y la basa.

La evolución de estos dos elementos va pareja a la de los órdenes arquitectónicos, encontrándonos con dos tipos fundamentales de basas y fustes característicos en este estudio.

Las basas toscanas o monotoras. Según Vitruvio (libro IV, cap. 7) “... a las basas se les habrá de dar como altura la mitad del grueso de las columnas; el plinto será circular, y su altura la mitad de la basa. El toro descansará sobre el plinto y con su apófisis constituirá la otra mitad de la altura...”¹³. De esta cita se entiende que la basa toscana se compone de un toro sobre plinto, canónicamente circular, y un pequeño filete que une la basa al fuste, aunque este esquema sufrirá variaciones, como sustituir el toro por una *kyma* reversa o recta e, incluso, añadir una *kyma* recta por encima del filete de unión al fuste¹⁴.

Es un tipo tan poco utilizado por los arquitectos romanos que es muy difícil establecer una cronología clara. Generalmente va asociado al orden toscano, pero ocasionalmente esta basa es sustituida por otra más elaborada, la ática.

En el Tolmo de Minateda, contamos con un ejemplar claro correspondiente a este orden, se trata de la pieza nº 65, reutilizada en el contracoro de la basílica visigoda, formando parte de la arquería que separa la nave lateral sur de la nave central.



Fig. 5. Basa toscana de la basílica visigoda.

Para las basas áticas, Vitruvio (libro III, cap. 5) dice: “ la basa ática debe estar formada por un plinto cuadrangular, sobre el que descansan dos toros y entre ellos una escocia rematada por dos filetes”¹⁵. Éste será el esquema básico seguido por los arquitectos romanos, aunque encontraremos algunas variantes evolutivas que nos permiten adscribir algunas de las piezas a determinados contextos cronológicos. Así tenemos que, por ejemplo, el plinto aparecerá alrededor del siglo I a.C., pero hasta más tarde su presencia no será muy firme. De los toros también observamos algunos rasgos definitorios, como un primer estado evolutivo en el que éstos son prácticamente simétricos, dispuestos casi en la

¹³ Vitruvio Polion, M. L. 1995: *Los diez libros de Arquitectura*, traducción de Oliver Domingo, J. L., Madrid, p. 179.

¹⁴ Chincir Martorell, P. 1990: *La decoración arquitectónica de Saguntum*, Valencia, p. 95.

¹⁵ *Op. cit.* nota 13, p. 147.

misma vertical y con una escocia que se reduce a una pequeña cuña profunda. Posteriormente, en los años 40-30 a.C., se enmarcará esa escocia con dos filetes, observándose progresivamente una asimetría en la molduración de los toros, con un mayor desarrollo del toro inferior; apareciendo el perfil ático completo, con gran escocia y plinto, y continuidad entre la moldura cóncava y los toros, aparece a principios de época augustea¹⁶.

Al igual que los capiteles, no encontramos prácticamente ningún ejemplar realizado en un material noble como el mármol, lo que nos está indicando que las producciones son locales, entrando antes la técnica arquitectónica que dichos materiales suntuarios. Esto explica que las calizas, granitos y areniscas constituyan la base de los materiales lapídeos hispanos, los cuales debían ennoblecer su apariencia con algún tipo de estucado¹⁷, aunque no se hayan encontrado restos claros en los ejemplares romanos del yacimiento.

En este estudio observamos, en las diferentes piezas, parte de la evolución descrita; así, podríamos englobar como basas áticas de ese primer estadio evolutivo de época triunviral o protoaugustea las piezas nº 68 y nº 70, donde, como ya hemos señalado antes, destaca la ausencia de plinto y la reducción de la escocia a una simple cuña. Respecto a las basas nº 69, 72, 73 y 74, éstas corresponderían a un momento posterior, ya que presentan los rasgos que caracterizan las basas áticas imperiales, a saber, escocia enmarcada por filetes, toros asimétricos y plinto.

También contamos con un grupo de basas áticas (nº 61-64) cuya cronología nos es muy difícil de establecer, aunque lo más probable, y como ocurre con otro tipo de material arquitectónico, es que se trate de basas realizadas en época imperial (poseen plinto y toros asimétricos) reemplazadas para la construcción de la basílica visigoda. Esta hipótesis de reemplazo se apoya en el hecho de que estas basas no presentan entre sí una metrología paralela, lo que lleva a los constructores del edificio a revestirlas con un mortero de yeso, cerámica y tejas; algo poco lógico si se tratara de un material *ex nouo*.

De entre las basas áticas del Tolmo destacan dos, la nº 72 y la nº 73, ya que son los dos únicos ejemplos realizados en mármol blanco. Al igual que las anteriores, presentan todos los rasgos característicos de este tipo de basas en época augustea y postaugustea. El material empleado, así como la presencia en la parte superior de las piezas de un hueco para el vástago de unión de la basa con el fuste, nos está indicando que no se trata de piezas realizadas en talleres locales, ya que tanto el trabajo del mármol como la producción de la basa de manera independiente a la del fuste, son indicios claros de la importación desde talleres imperiales¹⁸.

¹⁶ Ferchiou, N. 1989: *Décor Architectonique d'Afrique Proconsulaire, (III s. avant J.C. - I s. après J.C.)*, Montagnac, p. 31.

¹⁷ Rodà, I. 1994: "Los materiales de construcción en Hispania", *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, vol. I, Tarragona, p. 323.

¹⁸ Gimeno Pascual, J. 1991: *Estudios de arquitectura y urbanismo en las ciudades romanas del nordeste de Hispania*, Madrid, p. 122.

Por último, tenemos que hacer referencia a la presencia de dos piezas, la nº 75 y la nº 76, que no muestran una molduración característica ni de las basas toscanas ni de las áticas, evidenciándose probablemente una interpretación local de los estilos clásicos.

Teniendo en cuenta la cronología y las características de todas estas basas del Tolmo de Minateda, podemos avanzar algunos datos sobre la procedencia de muchas de estas piezas. Las basas áticas más tempranas (protoaugusteas) podrían haber sido realizadas en el momento en que se municipaliza la ciudad, alrededor del año 9 a.C., y pertenecer a alguna de las construcciones asociadas al hipotético auge edilicio sufrido por la misma, como por ejemplo formando parte de la puerta de acceso a la ciudad abierta en la estructura defensiva de sillares almohadillados levantada en esta época.

Sin embargo, el resto de las basas áticas halladas en el yacimiento no se corresponderían a ese momento fundacional de la ciudad romana, ya que el pleno desarrollo del estilo ático nos está indicando una producción claramente imperial (entre finales del siglo I d.C. y siglo II d.C.), lo que nos lleva con toda probabilidad -al igual que sucedía con los capiteles- a dos ámbitos originales, por un lado los monumentos funerarios de las vías de acceso a la ciudad, y por otro las villas asentadas en el entorno rural del Tolmo, cuyo auge vendrá determinado por la decadencia edilicia que sufre la ciudad en época altoimperial.

En cuanto a los fustes, los de tipo liso suelen ir asociados al orden toscano, aunque en algunas ocasiones también los encontramos en columnas o pilastras corintias, como es el caso de las columnas que componen las arquerías que separan las tres naves de la basílica visigoda, compuestas por basas áticas, en su mayoría, y fustes lisos.

Además, en nuestro estudio contamos con un gran número de fustes lisos de columna de pequeñas dimensiones, nº 32, 36, 39 y 40, que podrían formar parte de balaustradas o parterres (cubriendo la piscina bautismal), o quizá de ventanas geminadas o "ajimezes" (parteluz).

Los fustes estriados o acanalados son el tipo más característico de los órdenes jónico y corintio. Se les denomina estriados por presentar una sección compuesta por acanaladuras cóncavas separadas por listeles estrechos y lisos, siguiendo una tónica general en cada uno de los órdenes arquitectónicos a los que pertenezcan. Para el jónico, lo habitual es que aparezcan fustes estriados de 24 acanaladuras, mientras que para el corintio son más frecuentes los fustes de 14. Otra característica interesante es el acabado del menisco o terminación de las acanaladuras, ya que ésta puede ser cóncava o convexa.

Cuando estos fustes aparecen como elementos aislados y sin asociación alguna a basas o capiteles, resulta muy difícil darles una adscripción cronológica, pues son ejemplares muy utilizados en el mundo clásico.

En nuestro caso; salvo las piezas nº 29, 34, 41, 49, 50, 51 y 52 que son fustes de columna; la mayoría de los fustes estriados que se conservan son de pilastra o pseudopilastra, nº 30, 31, 33, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48 y 54; en este último

caso nos referimos a los sillares o lajas decoradas con columnas y que suelen ir asociados a monumentos funerarios.

Además de estos dos tipos característicos de fustes, en el Tolmo de Minateda, se ha documentado un tercer tipo que, por tratarse de un caso único y aislado, no lo hemos diferenciado como tal. Es un fuste de columna, nº 35, decorado con motivos geométricos más frecuentes en la decoración pictórica y musivaria del mundo clásico que en la arquitectónica (fig. 6), lo que nos hace pensar en una adscripción visigoda para el momento de su realización.

Las dimensiones de esta pieza nos están señalando una posible procedencia original dentro de la iglesia, ya que este tipo de fuste es muy característico en la composición de baldaquinos colocados en los baptisterios, sobre la piscina bautismal; aunque en el Tolmo no hay indicios claros de la construcción de éstos, su adscripción a una estructura de este tipo parece acertada ya que es el único contexto basilical donde se constatan algunas remodelaciones claras durante el funcionamiento de la iglesia¹⁹; y no hay que olvidar que esta pieza apareció reemplazada en la propia basílica. Existen algunos ejemplos de baldaquinos de este tipo en la Península Ibérica, como en el caso de la basílica visigoda de Bobalá-Serós en Lérida (fig. 7).



Fig. 6. Fuste de columna decorado con motivos geométricos.



Fig. 7. Restitución del baldaquino que cubría la piscina bautismal de la basílica de Bobalá-Serós²⁰.

¹⁹ Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamo, B. 2000: "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *AEspA*, 73, p. 214.

²⁰ Schlunk, H. y Hauschild, T. 1978: *Hispania Antiqua*, Madrid, fig. 59.

V. 1. 3. Sillares

En este grupo englobamos todas aquellas piezas cuya decoración nos informa de su posible funcionalidad, ya que su morfología, en muchas ocasiones, no refleja esa adscripción. En alguno de estos casos, podríamos establecer la funcionalidad (frisos, placas, etc.) pero al ser elementos aislados hemos preferido agruparlos por su soporte.

Entre los sillares decorados nos encontramos con dos clases de elementos; los sillares caracterizados por presentar lañas o acanaladuras talladas y que funcionarían, más que como elementos decorativos, como elementos constructivos visibles; y los claramente ornamentales. En el primer tipo incluiríamos un pedáneo de escalón (nº 83); mientras que en el segundo tipo nos encontramos con una mayor diversidad. Aquí contamos con las piezas nº 84, 86 y 87, que presentan grandes diferencias decorativas.

Entre éstas observamos desde motivos de guirnaldas con roleos y *gorgoneion* (nº 84), esvásticas (nº 86), hasta palmetas esquematizadas (nº 87).

Como lajas decoradas, hemos englobado las piezas que podrían funcionar como placas decorativas. Dos de los casos del Tolmo de Minateda, nº 80 y nº 85, presentan un motivo de rombos formando retículas, muy característico de algunos monumentos funerarios en los que se representan como parte de celosías o cancelos reales. Hay una tercera laja, la nº 82, que probablemente también esté ligada a un contexto funerario ya que, aunque los motivos decorativos representados no son muy claros, sí se observa un motivo palmiforme que se suele asociar a ese tipo de contexto²¹.

V. 1. 4. Molduras de función indeterminada

Como su propio nombre indica, en este grupo hemos incluido todos aquellos elementos moldurados cuya mala conservación o estado fragmentario no nos permite determinar a qué parte precisa de los edificios pertenecen. Aún así, podemos diferenciar dos tipos de moldura; las decoradas y las no decoradas.

Las molduras decoradas suelen estar localizadas en lugares visibles de los edificios. En el Tolmo tenemos localizadas hasta el momento seis de estas molduras, nº 89, 90, 91, 92, 94 y 97. Los motivos son geométricos, molduras jónicas formadas por ovas (nº 89), denticulos (nº 90, 91, 92 y 97) y molduras de contario (nº 94). Esta última pieza, aunque haya sido localizada en el contexto basilical de época visigoda, presenta la decoración característica de las cornisas romanas documentadas en el Tolmo de Minateda hasta ahora, por lo que es probable que fuera reutilizada como material constructivo. El resto de las piezas podrían ser elementos ornamentales realizados para la molduración de la basílica visigoda.

Las molduras no decoradas conforman el grueso de las molduras de función indeterminada, y se podrían adscribir tanto a impostas como a zócalos y basamentos. En la basílica visigoda encontramos dos molduras superiores o impos-

²¹ Márquez, C. 1998: "Modelos Romanos en la Arquitectura monumental de Colonia Patricia Corduba", *A.Esp.A.*, 71, p. 136.

tas (nº 88 y 93) a las que, debido a la simplicidad de su molduración, es muy difícil ubicar tanto cronológica como arquitectónicamente; aunque lo más lógico es pensar que son piezas realizadas *ex profeso* para el nuevo edificio religioso.

El resto de las piezas que aquí englobamos han sido halladas en la zona del Reguerón, en el relleno del baluarte visigodo, convirtiéndose por tanto en material constructivo de reemplazo. Muestran una morfología muy diversa y las podemos asociar a dos grupos, uno de molduras superiores (nº 95, 96 y 98) que podrían ser desde arquivadas a impostas y cornisas; y otro de molduras inferiores (nº 99-113), en su mayoría pertenecientes a zócalos o basamentos, aunque no podamos precisarlo.

V. 1. 5. Ventanas

En este apartado hacemos referencia a todas aquellas piezas que por su morfología son claramente adscribibles a marcos de ventana o “**ajimeces**”, y aunque esta denominación sólo se refiera propiamente a ventanas dobles con columna central, el término es aceptado para el resto de tipos. Este grupo de piezas, todas halladas en el contexto basilical de época visigoda, resulta doblemente interesante, ya que en 1990, M. J. Barroca²², propuso una adscripción mozárabe a este tipo de piezas, enmarcándose estilísticamente en el tercer grupo de su estudio el ejemplar nº 116 de nuestro catálogo, fechado según el autor entre mediados del siglo X y la primera mitad del siglo XI, pero el caso del Tolmo evidencia que existe este tipo de producciones anteriormente a la llegada de la influencia omeya y, por tanto, estos ajimeces no sólo aparecerían en iglesias mozárabes, puesto que la basílica del Tolmo es claramente de época visigoda y no presenta ningún indicio de continuidad como edificio de culto en época islámica, apareciendo esas ventanas en los niveles de destrucción de la iglesia visigoda, siendo poco probable que pertenecieran a una remodelación posterior al 711²³.

Para las ventanas dobles, en nuestro catálogo sólo contamos con un ejemplar de estas características, la pieza nº 116²⁴, formada por dos pequeños arcos de herradura peraltados y separados por una columnilla central a modo de parteluz.

El resto de los ejemplares, nº 114, 115, 117, 118 y 119, pertenecen a ventanas de un solo vano. La pieza nº 114 presenta una decoración realizada a bisel

²² Barroca, M. J. 1990: “Contribuição para o Estudo dos Testemunhos Pré-Românicos de Entre-Douro-e-Minho. 1. Ajimezes, Gelasias e Modilhões de Rolos”. *IX Centenário da dedicação da Sé de Braga*. 1, p. 126.

²³ Gutiérrez, S.: 2000: “ Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmír”. *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media. Simposio Internacional. Anejos de Archivo Español de Arqueología*.

²⁴ En la campaña de excavaciones arqueológicas realizada en el Tolmo en el año 2000, apareció otro ejemplar en el que se conservan los dos arcos de herradura y la columnilla, pero como adelantábamos en la introducción de este trabajo, sólo hemos recogido en él los elementos arquitectónicos hallados hasta la campaña de 1999.

y formada por hojas lanceoladas resultantes, probablemente, de una composición de círculos secantes. Estos motivos se representan entrecortados, por lo que suponemos que la talla del arco de ventana se realizó sobre un soporte destinado a otro tipo de emplazamiento arquitectónico, algo lógico si observamos la inexistente decoración en el resto de las piezas. En cuanto a las otras piezas, la nº 117 y la nº 118 son dos arcos de herradura monolíticos que conservan restos de argamasa constructiva, por lo que debieron ser reemplazados como material constructivo en un momento posterior al derrumbe de la iglesia. De la nº 115 podemos decir poco ya que es la más fragmentada.

V. 1. 6. Placas decoradas

Se trata de ejemplares muy fragmentados, hallados en la basílica visigoda, y que, por su sección rectangular podemos relacionarlos con fragmentos de placas decorativas de función diversa. Los motivos representados son de tipo geométrico y se repiten los mismos en casi todas las piezas. Suelen aparecer las típicas hojas lanceoladas formando rosetas de cuatro o seis pétalos (nº 122, 123, 124, 126 y 127) resultantes, en muchas ocasiones, de composiciones con círculos secantes. Los restantes elementos hallados muestran características decorativas más diversas; como la nº 121, que presenta lo que podría ser un calado típico de una celosía, aunque se trata de un fragmento tan pequeño que es difícil constatarlo. También destaca lo que podría ser la única representación figurativa encontrada hasta el momento en este contexto del yacimiento, es la pieza nº 128, en la que quizá se represente un ave, aunque el motivo no es del todo claro. Las placas nº 120, 125, 129 y 130 presentan otro motivo característico en el contexto religioso en que nos movemos: nos referimos a la representación de una cruz patada que, en el caso de la pieza nº 125, se encuentra enmarcada en una orla sogueada y de cuyos brazos cuelgan las letras apocalípticas de los crismones.

La gran mayoría de estas placas con motivos cruciformes suelen formar parte de mesas de altar, de frisos o de canceles, ya sean calados o macizos.

V. 1. 7. Canceles

Al igual que las placas decoradas anteriormente descritas, los motivos representados en estas piezas suelen ser geométricos -rosetas lanceoladas, círculos secantes, etc.- pero pertenecen claramente a **canceles**, término que designa al elemento arquitectónico que *“acota espacios dentro del edificio de la iglesia en orden a su organización jerárquica, prescripciones litúrgicas y particularidades ceremoniales”*²⁵. Esas prescripciones las encontramos reflejadas en algunos cánones conciliares como el canon 13 del I Concilio de Braga (año 561), en el que se dice *“... lugar apto para que comulguen los clérigos es el sanctuarium altaris, al que tendrán acceso los seglares, según lo establecido por los antiquis canonibus (can. 13). Diferenciado éste por canceles”*. Estos canceles se componen de una especie de tablero, normalmente decorado, de aproximadamente

²⁵ Cruz Villalón, M. 1985: *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*. Badajoz, p. 187.

1m de altura y 6cm de grosor, formado por varias placas sujetas a unas piezas de ensamblaje -pilares intermedios, barroteras y rieles- mediante lengüetas y ranuras que se solapan. En algunas ocasiones, en la superficie de los cancelos encontramos pequeños huecos para colocar elementos de remate o columnillas formando balaustradas, aunque en el Tolmo no se ha constatado ningún indicio.

En este yacimiento, como ya sabemos, contamos con un edificio basilical de época visigoda en el que se han localizado numerosos restos pertenecientes a placas de cancel y piezas de ensamblaje, algunas *in situ* pero la gran mayoría muy fragmentadas. De entre las piezas *in situ* destacan los cancelos conservados en el baptisterio ya que, aunque sus estados de conservación no son idóneos, nos dan la mayor información de toda la estructura. Como ya sabemos, el baptisterio está dividido en tres naves paralelas separadas entre sí por cuatro cancelos con sus respectivas pilastras. Dos de estos cancelos, los más occidentales, están en los vanos de acceso a la nave central -donde se localiza la piscina bautismal- y se componen de dos placas fijas de biocalcarenita y una móvil en el centro que sería la que permitía el acceso y de la que no se conservan restos, de ahí que pensemos en una placa realizada en madera que a su vez resultaría más fácil de mover²⁶.

De los cuatro ejemplares mencionados, sólo dos conservan decoración (los de placas fijas), aunque es en el nº 142 en el que los motivos están más definidos: son una serie de círculos secantes de cuya unión surgen rosetas de cuatro pétalos lanceolados y en cuyo interior se representan rombos que contienen botones o motivos cruciformes acabados en hoja de hiedra; todo ello distribuido en un tablero compuesto por cuatro placas de biocalcarenita. Éste se ensambla por los laterales a dos pilastras (60146 y 60337) y por la base a un riel revestido de *opus signinum*. Sus motivos no se ajustan de manera homogénea al espacio reservado en las cuatro placas que lo forman, por lo que tendemos a pensar que éstas no fueron realizadas *in situ* aunque sí adaptadas.

Aparte de los cancelos lisos y las piezas de ensamblaje del baptisterio (nº 143-145), también tenemos documentados algunos rieles en los fustes (nº 56 y 57) de columna para ensamblar los cancelos (fig. 8) que dan acceso al ábside desde el altar, así como las barroteras de los cancelos que separan el espacio del altar del resto del santuario, conformando todo un sistema de anclaje para este elemento de demarcación espacial.

Como hemos mencionado anteriormente, existen dos elementos claves para el anclaje de las placas de cancel, las barroteras horizontales y las pilastras o columnas verticales. Ambos elementos poseen ranuras de ensamblaje o rieles de sección rectangular en los que se encajarían las lengüetas talladas en los extremos de las placas, las cuales tendrían la misma sección en positivo, aunque en los pocos ejemplares del Tolmo en los que se conservan las lengüetas, éstas

²⁶ Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamo, B. 2000: "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". *AEspA*, 73, p. 204.



Fig. 8. Rieles de cancel entre el altar y el ábside.

están muy deterioradas. Tenemos algún ejemplar de barrotera de cancel (por ejemplo en algunos de los que dan acceso al espacio reservado al altar) donde además de la ranura de ensamblaje o riel se aprecian huellas circulares sobre la argamasa que soldaría la placa de cancel con el riel, lo que nos hace suponer la existencia de una especie de pivotes o vástagos colocados en la base de la placa que reforzarían el anclaje de la misma.

Otro rasgo interesante que observamos es el hecho de que en la totalidad de los ejemplares de cancel, ya sea en fragmentos de placas o de elementos de ensamblaje, los motivos decorativos aparecen siempre por una de las dos caras, lo que nos hace suponer (gracias al cancel nº 142) que la cara decorada de estos cancelos estaría mirando a las zonas de mayor tránsito de la iglesia, es decir, hacia las naves laterales en el caso del baptisterio y hacia el resto de la basílica en el caso del altar.

En cuanto al resto de las piezas localizadas, la mayoría aparece en niveles de destrucción de la iglesia y su estado es bastante fragmentario, aunque hemos podido darles una funcionalidad clara porque todas conservan elementos de ensamblaje, ya sean ranuras o lengüetas. Como mencionábamos anteriormente, los motivos representados son geométricos y siguen la tónica de los aparecidos en el cancel nº 142 del baptisterio, a saber, hojas lanceoladas (nº 132-134), círculos secantes con rombos inscritos (nº 141) y orlas de enmarque sogueadas (nº 135), muy comunes en las representaciones de cruces con láurea (ver pieza nº 125). Los demás fragmentos de cancel, no presentan ningún tipo de decoración, quizá porque el material empleado es fácilmente erosionable.

Este tipo de elemento arquitectónico, con una función de demarcación de los espacios jerárquicos, ya se documenta en época romana, destacando alguna de las representaciones de estos cancelos o celosías en todo tipo de monumentos, como en la basa del obelisco de Teodosio en Constantinopla (fig. 9) o en el Arco

de Constantino en Roma. En el mundo visigodo, estos canceles tendrán un carácter de demarcador religioso, de ahí que su contexto habitual sea el de los edificios de culto cristiano y su decoración se caracterice normalmente por motivos cruciformes, al menos en el siglo VII.

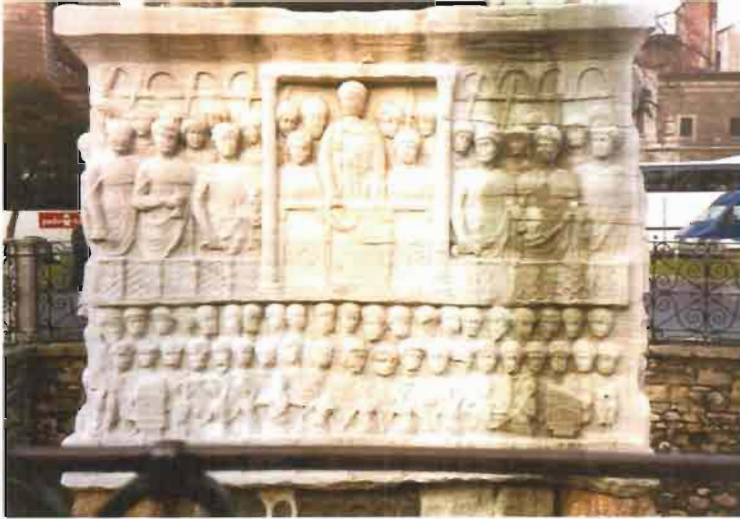


Fig. 9. Baza del obelisco de Teodosio en Estambul donde se observa la representación de canceles.

Un ejemplo claro de la función de estas estructuras es el que se da en el baptisterio del Tolmo donde, aunque no hay ninguna evidencia arqueológica que demuestre el recorrido del ritual del bautismo, la disposición de los canceles y de las estancias marca la posibilidad del circuito seguido en el sacramento²⁷. Éste empezaría en una de las salas contiguas al baptisterio (la nave lateral sur, con huellas de mobiliario litúrgico y un banco corrido), donde por turnos van pasando los diferentes grupos de catecúmenos: niños, mujeres y hombres. El individuo accede por el vano abierto en los canceles a la nave central donde, mirando al oeste, hace la renuncia al diablo y la profesión de fe para después sumergirse en la piscina bautismal despojado de sus ropas; tras ello el catecúmeno ascendía por la otra escalera mirando hacia el este (hacia la luz divina) para ser recibido por el obispo. Una vez bautizado, el neófito pasaría a la cámara norte donde tras colocarle el alba (túnica blanca que representa la pureza) accedería al santuario en procesión. El rito bautismal se realizaba una vez al año, generalmente en Pascua, tras lo cual el recinto que alberga la piscina se cerraría a través de las placas de canceles móviles.

²⁷ Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamo, B. 2000: "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". *AEspA*, 73, pp. 216-217.

V. 1. 8. Cornisas

Es otro de los grupos arquitectónicos que permiten rastrear una evolución tanto morfológica como cronológica de los elementos que las componen. El término **cornisa** se refiere a la parte superior del entablamento de un edificio clásico, formada por el cimacio, el goterón y la moldura de lecho. Puede presentarse simplemente moldurada o con decoración de motivos esculpidos de diversas formas. En ellas encontramos una serie de elementos que le son propios pero que han ido perdiendo su primitiva función estructural a favor de la puramente ornamental; éste es el caso de los modillones, destinados en origen a sustentar el saledizo que protege la fachada y dejando entre ellos los espacios que más tarde definirán los casetones; o el denticulado, relacionado también en origen con cuestiones técnicas y que más tarde se convertirá en algo meramente decorativo²⁸.

Para las cornisas molduradas no decoradas, ejemplares nº 147-150, la interpretación es bastante delicada, ya que la conservación fragmentaria de las piezas (hay que tener en cuenta que las cornisas estarían formadas por varios sillares) y la falta de una decoración canónica como en el resto de los ejemplares, hace muy difícil su contextualización. No obstante, la molduración nos da algunos datos interesantes que nos permiten aproximarnos a ese contexto, como por ejemplo el empleo de la *kyma* recta, que surgirá en época augustea como una barroquización de la *kyma* reversa protoaugustea. En nuestro catálogo, este tipo de moldura aparece plenamente formada en piezas como la nº 149 y 150, lo que significa que estamos ante ejemplares realizados desde plena época augustea en adelante.

En cuanto al contexto arquitectónico, éste es mucho más complicado de establecer, ya que el grueso de los elementos ornamentales de época romana ha sido hallado en niveles de reemplazo del baluarte visigodo del Reguerón, lo que nos deja clara su última localización como material constructivo, pero no la original. Por las dimensiones de la mayoría de las cornisas, éstas pertenecerían a edificios de tamaño mediano, quizás pertenecientes a ámbitos privados o funerarios.

Las cornisas decoradas son todas aquellas cornisas molduradas que además presentan una decoración formada por elementos considerados canónicos y que, normalmente, son muy fáciles de situar en el tiempo. Aparecen en Roma entre los años 30 y 20 a.C.²⁹.

El estudio de esos elementos o motivos canónicos se encuentra en el siguiente epígrafe, pero no está de más que hagamos un pequeño repaso de qué motivos son y cuál es su evolución. Por un lado tenemos al *Kymation* lésbico que es un elemento ornamental que generalmente desempeña una función de marco respecto a otro espacio: debe contar con un soporte específico, por lo general una *kyma* reversa; es un elemento desarrollado linealmente, con repetición de

²⁸ Gimeno Pascual, J. 1991: *Estudios de arquitectura y urbanismo en las ciudades romanas del nordeste de Hispania*, Madrid, p. 120.

²⁹ Strong, D. E. y Ward Perkins, J. B. 1962: "The temple of Castor in the Forum Romanum", *PBSR*, 30, p. 18.

tres motivos que se alternan; uno adquiere el carácter de principal (generalmente es un motivo cóncavo) y encierra a otro, que actúa de relleno (motivo vegetal). Entre los motivos principales se representa otro intermedio de separación (tulipán, árbol ramificado u hojas lésbicas). Los únicos casos hallados en el Tolmo de Minateda aparecen en las cornisas nº 151 y 153, y el modelo de *kymation* representado es el que antecede al *Bügelkymation*, caracterizado por una sección cóncava de los arcos de estribo o motivos principales, por un adorno vegetal en su interior y como elemento intermedio hojas lésbicas. Este tipo se asocia a una cronología medio-augústea³⁰, con referentes como el Arco de Augusto, la Basilica *Aemilia* o el Templo de Cástor.

Otro motivo canónico sería el denticulado, que como hemos mencionado antes, comienza siendo una solución técnica más que decorativa, sujeto a una evolución morfológica y cronológica. El denticulado ligeramente apaisado es uno de los tipos documentados en Roma en época tardoaugústea (nº 94, 151, 155 y 156), mientras que el dispuesto verticalmente es heredado de modelos helenísticos (nº 152, 153, 154 y 158)³¹. Los de sección cúbica se darán desde el siglo I a.C. hasta los Antoninos, destacando su utilización en época augústea y julio-claudia.

Por último, hay que destacar otro elemento característico de las cornisas, la moldura de contario, constituida por dos motivos, perlas o cuentas y carretes, que se van alternando en una serie ornamental. En el Tolmo contamos hasta el momento con seis ejemplares que presentan este elemento (nº 151, 152, 153, 154, 157 y 94).

V. 1. 9. Arquitrabes

El término hace referencia a la parte inferior del entablamento de un edificio clásico, que soporta el friso y descansa sobre los capiteles de las columnas. Pueden diferenciarse los de soporte real, es decir, los que responden a la funcionalidad técnica del elemento, y los de revestimiento, tallados en un muro o adosados al mismo. Existen cuatro tipos de arquitrabe; los lisos, los de dos *fasciae*, los de tres *fasciae* y los decorados. En el Tolmo tenemos constatados dos ejemplares, uno de dos *fasciae* (nº 160), documentado en las provincias romanas a partir de época protoaugústea, y otro de tres *fasciae* (nº 161), introducido a partir de época augústea y cuyos módulos concordarían con otros elementos del Tolmo característicos de los entablamentos, como por ejemplo las cornisas aparecidas en el baluarte visigodo.

V. 1. 10. Acróteras

Éstas funcionan como pretil o antepecho que se construye sobre los cornisamentos para ocultar el tejado; rematan, en cierto modo, el programa decorativo,

³⁰ Márquez, C. 1998: "Modelos romanos en la Arquitectura monumental de *Colonia Patricia Corduba*", *AEspA*, 71, p. 128.

³¹ León, C. 1971: *Die Bauornamentik des Trajansforums und ihre Stellung in der früh-und-mittelkaiserzeitlichen Architektur-Dekoration Roms*, Wien, p. 191.

presentando un interés por la utilización, con función ornamental, del elemento vegetal (palmetas y acantos). No obstante, también es frecuente la elaboración de máscaras con esta función. Observando la sección horizontal o la forma de la base del propio motivo, se puede llegar a saber si se trata de un elemento central, de un elemento de ángulo o de un ritmo intermedio. Es un elemento arquitectónico de escasa conservación, ya que ofrece pocas posibilidades de reutilización. Suelen estar realizados con materiales locales y pertenecen normalmente a edificios pequeños, quizá funerarios.

El de las palmetas es el motivo más representado para este tipo de elementos, normalmente sigue el esquema de la palmeta helenística hasta época imperial temprana. Se articula a partir de un eje central a los lados del cual se desarrollan los foliolos terminados en forma de espiral o voluta de una o más vueltas, curvadas hacia arriba o hacia abajo. En la necrópolis septentrional del Tolmo de Minateda se hallaron dos palmetas (nº 162 y 163) como material constructivo de reemplazo, en unos muretes que delimitaban el espacio de algunas tumbas ibéricas de finales del II y mediados del I a.C. Existe un tercer ejemplar, el nº 164, cuya procedencia es desconocida y por tanto su ubicación original también. La reutilización de estas palmetas nos está indicando su pertenencia a un contexto funerario anterior a esas fechas, quizá como remate de un monumento en forma de pilar-estela ibérico.

El acanto, al igual que la palmeta, es un motivo vegetal muy utilizado como acrótera o antefija, y también se dispone a partir de una nervadura central desde la que se articulan los foliolos. La pieza nº 165 de nuestro catálogo parece ser una derivación del acanto rizado republicano, ya que los foliolos poseen un borde continuo.

En cuanto a las máscaras, las empleadas como acróteras suelen ser trágicas, utilizadas normalmente en el contexto del teatro como antefijas, con caras ovaladas enmarcadas por el cabello con bucles de rizos paralelos y verticales que ocultan las orejas; la boca normalmente es un simple hueco y los ojos son grandes y marcados. En el Tolmo de Minateda tenemos un ejemplar de estas características, el nº 166, fechado por el tipo de peinado en época flavia aunque también se documenta en el siglo II d.C.

V. 1. 11. Varios

Como en cualquier estudio tipológico, nos encontramos con un grupo de piezas cuya fragmentaria conservación no nos permite asociarlas a ninguno de los grupos establecidos, aunque en muchas ocasiones podamos intuir su funcionalidad. En este caso sí hemos diferenciado los elementos aparecidos en la basílica visigoda de los hallados en el resto del yacimiento, ya que el contexto cultural y cronológico en el que aparecen es el único dato aproximativo con el que contamos.

- Elementos de la basílica: son bastante diversos; por un lado destaca un fragmento de estuco decorado aparecido en el baptisterio de la iglesia (nº 167) y que resulta muy interesante por dos motivos; uno, porque son elementos de difícil con-

servación y otro, porque nos permite confirmar la utilización masiva de revocos en las construcciones visigodas, estucando desde las columnas hasta los cancelos.

En cuanto a las piezas nº 169, 168, 170 y 172, su morfología no es muy precisa. Podría tratarse desde un remate, una placa decorada, un posible quicio o una moldura decorada respectivamente. Otro elemento curioso es el nº 171, referido a un bloque de piedra de sección rectangular y cara circular, en el que se representa una cruz patada con botón central y pie de hincar. Este tipo de piezas tienen una doble interpretación, por un lado podría tratarse de un elemento de remate de la iglesia, muy característico en los posteriores edificios prerrománicos; pero también podría tratarse de una estela funeraria, de ahí lo del pie de hincar³², aunque el ejemplar del Tolmo parece ser un objeto decorativo en los caballetes del tejado de la iglesia.

- Elementos del Reguerón y la necrópolis: en este caso las piezas se presentan mucho más fragmentadas que en el grupo de la basílica, englobando entre ellas posibles columnillas (nº 184 y 185), partes de estelas funerarias (nº 179), placas decoradas (nº 181) y fragmentos de capitel (nº 173, 174, 175, 176, 178 y 183). El resto de elementos son prácticamente inadscribibles a ningún tipo (nº 177, 180, 181, 182 y 184).

V. 2. MATERIALES Y TÉCNICAS

V. 2. 1. Materiales

Como ya veíamos en el apartado del catálogo de piezas, la gran mayoría de materiales pétreos utilizados para la realización de los elementos ornamentales del Tolmo de Minateda son locales³³, siendo el más frecuente la **biocalcarenita**, roca sedimentaria consistente en arena, generalmente cuarzo, aglomerada con diversas sustancias, como sílice, arcilla o carbonato cálcico; también es conocida como arenisca miocénica³⁴. Vitruvio (libro II, cap. 7º) señala que las piedras blandas, como en el caso de la biocalcarenita, “... poseen la cualidad de que, después de extraerlas de las canteras, se manejan con toda facilidad. Si se colocan en lugares cubiertos, mantienen todo el peso de la obra, pero si están en lugares abiertos al cielo, se desmenuzan y se deshacen debido a los hielos y a las escarchas...”³⁵. Isidoro de Sevilla (libro XVI, 3) considera este tipo de mate-

³² Caballero, L. y Sáez, F. 1999: *La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres)*. *Arqueología y Arquitectura*. MarqEx, 2. Mérida, p. 214.

³³ No obstante queremos acentuar la falta de estudios en detalle de canteras y zonas de explotación del entorno, sin los cuales cualquier obra de síntesis adolecerá de errores de contenido. Entre los escasos estudios de este tipo encontramos algunas noticias sobre la explotación de canteras de biocalcarenita en el artículo de Breuil, H. y Lantier, R. 1945: “Villages pre-romains de la Péninsule Ibérique. Le Tolmo de Minateda (Albacete)”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. II, Valencia.

³⁴ Hernández-Pacheco, F. 1935: “Estudio fisiográfico y geológico del territorio comprendido entre Hellín y Cieza”. *Anales de la Universidad de Madrid (Ciencias)*, tomo IV, Madrid, p. 70.

³⁵ Vitruvio Polion, M. 1995: *Los diez libros de arquitectura*, traducción de Oliver Domingo, J. L., Madrid, p. 111.

riales de construcción “*de lapidibus vulgaribus*”³⁶, piedras vulgares, lo que nos está indicando lo comunes y poco embellecedores que son estos materiales. Lo cierto es que la biocalcarenita fue el material constructivo más próximo y más fácil de extraer en el contexto geológico del Tolmo, ya que la formación miocénica de éste está compuesta por areniscas y calizas: “... *el nivel calizo es muy poco uniforme, erosionándose con facilidad, y sobre todo por la acción del viento, el cual, en los collados y cornisas, ataca a las areniscas que se han descalcificado, corroyéndolas y dando origen a covachas y abrigos como las célebres de Minateda*”³⁷.

El otro tipo de material explotado, la **caliza**, también considerada como una piedra blanda, es una roca sedimentaria formada sobre todo por la acumulación de restos orgánicos, como cáscaras y conchas, compuesta principalmente por carbonato cálcico. Será utilizada normalmente en la construcción de columnas y elementos más relevantes. Al igual que la biocalcarenita, estos tipos de roca, pese a su escasa calidad y fácil alteración, podían ser fácilmente trabajadas, además de ser los materiales con los que estarían habituados a trabajar los operarios indígenas. Los materiales de importación tardarán todavía en llegar, entrando antes la técnica arquitectónica romana, la cual buscó materiales locales aptos, explotándolos en los alrededores de las construcciones a realizar³⁸. Esos materiales locales están representados, a menor escala, por el **granito**, que si bien no es explotado en el entorno inmediato del Tolmo, no se aleja mucho de éste. Es una roca ígnea primitiva, muy dura, de grano grueso, compuesta principalmente de cuarzo, feldespato y mica; del que encontramos algunos ejemplares de fuste de columna.

De una forma más esporádica, contamos con algunos elementos arquitectónicos realizados en **mármol blanco** y **cipollino**, casi todos pertenecientes a columnas de época romana, siendo su importancia tan simbólica como estilística, ya que, como bien es sabido, el trabajo arquitectónico con este tipo de material “... *de extraordinaria belleza...*” (San Isidoro de Sevilla, libro XVI, 5)³⁹, será una de las innovaciones introducidas con el programa de monumentalización arquitectónica del principado de Augusto, utilizándose en la edificación pública⁴⁰ como un símbolo de la adhesión al nuevo poder imperial. Este hecho coincidirá, en época romana, con el momento de mayor auge constructivo en el ámbito privado -por ejemplo en contextos funerarios- y público -el forro de sillares de la muralla- en

³⁶ De Sevilla, I. 1983: *Etimologías, II*, traducción de Oroz Reta, J. y Marcos Casquero, M. A., Madrid, p. 269.

³⁷ *Op. cit.* nota 34, pp. 70-72.

³⁸ Rodà, I. 1994: “Los materiales de construcción en Hispania”, *Actas XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica. La ciudad en el Mundo romano*, vol. I, Tarragona, p. 323.

³⁹ De Sevilla, I. 1983: *Etimologías, II*, traducción de Oroz Reta, J. y Marcos Casquero, M. A., Madrid, p. 277.

⁴⁰ Gnoli, R. 1971: *Marmora romana*, Roma.

el Tolmo de Minateda: de ahí que el escaso número de elementos arquitectónicos romanos realizados en mármol, y por el contrario, el uso casi exclusivo de piedras locales, nos de a entender un carácter austero de la arquitectura de la ciudad. Este fenómeno, al igual que ocurre en otras ciudades imperiales del entorno, como es el caso de *Carthago Noua*, hay que atribuirlo al hecho de que cuando más se extiende el uso del mármol y de otras rocas nobles en Hispania, la ciudad se encuentra en decadencia edilicia (finales del siglo I y siglo II d.C.)⁴¹.

No obstante, este nuevo trabajo del mármol que se introduce en época augustea necesitará de artesanos especializados -*marmorarius*-, que no llegarán a las provincias hasta más avanzado el principado, articulándose toda una red de talleres itinerantes en los que estos artesanos especializados realizarán la talla de elementos en mármol por encargo y, en ocasiones, a pie de obra; de ahí que en el Tolmo de Minateda no encontremos prácticamente piezas realizadas en este material, puesto que la municipalización de la ciudad y por consiguiente su monumentalización, está constatada, por una inscripción de la muralla consagrada a Augusto, en el año 9 a.C. Además, la ciudad dejará de tener relevancia como centro urbano a partir del siglo I d.C., descendiendo la práctica edilicia hasta bien entrado el siglo VI-VII, cuando se reestructura como ciudad visigoda; por lo que es lógico que exista una ausencia de este material tan característico de la arquitectura altoimperial. En cuanto a los escasos ejemplares marmóreos existentes en el yacimiento, probablemente se trate de piezas importadas e introducidas por las vías que unen al Tolmo con los puestos de prestigio de la época, *Carthago Noua* primero e *Ilici* más tarde, aunque también es posible que sólo se hubieran importado los soportes materiales para ser trabajados en talleres cercanos al Tolmo especializados en el trabajo del mármol, como es el caso del posible taller de marmolista de La Vega en Balazote (Albacete), donde se han localizado evidencias del trabajo de más de veinte tipos diferentes de mármoles, entre los que destacan ejemplares de capiteles corintios, sin terminar de pulir, del siglo I d.C., en blanco Macael, así como fragmentos de cipollino y otros tipos de mármol.

En época visigoda, el fenómeno de la marmorización deja de ser coherente, puesto que el poder central dará más importancia, como forma de expresión política, al edificio que al soporte material; de ahí que la mayor parte de las construcciones visigodas utilicen mampostería, estuco y materiales de reemplazo. No obstante sí existirán talleres ornamentales especializados en la realización de ciertos elementos arquitectónicos propios de este momento, como se puede atestiguar tras los hallazgos de cancelos, fustes decorados y capiteles corintios esquematizados (trabajados en materiales locales) pertenecientes al edificio basilical de época visigoda.

⁴¹ Ramallo Asensio, S. 1987: *Canteras romanas de Carthago Noua y alrededores (Hispania Citerior)*. Murcia, pp. 131-132.

V. 2. 2. Técnicas

El trabajo que conlleva la transformación de la piedra en un elemento ornamental, en este caso arquitectónico, culmina tras un elaborado proceso que comienza en las canteras⁴², donde tras la extracción de la piedra de construcción, se opta por la utilización de una u otra técnica de talla dependiendo de la finalidad funcional de la pieza. En ocasiones, las técnicas escultóricas empleadas para la realización de los elementos arquitectónicos ornamentales son, al igual que los modelos estilísticos, propias de cada época; así tenemos que en el primer periodo imperial es característico el **cincelado**, sin nada de trépano⁴³, algo que en el Tolmo se da en la mayoría de los elementos romanos del Reguerón, aunque en los ejemplares más tempranos, como el friso con guirnalda y *gorgoneion* de época augustea (nº 84), sí se utiliza el trépano, dando una fuerte sensación de claroscuro. El cincelado consiste en tallar, labrar o grabar un diseño con el cincel –a golpe de martillo– sobre una superficie dura, en este caso sobre piedra; mientras que el **trepanado** es el vaciado o perforación por fricción –a través de un punzón y un arco– de alguna de las zonas del soporte de labra para resaltar el diseño establecido. Lo que en la escultura oficial se consigue mediante volúmenes, en los talleres locales se hará mediante sombras obtenidas con el trépano⁴⁴.

En época visigoda, la técnica arquitectónica ornamental predominante será el **biselado**, con el que a golpe de martillo y cincel se talla el diseño requerido por medio de surcos de sección en “v”. Se consiguen dos planos de talla, el de fondo y el del tema ornamental, creando claroscuros.

Lo que sí es cierto, es que en ambos contextos arquitectónicos, los acabados de las piezas suelen presentar un simple **desbastado** (con señales del mismo y de cuyas caras se han eliminado las partes más bastas con un pico; siendo escasos los ejemplares (en nuestro caso casi siempre los elementos de columna) con un acabado más noble como el **pulimento**, consistente en dar a la piedra una apariencia cristalina, como de mármol o granito; se obtiene amolando la superficie con piedra abrasiva hasta que adquiere esa textura. Ésto quizá tenga que ver con el hecho de que la mayoría de las piezas estaban estucadas.

V. 3. ANÁLISIS ICONOGRÁFICO

En este apartado se hace un estudio de los motivos ornamentales representados en cada una de las piezas, acercándonos en la medida de lo posible al simbolismo y a la preferencia de los mismos en cada uno de los contextos culturales a los que se adscriben.

⁴² Adam, J-P. 1984: *L'arte di costruire presso i romani. Materiali e tecniche*, Milán.

⁴³ Márquez, C. 1998: *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba, p. 139.

⁴⁴ Mar, R. 1993: “El recinto de culto imperial de *Tarraco* y la arquitectura flavia”, *Documents d'Arqueologia Clàssica*, 1, p. 138.

V. 3. 1. Motivos geométricos

Son los más frecuentes, sobre todo en lo que a las piezas de cronología visigoda se refiere, contexto en el que adquieren un gran sentido simbólico, como más tarde veremos.

Empecemos analizando qué tipo de motivos geométricos aparecen en los elementos ornamentales romanos. Desde las representaciones plásticas a las arquitectónicas, el mundo romano se embebe de cualquier tipo de motivo que produzca simetría y equilibrio al observador, sobre todo en época de Augusto, donde la gran actividad edilicia iniciada por el *Princeps* será un intento de renovación cultural y religiosa, encontrando una nueva identidad tras el caos de época tardo-republicana (paz y seguridad augustea - *pietas*). Estos motivos geométricos tienen una simbología claramente astral en origen, por ejemplo en las culturas protohistóricas, pero con el tiempo adquirirán un carácter meramente decorativo, realizando composiciones o series decorativas, propias del mundo griego y más tarde del romano.

Por un lado tenemos todos aquellos motivos que forman parte de la moldura canónica de los edificios clásicos; nos estamos refiriendo al kymation lésbico, a los denticulos, a la moldura de contario y a la moldura jónica. Son motivos representados linealmente y que desempeñan una función de marco respecto a otro espacio; pensados originalmente como motivos abstractos (*kymation* lésbico) o como soluciones técnicas (denticulado), en época flavia sufren un proceso de vegetalización, como el resto de elementos arquitectónicos⁴⁵. El *kymation* lésbico es uno de los motivos más frecuentes y estandarizados de la arquitectura romana, aporta una considerable precisión cronológica, debido en parte a su larga evolución sistematizada por Ganzert⁴⁶. En la mayor parte de los ejemplares romanos de época augustea, los arquitos del *kymation* suelen tener sección cóncava y la introducción de motivos vegetales (bellotas, palmetas, rosetas, lotos) en su interior, enlaza con la producción ornamental de época tardo-helenística y protoaugustea anterior a los tipos específicos de *Bügelkymation* que se popularizan desde época medio-augustea⁴⁷.

Por otro lado, hemos decidido englobar en este grupo todos los motivos espiraliformes (volutas y hélices) que son partes fundamentales de conjuntos más relevantes como los capiteles, concebidos de manera diferente según la época en la que se realicen; así la representación de las hélices con espiral enrollada en forma de “cuerno de carnero” es la típica de los capiteles corintio-italicos, dando un aspecto más metálico al elemento; mientras que las hélices planas son las propias del capitel corintio normal.

⁴⁵ Balil, A. 1960: “Plástica provincial en la España romana”, *Guimarães*. LXX.

⁴⁶ Ganzert, J., “Augusteische Kymaformen. Eine Leitform des Ornamentik”, *KAug. und die ver. Republik*, 116.

⁴⁷ Ramallo Asensio, S. 1999: *El programa ornamental del teatro romano de Cartagena*, Murcia, p. 95.

Una simbología más ancestral y amplia tienen motivos como la esvástica o cruz gamada, uno de los signos más antiguos conocidos, concebido como un símbolo solar en origen, evolucionando de distintas formas, para adquirir luego otros significados, según el ámbito cultural en el que se desarrolle, con fuertes influencias desde el Extremo Oriente hasta la Península Ibérica. El mundo ibérico no es ajeno a esta clase de motivos, gracias a la influencia de los pueblos célticos del norte y de la meseta, y de los colonos griegos de las costas levantinas; por eso no es de extrañar que estén insertos en la cultura clásica; donde su desarrollo se realizará normalmente como elementos de friso. Existen algunos frisos con esvásticas muy parecidos al del Tolmo en Cástulo, Ubeda y Mengíbar, realizados también en materiales locales, constituyendo una constante ornamental en los relieves de la región⁴⁸.

También aparecen representadas en algunas piezas (placas) de este catálogo retículas formadas a partir de rombos cruzados, no obstante suele tratarse de un motivo más frecuente en celosías o placas caladas con una función de balaustrada o cancel. Por tanto, la simbología en este caso está más ligada a la funcionalidad del soporte en el que se representan estas retículas que en el motivo en sí, actuando con un fuerte carácter de demarcador espacial y jerárquico. Estas placas no suelen tener más de un metro de altura, permitiendo la visibilidad entre los espacios, por lo que la separación es simbólica más que física. Normalmente no se conservan *in situ* pero sí contamos con bastantes representaciones en otros soportes como la pintura mural; donde la recreación de espacios arquitectónicos es frecuente en el siglo I d.C., con ejemplos como el de la Casa de la Alcazaba en Mérida⁴⁹; o en la propia arquitectura monumental como ya hemos visto anteriormente, en la Basa del Obelisco de Teodosio en Constantinopla o en el Arco de Constantino en Roma. Pero los propios ejemplares del Tolmo son representaciones de las placas reales, lo que nos hace pensar que formaron parte de algún monumento funerario, ya que en los mausoleos es también muy típica la recreación de edificios o elementos de la arquitectura monumental. Destaca como ejemplo el Ara de Brescia; con edículo, el retrato de una pareja y un zócalo reticulado; también la Porta Marzia y ejemplares de Segóbriga, aunque los más similares los encontramos de nuevo en la zona del Alto Guadalquivir, donde destacan algunos fragmentos pertenecientes a mausoleos en los que se representa este tipo de retículas a modo de valla baja separa-

⁴⁸ Baena del Alcázar, L. 1983: "Relieves romanos de Cástulo en el Museo Arqueológico Nacional". *B.S.A.A.*, XLIX.

Beltrán, J. y Baena, L. 1996: *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén)*, Sevilla, fig. 20.

Weiss, C. 2000: "Die Steindenkmäler der Sammlung "de la Chica" in Mengíbar (Jaén) im Kontext der Sepulkralkunst des Oberen Guadalquivirtales". *Madridrer Mitteilungen*, 41. Tafel 40f.

⁴⁹ Abad Casal, L. 1982: *La pintura romana en España*, Universidad de Alicante-Universidad de Sevilla, fig. 94.

da por pilastras (en concreto en la Colonia Salaria, Úbeda, Jaén)⁵⁰, al igual que la pieza de nuestro catálogo nº 76.

También contamos con un fuste de columna (nº 35), perteneciente a la basílica visigoda, en el que se representan varios motivos geométricos formando una composición en relación continua. En una parte del fuste aparecen unos listeles en ángulo formando un motivo en espiga, mientras que en la otra la composición la forman unos hexágonos en torno a cuadrados, con motivos centrales en forma de cruz. No conocemos ningún paralelo de este tipo de decoración en columnas pero sí en pintura, en concreto las aparecidas en la bóveda de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo) o en San Julián de los Prados (Asturias)⁵¹, composiciones de cronología muy dilatada; y en otros elementos arquitectónicos pertenecientes también al mundo visigodo, como es el caso de uno de los cancelos recuperados en la basílica de Algezares (Murcia)⁵², donde el motivo espigado se representa en una pilastra cuya función es la de ensamblar la placa de cancel con los motivos hexagonales, en este caso calados.

No obstante, este tipo de fustes decorados es muy frecuente en la arquitectura de época visigoda, destacando dos tipos de motivos; los vegetales, más ligados al taller emeritense, y los geométricos, con una gran representación en las basílicas del sureste, como los ejemplares de la Alberca o Algezares (Murcia), a los que estaría más ligado el fuste del Tolmo.

En el mundo visigodo, los motivos geométricos componen la totalidad de la decoración adscrita a esta época en lo que al Tolmo de Minateda se refiere. En el espacio del baluarte visigodo del Reguerón, como ya veíamos, no aparece prácticamente ningún elemento ornamental de la época, localizándose en su relleno y su lienzo exterior un gran número de material de reempleo *-saxa rediuiua-* del periodo romano del yacimiento. Por tanto, salvo algún ejemplar descontextualizado, la mayoría de las piezas formaron parte de la ornamentación de la basílica visigoda localizada en la plataforma superior del cerro.

El motivo más representativo del grupo es del tipo de relación continua, formado por una sucesión de círculos secantes que dan como resultado rosetas de cuatro pétalos lanceolados entre las que se inscriben, en algunas ocasiones, rombos con botón central y, en otras, un motivo cruciforme con terminaciones en forma de hoja de hiedra. Estos motivos aparecen representados normalmente en placas de cancel, siendo el referente el cancel *in situ* del baptisterio (nº 142); y son temas muy frecuentes en la musivaria y la pintura clásica, trasladándose en una época más tardía al campo de la arquitectura pétreo.

⁵⁰ Beltrán, J. y Baena, L. 1996: *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén)*, Sevilla, fig. 20.

Weiss, C. 2000: "Die Steindenkmäler der Sammlung "de la Chica" in Mengíbar (Jaén) im Kontext der Sepulkralkunst des Oberen Guadalquivirtales". *Madrider Mitteilungen*, 41, Tafel 36 a y b.

⁵¹ *Op. cit.* nota 49, fig. 223 y fig. 19.

⁵² Mergelina, C. de, 1940: "La iglesia bizantina de Aljezares". *AEspA*, 40, fig. 10.

Ramallo, S. F. y Ros, M. M. 1993: *Itinerarios arqueológicos de la Región de Murcia*, Murcia, p. 227.

Se encuentran en los siglos IV-VII similitudes entre geometrías del norte de África (arte copto cristiano), de Siria, Grecia, godos del Danubio, merovingios de la Galia y tardorromanos y visigodos de la Península Ibérica, dominando las técnicas de talla para producir fuertes contrastes de luces y sombras⁵³.

Como ejemplares paralelos a los nuestros en la península podemos citar un gran número, desde los de la primera mitad del siglo VI en Cabeza de Griego, hasta la segunda mitad del VII, destacando el grupo emeritense, donde este motivo aparece representado sobre todo en cimacios y pilastras⁵⁴. Encontramos también dos fragmentos de friso empotrados en dos edificios modernos de Toledo, en el callejón de San Ginés y en la torre de San Cristobal, que presentan una composición donde se repiten esos círculos secantes a los lados de una cruz patada con láurea sogueada, idéntica a la que aparece en un fragmento de placa (nº 125) del Tolmo⁵⁵, en el que además se representa, colgando de uno de sus brazos, lo que podría ser la parte inferior de un alfa, una de las letras apocalípticas que forman los crismones, en este caso, de clara raíz bizantina por el acabado cóncavo y ensanchado de sus brazos, con referentes en los relieves de Rávena del siglo VI, en sarcófagos o mosaicos como el de la iglesia de San Vital y en Constantinopla; aunque habrá modificaciones locales. Pero, al igual que ocurría en el caso de los fustes decorados, el resto de motivos geométricos del Tolmo tienen su mayor paralelismo con los ejemplares ornamentales de iglesias del sureste, sobre todo con Algezares (Murcia), cuya posición en la vía que une el Tolmo con Cartagena, nos hace suponer la existencia de un taller o talleres comunes para la realización de esta arquitectura decorativa propia de las iglesias visigodas.

Todos estos temas geométricos tienen una clara asociación simbólica con los signos cruciformes y pertenecen a la categoría de motivos centrados, trazados en torno a un punto central desde el que irradian sus partes componentes, y del que equidistan las mismas al encontrarse la mayor parte de las veces inscritas en círculos. Se asocian con las ideas de equilibrio, armonía y justicia, y con las ideas del principio y fin de todas las cosas. El centro es la imagen de la unidad primordial de la que nacen y a la que retornan todas las cosas. Son símbolos astrales relacionados con principios religiosos, o signos con valor mágico, no perdiendo el cristianismo, aunque adaptado a su propia simbología, el significado ancestral de estos temas⁵⁶.

V. 3. 2. Motivos vegetales

En el Tolmo de Minateda la mayoría de estos motivos están adscritos a los contextos romanos del yacimiento, destacando tres temas fundamentales; los acantos, las palmetas y las guirnaldas. La hoja de acanto es un motivo tan uni-

⁵³ Cruz Villalón, M. 1985: *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz. p. 427.

⁵⁴ *Op. cit.* nota 53, fig. 225.

⁵⁵ Zamorano Herrera, I. 1974: "Caracteres del arte visigodo en Toledo", *Anales Toledanos*, X, figs. 14-15.

⁵⁶ *Op. cit.* nota 53.

versal y tan estándar en la decoración clásica, que su realización se hará a gran escala y de forma repetitiva, necesitando esta producción en serie unos procedimientos mecánicos o tipificados que nos permiten determinar en cada caso la cronología y el espacio al que pertenece cada ejemplar. Aparte de ser un elemento fundamental en los capiteles corintios, junto a las palmetas, suelen rematar en cierto modo el programa decorativo, a modo de acróteras o antefijas, y su simbología está muy ligada al mundo funerario. Las representaciones de palmetas y acantos de época augustea están muy próximas al repertorio neoático. En cuanto a las guirnaldas, su utilización como elemento arquitectónico ornamental se remonta a época tardorrepublicana, aunque su sistematización tipológica se fija a partir del principado de Augusto, convirtiéndose en un símbolo propio del nuevo culto imperial - la *devotio* a la *domus* augustea- con un referente claro, el *Ara Pacis*, que al igual que el resto de la programación arquitectónica augustea, participa de un planteamiento ideológico global, a saber, un mensaje de renacimiento de una nueva edad de oro fundada sobre una síntesis de lo mejor del pasado, todo dirigido a los estratos superiores de la República a los que se intenta involucrar en una actitud de concordia, así los arquitectos de Augusto consiguen lograr un nuevo lenguaje decorativo a partir de modelos helenísticos reimplantados en la *Urbs* y extrapolados a las provincias⁵⁷.

El tipo de guirnalda augustea se compone de dos tramos en direcciones opuestas que convergen en la parte más baja de la concavidad de la guirnalda, las ínfulas son más móviles y no tan rígidas como las tardorrepublicanas, y no aparece ninguna cinta rodeando la guirnalda. En la Península ibérica contamos con algunos ejemplares similares al del Tolmo en el Bajo y Alto Guadalquivir, como en el caso de Córdoba⁵⁸ o Jaén⁵⁹, a modo de friso.

Al igual que las palmetas y los acantos, además de ser frecuentes en frisos y aras, las guirnaldas son típicas de monumentos funerarios, sobre todo mausoleos, tratándose probablemente de un ejemplar de este tipo el caso del Tolmo.

V. 3. 3. Motivos figurativos

Pertenecen, al igual que el grupo anterior, al ámbito de la arquitectura ornamental romana del Tolmo. Los temas que aquí englobamos son las representaciones de aves, las máscaras trágicas, los rostros humanos y los seres mitológicos, todos ellos escasamente representados. La plasmación de animales en frisos y relieves responde, con carácter general, a dos objetivos, uno simbólico cuyo mejor representante es el *Ara Pacis*, con la reunión de animales-*aetas*

⁵⁷ Zanker, P. 1992: *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid, p. 129.

⁵⁸ Márquez, C. 1998: *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba, fig. 30.

⁵⁹ Baena del Alcázar, L. 1984: "Relieves romanos de la provincia de Jaén", *AEspA*, 57, nº 6. Beltrán, J. y Baena, L. 1996: *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén)*, Sevilla, fig. 222. Weiss, C. 2000: "Die Steindenkmäler der Sammlung "de la Chica" in Mengíbar (Jaén) im Kontext der Sepulkralkunst des Oberen Guadalquivirtales", *Madridrer Mitteilungen*, 41, Tafel 37 a y b.

aurea- felicidad, y otro de realzar la carga realista, asociando a los motivos vegetales temas como las aves. Este es el caso de la representación de dos pajarillos enfrentados que beben de una especie de fuente, que aparecen sobre la guirnalda comentada anteriormente (nº 84), y que se documentan también en otro tipo de manifestaciones artísticas como la pintura o la musivaria. En esta pieza también se observa una cabeza de Gorgona, tema mitológico también asociado al nuevo concepto de culto imperial, aunque el tipo representado en el Tolmo es bastante toscó, con cara circular, sin detalle en las facciones, con ojos que se reducen a dos simples orificios y boca a modo de una hendidura horizontal, caso poco documentado en la península, aunque encontramos un ejemplar muy similar en un remate de *Castulo*, realizado también en material local⁶⁰. Es un motivo frecuente en los monumentos funerarios en forma de altar de la Tarraconense, como los de Barcelona, fechados por Balil entre finales del siglo I d.C. y comienzos del III d.C.⁶¹, pero sobre todo de la Bética, donde, desde mediados del siglo I d.C., se reproducen tanto en monumentos conmemorativos como funerarios y donde el *Gorgoneion* se interpreta con un sentido apotropaico y como símbolo de inmortalidad. Es un tema recurrente en el lenguaje figurativo augusteo⁶².

En cuanto a las máscaras trágicas, éstas, aunque no aparezcan siempre asociadas al ámbito del teatro, tienen una simbología claramente asociada al mundo de los espectáculos clásicos. En ocasiones, como es el caso del Tolmo, forman parte de monumentos funerarios, con lo que su significado cambia. Es un elemento ornamental típicamente itálico, utilizado como adorno de las claves de los arcos de entrada, aunque no serán del todo ajenos a los influjos del mundo griego ejercido a través del modelo representado por los frisos de máscaras de los teatros de Pérgamo y Atenas.

La decoración con rostros humanos, está documentada en el Tolmo en tres capiteles de pilastra, que podrían adscribirse al orden corintio figurativo; muy característico de la segunda mitad del siglo I a.C., pero parece que dejan de producirse en Italia tras la importación por Sila de los capiteles del Olimpeion de Atenas⁶³; aunque los ejemplares de este yacimiento no parecen corresponder a un corintio figurativo canónico, con sustitución de las características hojas de acanto por otro tipo de decoración vegetal (frutos), lo que nos hace pensar en una posible variante corintizante de este modelo a consecuencia de una interpretación local en su realización. Se documentan capiteles figurativos desde el norte de África hasta el sur de Sicilia, Italia y la Península Ibérica. Este fenó-

⁶⁰ Beltrán Fortes, J. 1990: "Mausoleos romanos en forma de altar del sur de la Península Ibérica", *AEspA*, 63, nº 12.

⁶¹ Baena del Alcázar, L. 1984: "Relieves romanos de la provincia de Jaén", *AEspA*, 57, nº 6.

⁶² Ramallo Asensio, S. 1999: *El programa ornamental del teatro de Cartagena*, Murcia.

⁶³ Lézine, A. 1956: "La maison des chapiteaux histories a Utique", *Karthago*, VII, p. 18.

meno de representación de individuos, incluso en el relieve arquitectónico, puede estar relacionado con un hecho que culminó en el siglo II a.C. en Roma, cuando los grupos expansionistas establecen vínculos con algunos reinos helénísticos de Grecia, como es el caso de Pérgamo, adquiriendo parte de la ideología unipersonal de Oriente y su plasmación en forma de arte. Esto significa, que en muchos de los capiteles figurativos en los que se representan rostros humanos, se hagan retratos de personajes concretos, como es el caso de los capiteles figurativos de Brindisi⁶⁴, aunque en los capiteles del Tolmo los rasgos sean bastante toscos como para identificar a alguien. Destacan, por su relación con los ejemplares del Tolmo, los capiteles figurativos de la Alta Andalucía⁶⁵ y algunos monumentos de Segóbriga, donde existen representaciones similares pertenecientes a frisos y a capiteles⁶⁶.

V. 4. POSIBLES RESTITUCIONES

En este epígrafe incluimos todos aquellos casos en los que es posible una restitución de las partes que faltan en alguna de las piezas que, por su estandarización, se prestan a ello.

Por un lado contamos con algunos ejemplares romanos de reemplazo del baluarte visigodo del Reguerón, que como ya hemos mencionado en otras ocasiones fueron reutilizados como material constructivo, de ahí que, salvo cuando se trate de piezas realmente claras, sea tan difícil esa restitución, ya que la mayoría de los ejemplares están muy fragmentados.

Todas las piezas que presentamos a continuación, pertenecientes a este contexto arquitectónico, tienen en común el hecho de que probablemente pueden haber formado parte de monumentos funerarios, sobre todo de mausoleos romanos (procedentes de la necrópolis localizada al pie del camino) en los que es muy característica la simulación de elementos arquitectónicos, como podemos observar en la tipología de mausoleos establecida por H. V. Hesberg⁶⁷.

El primer grupo al que haremos referencia es el formado por algunas de las pseudopilastras propias de estos mausoleos. Contamos sobre todo con tres ejemplares de capiteles antropomorfos (uno de ellos conserva el fuste estriado y la basa ática), los cuales podrían pertenecer a una misma serie monumental. Aunque no podemos establecer si se trataba de un mausoleo cuadrangular o rectangular, ni el número de pilastras labradas en sus caras, sí parece posible que éstas existieron también en los laterales, ya que una de ellas (nº 14) presenta las tres caras decoradas. La reconstrucción que mostramos a continuación (fig. 11)

⁶⁴ Mercklin, B. von, 1962: *Antike Figuralkapitelle*, Berlín, fig. 298.

⁶⁵ Beltrán, J. y Baena, L. 1996: *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén)*, Sevilla, p. 92.

⁶⁶ Losada, H. y Donoso, R. 1965: *Excavaciones en Segóbriga*, EAE, 43, lám. VIII.

⁶⁷ Hesberg, H. V.: *Römische Grabbauten in den hispanischen Provinzen*, *Hispania Antiqua*, p. 162 ss.

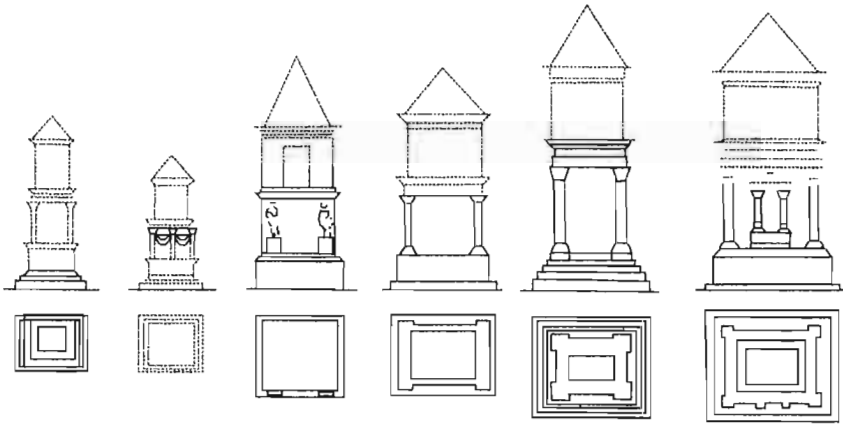


Fig. 10. Mausoleos hispanos con representaciones arquitectónicas en varios pisos.

ha sido propuesta recientemente⁶⁸ por L. Abad, J. M. Abascal y R. Sanz⁶⁸.

Otras piezas interesantes son la laja con retícula de rombos y basa ática con fuste estriado (nº 76) y el sillar con la representación de lo que parece ser un capitel corintio muy deteriorado (nº 17). La anchura del fuste y la del sumóscapo de la pilastra coinciden, de ahí que hayamos interpretado estas piezas como partes de un mismo monumento; probablemente funerario, formado por varios cuerpos; en el que sobre varios sillares se representa una pilastra corintia a los lados de la cual se articula una placa con la representación de una valla baja o celosía a modo de retícula, cuya altura no debió ser superior a un metro, sobre la que probablemente se dispusiera una banda a modo de barandilla. Hay casos en los que encima de esa baranda se encuentran unos orificios en los que se colocan pequeñas columnas o elementos de remate formando balaustradas, pero en este caso hemos preferido restituir la parte superior de la celosía de manera sencilla, ya que es lo más habitual.

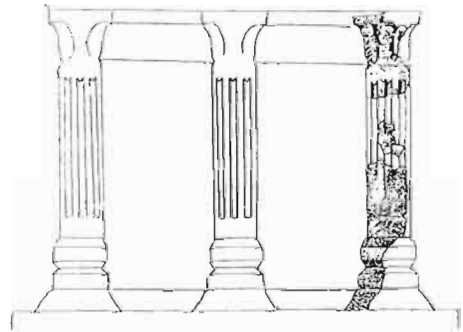


Fig. 11. Restitución hipotética de la pilastra con capitel figurado, fuste estriado y basa ática, como componentes de un mismo mausoleo romano.

Entre el conjunto de piezas localizadas en el Reguerón, existen algunas cuyo módulo es coincidente con los elementos anteriores, de ahí que propongamos a su

⁶⁸ Abad, L., Abascal, J.M. y Sanz, R. (2002): "Monumentos funerarios de época imperial en la provincia de Albacete". *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*. Albacete, fig. 13.

vez otra posible restitución (fig. 12) realizada a partir de un claro referente monumental de la Colonia Salaria⁶⁹. Ésta englobaría, además de la retícula con pilastra estriada y el capitel corintio, dos fragmentos de friso con esvásticas y motivos circulares.

Un monumento de similares características al anterior podría reconstruirse a partir de un sillar en el que se ha representado parte de una guirnalda y una pilastra corintia con fuste decorado con roleos de hojas de acanto y *gorgoneion*. Esta pieza también formaría parte del cuerpo inferior de un mausoleo acabado en edícula cerrada o abierta, con numerosos paralelos en Europa y la Península Ibérica. No obstante es de nuevo en la Alta Andalucía, sobre todo en la provincia de Jaén, donde contamos con ejemplares de guirnalda muy similares a la del Tolmo de Minateda.

De entre el resto de sillares del Reguerón, como por ejemplo las cornisas o los arquitrabes, queremos presentar una última restitución del tipo de entablamentos arquitectónicos empleados en el Tolmo. Aunque sea de manera hipotética, creemos que el tipo de entablamento más utilizado en el Tolmo fue del orden corintio, con cornisas canónicas propias del siglo I d.C., frisos lisos (debido a la práctica inexistencia de ejemplares decorados) y arquitrabes de dos o tres *fasciae*.

En cuanto a las piezas aparecidas en la basílica visigoda, en su mayoría son también partes de columna y pilastra, normalmente romanas y con una función más constructiva que ornamental, puesto que, incluso en el caso de las columnas que forman las arquerías de las naves de la iglesia, el aspecto funcional

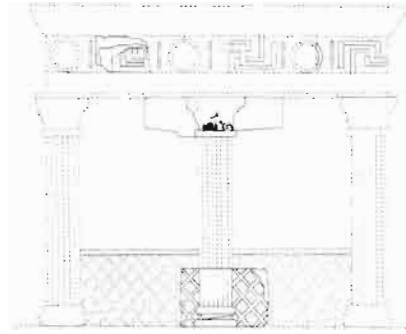


Fig. 12. Restitución hipotética del cuerpo inferior de un mausoleo con representación de una pilastra con celosías y friso de esvásticas.

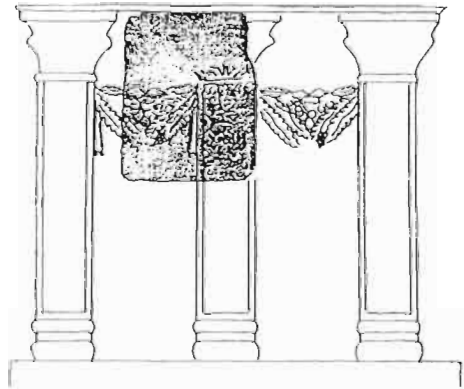


Fig. 13. Restitución hipotética del sillar con pilastra y guirnalda como parte de un mausoleo⁷⁰.

⁶⁹ Beltrán, J. y Baena, L. 1996: *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén)*, Sevilla, fig. 70.

⁷⁰ *Op. cit.* nota 68, fig. 14.

prima sobre el estilístico, dando una mayor homogeneidad a las piezas reutilizadas de diversas formas y dimensiones, con la realización de una obra de revestimiento de yeso, teja y cerámica ocultando dichas piezas (fig. 15). De ahí que las siguientes restituciones sean sólo aproximativas a un posible aspecto original -el que tenían antes de ser revestidas-, no obstante, es muy probable que una vez estucadas se rediseñaran las molduras originales sobre la obra de cal.

Lo que sí hemos podido constatar es que los capiteles corintios atribuidos a estas columnas de la iglesia fueron realizados *ex nouo* por algún taller local, quizá a pie de obra o por encargo, pareciéndonos muy interesante el paralelismo de dos de nuestros ejemplares (nº 6 y nº 11) con otro de la basílica del Llano del Olivar (Algezares, Murcia), cuya técnica de talla, estilismo y soportes materiales similares, ya los hemos constatado en otros elementos⁷¹.

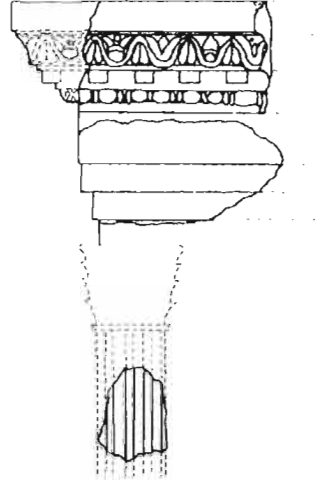


Fig. 14. Restitución de un entablamento corintio.



Fig. 15. Basa ática de la iglesia con obra de revestimiento.

Las columnas que se ilustran en la figura 16, gracias a la localización *in situ* de las basas de la basílica y a la conservación de algunos elementos de columna en los niveles de destrucción de la iglesia (fustes lisos), hemos podido relacionar los diámetros del imóscapo y del sumóscapo de dos de esas columnas,

⁷¹ Martínez Rodríguez, A. 1989: "Capiteles tardoantiguos en el museo arqueológico de Murcia". *Verdolay*, 1, fig. 3.A, lám. 3.

asociándoles también dos de los capiteles corintios tardíos, realizados para la construcción de esta iglesia. En concreto, el capitel corintio de hojas lisas representado en la segunda columna (nº 8), fue hallado formando parte de un muro islámico (61126) de la fase de desacralización de la iglesia, cuando ésta se convierte en un barrio de época emiral.

Pero en el contexto de la basílica también encontramos otros elementos realizados *ex novo* en época visigoda, como es el caso de los canceles y las placas decoradas. De entre los ejemplares de canceles destaca el nº 142, ya que al ser el único cancel *in situ* claramente decorado, nos parece muy interesante su restitución. Creemos que la placa tendría entre 60 y 100 cm de altura, y las evidencias decorativas conservadas –los motivos de círculos secantes– debieron extenderse por todo el panel. En ocasiones estos canceles se rematan con otros elementos ornamentales como piñas o pequeñas columnas, pero al no hallar indicios de la existencia de éstos hemos optado por un acabado simple.

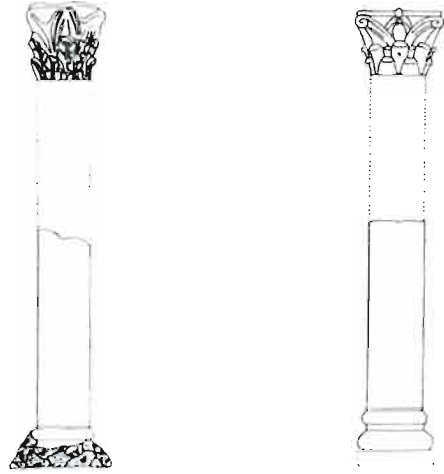


Fig. 16. Restitución de varios capiteles, fustes y basas de la basílica, como columnas de la iglesia.

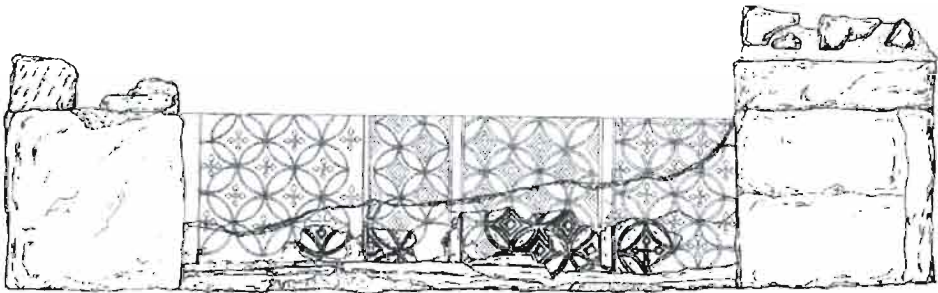


Fig. 17. Desarrollo de los motivos geométricos que aparecen en la placa de cancel nº 142.



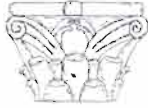


En cuanto a las placas decoradas, existe una en la que se representa uno de los motivos decorativos más frecuentes del panorama religioso visigodo, la cruz patada con láurea (nº 125). La mayoría de los paralelos peninsulares presentan este tipo de cruces como elementos propios de altar o de frisos corridos. La pieza del Tolmo creemos, por el tamaño y la morfología del soporte, que estaría más ligada al primer caso (fig. 18).








Fig. 18. Placa con cruz patada del Tolmo y altar de San Pedro de la Nave (Zamora)²²

²² Schlunk, H. y Hauschild, T. 1978: *Hispania Antiqua*, Madrid, fig. 131.

**CUADRO CRONO-TIPOLOGICO DE LOS ELEMENTOS
ARQUITECTONICOS DEL TOLMO**

		SUBTIPO	CRONOLOGÍA	CONTEXTO ARQUITECTÓNICO
TIPOS	 Capitel	Corintio Canónico	Siglo II d.C.	<i>Villa de Zama</i>
	 Capitel	Corintizante	Siglos II y III d.C.	Monumento funerario
	 Capitel	Corintio hojas lisas	Siglos VI y VII d.C.	Basílica visigoda
	 Basa	Ática	Siglo I a.C.	Monumento funerario
	 Basa	Ática	Siglo I d.C.	<i>Villae</i> del entorno ?

TIPOS

	SUBTIPO	CRONOLOGÍA	CONTEXTO ARQUITECTÓNICO
 Fuste	Decorado (Motivos geométricos)	Siglos VI y VII d.C.	Basílica visigoda
 Sillar	Decorado (Esvásticas)	Siglo I d.C.	Monumento funerario
 Ajimez	Geminado	Siglos VI y VII d.C.	Basílica visigoda
 Placa	Decorado (cruz patada)	Siglos VI y VII d.C.	Basílica visigoda
 Cancel	Decorado (círculos secantes)	Siglos VI y VII d.C.	Baptisterio visigodo

TIPOS

	SUBTIPO	CRONOLOGÍA	CONTEXTO ARQUITECTÓNICO
 Cornisa	Moldurada	Siglo I d.C.	Muralla augustea ?
 Cornisa	Decorada	Siglo I d.C.	Muralla augustea ?
 Arquitrabe	Dos <i>fasciae</i>	Siglo I d.C.	Monumento funerario o muralla augustea ?
 Acrótera	Palmeta	Siglo I a.C.	Pilar estela funerario
 Acrótera	Acanto	Siglos I a.C. y I d.C.	Indeterminado
 Acrótera	Máscara	Siglo I d.C.	Indeterminado

VI. EL FENÓMENO DE LAS REUTILIZACIONES

De todo lo estudiado hasta ahora en el presente trabajo, si hay algún aspecto que merece una mención especial, ese es el fenómeno del reemplazo de material arquitectónico como elemento constructivo en épocas posteriores a su realización.

Si atendemos a las procedencias de las piezas del catálogo, podemos ver cómo, en su gran mayoría, éstas se adscriben a dos contextos determinados, por un lado el referido al baluarte visigodo del Reguerón, y por otro al edificio basilical de la plataforma superior del cerro, también de época visigoda.

Por tanto, este tipo de actividad edilicia se podría considerar como característica de la arquitectura visigoda, aunque no es una manifestación exclusiva de este contexto cultural ya que, con anterioridad, encontramos numerosos ejemplos constructivos en los que también es frecuente este fenómeno, como es el caso de la arquitectura bizantina, donde el empleo de *saxa reutiliua*, dan a sus construcciones un aspecto ornamental heterogéneo.

Encontramos gran cantidad de similitudes, en época de Justiniano I, entre las fortificaciones realizadas en el norte de África y la que encontramos en el Reguerón del Tolmo de Minateda; caracterizada por ser un baluarte en forma de "L", con torres cuadrangulares flanqueando el acceso y la reutilización de materiales arquitectónicos romanos en su construcción (tanto en el relleno como en el propio lienzo). Este hecho llevó a pensar en una posible adscripción bizantina de este baluarte, hipótesis que en la actualidad de las investigaciones no es muy coherente ya que, si bien es cierto que el Tolmo de Minateda fue núcleo fronterizo entre el Reino Visigodo de Toledo y la Provincia Bizantina de *Spania*, con la excavación de la basilica visigoda en la plataforma superior del cerro, se cree que también el baluarte estaría en esta órbita de finales del siglo VI y principios del VII, puesto que no es muy probable que el yacimiento contara con dos ocupaciones tan continuas en contextos culturales tan diferentes sin que hubiera indicios de destrucción de las estructuras iniciales, algo que no se constata en el baluarte, cuyo estado se acerca más a un deterioro.

Comenzaremos analizando esta fortificación localizada en el Reguerón. Se trata, como ya hemos mencionado, de un baluarte en forma de "L", con torres cuadrangulares en su acceso, realizado a partir de dos construcciones defensivas anteriores a esta época, una ataludada, probablemente de época ibérica, forrada con un lienzo de sillares almohadillados de fecha augustea. La construcción visigoda aprovecha este complejo anterior como cara interna del baluarte, delante del cual se construye un nuevo lienzo con su respectivo relleno. En ambos encontramos como característica principal el reemplazo de material arquitectónico como constructivo; en el relleno alternando ese material con capas de argamasa a modo de *opus spicatum*, y en el lienzo externo adaptando las piezas a su nueva disposición, de ahí que observemos numerosos entrantes y salientes en el interior de dicho lienzo, aunque tras la construcción de la obra éstos no se verían. Los mate-

riales reutilizados que componen esta estructura son cornisas decoradas, molduradas, fragmentos de capitel, basas de columna y pilastra, fustes lisos y estriados, sillares decorados y con inscripciones, fragmentos de escultura, molinos, etc. Los elementos más uniformes son empleados en el lienzo exterior, como es el caso de las cornisas y los sillares trabajados, dándole así una mayor homogeneidad a la construcción; mientras que en el relleno encontramos todo tipo de material, en su mayoría fragmentado. Este relleno, como ya hemos mencionado con anterioridad, se compone de capas de tierra y argamasa alternadas con los elementos reemplazados, y en algunos tramos se documentan una especie de tirantes o piezas arquitectónicas, como es el caso de una pilastra con capitel figurado dispuesta a modo de tirante pero que en realidad no funcionaba como tal, de ahí que este tipo de solución técnica no evitara que con posterioridad el lienzo exterior cediera.



Fig. 1. Material arquitectónico ornamental reemplazado en el relleno del baluarte visigodo.

Es curioso cómo muy pronto esta defensa deja de mantenerse, ya que, además de presentar una técnica edilicia de baja calidad y rendimiento, se documenta un basurero de bastante potencia en su cara externa, lo que nos hace pensar en una funcionalidad más simbólica que real de dicha defensa.

En cuanto al otro contexto arquitectónico caracterizado por el reemplazo de materiales, como ya hemos dicho, también se trata de una construcción perteneciente a la ocupación visigoda del yacimiento. Es un edificio basilical de culto cristiano, con una planta de tipo paleocristiano distribuida en tres naves, a los pies de las cuales se levanta el baptisterio, también articulado en tres naves, con la piscina bautismal en la central. El material reutilizado lo encontramos en numerosas partes de la basílica, como se puede observar en la figura 6, y se compone principalmente de piezas de columna y pilastra, y sillares decorados. Las primeras se localizan formando parte de las arquerías que dividen a las tres naves y los segundos suelen funcionar como jambas o elementos de muros, como es el caso de un peldaño de escalera romano (nº 83) reutilizado como sillar de esquina de uno de los muros del contracoro.

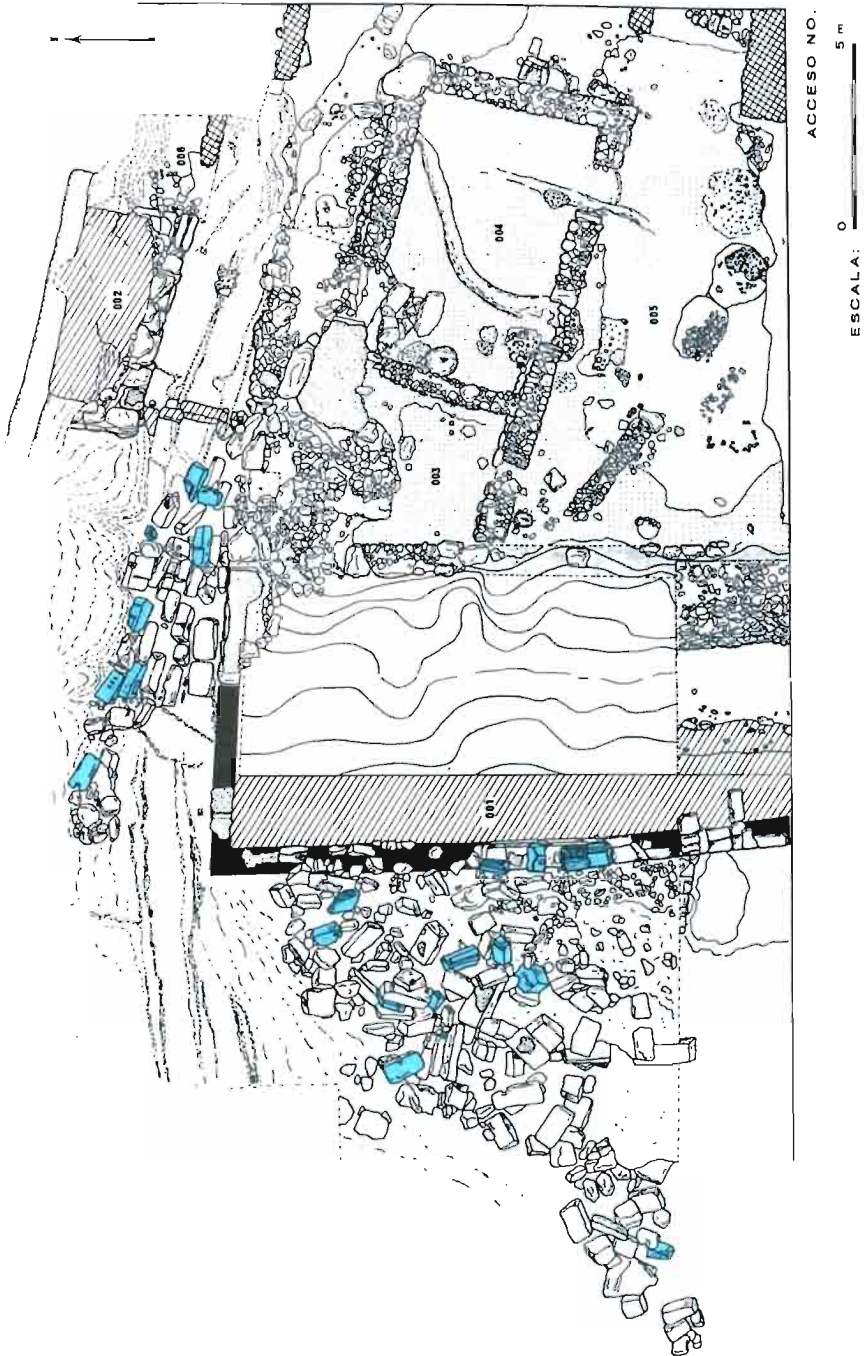


Fig. 2. Plano de las murallas del Reguerón. Los tramados en negro y en rallado pertenecen al lienzo exterior y al relleno del baluarte visigodo respectivamente. En azul aparecen los elementos arquitectónicos reemplazados.

Las basas y los fustes reemplados son de dimensiones diversas, de ahí que encontremos muchas de estas piezas revestidas con una obra de yeso, teja y cerámica, cuyo aspecto último debió mostrar una molduración idéntica a las basas y fustes que cubría, en su mayoría basas áticas y fustes lisos. De esta forma se regularizaban esas diferencias entre las piezas, fenómeno que debió extenderse al resto de la iglesia, puesto que los muros y estructuras que la componen están normalmente realizados con mampostería trabada con tierra, utilizando el estucado como técnica homogenizadora. Además, contamos con algunas evidencias de esos estucos, que aparecen incluso decorados, como es el caso de la pieza nº 167, que presenta una moldura formada por hojas lanceoladas.

Un dato curioso es la planificación que parece apreciarse en la disposición de las columnas reempladas en las arquerías, ya que en la práctica totalidad de los casos éstas se incrustan en unas cubetas excavadas en la roca y calzadas con un relleno de tierra y cal. Este hecho carece de explicación en la actualidad, ya que no es muy coherente que extraigan columnas pertenecientes a otros edificios para luego ocultar algunas de sus partes en esas cubetas, aunque este concepto podría corresponder a un primer concepto constructivo de las arquerías, quizá pensado cuando aún no se habían localizado los materiales de reemplazo necesarios para este tipo de estructura y por consiguiente se decidieran a utilizar pilares realizados *ex profeso*, como alguno de los ejemplares conservados en la arquería sur, que más tarde reemplazan por elementos con un mayor carácter ornamental¹.



Fig. 3. Peldaño romano reemplado como sillar de esquina de uno de los muros del contracoro.

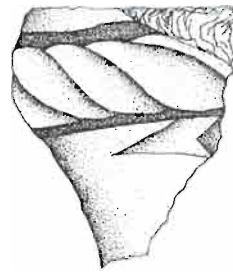


Fig. 4. Fragmento de revestimiento de yeso decorado con hojas lanceoladas encontrado en el baptisterio.

¹ Recientemente, P. Canovas Guillén defendió su Memoria de Licenciatura acerca del material cerámico de construcción del Tolmo de Minateda, en la que presentó conclusiones muy interesantes sobre la modulación de la iglesia visigoda, constatando la existencia de una planificación del trazado arquitectónico del edificio en base al pie romano, por lo que no nos extrañaría que esas cubetas formaran parte del diseño original de los técnicos (Canovas Guillén, P.: *El material cerámico de construcción en la Antigüedad y la Alta Edad Media. El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, Memoria de Licenciatura inédita).



Fig. 5. Sillar decorado con capitel de pilastra reutilizado en el muro curvo del ábside de la iglesia.

Algunos de los sillares romanos de la basílica visigoda están decorados, aunque, tras su reemplazo, éstos dejan de funcionar como elementos ornamentales, presentando muchas veces sus partes decoradas restos de la argamasa que actúa como trabazón de los muros en los que se integran. Los ejemplos más característicos de este fenómeno los encontramos en la cabecera de la iglesia, como es el caso de la pieza nº 84, un sillar en el que se representa el capitel corintio de una pilastra de esquina, que forma parte del muro curvo del ábside de la basílica.

En una de las estancias (G.U. 32) que actúan como entradas laterales de la iglesia, se localiza otro de los sillares romanos decorados (nº 82); en este caso parece haber pertenecido a un contexto funerario, puesto que su ornamentación consiste en un motivo palmiforme, muy característico de este tipo de ritual. En esta ocasión la decoración no ha sido obliterada, aunque por los restos de argamasa que muestra, probablemente se colocó encima otra pieza. Destaca también el reemplazo de una laja decorada, con la representación de una basa ática y el arranque de un fuste estriado, en uno de los muros visigodos de las estancias contiguas a la iglesia (U.E. 60104).

Ya hemos mencionado que la gran mayoría de los fustes de columna reutilizados en la basílica son lisos, pero se trata sobre todo de las piezas empleadas en las arquerías de la iglesia, ya que contamos con otros casos de fustes decorados. Los más representativos son los que se integran en una estructura que funciona como banco (U. E. 60115) de una de las estancias visigodas colindantes al baptisterio. Uno de ellos es un fragmento de fuste estriado y el otro es un fuste decorado con motivos geométricos cuya procedencia original es difícil de establecer pero, por su cercanía al baptisterio, pudo haber formado parte de éste, como elemento propio del mobiliario litúrgico o como baldaquino de la piscina bautismal².

² Abad, L., Gutiérrez, S. y Gamó, B. 2000: "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)". *AEspA*, 73, p. 214.

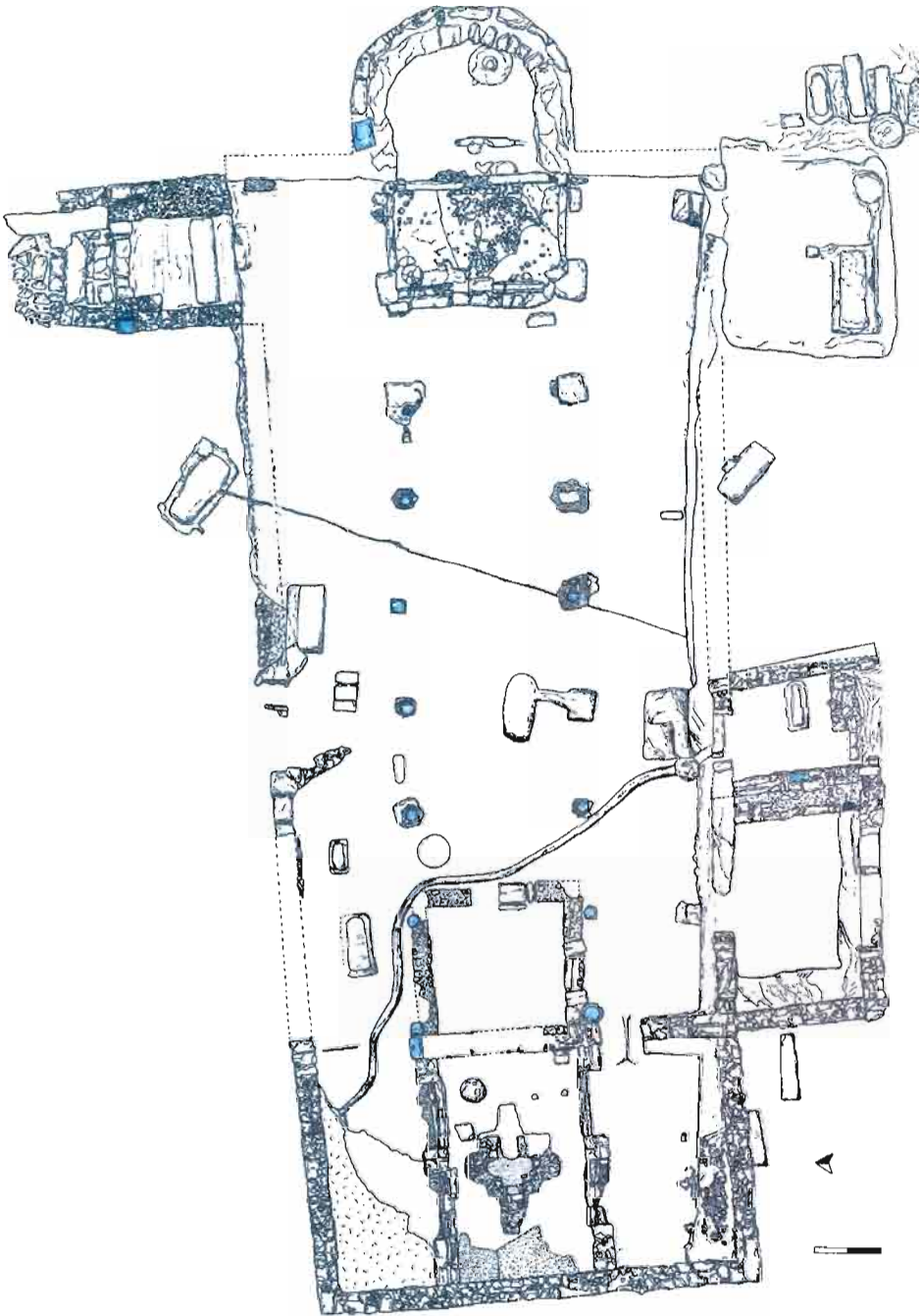


Fig. 6. Planta de la basílica visigoda de la plataforma superior del Tolmo de Minateda. En azul aparecen los elementos arquitectónicos reutilizados.

Además de estos materiales reempleados en la basílica, en el barrio islámico de época emiral que se asienta sobre ésta con posterioridad, también encontramos evidencias de *saxa reducta*. Destacan dos ejemplos claros, un capitel corintio de hojas lisas (nº 8) reutilizado en un muro islámico de la ampliación oriental (U. E. 61126) y una laja romana (nº 81) con una decoración reticulada muy representada en el Tolmo de Minateda, dónde ya hay otras evidencias. Esta pieza también aparece en un muro (U. E. 61052) de una de las estancias islámicas del barrio.

Como vemos, esta práctica edilicia será muy habitual en las construcciones visigodas localizadas en el Tolmo de Minateda, pero no debemos suponer que el hecho de que gran parte del material empleado en la basílica y en el baluarte sea reutilizado esté en relación con una menor calidad en las técnicas arquitectónicas, aunque sí es cierto que a partir del siglo IV habrá una menor especialización entre los artesanos, creciendo el fenómeno del reemplazo de material arquitectónico como constructivo, lo que provocará incluso la emisión de numerosas leyes imperiales de finales del siglo IV, autorizando esta práctica arquitectónica³. Por tanto, será una actividad frecuente ya desde este siglo⁴, con evidencias de reemplazo en la práctica totalidad de ciudades con pervivencia en la Antigüedad tardía, dónde no sólo utilizan las piezas sin transformar, sino que las adaptan y modifican totalmente en caso de no poder amoldar el esquema decorativo a sus construcciones⁵.

Parece claro es que se asiste a un cambio en la concepción de la ciudad, abandonando la idea primordial de la ciudad antigua, en lo que se refiere a la monumentalización y esplendor de los edificios públicos, presentando un aspecto inigualable cargado de una simbología común en todas las ciudades del imperio, convirtiéndose así la arquitectura en un medio propagandístico del Estado y, por tanto, en un medio al que hay que cuidar. Así, aunque la arquitectura visigoda tiene su origen más directo en la arquitectura romana, será más bien una continuación de su expresión más tardía y, en cierto modo, local; tomará como referente una arquitectura romana cuando ya se han desdibujado “los órdenes” que definieron su esencia y cuando sólo quedan las tradiciones locales de una forma romana de construir. Del mismo modo acepta las influencias bizantinas con la misma facilidad con que toma las formas de construcción cristianas, como es el caso del aprovechamiento del material constructivo expoliado de otros edificios más antiguos⁶, en busca de una arquitectura más “rentable”.

³ Código de Teodosio, 15. 1. 36.

⁴ Caballero, L. y Sánchez, J. C. 1990: “Reutilizaciones de material romano en edificios de culto cristiano. *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano. Antigüedad y Cristianismo*, 7, pp. 431-485.

⁵ Gimeno Pascual, J. 1991: *Estudios de arquitectura y urbanismo en las ciudades romanas del nordeste de Hispania*, Madrid, p. 82.

⁶ Ortega Andrade, F. 1998: *Historia de la Construcción. Libro Cuarto. Visigoda e Islámica*, Las Palmas de Gran Canaria, p. 353.



Fig. 7. Laja decorada con motivo palmiforme, reemplada como sillar de esquina en la entrada NE del santuario.



Fig. 8. Banco en el que se integran dos fustes de columna, uno estriado y otro decorado.



Fig. 9. Capitel corintio de hojas lisas reemplado en el muro islámico 61126.

VII. CONCLUSIONES

Como mencionábamos en los primeros capítulos, este análisis se proponía, ante todo, recoger el material arquitectónico del Tolmo de Minateda que tuviera una funcionalidad ornamental clara y, gracias a su adscripción a los diferentes contextos culturales del yacimiento, intentar establecer las diferencias que, a nivel arquitectónico, pudieran existir entre el mundo clásico y el visigodo acerca del concepto de "ciudad".

Es cierto que al comparar ambas producciones arquitectónicas encontramos notables diferencias que hacen parecer a la edilicia romana de mayor calidad en el diseño de las obras, pero debemos relativizar algunos conceptos. En época romana, sobre todo a partir de época de Augusto, la producción arquitectónica, entre otras, se convertirá en un medio propagandístico propio de las esferas políticas, intentando transmitir a los ciudadanos de todo el Imperio las ideas de prosperidad del *princeps*. Ésto se traducirá en la aparición de un fenómeno de estandarización en el que, tanto los materiales empleados, como los motivos representados, serán consecuencia de las "modas" del momento. Así vemos cómo a partir del periodo augusteo, el material constructivo más empleado será el mármol, ante un intento del *princeps* de ennoblecer las ciudades, generalizándose una serie de motivos canónicos que experimentarán una evolución estilística en las distintas etapas imperiales.

Esta homogeneidad observada en la práctica edilicia romana será posible gracias a la alta especialización de los artesanos, existiendo incluso talleres itinerantes por las provincias del Imperio¹; aunque no hay que olvidar la importancia de los talleres locales, en los que, si bien es cierto que al principio no se contaba con una especialización tan acusada como en los de la *Urbs*, pronto adquieren la calidad de éstos, incluso trabajando sobre soportes menos nobles que el mármol.

Otro fenómeno a destacar en la producción arquitectónica romana, es el de las importaciones de elementos desde la propia Península Itálica, transportando auténticos cargamentos de capiteles, cornisas e incluso pavimentos de mármol.

A partir del siglo IV d.C., con el antiguo Imperio Romano ya desmoronándose, las técnicas edilicias irán cambiando el concepto de monumentalidad por el de rentabilidad, iniciando así un proceso de reutilización de materiales anteriores en las nuevas construcciones², un fenómeno que se generalizará en el mundo

¹ Éste es un fenómeno que nos resulta muy interesante, ya que las evidencias dejadas por este tipo de talleres son muy difíciles de rastrear, de ahí que los únicos indicios referidos al trabajo de estos talleres itinerantes sean los estilos y las técnicas arquitectónicas que diferencian un grupo ornamental de otro.

² Un ejemplo muy significativo de reempleo ya en esta época es el Arco de Constantino en Roma, donde algunos de los ornamentos, como los medallones con relieves, son expoliados de monumentos más antiguos, aunque aquí el concepto de este material seguirá siendo decorativo y no constructivo, como ocurrirá en obras posteriores.

bizantino y visigodo. Será una práctica tan acusada a partir de esta época, que habrá incluso leyes que la regulen³.

Por tanto, hemos de insistir en que sí existe un cambio evidente en las técnicas constructivas entre uno y otro contexto cultural; y, aunque en principio estas nuevas técnicas no disminuyen la calidad de las obras, sí presentan unos diseños más toscos y heterogéneos, que provocan una visión de la ciudad totalmente diferente al concepto clásico. En el mundo visigodo se dará una gran importancia al significado de algunas construcciones concretas, como en el caso de las iglesias, cuya principal funcionalidad aparte de la religiosa, será la de cohesionar a los ciudadanos cristianos, convirtiéndose así los lugares de culto en centros abiertos a los fieles. Ya no habrá una preocupación por la monumentalidad de los edificios, aunque sí se procurará homogeneizar los acabados, ocultando el entramado de mampuestos y *saxa rediuiua* con revestimientos de yeso, probablemente pintados⁴.

En cuanto a la decoración arquitectónica asociada a las construcciones visigodas, su producción no presentará el grado de estandarización que mostraban los talleres romanos, ya que en esta época el concepto de rentabilidad que impregna la arquitectura, provocará una pérdida de la especialización y del nivel técnico del artesanado urbano. Se desarrolla de manera más acusada el fenómeno de los talleres locales, a los que sin embargo llegarán influencias del estilismo de otros centros visigodos de mayor envergadura, como es el caso de Mérida.

Llegados a este punto no podemos obviar el tema de la decoración considerada tradicionalmente como visigoda, sobre cuyos orígenes se ha establecido en los últimos años una. La historiografía tradicional defiende un continuismo desde el arte hispanorromano que, a través de lo paleocristiano y con la aportación de influjos bizantinos, habría evolucionado en el arte de época visigoda⁵, considerando así a la decoración arquitectónica como un auténtico fósil director con el que datar una serie de edificios emblemáticos, por su buen estado de conservación, y que han sido el referente obligado para cualquier hallazgo peninsular, además de la búsqueda de paralelos romanos, bizantinos y ravenáticos. Pero será a partir de los años 90 cuando se empiezan a oír notas discordantes a este modelo explicativo⁶, defendiendo la idea de que existe un arte mozárabe con-

³ Destaca entre otras la ley del Código de Theodosio. 15. 1. 36.

⁴ En la campaña de excavaciones de 2001 en el Tolmo de Minateda, se han localizado restos de yesos parietales (en proceso de estudio) con escenas de animales grafitadas en los alledaños de la basílica visigoda, concretamente en un edificio monumental que se encuentra en proceso de excavación.

⁵ Bango Torviso, I. G. 1992: "De la arquitectura visigoda a la arquitectura asturiana: los edificios ovetenses en la tradición de Toledo y frente a Aquisgrán". *L'Europe hérietière de l'Espagne wisigothique. Recontes de la Casa de Velázquez* 35, Madrid, pp. 303-313.

⁶ No obstante, existe algún precedente en la adscripción mozárabe de alguna de las iglesias consideradas más tarde como visigodas gracias a la aparición de ese fósil director: es el caso de la iglesia de Santa María de Melque, datada en el siglo X por M. Gómez Moreno (Gómez Moreno, M. 1919: *Iglesias Mozárabes*, Madrid).

fundido en mayor o menor medida con el supuesto arte visigodo. Se comienza a paralelizar estas producciones con otros grupos culturales locales y foráneos, iglesias asturianas y mozárabes, así como producciones sirio-omeyas, y no sólo con el grupo hispanorromano o el bizantino-ravenático. Algunos de los elementos decorativos considerados hasta entonces como genuinos de época visigoda, por ejemplo los "ajimeces" o ventanas gemelas, serán llevados a una cronología mozárabe⁷. Pero en el caso del Tolmo de Minateda, este nuevo modelo es difícilmente aplicable, ya que el contexto basilical aquí excavado presenta una cronología que no iría más allá de mediados del siglo VIII, cuando la iglesia es desacralizada tras la ocupación del recinto por un barrio islámico; por tanto no cabe considerar al material arquitectónico ornamental documentado en esta basílica como producciones del siglo VIII ó IX⁸. Entre este material encontramos ajimeces y motivos decorativos considerados tradicionalmente como visigodos (círculos secantes, rosetas de hojas lanceoladas, cruces patadas, etc.), en los que observamos un claro continuismo con las representaciones hispanorromanas. No podemos llevar este tipo de escultura decorativa a un posible contexto mozárabe puesto que la iglesia dejará de funcionar como tal en un momento no muy posterior al 711.

Ya hemos analizado los conceptos arquitectónicos y urbanísticos que caracterizan a ambos contextos históricos de forma general, pero veamos cómo se manifiestan en el Tolmo de Minateda. Es evidente que a finales del siglo I a.C. hay un intento, por parte de algunas élites locales como los *Grattii*, de alcanzar magistraturas municipales como medio de ascensión política y económica; de ahí que a la ciudad romana del Tolmo, probablemente la *Ilunum* de Ptolomeo, se le conceda el rango de municipio alrededor del año 9 a.C., convirtiéndose así en el centro administrativo del territorio colindante. Este hecho, en condiciones normales, hubiera provocado un gran auge constructivo en la ciudad, ya que como hemos mencionado con anterioridad, una de las bases del poder político, es la manifestación de prosperidad y grandiosidad del Imperio, sobre todo a partir de época augustea; pero el caso del Tolmo será bien distinto, ya que desde el siglo I d.C. se producirá un fenómeno de urbanización del entorno, ocupándose los territorios cercanos al núcleo urbano con numerosas villas rústicas, repercutiendo así en el crecimiento y la importancia del municipio, que quedará como núcleo administrativo únicamente; cuyas manifestaciones arquitectónicas más abundantes se incluirán en contextos funerarios.

Este fenómeno nos explica en cierto modo el hecho de que en el Tolmo de Minateda, la gran mayoría de los ejemplares de escultura decorativa que se con-

⁷ Barroca, M. J. 1990: "Contribuição para o estudo dos testemunhos préromânicos de entre Douro-e-Minho. I. Ajimezas, gelosias e modilhões de rolos", *IX Centenário da dedicação da Sé de Braga*, I, pp. 101-45.

⁸ Gutiérrez Lloret, S. 2000: "Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir". *Visigodos y Omeyyas. Un debate entre la Tardeantigüedad y la Alta Edad Media. Simposio Internacional (Mérida). Anejos de AEspA*, pp. 95-116.

servan para esta época, sean probablemente producciones realizadas en talleres locales, donde el grado de especialización de los artesanos sólo permite el trabajo de materiales de la zona, caliza y biocalcarenita, con los que se está más familiarizado. Por tanto, en esta ciudad no se observa el proceso de marmorización iniciado por Augusto, aunque hay que tener en cuenta que éste se irá introduciendo en las provincias del imperio paulatinamente, ya que su trabajo exigía un grado de especialización importante, conseguido únicamente por el *marmorarius*. Es cierto que en el Tolmo encontramos algunos elementos arquitectónicos realizados en mármol blanco y cipollino, pero probablemente se trate de casos excepcionales importados a través de las vías que unían la ciudad con núcleos portuarios como *Carthago Noua*.

Estamos, por tanto ante producciones realizadas en talleres locales, cuyo radio de influencia no será exclusivamente el del Tolmo, ya que hemos podido encontrar numerosos paralelismos entre los ejemplares de este yacimiento y los del Alto Guadalquivir, sobre todo con los localizados en la *Colonia Salaria* y *Castulo*, donde se observan similitudes tanto estilísticas como técnicas, trabajando incluso sobre los mismos soportes materiales (caliza y biocalcarenita) y para el mismo tipo de monumentos (mausoleos funerarios). Este hecho no debe extrañarnos si tenemos en cuenta dos cosas:

- una referente al momento en el que estas ciudades adquieren determinados privilegios jurídico-administrativos (en la segunda mitad del siglo I a.C.), con el acceso a la municipalización o con la existencia de *deductiones* para la conformación de una *colonia*, lo que provoca la entrada simultánea de nuevos tipos arquitectónicos funerarios de carácter monumental.

- y otra a la estrecha relación existente entre estas ciudades, ya que el Tolmo es un paso en la vía que comunicaba el Levante y el Sureste con el valle del Guadalquivir⁹.

Es por tanto indudable la existencia de diversas *officinae* o talleres arquitectónicos locales que trabajaran en este ámbito geográfico, probablemente localizados en la zona del Alto Guadalquivir, donde las evidencias arqueológicas señalan la existencia de un centro de producción importante, pudiendo establecerse algunas diferencias estilísticas entre los talleres¹⁰. Teniendo ésto en cuenta, pensamos que la hipótesis más probable sería la de que la ciudad romana del Tolmo dependió muy estrechamente de la producción arquitectónica de estos talleres, de los que adquiriría los elementos propios del nuevo estilismo monumental romano, tan en auge desde la llegada de Augusto a *Hispania*. No obstante, no podemos precisar si estos ornamentos eran traídos directamente desde

⁹ Sillières, P. 1977: "Le "Camino de Anibal". itinéraire des gobelets de Vicarello de Castulo à Saetabis". *MCV*, 13, p. 31ss.

¹⁰ Beltrán Fortes, J. y Baena del Alcázar, J. 1996: *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén). Ensayo de sistematización de los monumenta funerarios altoimperiales del Alto Guadalquivir*. Jaén, p. 178.

esos talleres establecidos en el Alto Guadalquivir o, si por el contrario, existió algún tipo de delegación de artesanos itinerante que abasteció a las ciudades que requerían sus servicios a lo largo de la vía.

Algo similar ocurre con las construcciones realizadas en época visigoda en el Tolmo de Minateda, aunque la adquisición de producciones *ex nouo* se hará a una escala más reducida, ya que como hemos podido comprobar a lo largo del trabajo, si hay algo que caracterice la arquitectura de este momento es el reemplazo de material ornamental, escultórico y epigráfico en la construcción de los nuevos edificios.

El único ámbito arquitectónico de esta época en el que hemos podido rastrear algunas producciones ornamentales propias del momento de edificación ha sido, hasta la fecha, el de la basílica del Tolmo, donde los elementos claramente simbólicos o decorativos que caracterizan a este tipo de edificios religiosos han sido realizados *ex profeso*. Este grupo de elementos, como ya vimos en su momento, se compone de canceles, capiteles corintios, algún fuste decorado, cruces patadas con láurea o rueda y “ajimeces”. Si dejamos a un lado los meramente constructivos, como es el caso de los “ajimeces”, por su extendido paralelismo con numerosos ejemplares peninsulares¹¹, y nos centramos en los propiamente decorativos, observamos cómo, al igual que ocurría con los materiales romanos, existen ciertos rasgos estilísticos, técnicos y morfológicos que relacionan a estas producciones visigodas del Tolmo con una determinada zona geográfica, en este caso con el sureste peninsular, sobre todo con la actual región de Murcia, donde los capiteles y los canceles de Algezares o los fustes decorados de la Alberca muestran rasgos muy similares a los del Tolmo.

Parece por tanto evidente la existencia de uno o varios talleres comunes para la producción arquitectónica de parte del sureste peninsular, destacando, ante cualquier otro paralelismo, el reflejado en los capiteles de la basílica del Llano del Olivar (Algezares) y la basílica del Tolmo de Minateda, entre los cuales existen varios ejemplares prácticamente idénticos¹². Entre los capiteles de Algezares, se halló uno de forma troncocónica y sin labrar, debido a que estaba en proceso de elaboración, esbozándose los cuatro lados de lo que iba a ser el ábaco¹³. Este hecho evidencia algo muy interesante, la realización o terminación de los elementos ornamentales en un taller a pie de obra, lo que nos está indicando la perduración de un fenómeno muy acusado en el mundo romano, como es el de los artesanos itinerantes. En este caso, existen dos posibilidades; que el mismo grupo de artesanos que realizó los ejemplares de Algezares con hojas de acanto esquematizadas, se trasladara, probablemente a través de la vía que unía

¹¹ Pensamos que este tipo de elementos debieron ser labrados a pie de obra por los propios técnicos del edificio, ya que su trabajo no requiere un diseño muy elaborado.

¹² Martínez Rodríguez, A. 1989: “Capiteles tardoantiguos en el Museo Arqueológico de Murcia”, *Verdolat*, nº 1, figs. 3A y 3B.

¹³ *Op. cit.* nota 12, fig. 4C.

Carthago Noua con *Complutum*, hasta el Tolmo, donde realizaría al menos dos de los capiteles utilizados en la iglesia; o que éstos fueran importados directamente de un taller local establecido en algún punto del sureste, sin que podamos rastrear la menor evidencia en cuanto a su localización, ya que los soportes materiales utilizados se localizan en una amplia zona.

A modo de reflexión, pensamos que la diferencia entre las producciones romanas y las de época visigoda no se centrará tanto en la calidad y en el nivel técnico de los artesanos, como en el hecho de que en época imperial se de un grado de estandarización tan importante que podamos situar en el tiempo cualquier tipo de representación que posea los rasgos característicos de las “modas” arquitectónicas de un momento. Este fenómeno es el resultado de un control directo, por parte del poder político, de cualquier tipo de manifestación artística a través de la cual se puedan propagar las ideas de prosperidad y grandiosidad del Estado Romano, expresando estas ideas de manera diferente según el *princeps*. Sin embargo, en el mundo visigodo, donde es cierto que la especialización del artesanado urbano será menor, nos encontramos ante un notable inmovilismo de las manifestaciones artísticas, con un marcado carácter provincial; el estilismo de las iglesias, al menos en lo que al Tolmo se refiere, se embeberá directamente de las representaciones musivarias y parietales clásicas a la hora de realizar las producciones ornamentales en piedra, presentando poca evolución a lo largo de los siglos VI al VIII, lo que nos hace dudar de la arquitectura decorativa como posible fósil director de las manifestaciones constructivas de esta época.

VIII. GLOSARIO Y BIBLIOGRAFÍA

GLOSARIO

ÁBACO: Elemento superior del capitel de cualquiera de los órdenes arquitectónicos.

ACANALADURA: En fuste, caulículo o similar, cada una de las molduras cóncavas en forma de canal que se disponen en el sentido del eje, dejando entre ellas los listeles.

ACANTO: Motivo vegetal en forma de hoja dispuesta frontalmente, inspirada en la hoja del acanto. Se estructura mediante un eje denominado nervio central, y se compone de foliolos cuyos extremos se denominan lóbulos. Constituye el elemento básico del capitel corintio y un elemento importante en la estructura de diversos motivos en determinados tipos de frisos, acróteras, etc.

ASTRÁGALO: Moldura superior del fuste de una columna, que sirve de nexo con el capitel. También se conoce como collarino.

BANDA: Moldura de sección rectilínea, proporcionalmente equivalente a las molduras mayores de una secuencia, y en todo caso, de altura mayor a su saledizo.

BARRA EN RETROCESO: En los denticulados, generalmente de cornisas, motivo en forma de barra o filete horizontal dispuesto en el sentido de la molduración, que atraviesa visualmente los denticulos y queda visible sobre el voladizo superior de los espacios intermedios.

BOCEL: Moldura convexa de sección semicircular.

CÁLIZ: Núcleo o macizo de formas vegetales, del centro del cual surge generalmente un tallo. En el capitel corintio normal, cáliz o núcleo vegetal que descansa sobre el caulículo y del que surgen las volutas y hélices.

CANCEL: Barrera de poca altura que separa el santuario de la nave, realizado normalmente con placas de piedra.

CARRETES: Motivo que, en un contrario, se sitúa entre las perlas. Consistente en dos unidades cuya forma viene obtenida a partir de alguna sección del cilindro o cono.

CASETÓN: En las cornisas de modillones, espacios del voladizo, normalmente cuadrados, que dejan entre sí los modillones. Generalmente decorados.

CAULÍCULO: Elemento del capitel corintio normal en forma de pequeño tallo, generalmente acanalado, situado entre dos de las hojas de la corona superior de acanto, y que sirve de apoyo a las volutas y hélices.

CAVETO: Moldura curva de sección cóncava, que abarca normalmente un cuadrante de la curva descrita.

CIMACIO: Molduración superior del *podium*. Por extensión, molduración superior de algún cuerpo de edificio con la misma forma.

CONTARIO: Motivo decorativo consistente en una sucesión horizontal de elementos enlazados a través de una línea o hilo. Los elementos son usualmente perlas o perlas y carretes.

CORONA de acanto: En el capitel corintio, cada una de las filas de hojas

de acanto de una misma altura (*ima folia, secunda folia*).

DENTICULADO: Motivo correspondiente en origen a la cornisa, consistente en una sucesión de paralelepípedos (dentículos) separados entre sí por vacíos de dimensión aproximadamente equivalente.

ESCOCIA: Moldura cóncava situada entre los toros de una basa ática.

ESTRIA: Cada una de las molduras cóncavas verticales del fuste.

FASCIA: Cada una de las bandas horizontales en que se estructura la decoración en altura de un arquitrabe.

FILETE: Moldura de sección plana y de dimensiones proporcionalmente menores en la totalidad de la secuencia (también LISTEL).

FLOR DE LA ENJUTA: Cada una de las flores situadas en los espacios triangulares curvilíneos del *kalathos* o enjutas comprendidos entre las hélices, las volutas y el ábaco en los capiteles corintios.

FLOR DEL ÁBACO: Flor que se sitúa sobre o ante el ábaco de los capiteles corintios, en posición central en cada cara.

FOLIOLO: Cada una de las láminas foliares de que se compone una hoja, en particular de acanto.

GORGONEION: Motivo de máscara referido concretamente a Gorgona o a la mitología de la misma. Aplicación en general funeraria.

HÉLICES: Elemento del capitel corintio. Bandas con trayectoria a modo de volutas que nacen en los cálices junto con las volutas y se orientan al interior del capitel, describiendo así mismo una espiral.

IMÓSCAPO: Base y segmento inferior del fuste de una columna.

KALATHOS: Estructura volumétrica del capitel corintio. Enmarcado superiormente por un listel.

KYMA RECTA: Moldura de sección cóncavo-convexa, que presenta el segmento cóncavo en la parte más alta.

KYMA REVERSA: Moldura de sección cóncavo-convexa, cuyo segmento cóncavo es el más bajo de la secuencia.

KYMATION LÉSBICO: Desarrollado sobre *kyma* reversa, consistente en una sucesión de motivos en arco que encierran un elemento central: estos motivos varían según los tipos.

LÓBULO: Cada una de las terminaciones de una hoja o, en general, de un foliolo si la hoja está dividida en éstos, especialmente la hoja de acanto.

MENISCO. Forma de las terminaciones de las acanaladuras del fuste acanalado. Pueden ser cóncavas o convexas.

MOLDURA: Cualquier elemento ornamental cuyo efecto se basa en el equilibrio de superficies regladas definidas geoméricamente y que desempeña una función de transición entre dos elementos arquitectónicos.

NERVIO CENTRAL: En la hoja de acanto, elemento axial, normalmente constituido por una forma en relieve.

OVA: Motivo decorativo en relieve, de forma ovoide, correspondiente a determinadas series ornamentales que componen la moldura de ovas.

PALMETA: Motivo vegetal consistente en la estilización de la hoja de palma presentada frontalmente. Se compone de un eje central y foliolos simétricos de proporciones alargadas.

PERLA. Motivo de forma esférica o elíptica, que forma parte de un contario.

PUNTA DE FLECHA: En estructuras decorativas rítmicas, principalmente ovarios o hileras de pífanos, motivo en forma de punta de flecha.

ROLEO: Organización geométrica de motivos decorativos, generalmente vegetales, basada en una línea sinusoidal de la que parten espirales que rellenan los vacíos en cada periodo.

ROSETA: Motivo vegetal dispuesto en estructura radial: en concreto asimilable a una flor.

SEPALOS: En el capitel corintio normal, motivo que decora el anillo superior del caulículo.

SUMOSCAPO: Segmento superior del fuste de una columna.

TALLO: Todo motivo, en una composición de motivos vegetales, asimilable a un tallo, que define normalmente la estructura geométrica de la composición.

TAMBOR: Cada una de las piezas que componen el fuste, cuando éste no es monolítico.

TORO: Moldura convexa, de sección teórica semicircular, obtenida geométricamente mediante el desplazamiento de la sección a lo largo de una circunferencia perpendicular a la misma. Se aplica en particular a las basas.

TULIPÁN: Motivo asimilable a forma de flor, que separa los arcos principales en el *kymation* lésbico.

VOLUTA: Elemento del capitel jónico, corintio y derivados, consistente en un motivo en forma de banda, de sección plana, cóncava o convexa, que describe una espiral en su extremo, apoyando sobre ésta los ángulos del ábaco.

ZÓCALO: Basamento en general, o cuerpo inferior de un basamento que nivela los cuerpos bajos de un edificio. Elemento de base del *podium*.

BIBLIOGRAFÍA¹

ABAD, L. 1982: *La pintura romana en España*, Universidad de Alicante-Universidad de Sevilla.

ABAD, L. y SANZ, R. 1991: "La comarca hellinera ante la romanización", *Ponencias a la Historia de Hellín*, II, Murcia, pp. 33-41.

ABAD, L. 1993: "Algunas novedades onomásticas de la ciudad de *Ilunum* (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)", *Antigüedad y Cristianismo X*, pp. 127-132.

ABAD, L., GUTIÉRREZ, S. y SANZ, R. 1993: "El proyecto arqueológico "Tolmo de Minateda" (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas arqueológicas del sureste peninsular", *Jornadas de Arqueología Albacetense en la U.A.M.*, Madrid, pp. 147-176.

¹ Para las abreviaturas de las revistas científicas se han seguido las establecidas en *L'Année Philologique*.

- ABAD, L. y SANZ, R. 1995: "El Tolmo de Minateda en época ibérica (Hellín, Albacete)", *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Ed. J. Blázquez Pérez, Toledo, pp. 223-230.
- ABAD, L., 1996: "La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del *Conuentus Carthaginensis*", *AEspA* 69, pp. 77-108.
- ABAD L. y GUTIÉRREZ, S., 1997: "Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *ciuitas* en el *limes* visigodo-bizantino", *Antigüedad y Cristianismo*, XIV, pp. 591-600.
- ABAD, L., GUTIÉRREZ, S. y SANZ, R., 1998: *El Tolmo de Minateda. Una historia de tres mil quinientos años*, Toledo.
- ABAD, L., GUTIÉRREZ, S. y GAMO, B. 1999: "Excavación de una basílica visigoda en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del Sureste peninsular", *Association pour l'Antiquité tardive. Bulletin*, nº 8, pp. 51-56.
- ABAD, L., GUTIÉRREZ, S. y GAMO, B., 2000: "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *AEspA*, 73, pp. 193-221.
- ABAD, L., ABASCAL, J.M. y SANZ, R. (e. p.): "Monumentos funerarios de época imperial en la provincia de Albacete", *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*, Albacete.
- ABASCAL, J.M. 1990: *Inscripciones romanas de la provincia de Albacete*, IEA, Albacete.
- ABASCAL, J.M. y SANZ, R. 1993: "Novedades de epigrafía romana en la provincia de Albacete", *Al-Basit*, 33, pp. 13-36.
- ABASCAL, J.M. y LORRIO, A.J. 1999: "El miliario de Tiberio de Segobriga y la vía *Complutum-Carthago Noua*", *Homenaje al Profesor Montenegro*, Valladolid, pp. 561-568.
- ADAM, J-P. 1984: *L'arte di costruire presso i romani. Materiali e tecniche*, Milán.
- ALFÖLDY, G., 1999: "Aspectos de la vida urbana en las ciudades de la Meseta sur", en J. González (ed.), *Ciudades privilegiadas en el occidente romano*, Sevilla, pp. 467-485.
- ALMAGRO, M. 1979: "Los altares visigodos de Santa Comba de Bande", *XV Congreso Nacional de Arqueología*, Lugo, pp. 1095-1106.
- ALMAGRO, M. 1986: *Segóbriga. Guía del conjunto arqueológico*, Madrid.
- ALMEIDA, F. 1962: "Arte visigótica em Portugal", *O Arqueólogo Português*, IV.
- ARCE, J. 1987: *España entre el mundo antiguo y el medieval*, Madrid.
- ARIAS, L. 1990: "Trazados geométricos previos en la decoración del prerrománico asturiano: las celosías de la Iglesia de Santa Cristina de Lena", *AEspA.*, 63, pp. 227-247.
- AZCARATE, A. 1988: *Arqueología Cristiana. De la Antigüedad tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria-Gasteiz.
- BAENA, L. 1983: "Relieves romanos de Cástulo en el Museo Arqueológico Nacional", *B.S.A.A.*, XLIX, pp. 43-69.

- BAENA, L. 1984: "Relieves romanos de la provincia de Jaén", *AEspA.*, 57, pp. 47-68.
- BALIL, A. 1961: "Materiales para un "corpus" de escultura romana del *conuentus Tarraconensis*", *AEspA*, XXXIV, Madrid, pp. 187-188.
- BALIL, A. 1962 "Materiales para un "corpus" de escultura romana del *conuentus Tarraconensis*", *AEspA*, XXXV, Madrid, pp. 145-157.
- BANGO, I. G. 1992: "De la arquitectura visigoda a la arquitectura asturiana: los edificios ovetenses en la tradición de Toledo y frente a Aquisgrán", *L'Europe hérietière de l'Espagne wisigothique. Rencontres de la Casa de Velázquez* 35, Madrid, pp. 303-313.
- BARRERA, de la, J. L., de la, 1984: *Los capiteles romanos de Mérida. Monografías emeritenses* 2, Badajoz.
- BARROCA, M. J. 1990: "Contribuição para o Estudo dos Testemunhos Pré-Românicos de Entre-Douro-e-Minho. I. Ajimezes, Gelasias e Modilhões de Rolos", *IX Centenário da dedicação da Sé de Braga*, 1, pp. 101-145.
- BELTRÁN, J. 1988: *Frisos de roleos acantiformes en los monumentos epigráficos de la Bética*, Baetica Anejos, 8
- BELTRÁN, J. 1990: "Mausoleos romanos en forma de altar del sur de la Península Ibérica", *AEspA*, 63, pp. 183-226.
- BELTRÁN, J. y BAENA, J. 1996: *Arquitectura funeraria romana de la Colonia Salaria (Úbeda, Jaén). Ensayo de sistematización de los monumenta funerarios altoimperiales del Alto Guadalquivir*, Jaén.
- BENDALA, M. 1989-1990: "Capitolia Hispaniarum", *ANAS*, 2-3, pp. 11-36.
- BERTOLDI, N.E. 1962: "Ricerche sulla decorazione architettonica del Foro Traiano", *Studi Miscellanii del Seminario di Archeologia e Storia dell'Università di Roma*, 3, Roma.
- BIALOSTOCKI, J. 1973: *Iconografía e Iconología*, Barcelona.
- BLÁZQUEZ, J.M. 1967: "Posible origen africano del cristianismo español", *AEspA*, 40, pp. 30-50.
- BLANCO, A. 1982: *Historia de Hispania II. España romana*, Madrid.
- BOETHIUS, A. 1978: *Etruscan and early roman architecture*, London.
- BONNEVILLE, J. N. 1980: *Le monument épigraphique et ses moulurations*, Barcelona.
- BREUIL, H. y LANTIER, R. 1945: "Villages pre-romaines de la Peninsule Ibérique. Le Tolmo de Minateda (Albacete)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. II, Valencia.
- BUENO, J. 1987: "Restos de época visigoda en la Iglesia de Santa Eulalia de Mérida", *II CAME*, Madrid, t. II, pp. 321-330.
- CABALLERO, L. 1970: *Alconétar en la vía romana de la plata, Garrovillas (Cáceres)*, E.A.E., 70.
- CABALLERO, L. y ULBERT, T. 1976: *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida*, EAE, 89.
- CABALLERO, L. 1977-1978: "La "forma de herradura" hasta el siglo VIII, y

- los arcos de herradura de la iglesia visigoda de Santa María de Melque”, *AEspA.*, 50-51, pp. 323-374.
- CABALLERO, L. 1980: *La iglesia y el monasterio visigodo de Santa María de Melque*, EAE, 109.
- CABALLERO, L. 1981: “Algunas observaciones sobre la arquitectura española “de transición” (Cabeza de Griego) y “visigoda”. Innovación y continuidad en la España Visigótica”, *Instituto de Estudios Mozárabes*, pp. 69-103.
- CABALLERO, L. 1986: “Arqueología de la religión. Reflexiones sobre el caso hispánico (ss. IV-VIII)”, *Los Visigodos. Historia y civilización, Antigüedad y Cristianismo*, III, pp. 491-500.
- CABALLERO, L. 1987: “Hacia una propuesta tipológica de los elementos de la arquitectura de culto cristiano de época visigoda (nuevas iglesias del Gatillo y el Trampal)”, *II CAME*, I, pp. 61-98.
- CABALLERO, L. 1987: “Arquitectura de culto cristiano y época visigoda en la Península Ibérica”, *CCARB*, 34, pp. 31-84.
- CABALLERO, L. 1988: “Iglesia visigoda de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (provincia de Cáceres). Primera campaña de trabajos arqueológicos, 1983-84”, *Extremadura Arqueológica*, I, pp. 231-249.
- CABALLERO, L. 1989: “Pervivencia de elementos visigodos en la transición al mundo medieval. Planteamiento del tema”, *III CAME*, Oviedo, I, pp. 111 ss.
- CABALLERO, L. y SÁNCHEZ, J. C. 1990: “Reutilizaciones de material romano en edificios de culto cristiano. *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano, Antigüedad y Cristianismo*, 7, pp. 431-485.
- CABALLERO, L. y MATEOS, P. 1991: “Excavaciones en Santa Eulalia de Mérida”, *Extremadura Arqueológica*, III, pp.15-59.
- CABALLERO, L., GALERA, V. y GARRALDA, M. D. 1991: “La iglesia de época paleocristiana y visigoda de “El Gatillo de Arriba” (Cáceres)”, *Extremadura Arqueológica*, II, pp. 471-497.
- CABALLERO, L. *et alii*, 1991-92: “La iglesia prerrománica de San Pedro el Viejo (Hortigüela, Burgos)”, *Numantia*, 5, pp. 139-166.
- CABALLERO, L. 1992: “¿Visigodo o asturiano?. Nuevos hallazgos en Mérida y otros datos para un “marco de referencia” de la arquitectura y la escultura alto-medieval en el Norte y Oeste de la Península Ibérica”, *XXXIX CCARB*, Rávena.
- CABALLERO, L. y MATEOS, P. 1993: *Santa Eulalia de Mérida. Excavación arqueológica y Centro de interpretación*, Mérida.
- CABALLERO, L. 1994 y 1995: “Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X”, *AQ*, XV, Fasc. 2 y XVI, Fasc. 1, pp. 321 - 384 y 109 - 124.
- CABALLERO, L. 1997: “Arquitectura visigótica y musulmana. ¿Continuidad, concurrencia o innovación?”, Coloquio *Ruptura o Continuidad. Pervivencias pre-islámicas en al-Andalus* (Mérida, 1997), *Cuadernos Emeritenses*, 15.
- CABALLERO, L. y ARCE, F. 1997: “La iglesia de San Pedro de la Nave

- (Zamora). *Arqueología y Arquitectura*”, *AEspA*, 70, pp. 221-274.
- CABALLERO, L. y FEIJOO, S. 1998: “La iglesia altomedieval de San Juan Bautista de Baños de Cerrato (Palencia)”, *AEspA*, pp. 177-178.
- CABALLERO, L. 1998: “Arquitectura visigótica y musulmana. ¿Continuidad, concurrencia o innovación?”, *Homenaje a D. José Álvarez y Sáenz de Buruaga*, pp. 143-175.
- CABALLERO, L. y SÁEZ, F. 1999: *La iglesia mozárabe de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres). Arqueología y Arquitectura*, MARqEx. 2, Mérida.
- CABALLERO, L. 2000: “La arquitectura denominada de época visigoda. ¿Es realmente tardorromana o prerrománica?”, *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media. Simposio Internacional, Anejos de AEspA*, pp. 207-248.
- CÁNOVAS, P.: *El material cerámico de construcción en la Antigüedad y la Alta Edad Media. El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Alicante.
- CARMONA, D. (e. p.): “Arqueología y Trogloditismo en el Tolmo de Minateda”, *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*.
- CEPAS, A. 1997: *Crisis y continuidad en la Hispania del siglo III*, Anejos de *AEspA*, XVII.
- CERRILLO, E. 1974: “Los relieves de época visigoda decorados con grandes crismones”, *Zephyrus*, 25, pp. 439-455.
- CERRILLO, E. 1992: “El mundo funerario y religioso en época visigoda”, *III CAME*, Oviedo, pp. 91-110.
- CORZO, R. 1986: *San Pedro de la Nave. Estudio histórico y arqueológico de la iglesia visigoda*, Zamora.
- CRESSIER, P. 1984: “Les chapiteaux de la Grande Masquée de Cordove (Oratoires d’Abd Ar-rahman I et d’Abd Ar-rahman II) et la sculpture de chapiteaux a l’époque émiral”, *Madriider Mitteilungen*, nº 25, pp. 216-281.
- CRUZ, M. 1982: “Los materiales de la escultura visigoda”, *Norba*, 3, pp. 7-14.
- CRUZ, M. 1985: *Mérida Visigoda. Escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz.
- CRUZ, M. y CERRILLO, E. 1988: “La iconografía arquitectónica desde la Antigüedad a la época visigoda: ábsides, nichos, veneras y arcos”, *Anas*, 1, pp. 187-203.
- CRUZ, M. 1995: “Mérida entre Roma y el Islam. Nuevos documentos y reflexiones”, *Los últimos romanos en Lusitania. Cuadernos Emeritenses*, 10, pp. 155-184 y 187-217.
- CREMA, L. 1959: “L’architettura romana”, *E.C. XII*, 1, Torino.
- CHINER, P. 1990: *La decoración arquitectónica en Saguntum*, Valencia.
- CHING, D. K. 1997: *Diccionario visual de arquitectura*, Barcelona.
- DE LA BARRERA, J. L. 1984: “Los capiteles romanos de Mérida”, *Monografías Emeritenses*, 2, Badajoz.
- DÍAZ, A. 1985: *Los capiteles romanos corintios en Hispania*, Madrid.

- DRERUP, H. 1972-1974: "Zwei Kapitelle aus Italica", *AEspA*, 45-47, Madrid, pp. 91-102.
- ESCRIVÀ, V. i SORIANO, R. 1990: "El área episcopal de *Valentia*", *AEspA*, 63, pp. 347ss.
- FERCHIOU, N. 1989: *Décor Architectonique d'Afrique Proconsulaire, (III s. avant J.C.-I s. après J.C.)*, Montagnac.
- GAMO, B. 1998: *La Antigüedad tardía en la provincia de Albacete*. Albacete.
- GANZERT, J., "Augusteische Kymaformen. Eine Leitform des Ornamentik", *KAug. und die ver. Republik*, 116.
- GARCÍA, L. A. 1977: "La cristianización de la topografía de las ciudades de la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía", *AEspA*, 50-51, pp. 311-321.
- GARCÍA, R. 1980: "Tres capiteles romanos en Hontoria del Pinar (Burgos)". *B.S.E.A.A.*, XLVI, pp. 171-180.
- GAREN, S. 1992: "Santa María de Melque and Church Construction under Muslim Rule", *Journal of the Society of Architectural Historians*, 51-3.
- GIMENO, J. 1991: *Estudios de arquitectura y urbanismo en las ciudades romanas del nordeste de Hispania*, Madrid.
- GINOUVÉS, R. 1992: *Dictionnaire méthodique de l'architecture grecque et romaine II. Éléments constructifs: supports, couvertures, aménagements intérieurs*, Roma.
- GIULIANO, A. 1980: *Arte clásica*, I. Architectura e decorazione architettonica. Scultura, Genova.
- GNOLI, R. 1971: *Marmora romana*, Roma.
- GÓMEZ, M. 1919: *Iglesias Mozárabes*, Madrid.
- GODOY, C. 1995: *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (ss. IV al VIII)*, Barcelona.
- GROS, P. 1996: *L'Architecture romaine de debut du III siecle au J. C. a la fin du Aut.-Empire*, Paris.
- GUITART, J. 1976: *Baetulo*, Badalona.
- GUTIÉRREZ, M. A. 1982: "El capitel corintizante. Su difusión en la Península Ibérica", *B.S.E.A.A.*, XLIX, pp. 73 ss.
- GUTIÉRREZ, M. A. 1982: "Sobre la sistematización del capitel corintio en la Península Ibérica", *B.S.E.A.A.*, XLVIII, pp. 25 ss.
- GUTIÉRREZ, M. A. 1986: *Capiteles de Barcino en los museos de Barcelona*, Bellaterra.
- GUTIÉRREZ, S., 1996: *La Cora de Tudmîr: de la antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*, C.C.V. 57, Madrid-Alicante.
- GUTIÉRREZ, S. 1996: "Tradiciones culturales y proceso de cambio entre el mundo romano y la sociedad islámica", *XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995), pp. 317-333.
- GUTIÉRREZ, S., 1998: "Ciudades y conquista: el fin de las *ciuitates* visigodas y la génesis de las *mudûn* islámicas del sureste de *al-Andalus*", *Genése de la ville islamique en Al-Andalus et au Magreb occidental*, Casa Velásquez-CSIC, Madrid, pp. 137-157.

- GUTIÉRREZ, S. 1999: “La ciudad en la antigüedad tardía en el Sureste de la provincia *Carthaginensis*: reviviscencia urbana en el marco del conflicto greco-gótico”, *Acta Antiqua Complutensia*, I (*Complutum* y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Alcalá de Henares, 1996, pp. 101-128).
- GUTIÉRREZ, S., 2000: “La identificación de *Madīnat Iyih* con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas”, *Scripta in Honorem Enrique A. Llobregat Conesa*. Alicante, pp. 481-501.
- GUTIÉRREZ, S., 2000: “Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmîr”, *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media. Simposio Internacional, Anejos del Archivo Español de Arqueología*, pp 95-116.
- GROS, P. 1973: *Traditions Hellénistiques d’Orient dans le décor architectonique des temples de Gaule Narbonnaise*. *La Gallia Romana*, Roma.
- GROS, P. 1978: “Entablaments modillonaires d’Afrique au II è s. apr. J.C.”, *RM* 85, 2, pp. 459-476.
- HAUSCHILD, T. 1983: *Arquitectura romana en Tarragona*, Tarragona.
- HERBERG, H. von, 1996: “La decorazione architettonica di Cordoba. Sulla funzione dell’ornamentazione architettonica in una città romana”, en P. Leon (ed.), *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, pp. 156ss.
- HEILMAYER, W. D. 1970: *Korinthische Normalkapitelle. Studien zur Geschichte der römischen Architekturdekoration*, Heidelberg.
- HERNÁNDEZ-PACHECO, F., 1935: “Estudio fisiográfico y geológico del territorio comprendido entre Hellín y Cieza”, *Anales de la Universidad de Madrid (Ciencias)*, tomo IV, pp. 51-88.
- HESBERG, H. V.: *Römische Grabbauten in den hispanischen Provinzen*, *Hispania Antiqua*, p. 162 ss.
- JORDÁN, J.F. y LÓPEZ, F.J., 1993: “El entorno arqueológico de la Camareta, (Hellín, Albacete)”, *Antigüedad y Cristianismo X*, Murcia, pp. 69-84.
- JUAN, E. y CENTELLES, X. 1986: “El yacimiento de época visigoda del Pla de Nadal (Riba-roja del Turia, Camp de Turia, Valencia)”, *I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca, 1985), II, Zaragoza, pp. 25 - 40.
- JUAN, E. y PASTOR, I. 1989: “El yacimiento de época visigoda del Pla de Nadal”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, pp. 357 - 373.
- JUAN, E. y PASTRO, I. 1989: “Los visigodos en Valencia. Pla de Nadal: ¿una villa áulica?”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, pp. 137 - 179.
- JUAN, E., LERMA, V. y PASTOR, I. 1992: “Pla de Nadal. Una villa nobiliaria de época visigoda”, *Arqueología*, 131, pp. 22 - 32.
- LEON, C. 1971: *Die Bauornamentik des Trajansforums und ihre Stellung in der früh-und-mittelkaiserzeitlichen Architektur-Dekoration Roms*, Wien.
- LÉZINE, A. 1956: “La maison des chapiteaux historiques a Utique”, *Karthago*.
- LÓPEZ, J. et alii, 1983: “Las villas romanas del valle de Vilches (Hellín)”, *CHAb* I, Albacete, 257-272.
- LÓPEZ, J. y NOVAL, R., 1991: “El poblamiento durante el Eneolítico, la Edad

del Bronce y la Edad de Hierro en la comarca de Hellín-Tobarra”, *Ponencias a la Historia de Hellín*, 2, pp. 23-32.

LÓPEZ, J., 1995: “La necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve (Torre Uchea, Hellín, Albacete)”, en J. Blánquez Pérez (ed.), *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, pp. 267-272.

LORENZO, R.: *L' Alcúdia a l' Antigüitat Tardana (S. V-VIII). Anàlisi historico-gràfica i Arqueològica de l'epoca visigoda a Ilici*, Memoria de Licenciatura inédita Universidad de Alicante.

LOSADA, H. y DONOSO, R. 1965: *Excavaciones en Segóbriga*, EAE, 43.

LUGLI, G. 1968: *Roma Antica*, Roma.

MAR, R. 1993: “El Recinto de Culto Imperial de Tarraco y la Arquitectura Flavia”, *Documents d'Arqueologia Clàssica*, 1, p. 138.

MÁRQUEZ, C. 1995: “Corrientes y materiales en la arquitectura de la Córdoba romana”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 6, pp. 85-87.

MÁRQUEZ, C. 1998: *La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana*, Córdoba.

MÁRQUEZ, C. 1998: “Modelos Romanos en la Arquitectura monumental de Colonia Patricia Corduba”, *AEspA.*, 71, pp. 113-137.

MARTÍNEZ, A. 1986: *Capiteles romanos y tardoantiguos de la Región de Murcia*, Tesis de licenciatura (inédita).

MARTÍNEZ, A. 1989: “Capiteles tardoantiguos en el Museo Arqueológico de Murcia”, *Verdolay*, nº 1, pp. 189-195.

MATEOS, P. 1995: “La cristianización de la Lusitania (ss. IV-VII): Extremadura en época visigoda”, *Extremadura Arqueológica*, IV, pp. 239-257.

MATEW, T. 1962: “An early roman chancel and its liturgical functions”, *Rivista Archeologia cristiana*, XXXVIII, 1-2.

MATILLA, G. y BARBA, S. 1984: “Elementos arquitectónicos del Cabezo de Roenas”, *Antigüedad y Cristianismo*, I, pp. 45-51.

MERGELINA, C., de, 1940: “La iglesia bizantina de Aljezares”, *AEspA*, nº 40, pp. 5-32.

MERCKLIN, B. von, 1962: *Antike Figuralkapitelle*, Berlín.

MUÑOZ, A., MACIAS, J. M. y MECHÓN, J. 1995: “Nuevos elementos decorados de arquitectura hispano-visigoda”, *AEspA*, 68, pp. 293-302.

OLMO, L. 1988: “Arquitectura religiosa y organización litúrgica en época visigoda. La basílica de Recópolis”, *AEspA*, vol. 61, nº 157-158, pp. 157-178.

ORTEGA, F. 1998: *Historia de la Construcción. Libro Cuarto. Visigoda e Islámica*, Las Palmas de Gran Canaria.

PALOL, P. 1950: “Romanocristianos y visigodos (Ensayo de síntesis historico-arqueológica)”, *Ampurias*, XII, pp. 240-241.

PALOL, P. 1986: “Las excavaciones del conjunto de “El Bovalar”. Serós (Segria, Lérida) y el reino de Akhila”, *Antigüedad y Cristianismo*, 3, pp. 513ss.

PALOL, P. 1953: *Tarraco hispanovisigoda*, Tarragona.

PENSABENE, P.1973: “I capitelli”, *Scavi di Ostia*, vol. VII, Roma.

- PENSABENE, P. 1982: "La decorazione architettonica di Cherchel: cornici, architravi, soffitti, basi e pilastri", *150 Jahr-Feier des Deutschen Archäologisches Instituts Roms*, 4-7 Dez. 1979, Mainz, pp. 116-169.
- POSAC, C. y PUERTAS, R. 1989: *La basílica paleocristiana de Vega del Mar*, Málaga.
- PUIG, J. 1934: *L'arquitectura romana a Catalunya*, Barcelona.
- RAMALLO, S. F. 1987: *Canteras romanas de Cartago Noua y alrededores (Hispania Citerior)*, Murcia, pp. 131-132.
- RAMALLO, S. F. y ROS, M. M. 1993: *Itinerarios arqueológicos de la Región de Murcia*, Murcia.
- RAMALLO, S. F. y RUIZ, E. 1998: *El Teatro Romano de Cartagena*, Murcia.
- RAMALLO, S. F. 1999: *El programa ornamental del teatro romano de Cartagena*, Murcia.
- RAMOS, A. 1972: "Un cancel visigodo de La Alcudia de Elche", *Pyrenae*, 8, pp. 167-172.
- RAMOS, M.C. 1993-1994: *Terracotas arquitectónicas de la Tarraconensis*, Madrid.
- REAL, M. L. 1995: "Inovação e resistência: dados recentes sobre a antiguidade cristã no ocidente peninsular", *IV Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, pp. 17-68.
- RODÀ, I. 1994: "Los materiales de construcción en Hispania", *Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, vol. I, Tarragona, pp. 320-354.
- RODLEY, L. 1993: *Byzantine art and architecture. An introduction*, Cambridge.
- RONCZEWSKI, K. 1923: "Variantes de Chapiteaux Romains. (Materiaux pour l'étude de l'art décoratif)", *Acta Universitatis Latviensis*, 8, pp.123.
- ROTH, A. 1983: "L'acanthé dans le décor architectonique protoaugustéen en Provence", *RAN*, XVI, pp. 103-134.
- SANZ, R., 1997: *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete.
- SARABIA, J. (e. p.): "Algunas consideraciones sobre el reemplazo de escultura ornamental romana en contextos visigodos. La basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Actas del II Congreso de Historia de Albacete*.
- SCHLUNK, H. y HAUSCHILD, Th. 1978: *Hispania Antiqua*, Madrid.
- SELVA, A. y MARTÍNEZ, A. 1990: "Una aportación al Catálogo monumental romano de Albacete. Capitel corintio de Zama", *Homenaje a Jerónimo Molina García*, Academia Alfonso X el Sabio, Murcia, pp. 189-200.
- SELVA, A. y MARTÍNEZ, A. 1991: "Elementos arquitectónicos y ornamentales del área del Tolmo de Minateda (Albacete)", *Al-Basit*, 28, pp. 103-140.
- SEVILLA, I., de, 1983: *Etimologías, II*, traducción de Oroz Reta, J. y Marcos Casquero, M. A., Madrid.
- SILLIÉRES, P. 1977: "Le "Camino de Anibal", itinéraire des gobelets de Vicarello de Castulo à Saetabis", *MCV*, 13, p. 31ss.

- SILLIÈRES, P. 1982: "Une grande route romaine menant a Carthagene: la voie Saltigi-Carthago Noua", *Madriider Mitteilungen* 23, pp. 247-257.
- STRONG, D. E. 1953: "Late Hadrianic Architectural Ornament in Rome", *PBSR* 21, pp. 120-121.
- STRONG, D. E. y WARD, J. B. 1962: "The temple of Castor in the Forum Romanum", *PBSR*, 30.
- TRAPOTE, M. C. 1964: "Los capiteles de Clunia. Hallazgos hasta 1964", *B.S.E.A.A.* XXX, pp. 171-184.
- VITRUVIO, M. 1995: *Los diez libros de arquitectura*, traducción de Oliver Domingo, J. L., Madrid.
- WEISS, C. 2000: "Die Steindenkmäler der Sammlung "de la Chica" in Mengíbar (Jaén) im Kontext der Sepulkralkunst des Oberen Guadalquivirtales", *Madriider Mitteilungen*, 41, pp. 253-317.
- YANZA, J. 1982: *Arte medieval*, Barcelona.
- ZAMORANO, I. 1974: "Caracteres del Arte visigodo en Toledo", *Anales Toledanos*, X, pp. 3-149.
- ZANKER, P. 1992: *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid.

IX. LÁMINAS

LÁMINA I



Lám. I. 1. Capitel corintio esquemático nº 6, perteneciente a la basílica visigoda.



Lám. I. 2. Capitel corintio de hojas lisas nº 8, reemplado en un muro islámico.

LÁMINA II



Lám. II. 1. Capitel corintizante nº 12, reemplado en el relleno del baluarte visigodo.



Lám. II. 2. Fuste de columna visigodo nº 35, decorado con motivos geométricos.

LÁMINA III



Lám. III. 1. Basa ática nº 61, reutilizada en la basílica visigoda.



Lám. III. 2. Basa ática y fuste liso nº 63, reemplazados en una de las arquerías de la iglesia visigoda.

LÁMINA IV

Lám. IV. 1. Basa ática nº 64, con restos de la obra de regularización que la cubre.



Lám. IV. 2. Basa toscana nº 65, reemplazada en la construcción de la basílica visigoda.



Lám. IV. 3. Basa ática nº 68, probablemente perteneciente a un monumento funerario.



Lám. IV. 4. Basa ática nº 69, con todos los elementos canónicos.

LÁMINA V



Lám. V. 1. Sillar nº 82, decorado con palmeta y trenza. Reutilizado en un muro perteneciente a la entrada noreste de la basílica visigoda.



Lám. V. 2. Sillar decorado nº 84, se representa una guirnalda y una cabeza de gorgoneion.

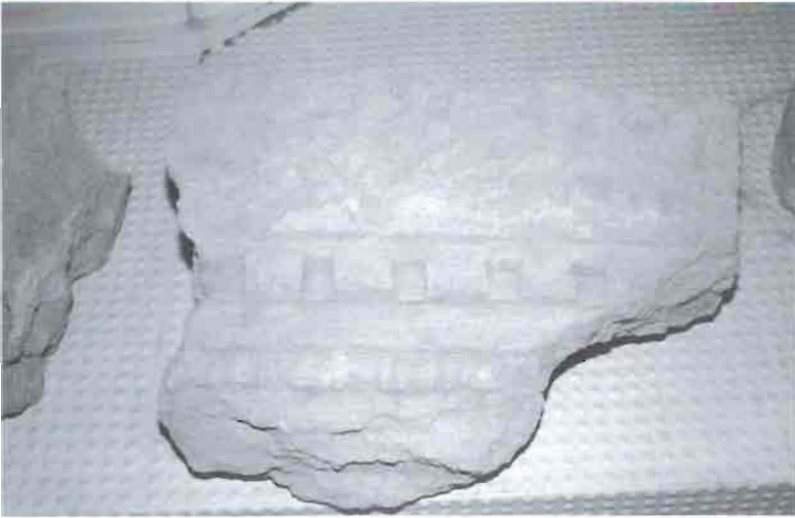


Lám. V. 3. Sillar nº 86, decorado con esvásticas y perteneciente probablemente a un friso.



Lám. V. 4. Cancel del baptisterio visigodo nº 142, decorado con círculos secantes.

LÁMINA VI



Lám. VI. 1. Cornisa decorada nº 155. Presenta una moldura de contario y dentículos apaisados.



Lám. VI. 2. Yeso decorado con hojas lanceoladas nº 167.

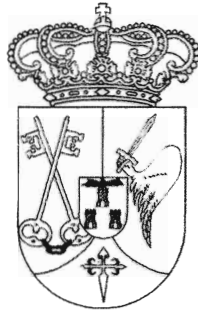


Lám. VI. 3. Cruz patada con rueda y pie de hincar nº 171.

ÍNDICE

PRÓLOGO por el Dr. Lorenzo Abad Casal	9
I. INTRODUCCIÓN	11
II. METODOLOGÍA	16
III. MARCO HISTÓRICO-ESPACIAL	20
III. 1. Situación geográfica	20
III. 2. Recursos naturales	20
III. 3. Contexto histórico	21
III. 3. 1. Los primeros pobladores	22
III. 3. 2. La Romanización	22
III. 3. 3. El mundo romano	22
III. 3. 4. El periodo bizantino-visigodo	25
III. 3. 5. La época islámica	28
III. 3. 6. Los últimos vestigios habitacionales	29
III. 4. Vías de comunicación	29
IV. CORPUS	31
V. ESTUDIO TIPOLÓGICO Y ESTILÍSTICO	133
V. 1. Grupos tipológicos	134
V. 1. 1. Capiteles	134
V. 1. 2. Basas y fustes	139
V. 1. 3. Sillares	144
V. 1. 4. Molduras de función indeterminada.	144
V. 1. 5. Ventanas	145
V. 1. 6. Placas decoradas	146
V. 1. 7. Canceles	146
V. 1. 8. Cornisas	150
V. 1. 9. Arquitrabes	151
V. 1. 10. Acróteras	151
V. 1. 11. Varios	152
V. 2. Materiales y técnicas	153
V. 2. 1. Materiales	153
V. 2. 2. Técnicas	156
V. 3. Análisis iconográfico	156
V. 3. 1. Motivos geométricos	157
V. 3. 2. Motivos vegetales	160
V. 3. 3. Motivos figurativos	161

V. 4. Posibles restituciones	163
V. 5. Cuadro crono-tipológico	169
VI. EL FENÓMENO DE LAS REUTILIZACIONES	172
VII. CONCLUSIONES	180
VIII. GLOSARIO Y BIBLIOGRAFÍA	186
IX. LÁMINAS	198



DIPUTACIÓN DE ALBACETE